¡YO SOY AZUL!
LA IMITACIÓN Y EL *AGUANTE* EN *BARRAS BRAVAS* DE BOGOTÁ

TESIS DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE
DOCTOR EN ESTUDIOS SOCIALES

JOHN ALEXANDER CASTRO LOZANO
CÓDIGO 20162605005

LÍNEA EN SUBJETIVIDADES, DIFERENCIAS Y NARRATIVAS
DOCTORADO EN ESTUDIOS SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS Y EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS
BOGOTÁ D.C.
2022

¡YO SOY AZUL!
LA IMITACIÓN Y EL *AGUANTE* EN *BARRAS BRAVAS* DE BOGOTÁ

TESIS DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE
DOCTOR EN ESTUDIOS SOCIALES

JOHN ALEXANDER CASTRO LOZANO
CÓDIGO 20162605005

DIRECTOR
DOCTOR ALFONSO TORRES CARRILLO

LÍNEA EN SUBJETIVIDADES, DIFERENCIAS Y NARRATIVAS
DOCTORADO EN ESTUDIOS SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS Y EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS
BOGOTÁ D.C.
2022

Resumen

El objetivo general que orientó la investigación fue: Interpretar la participación en lo festivo y la permanencia en lo violento, entre los hinchas agrupados en las *barras bravas*, como formas de socialización para la constitución de la memoria, la configuración de la identidad y el surgimiento de nuevos modos de estar juntos, posibilitando la conformación de una subjetividad social en el contexto del fútbol. En este aspecto, esta investigación se desarrolló con hinchas en Bogotá –agrupados en Blue Rain y en Comandos Azules Distrito Capital, CADC–, quienes exhiben expresiones festivas y conductas violentas, en el interior y en los alrededores del estadio Nemesio Camacho "El Campín"; antes, durante y después de los partidos disputados por Millonarios Fútbol Club.

En el desarrollo del trabajo se tuvo en cuenta la perspectiva externa y, además, la posición interna, es decir, la imitación es el punto de vista *etic* y el *aguante* es la posición *emic.* La imitación y el *aguante* permiten entender la socialización entre los hinchas (sujetos) en las *barras bravas* (grupos sociales). La imitación es el referente conceptual, categoría de análisis propuesta por Gabriel Tarde y el *aguante* es el referente empírico, constituido desde las prácticas y las narraciones de los hinchas en las *barras bravas*. Y en lo relacionado al abordaje y a la orientación metodológica se recurrió al trabajo de campo etnográfico ya que permite *estar ahí* (en el interior y en el exterior del estadio) con los hinchas en las *barras bravas*.

Este trabajo es resultado de la investigación realizada en la línea de "Subjetividades, diferencias y narrativas" del Doctorado en Estudios Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Palabras clave: memoria, identidad, estar juntos, imitación, *aguante*, *barras bravas*.

Summary

The general objective guiding the research was: Interpret the participation in the festive and the permanence in the violent, among the supporters grouped in the "barras bravas", as forms of socialization for the constitution of memory, the configuration of identity and the emergence of new ways of being together, enabling the conformation of a social subjectivity in the context of football. In this aspect, this research was developed with supporters in Bogotá –grouped in Blue Rain and in Comandos Azules Distrito Capital, CADC–, those who exhibit festive expressions and violent behaviors, inside and around the Nemesio Camacho "El Campín" stadium; before, during and after the matches played by Millonarios Fútbol Club.

In the development of the research work, the external perspective was taken into account and, in addition, the internal position, that is to say, imitation is the "etic" point of view and "el aguante" is the "emic" position. Imitation and "el aguante" allow us to understand the socialization among the supporters (subjects) in the "barras bravas" (social groups). Imitation is the conceptual reference, category of analysis proposed by Gabriel Tarde and "el aguante" is the empirical referent, constituted from the practices and the narrations of the supporters in the "barras bravas". And in relation to the approach and the methodological orientation, ethnographic fieldwork was used since it allows us to be there (inside and outside the stadium) with the supporters in the "barras bravas".

This work is the result of the research carried out in the line of "Subjectivities, differences and narratives" of the Doctorate in Social Studies of the Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Keywords: memory, identity, be together, imitation, "aguante", "barras bravas".

Agradecimientos

A mi mamá y a mi papá, quienes –a pesar de las penurias– me dieron la libertad para seguir mis intuiciones y dedicarme a los estudios sociales; a mi má pues insistió en observar los detalles, especialmente aquellos poco atendidos; a mi pá porque reiteró la necesidad de ilustrarme, especialmente en las escuelas públicas. A Sergio, Viviana y Camilo –mi hermana y mis hermanos– quienes fueron testigos de mi crecimiento en distintas etapas de mi existencia. A Gina, quien está presente en mi vida, alentando mi corazón, al creer en mí. A Sofía Alexandra –protectora de sabiduría– quien sonríe para animarme. A ellas y a ellos, quienes pacientemente esperan que aparezca en sus caminos para sujetarnos a nuestros lazos familiares.

A “Augusto”, “Beto”, “Bruja”, “Español”, “Gordo John”, “Gordo Lan”, “Highlander”, “Morón”, “Negro” y “PQEK”; quienes me acompañaron en la construcción de esta investigación, a partir de los testimonios de sus experiencias.

A Alfonso Torres Carrillo (licenciado en ciencias sociales y educador popular), con voz pausada, baja y paciente asesoró y sugirió múltiples observaciones para concluir este trabajo de investigación. A Carlos Arturo Reina Rodríguez (licenciado en ciencias sociales e investigador del rock y del metal), dispuesto a conversar, a cualquier hora, sobre la estética y la música. A Luis Alberto Suárez Guava (antropólogo del tiempo y de la suerte), me propuso preguntas sencillas y trascendentales para iniciar esta investigación. A Aldo Italo Panfichi Huamán (sociólogo e hincha del Club Alianza Lima), me brindó su cordialidad, su tiempo, su lectura, sus observaciones y sus libros para adelantar la tesis de grado.

Millonarios será campeón, se lo puedo asegurar,
nadie nos puede negar, que ahora vamo' a ganar,
nuestro equipo les ganará, nadie lo puede vencer,
ya no podemos perder, este año si la tendrá.
Millonarios será campeón de Billo's Caracas Boys (1972)

Yo creo que yo soy hijo de Gloria Ramírez y de Millonarios…
La hinchada de Millonarios conmigo ha sido muy, muy especial.
Si Dios me diera la posibilidad de morirme y volver a nacer,
sólo jugaría para Millonarios.
Jhon Mario Ramírez, q.e.p.d.
Volante de Millonarios, 1992-1998 / 2001

Yo llegué con un sueño aquí…
de darle una alegría a este pueblo azul,
que sabemos, que es la hinchada más grande del país,
que es la hinchada más fiel,
que siempre te llena el estadio, que siempre va.
Mayer Andrés Candelo
Volante de Millonarios, 2002-2003 / 2011-2015

No encuentras el camino, tienes que forjarlo.
Luego aprenderás a transitar sobre él, para finalmente volar.
Y ahí entenderás lo importante que es saber esperar.
Nicolás Vikonis Moreau
Arquero de Millonarios, 2015-2017

Tabla de contenido

Introducción 9
Primera parte 16
Capítulo 1: La investigación social sobre los hinchas 17
Procedimiento en la búsqueda de las referencias 17
Análisis sobre los rituales futbolísticos 19
Estudios sobre la violencia del fútbol 21
Explicaciones sobre la identidad entre los fanáticos 24
Balance de la investigación social sobre los hinchas 26
Capítulo 2: Referentes: empírico y conceptual 29
De la imitación 29
Del *aguante* 31
Modelo analítico 34
Capítulo 3: Propuesta metodológica 36
El abordaje y la orientación 36
Etapas en el proceso de investigación 39
Una reflexión alrededor de la investigación realizada 41
Segunda parte 47
Capítulo 4: Experiencias y testimonios 48
Yo era pequeño me acuerdo bien 48
La Barra del Búfalo de San Luis 54
Y no nos pueden controlar 59
Capítulo 5: Semejanzas y diferencias 67
Y la inspiración llega desde el Cono Sur 67
Llegó la brava, llegó la fuerte 72
No soy de Nacional, no soy de Santa Fe 78
Capítulo 6: Sentidos de pertenencia y vínculos comunitarios 85
Ya llegan los bombos y los redoblantes 86
Te esperamos afuera para hacer un *combate* 92
Señores yo soy de Millos y tengo *aguante* 98
Tercera parte 104
Capítulo 7: Alentando y peleando se *está presente* 104
Repetición, memoria y acontecimiento 105
Oposición, identidad y experiencia 109
Adaptación, estar juntos y estilo de vida 114

Capítulo 8: Y azul seré hasta que me muera 120
La estética, la política y la ética en las *barras bravas* 120
Parchar en la *barra brava* 125
Sobre la subjetividad social en el fútbol 132
Conclusiones 139
Anexos 146
Referencias 147

Introducción

Las tragedias en el estadio de Valley Parade de Bradford (1985), en el Heysel de Bruselas (1985) y en el Hillsborough de Sheffield (1989) fueron consideradas la cumbre de la violencia del fútbol en Europa. Aunque responsabilizaron exclusivamente a los *hooligans*, esas tragedias se agudizaron por problemas estructurales en los estadios, la falta de control en la venta de entradas a los partidos y la respuesta tardía de los servicios de emergencia en eventos multitudinarios. En Suramérica, el desprendimiento de las barandas de seguridad de las graderías en el estadio Jornalista Mário Filho de Río de Janeiro (1992), en el Monumental de Santiago (1993) y en el Nemesio Camacho de Bogotá (1998) mostraron las debilidades estructurales de los escenarios deportivos pues no estaban adecuados para las acciones de las *torcidas organizadas* o las *barras bravas*. Los accidentes en los estadios de fútbol en Europa y en América del Sur visibilizaron a *hooligans*, *torcidas organizadas* y *barras bravas*.[1] No obstante, su constitución es anterior.

Los sucesos violentos alrededor de los partidos de fútbol aparecieron con mucho impacto y mayor trascendencia en la década de 1960 por parte de los hinchas ingleses o *hooligans* (Dunning, Murphy, & Williams, 2016). En Italia, el movimiento *ultra* se gestó a partir de la década de 1970, sus participantes fueron jóvenes hinchas quienes se diferenciaron de los demás espectadores por las formas que expresaron su pasión futbolística y su participación en los episodios violentos en los días de los partidos de fútbol (Roversi, 1998). En España, los *ultras* fueron integrados por hinchas jóvenes, quienes mostraron actitudes provocativas y guerreras en los estadios y en las calles; ellos se convirtieron en noticia a partir de sus actos vandálicos desde la década de 1980, ejerciendo una violencia colectiva que permite escudarse en el anonimato que posibilita la masa (Bayona, 2000). En otros países europeos se observaron manifestaciones festivas y conductas violentas y, además, los hinchas agregaron componentes particulares de sus contextos.

En este aspecto, es necesario resaltar las primeras reflexiones en torno a los *hooligans*. Ian Taylor (1971) señala: la violencia en el fútbol inglés se dio como una forma de resistencia –por parte de los obreros– al "aburguesamiento" del deporte pues se convirtió en un espectáculo, pero los hinchas consideraban a sus equipos como formas democráticas de participación y en lo referido a la violencia, se genera por la desintegración familiar, produciendo distinciones generacionales. Por su parte, John Clarke (1978) afirma: las nuevas generaciones se oponen a la tradición y a la "espectacularización" del fútbol. Y Stuart Hall (1978) sostiene: los medios de información generan pánico en torno a la violencia en los estadios por parte de los *hooligans*. Sin embargo, les sirve para desviar la atención en particulares situaciones, por ejemplo, la economía inglesa de la época.

Las causas de la violencia en las graderías y en las calles están relacionadas con un "ritual agresivo" o una "agresión ritualizada" y es más el escándalo que transmiten los medios de información que lo que ocurre en los estadios de fútbol entre los hinchas (Marsh, Rosser, & Harré, 1978). Los *hooligans* exponen comportamientos violentos en medio de los partidos de fútbol, enfrentamientos que pueden ser individuales o colectivos y ocurrir antes, durante o después de los encuentros; esa violencia muestra que, fueron apartados de la sociedad civilizada (Dunning, Murphy, & Williams, 1988). Las explicaciones alrededor de la violencia del fútbol son diversas;

[1] Las denominaciones de *hooligans* (Inglaterra), *torcidas organizadas* (Brasil), *barras bravas* e *hinchadas* (Argentina), también, *siders* (Holanda) y *ultras* (Italia y España) se usan para designar a los hinchas organizados grupalmente, quienes son protagonistas, especialmente de incidentes violentos.

algunas de las exposiciones partieron de metodologías y perspectivas sociológicas tradicionales pues entendieron los comportamientos de los hinchas ingleses desde afuera del contexto en el cual se manifestaban, es decir, fue más relevante su perspectiva interpretativa que el mismo fenómeno social. Otras explicaciones buscaron aproximarse a los hinchas, identificar su ordenamiento interno y comprender su posición.

En Iberoamérica –específicamente en Argentina– hinchas de San Lorenzo constituyeron (alrededor de 1927) la Barra de la Goma. Sus integrantes lanzaban pedazos de goma a jugadores e hinchas rivales, produciéndoles fuertes lesiones (Aragón, 2007). Este tipo de colectivos recibieron el apelativo de barras fuertes o los pesados. En la década de 1960 se constituyeron las *barras bravas* y su distinción fue la financiación que recibieron de sus equipos (Romero, 1997). La denominación de *barras bravas* surgió a partir del homicidio de Héctor Souto (seguidor de Racing Club) el 9 de abril de 1967 (Gil, 2007). En Brasil, durante los años cuarenta surgieron las primeras agrupaciones de aficionados que empezaron a apoyar a su equipo, quienes usaron la camiseta de su club, interpretaron instrumentos musicales, y, además, establecieron un líder. En la década de 1960 se constituyeron las *torcidas organizadas*, su particular diferencia fue la organización burocrática y la participación en las decisiones del equipo (Palhares, Cabrera, & Schwartz, 2014). Desde los años setenta las *barras bravas* iniciaron su proceso de constitución en Uruguay. Durante los ochenta en Paraguay, Chile, Perú y Ecuador. Desde los noventa en Bolivia, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Venezuela. Y en Panamá son de reciente fundación.

En Suramérica, a partir de la década del 1990, diferentes investigadores (particularmente antropólogos y sociólogos) construyeron un problema académico desde los comportamientos de los hinchas antes, durante y después de los encuentros futbolísticos, manifestados en los alrededores o en el interior de los estadios. La investigación social sobre los hinchas –agrupados en las *barras bravas*, las *hinchadas* o las *torcidas organizadas*– fue construida desde contextos específicos, situaciones particulares e inquietudes determinadas; buscando entender y explicar las causas y las consecuencias, principalmente de la violencia del fútbol. También, los rituales, las identidades y las subjetividades han sido posibilidades de análisis. Una variedad de trabajos constituyó el surgimiento de campos emergentes de investigación social en América del Sur. En Argentina, por ejemplo, Romero (1997); Elbaum (1998); Levatti (1998); Gándara (1999); Alabarces, Coelho, Garriga, Guindi, Lobos, Moreira, Sanguinetti y Szrabsteni (2000); Burgos y Brunet (2000); y Oliveto (2000). En Brasil, Pimenta (2000) y Toledo (1994). En Chile, Abarca (2001). Y en Perú, Castro (1994); Espinoza (1999) y Panfichi (1999).[2]

La publicación de algunos estudios permitió la consolidación (1999) del Grupo de Trabajo: Deporte y Sociedad, avalado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, y coordinado por Pablo Alabarces. Esos estudios fueron vinculados a la antropología o sociología del deporte pues los sujetos y los grupos sociales fueron visibilizados alrededor del fútbol. Posteriormente, en 2016, CLACSO avaló el Grupo de Trabajo: Deporte, políticas públicas y sociedad. Y en 2019 avaló el Grupo de Trabajo: Deporte, cultura y sociedad. Los Grupos de Trabajo han sido coordinados por Verónica Moreira (Universidad de Buenos Aires) y Rodrigo Soto (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso). Los grupos de trabajo mencionados han

[2] En el capítulo # 1 se elabora un balance de los antecedentes de la investigación social relacionada a *hooligans, siders, ultras, torcidas organizadas, barras bravas* e *hinchadas.*

reflexionado –entre múltiples temáticas– alrededor de los hinchas, las *hinchadas*, las *barras bravas* o las *torcidas organizadas* desde miradas afuera del grupo social y, también, perspectivas a partir de nociones construidas entre los sujetos y en los grupos sociales.

En Colombia, las *barras bravas* se constituyeron, primero en ciudades principales y luego en ciudades intermedias, siguiendo el esquema de consolidación de los equipos de fútbol, es decir, clubes nacionales, regionales y locales. Durante la década de 1990 se formaron las *barras bravas* de equipos nacionales y de algunos regionales. Posteriormente, se organizaron alrededor de otros clubes regionales y también de equipos locales. Además, algunas iniciaron procesos de división interna, produciendo la constitución de una nueva *barra brava*, emprendiendo disputas entre hinchas del mismo equipo, agravando la violencia del fútbol en Colombia. En este sentido, posiblemente las *barras bravas* en Colombia lograron la atención de medios de información, autoridades oficiales y deportivas a partir de dos hechos sucedidos en Bogotá. Asimismo, fue posible que, diferentes investigadores sociales construyeran un *objeto de estudio* susceptible de ser analizado.

Por un lado, el primer hecho ocurrió en octubre 10 de 1993 y el segundo, en mayo 6 de 1998. En el primero, hinchas –agrupados en Blue Rain– se enfrentaron a seguidores de Nacional de Medellín, en la tribuna oriental general del estadio Nemesio Camacho "El Campín"[3]. Sin embargo, un enfrentamiento anterior sucedió en septiembre 29 de 1993; Blue Rain desafió a Santa Fe de Bogotá después del partido y cerca al estadio, logrando correrlos. En el segundo, la baranda de la tribuna lateral norte altas del estadio "El Campín" cedió, se rompió y se desprendió cuando los hinchas –reunidos en Comandos Azules # 13–[4] celebraron el primer gol de Millonarios[5] con una *avalancha*[6]. No obstante, en marzo 14 de 1997 la baranda cedió, pero los hinchas se percataron y evitaron repetir esas acciones. Lo sucedido el 29 de septiembre del 93 y el 14 de marzo del 97 no apareció en prensa, radio o televisión, pero lo ocurrido el 10 de octubre del 93 y el 6 de mayo del 1998 se convirtió en un hecho noticioso en los medios de información.[7]

Por otro lado, entre los primeros resultados de la investigación social –publicados entre 2001 y 2011– es posible destacar y clasificar algunas de las siguientes publicaciones: sobre el *aguante*, Pardey, Galeano y Blanco (2001) y Ávila (2008); sobre la religiosidad, Mateus y Mahecha (2002); sobre la violencia, Lambuley (2003) Silva (2010) y Gómez (2011); sobre la identidad, Clavijo (2004) y Salcedo y Rivera (2007); sobre los jóvenes, Londoño y Pinilla (2009); y por último, dos balances de la producción bibliográfica, Aponte, Pinzón, Rodríguez y Vargas (2009) y Castro (2010). Asimismo, en el IX Congreso Nacional de Sociología –realizado en diciembre de 2006 en

[3] Actualmente está ubicado en la Avenida Norte-Quito-Sur, NQS, a la altura de la calle 57, en la localidad Teusaquillo de Bogotá. A continuación, una breve reseña: En la capital colombiana, los bogotanos –en la primera mitad del siglo XX– realizaban campamentos o *camping* en las áreas verdes de la hacienda de don Nemesio Camacho, terrenos que fueron heredados y posteriormente donados –por Luis Camacho Matiz, su hijo– para la construcción de un estadio. Este fue inaugurado en agosto 10 de 1938 y lo llamaron Nemesio Camacho. Los eventos realizados, incluyendo los partidos de fútbol, eran una oportunidad de un encuentro familiar mediante el "paseo de olla" pues la tradición capitalina había creado la costumbre del *camping*. Por último, el anexo # 3 presenta un mapa en el que se ubica el estadio y, también, la distribución por graderías en la actualidad.

[4] El anexo # 6 exhibe el escudo de Comandos Azules # 13, diseñado por "Pablo" en 1995.

[5] Otras denominaciones de Millonarios son "Embajador" y "Ballet Azul".

[6] Los hinchas bajan corriendo por la gradería hasta ser detenidos por la baranda de seguridad o la malla.

[7] El anexo # 5 muestra el hecho noticioso en El Tiempo y en El Espectador, periódicos nacionales.

Bogotá– se desarrolló un panel denominado “Deporte y sociedad”, coordinado por David Quitián. Germán Gómez presentó una ponencia sobre la violencia de las *barras bravas* en Bogotá En relación con esto, los hinchas y las *barras bravas* en Colombia se han constituido en un tema de interés académico pues se han identificado rituales entre los hinchas, violencia del fútbol, constitución de identidades, políticas públicas, hinchas en la escuela, entre otros aspectos (Castro J. , 2018).

Los antecedentes de la investigación en Colombia muestran una variedad de aspectos tratados, múltiples enfoques teóricos y metodológicos, evidenciando su variedad. Sin embargo, la mayoría de las investigaciones describen y explican a los hinchas en las *barras bravas* a partir de una particular perspectiva teórica. Asimismo, se pueden referir a las experiencias y a los testimonios de los sujetos en los grupos sociales en el contexto del fútbol, pero exponen dificultades en la asimilación y en la participación en sus dinámicas antes, durante y después de los partidos, sea en las tribunas o en las calles; reduciendo su interpretación sobre la participación y la permanencia de los hinchas agrupados en las *barras bravas*, sus formas de relacionarse, sus formas de organizarse, sus prácticas y sus significados. En cuanto a esto, la comprensión y la interpretación –sobre este fenómeno social contemporáneo de tipo polisémico– queda reducida pues no ha sido posible abarcar sus múltiples dimensiones.

En relación con lo dicho, es necesario destacar mi doble vinculación con los hinchas en las *barras bravas*.

La primera, soy hincha de Millonarios y fui parte –entre 1997 y 2018– de sus *barras bravas*, es decir, aplaudí, canté y salté como formas de apoyo al club; afronté a los hinchas rivales cuando fue necesario; trabajé en el equipo logístico de Millonarios y participé en múltiples actividades organizadas por los referentes de las *hinchadas*. La dedicación, las decisiones tomadas, los compromisos y las responsabilidades asumidas en estos grupos sociales variaron (considerablemente) en los veintiún años. Y la segunda, mientras cursaba “Taller de técnicas etnográficas” –durante el segundo semestre de 2005– en mi carrera de grado en sociología, orientado por Luis Alberto Suárez Guava, él me formuló una pregunta: “Las *barras bravas* ¿Son barras de mal genio?” y, además, en clase mencionó el concepto “maneras” y sus posibilidades ya que el investigador podía acceder “a la realización de las maneras, que no llamo comportamiento porque pierde su carácter de relación. Por la reiteración de tipos de actuaciones accedemos a la abstracción que pretende la utilización del concepto manera.” (Suárez, 2002, págs. 225-224).

Desde mi identidad futbolística y grupal y, también, mi formación académica logré construir un problema de investigación y elaborar múltiples escritos, entre 2009 y 2022, buscando una mirada comprensiva –desde afuera y desde adentro– sobre los hinchas reunidos en las *barras bravas*. De esos documentos surgieron mi trabajo de grado en sociología en la Universidad Nacional de Colombia (2009) y de mi maestría en estudios sociales en la Universidad Pedagógica Nacional (2012). Además, la presentación de ponencias para eventos académicos –nacionales e internacionales– y artículos publicados en revistas científicas, por ejemplo: *De las rivalidades a la violencia del fútbol en Colombia* (2019); *Carnaval, combate y jerarquía entre los hinchas que forman una barra brava de Bogotá* (2020); *Cuerpos con aguante: festividad y violencia en una barra brava de Bogotá* (2020); *“El día que me muera me vas a escuchar”. De la identidad y la*

violencia en el contexto del fútbol en Colombia (2020); *De cuerpos festivos y violentos entre hinchas que forman una barra brava en Bogotá* (2021); entre otros.

En este sentido, en esta investigación pretendo articular mis narrativas futbolísticas y mi formación académica para comprender e interpretar a los hinchas agrupados en las *barras bravas* de Colombia. Por lo tanto, mis narrativas (académica y futbolística), los referentes y la metodología apelaron a lo inductivo y a lo deductivo o a lo *emic* y a lo *etic*.[8]

Por un lado, la imitación es el referente conceptual o lo deductivo, esta categoría de análisis fue propuesta por Gabriel Tarde en *Les lois de l'imitation* (1890) y en *Les lois sociales. Esquisse d'une sociologie* (1898). De la imitación se desprenden tres categorías: la repetición, la oposición y la adaptación. La repetición se refiere a la producción de las causas sociales, la oposición a las variaciones individuales y la adaptación a la invención de ideas, creencias y modos de actuar para ser repetidas.

Por otro lado, el *aguante* es el referente empírico o lo inductivo, constituido desde las prácticas y las narraciones de los hinchas en las *barras bravas*. El *aguante* es una relación complementaria y contradictoria entre el *carnaval* y el *combate*, es decir, entre las expresiones festivas y las conductas violentas, respectivamente; manifestadas en las calles y en las tribunas. El *aguante* es un principio a demostrar entre los hinchas en las *barras bravas*; los hinchas lo aceptan y, quizá, renuevan las formas de exteriorizarlo.[9]

La importancia de articular el referente conceptual y el referente empírico es la posibilidad de interpretar la socialización entre los hinchas en las *barras bravas* porque permite comprender, por una parte, la influencia de los grupos sociales sobre el sujeto y, por la otra, entender la asimilación o la respuesta a esa influencia. En este sentido, la relevancia de la imitación y del *aguante* se establece a partir de su relación para interpretar la socialización entre los sujetos (hinchas) en los grupos sociales (*barras bravas*). Y en lo referido a lo metodológico fue necesario tener en cuenta la posición interna (o la posición de los hinchas) y la perspectiva externa (o la perspectiva del investigador), es decir, la imitación es el punto de vista *etic* y el *aguante* es la posición *emic*. Por supuesto, fueron fundamentales mis experiencias en las *barras bravas* de Millonarios. Así, fue posible entender la constitución de las memorias entre los aficionados, la configuración de las identidades (individuales y colectivas) y el surgimiento de nuevos modos de estar juntos.

Según lo dicho, en el desarrollo de esta investigación se construyó la pregunta problema: ¿En qué medida la participación en lo festivo y la permanencia en lo violento son formas de socialización –entre los hinchas agrupados en las *barras bravas*– para la constitución de la memoria, la configuración de la identidad y el surgimiento de nuevos modos de estar juntos, permitiendo la conformación de una subjetividad social en el contexto del fútbol?

A partir de la pregunta problema surgieron otros interrogantes: ¿Cómo se constituye la memoria de los hinchas a partir de sus experiencias y sus testimonios y, además, su posible relación con la

[8] Lo *emic* y lo *etic* son dos tipos de descripción e interpretación. Lo *emic* se ubica en la perspectiva del actor social y lo *etic* se posiciona en el investigador social. Sobre lo *emic* y a lo *etic* se ampliará la explicación en el capítulo # 3, en el apartado del abordaje y la orientación.

[9] En el capítulo # 2 se ampliará la explicación sobre la imitación y el *aguante*.

repetición?, ¿Cuáles son las semejanzas y las diferencias que posibilitan la configuración de la identidad entre los aficionados y una correspondencia con la oposición?, ¿Cómo surgen los nuevos modos de estar juntos de los hinchas desde los sentidos de pertenencia y los vínculos comunitarios y, conjuntamente, su probable concordancia con la adaptación?, ¿En qué medida las confluencias entre la memoria, la identidad y el estar juntos posibilitan la formación de una subjetividad entre los hinchas?, ¿Cuáles son las maneras de conformar una subjetividad social, a partir de la socialización, entre los hinchas agrupados en las *barras bravas*?

De este modo, el objetivo general que orientó la investigación fue: Interpretar la participación en lo festivo y la permanencia en lo violento, entre los hinchas agrupados en las *barras bravas*, como formas de socialización para la constitución de la memoria, la configuración de la identidad y el surgimiento de nuevos modos de estar juntos, posibilitando la conformación de una subjetividad social en el contexto del fútbol.

En consecuencia, para lograr el objetivo general fueron planteados los siguientes objetivos específicos:

- examinar las experiencias y los testimonios que constituyen la memoria entre los hinchas y su relación con la repetición.
- distinguir las semejanzas y las diferencias que configuran la identidad entre los aficionados y su correspondencia con la oposición.
- caracterizar los sentidos de pertenencia y los vínculos comunitarios que posibilitan el surgimiento del estar juntos de los hinchas en Blue Rain y en Comandos Azules Distrito Capital y su concordancia con la adaptación.
- analizar las confluencias entre la memoria, la identidad y el estar juntos con la formación de una subjetividad entre los hinchas.
- comprender la conformación de una subjetividad social, a partir de la socialización, entre los hinchas agrupados en las *barras bravas*.

En este trabajo de investigación se sugiere la articulación del referente empírico, el conceptual, la metodología y mis narrativas autobiográficas para demostrar la conformación de una subjetividad social, a través de la socialización, en el contexto del fútbol. De lo que se trata es seguir una práctica reflexiva de acuerdo con "la serie discursiva crítica/ficción/experimentación como herramienta analítica para estudiar las problematizaciones que emergen en investigaciones de estudios sociales sobre la producción o constitución de subjetividades." (Perea, 2017, pág. 65)

La perspectiva crítica es una "investigación social con enfoque interdisciplinario" (Serna, 2010, pág. 155) que recurre al *aguante* como referente empírico y a la imitación como referente conceptual. En lo relacionado a la ficción me interesa comprender lo que hacen, como lo hacen, lo que significa, las maneras de socializar y las formas organización entre los hinchas que están presentes con el club y con la *barra brava*. Y en la experimentación se acude a una metodología cualitativa o dicho de otra manera, a la *labor etnográfica* (Restrepo E. , 2018) pues permite *estar allí,* en las tribunas y en las calles con las *barras bravas*.[10] Los actores y los grupos sociales de esta investigación son los hinchas, agrupados en Blue Rain[11] y en Comandos Azules Distrito

[10] En el capítulo # 3 se extenderá la presentación sobre lo metodológico.
[11] El anexo # 7 exhibe el escudo de Blue Rain.

Capital (CADC), quienes exhiben expresiones festivas y conductas violentas (en el interior y en los alrededores del estadio Nemesio Camacho “El Campín”) antes, durante y después de los partidos disputados por Millonarios Fútbol Club.

La tesis de grado se organiza de la siguiente manera:

La introducción describe los actores sociales, los lugares, los tiempos y las situaciones en el contexto del fútbol, y, también, formula las preguntas y los objetivos de la investigación.

En la primera parte, son presentados los antecedentes, los referentes y la metodología pues permite exponer los elementos iniciales para desarrollar esta investigación. El capítulo 1 presenta un balance de la investigación social relacionada a los *Grupos Organizados de Hinchas*. El capítulo 2 explica el referente empírico, el referente conceptual y el modelo analítico que orienta el abordaje del problema. Y el capítulo 3 expone el abordaje y la orientación metodológica, las etapas en el proceso de investigación y una reflexión alrededor de la investigación.

En la segunda parte, se expone la memoria, la identidad y el estar juntos en la *barra brava* y presenta el alcance de los tres primeros objetivos específicos. El capítulo 4 examina las experiencias y los testimonios que constituyen la memoria entre los hinchas y su relación con la repetición. El capítulo 5 distingue las semejanzas y las diferencias que configuran la identidad entre los aficionados y su correspondencia con la oposición. Y el capítulo 6 caracteriza los sentidos de pertenencia y los vínculos comunitarios que posibilitan el surgimiento del estar juntos de los hinchas en Blue Rain y en Comandos Azules Distrito Capital y su concordancia con la adaptación.

En la tercera parte, se muestra la subjetividad social en el contexto del fútbol y desarrolla los dos últimos objetivos específicos. El capítulo 7 analiza las confluencias entre la memoria, la identidad y el estar juntos con la formación de la subjetividad entre los hinchas. Y el capítulo 8 comprende la conformación de una subjetividad social, a partir de la socialización, entre los hinchas agrupados en las *barras bravas*.

Y en las conclusiones se elabora un balance (a partir de los objetivos propuestos) de la investigación.

Por último, este trabajo de investigación es un homenaje a los 30 años de la organización de la Barra del Búfalo y, al mismo tiempo, es una conmemoración a la primera reunión de “Beto”, “Bruja”, “Español”, “Morón”, “Negro” y “Pablo”, seis de los fundadores de Blue Rain; los sucesos ocurrieron en mayo y en julio, respectivamente, de 1992.

Primera parte

Antecedentes, referentes y metodología

Capítulo 1: La investigación social sobre los hinchas[12]

El propósito del primer apartado es presentar un balance de la investigación social relacionada a los *Grupos Organizados de Hinchas*, GOH.[13]

El capítulo se organiza de la siguiente manera: en primer lugar, el procedimiento en la búsqueda de las referencias bibliográficas; en segundo lugar, el análisis sobre los rituales futbolísticos; en tercer lugar, los estudios sobre la violencia del fútbol; en cuarto lugar, las explicaciones sobre la identidad entre los fanáticos; y, en quinto lugar, el balance de la investigación social sobre los hinchas. La investigación sobre los seguidores de los clubes de fútbol surgió a partir de los hechos violentos y las tragedias alrededor del fútbol.

No obstante, primero fueron planteadas una diversidad de suposiciones por parte de la opinión pública, una multiplicidad de conjeturas en los medios de información y, además, respuestas inmediatas de autoridades deportivas y civiles; suposiciones, conjeturas o respuestas como resultado de la circunstancia o la polémica. En contraste, antropólogos, psicólogos y sociólogos construyeron un tema de investigación que permite identificar y entender a los sujetos, a sus prácticas, a sus significados, a los grupos sociales, a los escenarios y a las (múltiples) situaciones en el contexto del fútbol.

Procedimiento en la búsqueda de las referencias

La investigación social sobre los GOH inició a finales de los años 1960 en Inglaterra, los primeros estudios publicados fueron Taylor (1971); Clarke (1978); Hall (1978); Marsh, Rosser y Harré (1978); Popplewell (1985) y Dunning, Murphy y Williams (1988). En este aspecto, la búsqueda sobre lo que se ha investigado es inevitable ya que "son expresiones de desarrollos investigativos, dados desde diversas percepciones de las ciencias sociales y escuelas de pensamiento, tarea emprendida y cuyo objetivo final es el conocimiento y la apropiación de la realidad social para luego disertarla y problematizarla." (Jiménez, 2004, pág. 32). La investigación social sobre los GOH se ha incrementado –de forma gradual y significativa– hasta los años 2010 y se ha vinculado a la antropología, la psicología o la sociología del fútbol –o a los estudios sociales del fútbol– pues los actores involucrados son descubiertos antes, durante o después de los encuentros futbolísticos; investigaciones desarrolladas en distintos países, justamente en donde los GOH son un problema de orden público.

La búsqueda de las referencias fue realizada en bibliotecas electrónicas como la Red de Bibliotecas Virtuales del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO); en el portal de acceso abierto –que visibiliza la producción científica de Hispanoamérica– Dialnet; en el catálogo de acceso público en Internet de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

[12] Entre 2019 y 2022 fueron publicadas nuevas investigaciones en Iberoamérica, pero no me fue posible abordarlas en este capítulo, espero reflexionar sobre estos relevantes trabajos en un próximo texto. A continuación, las referencias: Salazar (2019); Segura, Wood, Junqueira, Gomes y Netto (2019); Brandão, Murad, Belmont y Ferreira (2020); Bernal, Demera, Mendivelso, Rivera, Rodríguez y Villanueva (2020); Bundio (2020); Cabrera (2021); Fernández (2021); Plaza y Cabrera (2021) y Hollanda (2022). Además, en el anexo # 13 se encuentra una lista de material audiovisual (películas y documentales) que puede complementar el desarrollo de la tesis de grado.

[13] Empleo esta denominación para referirme a los hinchas organizados grupalmente, usualmente denominados *barras bravas*, *hinchadas*, *hooligans*, *siders*, *torcidas organizadas*, *ultras*.

(FLACSO); en la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (RedALyC) y en Scientific Electronic Library Online (SciELO), una biblioteca electrónica que promueve la difusión y la visibilidad del conocimiento científico en Latinoamérica, el Caribe, España y Portugal. En la búsqueda inicial fueron usadas y combinadas algunas palabras clave relacionados a la temática: hinchas, *barras bravas, hinchada, hooligans, siders, torcidas organizadas, ultras.* Los resultados de la búsqueda permiten indicar que la producción investigativa es diversa pues los especialistas se ubican en distintas posiciones disciplinares, teóricas, conceptuales, y metodológicas; también desde diversos contextos y situaciones, entre otros aspectos.

El acercamiento –por parte de antropólogos, psicólogos y sociólogos, particularmente– se logró desde variadas perspectivas teóricas y metodológicas, posibilitando la diversidad en los estudios. En la búsqueda se destacaron sesenta y cuatro (64) referencias –entre libros, artículos en revistas científicas y ponencias en eventos académicos– publicadas en Iberoamérica, entre 1982 y 2018. La figura # 1 expone el aumento de las publicaciones referenciadas –en español y portugués– desde 1982 hasta 2018.

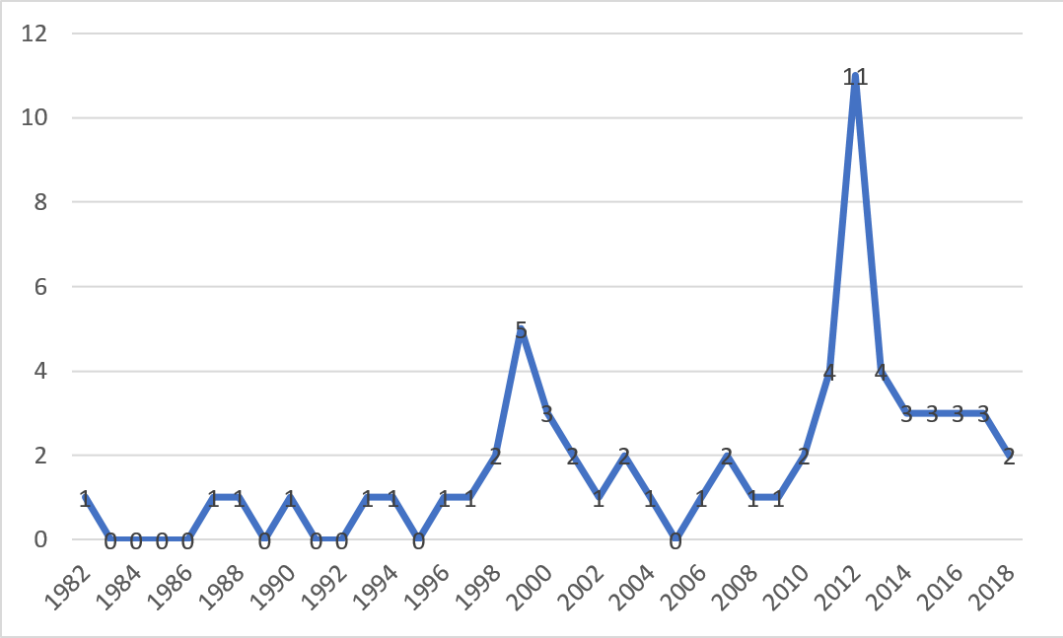


Figura # 1: Referencias publicadas desde 1982 hasta 2018 (Elaboración propia).

La selección de las referencias se logró a partir de la identificación de palabras clave y de la lectura intensiva, comprensiva y reflexiva de las publicaciones. El análisis documental y la elaboración de reseñas analíticas permitió; primero, la clasificación desde categorías comunes y, segundo, el registro de la hipótesis y la explicación sobre las manifestaciones de GOH. En este aspecto, la forma expositiva (desarrollada en el capítulo # 1) propone presentar los elementos concluyentes de cada una de las investigaciones seleccionadas para la elaboración de un balance de la investigación social relacionada a *barras bravas, hinchadas, hooligans, siders, torcidas organizadas, ultras.* El propósito es exponer qué se ha dicho y quién lo ha hecho alrededor del surgimiento de esta temática en estudios sociales del fútbol. A continuación, el cuadro # 1 muestra

las categorías de análisis, las referencias citadas a partir de cada una de las categorías y su distribución porcentual en el capítulo:

Categorías de análisis	Referencias citadas	Porcentaje
Rituales	16	25%
Violencia	22	34%
Identidad	26	41%
	64	100%

Cuadro # 1: Referencias citadas (Elaboración propia).

Análisis sobre los rituales futbolísticos

Los actos y los comportamientos de los hinchas se han considerado como una fuente de investigación en los estudios sociales. Los análisis –desde diversas posturas disciplinares y teóricas– han entendido los actos y los comportamientos de los aficionados como rituales contemporáneos, expresados en las graderías de los estadios. Desde una perspectiva sociológica por ritual se entiende "aquel acto o sucesión de actos sociales con carácter regular y predecible debido a su normatividad y que permiten la vida en común de los hombres, aunque no son necesariamente racionales ni consientes" (Uña & Hernández, 2004, pág. 1235)

Los rituales (una serie de acciones repetitivas y usuales) poseen un alto valor simbólico entre los seguidores de los clubes en los GOH, se llevan a cabo por costumbre y muestran la simpatía o el afecto por una institución, tienen un escenario y un horario particular. Entre el club de fútbol y los hinchas existen intermediarios encargados de relacionar al primero con los segundos, son ellos quienes dirigen las distintas actividades. Este apartado se organiza de la siguiente manera: primero, lo relacionado a las prácticas rituales; segundo, las características de los rituales; tercero, los símbolos de los rituales y cuarto, los cantos como ritual.

Las prácticas rituales. Según Marsch (1982), las graderías de los estadios de fútbol permiten la manifestación ritualizada de acciones ofensivas, creando una ilusión de violencia. También, clasifica la jerarquía entre los hinchas en Inglaterra: *novicios*, *alborotadores*, *animadores de coros*, *organizadores*, *cabezas locas* y *graduados*. En este aspecto, el orden jerárquico se construye a partir de un sistema de riesgos (*carrera moral*) que buscan poner a prueba a los miembros pues si triunfan alcanzarán la reputación en el grupo, aunque si fracasan se verán señalados y cuestionados. Asimismo, los insultos y las amenazas en los encuentros deportivos se asemejan a un ritual; los intercambios verbales son mucho más habituales que las agresiones físicas, intercambios que permiten la comunicación entre los aficionados y sus jugadores e igualmente, con los rivales (Harré, 1987).

Las canciones, las coreografías, los movimientos en masa, la vestimenta y los apodos de los seguidores de los clubes –manifestados en los estadios de fútbol– se asemejan a un ritual ya que allí se ponen en juego las relaciones (internas y externas) entre los grupos y las instituciones. Y la estructura jerárquica en España se organiza del siguiente modo: *críos*, *duros* o *peleones*, y *veteranos* o *vieja guardia* (Adán, 1993). El ingreso de nuevos *ultras* a la agrupación estará determinado por el parentesco con algún integrante y por el cumplimiento de pruebas de paso, que lo pueden llevar a tener un desempeño relevante en el grupo. El ritual hace parte de la organización

de la coreografía y se manifiesta en el estadio con las banderas y los bombos (Signorelli, 1999). La ropa, la pintura y las banderas crean un escenario que tiene sus propias formas de actuación. Los hinchas ofenden e insultan a sus rivales por medio de coros y ademanes ofensivos, logrando la cohesión del grupo, tanto del propio como del oponente, siguiendo una metáfora o ritual de guerra que busca humillar al otro, pero no desaparecerlo. Y al interior del grupo se crea un orden vertical, cada nuevo miembro busca ascender y lo logra cuando es capaz de distinguirse de los demás (Bayona, 2000).

De otra parte, el *guerreo* es el generador de la escala de valores, los patrones de comportamiento y el criterio para ordenar la jerarquía de la barra de fútbol y mediante la noción de rituales violentos es posible comprender y representar el encuentro con el otro, "cara a cara", que desemboca en un enfrentamiento verbal y físico con sus rivales históricos, como respuesta a los desafíos planteados, logrando medir las fuerzas de los grupos encontrados (Castro R. , 1999). La particularidad del fútbol está en la fuerte intervención corporal que llevan a cabo los espectadores para comunicar oral, gestual, musical o gráficamente el sacrificio por lo propio y el odio por el rival. La voz sirve para *alentar* o insultar, los gestos para expresar el entusiasmo o la desgracia, los instrumentos para exaltar o burlar y los mensajes para apoyar o despreciar (Bromberger, 2001).

Las características de los rituales. Los hinchas exponen una actitud religiosa porque tienen un ideal divinizado de roles, expresiones que deben ser confirmadas en los partidos y son reguladas por el equipo, al promover la reunión de sus aficionados (Mateus & Mahecha, 2002). En el estadio, el público se instala en la tribuna permitiéndole manifestar distintos elementos simbólicos y así, presenciar los partidos de fútbol. El público que asiste puede clasificarse en espectadores, hinchas y futboleros (fanáticos), los dos últimos pueden integrarse a una *barra brava* (Rivera, 2004). En una barra es posible evidenciar motivaciones, mitos, rituales, relaciones interpersonales, contextos y redes de agrupaciones juveniles. Esas expresiones de la barra vigorizan las dinámicas citadinas con sus distintos recorridos, reivindicando manifestaciones populares de celebración, carnavales (Bolaños, 2013). Andrade, Ahumada, Borja, Soto y Villarreal (2014) muestran la correspondencia entre el consumo de alcohol y la pertenencia a las *barras bravas* porque está relacionado con aspectos socioculturales, rituales, la vida social y la cohesión del grupo. La impulsividad es característica de niveles organizativos bajos.

Los símbolos de los rituales. Los símbolos apropiados por las *torcidas organizadas* expresan peligro o muerte y son tomados del ambiente militar, musical o político, resaltando la fuerza, la determinación, el coraje, la astucia o la fidelidad, mostrando una forma ritualizada de un combate a través de los cantos, afirmando la identidad del grupo y de los valores exaltados (Teixeira, 2006). La vida social y los hábitos del barrista en el fútbol y en la *barra brava*, son descritos por Zambrano (2014), quien entiende su simbolismo, sus relaciones sociales, sus formas de inclusión y de expresión, sus acciones, sus manifestaciones y sus prácticas sociales. Los hinchas, sin excepción, deben cumplir una serie de pasos para ser aceptados y reconocidos: asistir al estadio, llevar la camiseta, hacer la salida del equipo, saltar, cantar, hacer una manta (bandera) y asimilar que la oposición entre los aficionados obedece a la *Ley del Talión* (Rodríguez, 2007). Así, los rituales son parte de un sistema de signos que se manifiestan en los comportamientos pues expresan su apoyo por medio de cantos, cargados de agresividad y de acciones violentas contra otros hinchas (Clavijo, 2010).

Los cantos como ritual. Los cantos de cancha son un ritual de aliento y expone su proceso de transformación. Desde corear el nombre de sus equipos o de sus jugadores; luego con el surgimiento de las murgas los transforma; seguidos de expresiones de felicitación al club o a los deportistas. Posteriormente, manifestaciones de burlas e insultos a los rivales; cantos abiertamente racistas, que muestran la posibilidad del enfrentamiento y empiezan a incluir aspectos relacionados con la masculinidad, el *aguante* y las identidades; la discriminación es más recurrente. Finalmente, se popularizan a través de las redes sociales y exaltan el uso del cuerpo en los enfrentamientos (Bundio, 2016).

Por último, las investigaciones referenciadas exponen la importancia de las camisetas, las banderas y las bufandas para los hinchas ya que les permiten demostrar su afiliación futbolística. Asimismo, el alcance que logran las canciones, los saltos, los bombos y las banderas para demostrarle el apoyo a su equipo. Entre los aficionados de distintos equipos –de tribuna a tribuna– se insultan y amenazan, es decir, realizan un intercambio verbal, posibilitándoles la renovada significación de los espacios que ocupan y, además, generan el escenario específico para los enfrentamientos.

Y en lo referido a los *Grupos Organizados de Hinchas* fue posible entender las formas de integración y cohesión, el ingreso de los aspirantes, su organización interna y el ascenso en la jerarquía. Sin embargo, este tipo de manifestaciones no son reconocidos como rituales por parte de los aficionados ya que es una categoría de análisis externa al grupo social, es decir, es probable que sea desconocida (en su perspectiva antropológica y sociológica) para los hinchas organizados grupalmente.

Estudios sobre la violencia del fútbol

Desde un punto de vista sociológico, la violencia es una interacción social en la que individuos u objetos son afectados, puede ser una manifestación circunstancial –macro social o micro social– de "algún conflicto social, varía notablemente en sus manifestaciones. Puede ser utilizada con propósitos bien dispares y actores muy diversos, individuales o colectivos. A veces ocurre de manera espontánea y en otras ocasiones resulta planificada." (Giner, Lamo, & Torres, 2021, pág. 949) La agresividad, el conflicto y la violencia son una problemática de análisis en los estudios sociales. Los investigadores han explicado las (potenciales) causas, los actores involucrados, los escenarios de las acciones, el contexto y quizá, variadas formas de resolución ya que los hechos violentos no son espontáneos ni accidentales.

El interés por la violencia entre los hinchas ha suscitado una diversidad de investigaciones que pretenden interpretarla (desde distintas posiciones disciplinares y posturas teóricas) al caracterizar a sus protagonistas e identificar los diversos fundamentos y las consecuencias de sus conductas. Por eso, este apartado se organiza de la siguiente manera: La influencia de la teoría elisiana para explicar la violencia de los espectadores del fútbol; los jóvenes como actor social y su relación con la violencia; las posibles conexiones entre el territorio y el ejercicio de la violencia; los aspectos psicológicos para la manifestación de la violencia y, por último, la configuración de la identidad y la violencia.

La influencia de la teoría elisiana. El planteamiento del *proceso de la civilización* –propuesto por Norbert Elias (1939)– se ha empleado, por diferentes sociólogos, como lente interpretativo para explicar la problemática de la violencia, protagonizada, especialmente por los espectadores y se ha relacionado a aspectos como el fútbol, el ocio y la emoción. En este sentido, Dunning, Murphy y Williams (1988) sostienen, en las comunidades de la clase obrera baja inglesa se tolera la agresividad como una forma de relación social porque encuentran sentido, posición y gratificación, al compartir nivel social, edad, sexo y unidad territorial.

En el fútbol existe un porcentaje importante de integrantes de las clases populares, quienes convierten el estadio en un escenario de guerra, buscando derrotar al adversario a través de ofensas y golpes y así, conservar el respeto (Cancio, 1990). Los principales protagonistas de la violencia del fútbol son jóvenes, quienes encuentran una comunidad en la que pueden participar al sentirse reconocidos y desde las tribunas –ubicadas detrás de los arcos– llevan a cabo sus actos agresivos (Durán, 1996). La violencia de los hinchas constituye identidades y rivalidades en los partidos de fútbol, posibilitando registrar quienes son parte del grupo y quienes no lo son y, también, les permite superar el aburrimiento y el miedo a través de la experimentación del valor físico, las peleas (Spaaij, 2008).

Esta perspectiva interpretativa (influenciada por Elías y desarrollada, particularmente por Eric Dunning) ha permitido la elaboración de múltiples investigaciones. Sin embargo, desde otras posiciones disciplinares, perspectivas teóricas e inquietudes contextuales han permitido el surgimiento de distintas interpretaciones en el que se abordan actores sociales específicos o escenarios particulares y su posible vinculación con la violencia. A continuación, son presentadas algunas de esas propuestas, especialmente elaboradas en Suramérica pues las *barras bravas*, las *hinchadas* o las *torcidas organizadas* se han convertido, por un lado, en un problema de orden y de seguridad pública y, por otro lado, en un campo emergente de investigación social.

Los jóvenes y la violencia. En las *torcidas organizadas,* por un lado, los hinchas no poseen una ideología política específica, los requisitos de ingreso son mínimos, son conformadas (en su mayoría) por jóvenes, quienes buscan la exaltación de sus acciones, y, por otro lado, la mediación y la interacción con los rivales es agresiva y violenta, mediante el uso del cuerpo pues tiene como propósito atemorizar al rival (Toledo, 1994). Las manifestaciones de las *torcidas organizadas* se desarrollan en los grandes centros urbanos y son conformadas por grupos de jóvenes que poseen múltiples características. Los jóvenes son atraídos por la vestimenta, la fuerza y la cohesión del grupo; las relaciones verticales, el estilo de vida y la violencia se convirtió en uno de los principales códigos y símbolos sociales (Pimenta, 2000). Los *ultras* son conformados en su mayoría por jóvenes; reunidos por una amistad que surgió en el barrio, la escuela o por una adhesión ideológica; son grupos altamente organizados a partir de una serie de acuerdos sobrentendidos y su violencia (al interior del grupo) no es sancionable pues se relaciona con las expresiones de masculinidad, fuerza física, agresividad y desprecio por el adversario (Roversi, 1998).

La configuración cultural de la masculinidad y las agresiones pueden ser relacionadas entre los jóvenes integrantes de las *barras bravas* pues la participación es una forma de obtener poder, influencia, estatus y respeto en el grupo y, además, las peleas producen una memoria colectiva, que afianza la lealtad de los hinchas jóvenes (Silva N. , 2010). Los hinchas jóvenes reflejan mayor arraigo por su equipo y demuestran mayor fidelidad, fervor y prácticas violentas, los hinchas –

quienes pertenecen a la barra– adquieren prestigio y eligen estar allí guerreándola por el equipo (Morales & Morales, 2011). Londoño (2015) emplea el concepto de *barras ultras* y destaca que estas agrupaciones apoyan a su equipo, delimitan su territorio fuera de los estadios, organizan su jerarquía, se dividen en subgrupos, expresan la violencia (simbólica y física) y están conformada por jóvenes. En este sentido, el ingreso de los jóvenes a las *barras bravas* les permite asimilar símbolos, expresiones, actitudes e ideologías; nociones defendidas mediante la violencia, asumiendo una identidad colectiva ya constituida en el fútbol (Blázquez, y otros, 2016). Además, jóvenes escolarizados están vinculados a barras de fútbol, introduciendo problemáticas ajenas en las escuelas (Cañón, 2017).

La violencia y el territorio. Las barras muestran la necesidad de defender su emblema y su área de influencia de la presencia de los rivales pues los enfrentamientos dejaron el estadio para trasladarse a los barrios, utilizando el grafiti como una marca de apropiación territorial (Panfichi, 1999). En ese sentido, en su *territorio de pertenencia* pueden expresarse y actuar, al permitirle a los hinchas encontrarse y pintarlo con sus respectivos símbolos pues es fundamental la identificación con el equipo de fútbol y, además, la relación con el otro (el rival) es mediante la violencia, manteniendo un estado de guerra entre ellos (Espinoza, 1999).

Igualmente, las rivalidades en el fútbol son históricas, produciendo incidentes violentos, ese antagonismo esencial se origina en la apropiación y la pertenencia a un territorio, manifestándose en las diferencias culturales que, se han trasladado al fútbol (Romero, 1997). La violencia posee características específicas y circunstancias definidas expresadas en la cancha y es particular en el juego mismo. En los estadios, los hinchas se apropian de las representaciones de su equipo y se enfrentan a los otros pues se han adueñado (simbólicamente) de distintos territorios y muestran su alcance mediante camisetas, caminatas y grafitis (Carrión, 2014). Así, la violencia entre las *barras bravas* es "una disputa de identidad alrededor de un equipo, de un imaginario y de un territorio simbólico" (De Brito & Ortiz, pág. 67). La violencia se expresa a través de oposiciones locales y rivalidades regionales, es decir, en los barrios y en la ciudad.

Lo psicológico y la violencia. Gutiérrez, Hernández, Rodríguez y Suárez (2012) muestran la correlación positiva alta entre los rasgos de personalidad (psicoticismo y la extroversión) y la conducta antisocial (actos violentos y delictivos) en función de variables sociodemográficas (equipo de fútbol, sexo, edad, estrato y ocupación) en barristas del fútbol. Arboleda y Vélez (2016) identifican diferentes argumentos y discursos usados en prensa periódica que responsabilizan a un "hincha" indefinido o cualquiera; particularizando su comportamiento, criminalizándolo y estigmatizándolo; estableciendo sensaciones, supuestos e interpretaciones sobre la violencia en el fútbol. Uribe (2018) propone una relación entre barras de fútbol y masas psicológicas a partir de los "actos de violencia" y los fenómenos psicológicos como las identificaciones, el contagio o la imitación, comparación que pretende considerar y redefinir las estrategias de intervención, sean legales, psicopedagógicas o políticas represivas.

La violencia y la identidad. La violencia es un acto social que logra la asociación y la acción de los integrantes de las *torcidas organizadas* ya que emerge como una disputa simbólica y real por la identidad del grupo social y del club de fútbol (Santos T. , 2003). Las representaciones sociales constituidas por los actores comunitarios e institucionales vinculan a la *barra brava* (subcultura juvenil) con la violencia en el fútbol. Aunque los barristas sostienen que la *barra brava*

posibilita la socialización y la formación de una identidad colectiva (Miranda, Urrego, & Vera, 2015). Asimismo, los hinchas (pertenecientes a la *barra brava*) sostienen un estilo de vida a partir de sus procesos identitarios y del ejercicio de la violencia, es decir, por un lado, desde sus particulares conductas, sus conflictos de poder y sus divisiones internas y, por otro lado, las relaciones con grupos semejantes, las rivalidades y la construcción de un espacio dentro de la ciudad (Gómez G. , 2018).

Finalmente, en los estudios presentados en este apartado se observa una diversidad de perspectivas que permiten aproximarse a lo que –desde afuera del grupo social– se ha denominado como violencia. Aunque es necesario señalar, la violencia es un concepto versátil ya que se manifiesta en diferentes lugares y participan múltiples actores: ejecutores, víctimas y testigos. Por ese motivo, la violencia puede ser comprendida de distinta manera, al depender de la posición en la que se ubica el ejecutor, la víctima y los testigos y, además, es un fenómeno social multicausal. En otras palabras, la violencia "es un comportamiento adquirido; ella no es, pues, ni inevitable ni instintiva. Es imposible encontrar una causa única a todas las formas de violencia; nos encontramos, en efecto, frente a un fenómeno multidimensional." (Blair, 2009, pág. 15)

En este aspecto, los medios de información y las autoridades deportivas han señalado –como principales responsables– a los *Grupos Organizados de Hinchas* de la violencia del fútbol, a partir de las múltiples peleas entre los aficionados. No obstante, los enfrentamientos entre los hinchas no se entienden –al interior de los GOH– como agresivos, conflictivos o violentos porque son categorías constituidas en los estudios sociales para explicar formas de hombría y de valentía, si es posible afirmarlo, es una manera de entender la masculinidad.

Explicaciones sobre la identidad entre los fanáticos

Desde un enfoque en estudios sociales, la identidad (colectiva) es una categoría emergente en investigación social y puede ser explicada de la siguiente forma: "es la expresión del sentimiento de pertenencia a un grupo que tiene elementos de diferenciación ya sean étnicos, lingüísticos, culturales, laborales, políticos, religiosos" [y puede establecer] "los mecanismos de interacción entre los miembros del grupo y los demás grupos." (Uña & Hernández, 2004, pág. 700) En el contexto del fútbol (particularmente entre las *barras bravas*) es posible que múltiples situaciones exhiban las variadas maneras de constituir socialmente las identidades entre los *Grupos Organizados de Hinchas*. Así, en esta sección se ubican las referencias que interpretan la constitución de la identidad a partir de la afiliación y la fidelidad futbolística. Por eso, se organiza de la siguiente manera: la identidad y el territorio; los cantos y la identidad; la identidad y las rivalidades; y, los jóvenes y la identidad.

La identidad y el territorio. La identificación de un hincha con su club, lo lleva a asemejarse a unos y a diferenciarse de otros. Esas distinciones pueden generar enfrentamientos entre ellos y es en el estadio de fútbol donde se puede exhibir la afiliación a un equipo, mostrando la pertenencia a un territorio, a través de las banderas (Ferreyra, 2001). Así, la identidad tiene su fundamento en el antagonismo pues el fútbol promueve una división del mundo en amigos y en enemigos. El partido es el momento adecuado para el enfrentamiento y, además, es la ceremonia de la ilusión del enfrentamiento y el encuentro de un *nosotros* (Ferreiro, 2003). Asimismo, en el proceso de construcción de la identidad, los hinchas en la barra encierran un espacio determinado y luego lo

ocupan. Durante el partido, extienden banderas para celebrar, despojan su camiseta para festejar y responden a las ofensas recibidas por parte de los hinchas rivales, con un lenguaje agresivo y rudo (Martínez & De la Barca, 2009).

La identidad se constituye desde la integración del hincha a la barra de fútbol y en la apropiación de sus territorios, identificando los límites y el uso del espacio público. La emoción es fundamental pues le otorga un sentido a sus prácticas en la barra y al territorio (Salcedo & Rivera, 2007). De acuerdo con esto, es posible la constitución de una nueva forma de identidad ya que los hinchas integran distintos aspectos de sus vidas al equipo y a la *barra brava*. Igualmente, la *barra brava* expone su identidad a través de las banderas y los bombos ya que exhiben los emblemas y los colores de su club (Parada, 2013). Por su parte, los *torcedores* buscan su sentido de pertenencia y la construcción de una autoimagen positiva, reconocida por otros grupos como genuina a través del respeto y el temor, refuerzan sus redes de sociabilidad y les permite sentirse cohesionados (Santos A. , 2013).

Los cantos y la identidad. Los cantos de las hinchadas combinan distintos géneros musicales y variadas problemáticas que no están relacionadas, precisamente al fútbol. Los cantos manifiestan expresiones sobre lo propio, el club y la *hinchada*. Asimismo, sobre lo contrario, el equipo rival y la hinchada rival. Además, los cantos de las hinchadas expresan amor, aliento, festejo, insulto, amenaza y violencia (Gándara, 1999). En este sentido, en los cantos de las hinchadas se constituye una identidad activa frente a una pasividad, es decir, un *nosotros* que se enfrenta a un *otros*, diferente y rival histórico, territorial y deportivo. Las temáticas de los cantos se relacionan a la identidad, la diferenciación, la violencia y el machismo, manifestados a través del *aguante* (Burgos & Brunet, 2000). Asimismo, los grafitis de los miembros de una *barra brava* expresan una subjetividad juvenil, resignifican el espacio urbano, constituyen su memoria colectiva, su identidad y delimitan, simbólicamente, su territorio (Mendoza, 2013).

La identidad y las rivalidades. Las rivalidades futbolísticas se construyen históricamente, se concretan desde la identidad de los clubes y así, de los hinchas; manifestada mediante las representaciones contradictorias en lo social, lo económico, lo político y lo cultural; constituyentes de ciertos significados y valores (Levatti, 1998). Las prácticas sociales de los hinchas componen la identidad desde la experiencia cotidiana de los actores que se involucran en el fútbol. El territorio, lo futbolístico, lo pasional y lo económico generan las rivalidades del fútbol (Aragón, 2011). La identificación de un *torcedor* por un equipo lo opone, inevitablemente a los *torcedores* de otros clubes. La rivalidad manifiesta algunos elementos de la estructura social que representan los equipos de fútbol (Louzada, 2011). Los hinchas (reunidos en las *barras bravas*) cantan, saltan, permanecen en la pelea y mantienen los puños en alto, permitiéndoles constituir una identidad desde esas prácticas y las rivalidades futbolísticas se manifiestan mediante lo territorial, lo étnico o lo cultural (Castro J. , 2015).

La relación entre la identidad del equipo, los aficionados, la ciudad y equipos e hinchas rivales y de ese modo, las diferencias entre las *porras* y *barra* son evidentes pues la *barra* expresa una forma particular de apoyar y ejercer la violencia (Zepeda, 2012). Las rivalidades se pueden clasificar en endógenas (disputas entre hinchas del mismo equipo y con la policía) y en exógenas (disputas con hinchas de distintos equipos) (González M. , 2012). Los equipos poseen valores determinados y sus aficionados los aceptan; en torno a los equipos se organizan las barras con una

jerarquía determinada y un sentido de pertenencia que les permite promover el *carnaval* y ejercer la violencia (Rodelo & Armienta, 2012). En las porras familiares y en las barras juveniles se adoptan y se adaptan valores masculinos, ordenándose jerárquicamente. Sin embargo, las prácticas y las relaciones en las porras familiares son horizontales (Varela, 2012).

En lo relacionado a los aficionados, ellos se reconocen como incondicionales con el equipo, expresándolo en su animación. Las rivalidades son un antagonismo en la competencia deportiva, expresión de las diferencias político-históricas, económico-sociales o culturales (Orellana, 2012). Las barras se constituyen a partir de compromisos y responsabilidades, prevalece la masculinidad y las rivalidades se manifiestan mediante la festividad y el *aguante* (Celestino, 2012). El fútbol es un pretexto y la *barra* es un medio que les posibilita a sus miembros realizar el *carnaval*, visibilizándolos en la ciudad ya que la *barra* es un grupo juvenil, sus integrantes socializan y apropian de un territorio (Cortés, Hinojosa, & García, 2012). Las identidades y las representaciones de la población de una región y de la afición se establecen desde un pasado cultural e histórico común (Cortés, Cruz, & Rueda, 2012). La configuración, la autoridad, la jerarquía, la ocupación de un territorio, los elementos comunicativos y la identificación-diferenciación son construidos por los miembros de la barra, mediante los cantos, los saltos, las banderas y el *aguante* (Morales A. , 2012).

Los jóvenes y la identidad. Las *barras bravas* son un fenómeno social urbano, constructor de procesos de identidad y de sentidos de pertenencia en los jóvenes; a través del *aliento* (apoyo) al equipo implica la exhibición de diferentes símbolos en un ambiente festivo en los estadios (Torres C. , 2012). Igualmente, las barras de fútbol son integradas por jóvenes, quienes tienen particulares formas de comunicarse y de posicionarse en contexto, poseen rituales y símbolos específicos que los distinguen de otros grupos sociales, constituyendo su identidad (Giraldo & Restrepo, 2017). Y los hinchas que forman en las *barras bravas* –manifiestan dos violencias: simbólica y física– tienen como propósito agredir o eliminar al rival, estableciendo sus prácticas alrededor del *aguante*, una manera de confirmar su identidad (Gómez G. , 2011).

Para concluir, la afiliación y fidelidad futbolística permite acercar al semejante y distanciar al otro, aportando elementos significativos para definir a un *yo-nosotros* y un *él-ellos*, constituido a partir de las distinciones culturales, económicas, étnicas, futbolísticas, históricas, pasionales, políticas, sociales y territoriales; construyendo el amigo y el enemigo, es decir, quién se encuentra a favor y quién en contra. En otras palabras, la afiliación y fidelidad futbolística acerca a los hinchas del mismo club y, además, los cohesiona alrededor de los GOH. Sin embargo, la semejanza implica una diferencia pues los aficionados se distancian de los seguidores de otros equipos e integran distintos elementos que los separan aún más, generando las rivalidades en el contexto del fútbol, rivalidades que desembocan en insultos, amenazas y enfrentamientos. De este modo, es posible señalar que, la construcción social de la identidad puede comprenderse como la afiliación y fidelidad futbolística entre los hinchas, especialmente aquellos que forman los GOH.

Balance de la investigación social sobre los hinchas

Las investigaciones presentadas en este capítulo contribuyen significativamente a detallar el estado actual de la investigación social relacionada a los *Grupos Organizados de Hinchas*. Asimismo, las referencias citadas permiten entender los comportamientos o las manifestaciones

de los GOH antes, durante y después de los encuentros futbolísticos desde las categorías del ritual, la violencia y la identidad. Las investigaciones permitieron entender que las acciones repetitivas se establecen mediante los cantos, los saltos, los enfrentamientos, el uso de las camisetas, las banderas y las bufandas. También, los comportamientos son la demostración de variadas masculinidades, manifestadas mediante la valentía, la hombría, el orgullo, el honor o masculinidades agresivas. Asimismo, aportan en la definición de un "yo-nosotros" y un "él-ellos", constituido desde el origen territorial y grupal, es decir, desde la identidad que permite la configuración de las rivalidades en el fútbol.

No obstante, este tipo acciones no son consideradas –desde la posición de los hinchas– como rituales, violencia o identidad pues son categorías de análisis propuestos desde los estudios sociales (en general) o desde la antropología y la sociología (en particular), es decir, son la perspectiva *etic*, al entender este tipo de expresiones, comportamientos o manifestaciones desde afuera de los *Grupos Organizados de Hinchas*. Al mismo tiempo, toda selección implica una exclusión ya que múltiples referencias no están incluidas en este apartado; por ejemplo, a partir de otras (o nuevas) categorías de análisis social. Por eso, es posible sugerir la construcción de una (nueva) revisión –desde otras y nuevas referencias sobre los hinchas organizados grupalmente– que permita ampliar la perspectiva de comprensión e interpretación sobre esta temática, elaborando un balance renovado.

Así, es posible señalar, los *Grupos Organizados de Hinchas* son una temática de indagación o, por lo menos, de inquietud en la antropología, psicología y sociología del fútbol –o los estudios sociales del fútbol. El interés –en este tema de investigación específico– se puede explicar a partir del surgimiento de campos de estudio interdisciplinares y emergentes, el declive de los relatos totalizantes, la variedad de metodologías y el interés por examinar y explicar las conductas de los sujetos en los grupos sociales.

En este sentido, uno de los principales propósitos de esta investigación –desde una perspectiva interpretativa– es la comprensión de las conductas de los hinchas (sujetos) que integran *barras bravas* (grupo social) de Bogotá (escenario) en el Fútbol Profesional Colombiano (contexto) a partir de sus expresiones festivas y sus conductas violentas (situación). De este modo, la investigación se desarrollará a partir de la comprensión de la posición de los hinchas –agrupados en *barras bravas*– y, también, desde una ubicación externa, es decir, desde afuera del grupo social. Dicho de otra manera, desde un punto de vista *etic* y desde una posición *emic.* Por ese motivo, fue necesario recurrir a un referente teórico (la imitación) y a uno empírico (el *aguante*). Asimismo, a una metodología (trabajo de campo etnográfico) y a unas técnicas (observación participante y entrevistas) que permitan abordar a los hinchas, reunidos en Blue Rain y en Comandos Azules Distrito Capital, CADC, desde adentro y desde afuera.

Este trabajo se aleja de las posiciones disciplinares y deja a un lado la centralidad de las categorías de análisis externas sobre los grupos sociales y se posiciona en "el análisis del despliegue de la multiplicidad de las formas de lo crítico, para analizar su configuración histórica en unos modos de 'pensamiento crítico' y, en su aspecto propositivo, la posibilidad de convergencia en las problematizaciones sociales específicas." (Perea, 2021, pág. 10) La investigación se ubica en los estudios sociales y, además, recurre a un referente conceptual y a un referente empírico para interpretar las formas de socialización entre los hinchas reunidos en las

barras bravas, desde la década de 1990, en Bogotá. La metodología y las técnicas de investigación abordan las nociones y las experiencias de los actores sociales para la descripción y la interpretación en la constitución de la memoria, la configuración de la identidad, el surgimiento del estar juntos y la conformación de una subjetividad social. Así, se propone una renovada perspectiva descriptiva e interpretativa de las *barras bravas*, por lo menos, en Colombia.

Capítulo 2: Referentes: empírico y conceptual

El propósito del segundo apartado es explicar el referente conceptual, el referente empírico y el modelo analítico que orienta el abordaje del problema. Este último permite visualizar –mediante la socialización– la relación entre el referente conceptual y el empírico.

La realidad social de los hinchas, reunidos en una *barra brava*, es posible comprenderla e interpretarla desde la posición del investigador y desde las vivencias y los relatos de los sujetos en los grupos sociales. La imitación es el referente conceptual (el punto de vista *etic*) y el *aguante* es el referente empírico (la posición *emic*).

La imitación y el *aguante* son dos referentes con diferente origen pues el primero surge en los planteamientos de una teoría social (lo deductivo), posibilitando entender –desde afuera– a los sujetos en los grupos sociales y el segundo se configura alrededor de las prácticas y las narraciones (lo inductivo), permitiendo comprender –desde adentro– a los aficionados en las *hinchadas*.

De la imitación

Gabriel Tarde[14] fue relegado de la tradición sociológica clásica. No obstante, sus planteamientos son potenciales para los estudios sociales. A Tarde, por ejemplo, le inquieta la socialización pues permite comprender las formas cómo un individuo asimila e interioriza las normas o los códigos de un grupo social, mostrando la sociabilidad del sujeto mediante el pensar, el sentir y el actuar. De este modo, la socialización se puede comprender (en la actualidad) a través de las categorías de análisis de opinión pública o de ideología ya que es un proceso dinámico del sujeto para apropiar las "reglas" o las "leyes" sociales, constituidas por fuera del individuo, pero le posibilitan la integración a la agrupación y, además, relaciones vinculantes que le permiten el respaldo y el apoyo entre los integrantes del grupo social. Al respecto, Deleuze (2017) señala: Tarde plantea una "*microsociología*, que no se establece necesariamente entre dos individuos sino que está ya fundada en un solo y mismo individuo." (pág. 128) Además, Giner (2013) destaca aspectos fundamentales de los planteamientos de Tarde:

> […] prestó atención especial a la función de las ideas en la sociedad y a sus formas de transmisión. En relación con esto, Tarde se fijó sobre todo en las invenciones, es decir, en las ideas nuevas, y en sus efectos sobre la sociedad: su ritmo y alcance de dispersión y los cambios originados por su entrada en vigor. […] La imitación de ideas, naturalmente, no tiene lugar de un modo automático, sino que pasa por procesos conflictivos y adaptativos y, a menudo, necesita de repeticiones constantes para que eche raíces. (pág. 649)

Tarde propuso la imitación como categoría de análisis social, primero en *Les lois de l'imitation*, 1890, y luego, sintetizó su planteamiento en *Les lois sociales. Esquisse d'une sociologie*, 1898. En

[14] Nació en Sarlat (1843) y falleció en París (1904). Su propuesta sobre la *imitación* influyó inicialmente en la sociología y posteriormente en la psicología, planteando los primeros elementos para una psicología social. El concepto de *imitación* es uno de los antecedentes de la noción de interacción y de reproducción en sociología. Desde 1899 fue profesor en el Collège de France y en 1901 publicó *L'opinion et la foule*, una obra sobre la incidencia de los medios de información en los individuos, es decir, fue un precursor de la sociología de la cultura de masas. Por último, Tarde sostuvo múltiples discusiones y desencuentros con Émile Durkheim. (Giner, Lamo, & Torres, Diccionario de sociología, 2021) (Uña & Hernández, 2004)

este sentido, la imitación es un hábito (costumbre) y la memoria es "una imitación inconsciente de sí mismo por sí mismo" (Tarde, 2011, pág. 52), pero la *moda* ha reemplazado la costumbre (hábito) para deshacer una anterior forma de sociedad y proyectar una nueva ya que las asociaciones son cambiantes, al igual los individuos (Tarde, 2011). La imitación produce el individuo –semejante a unos y a otros– pues "se trata de una relación contingente y reversible, la copia *cada vez* puede devenir modelo. Puede ser consciente o inconsciente, voluntaria o involuntaria, precisa o vaga, ninguna de estas distinciones resultan fundamentales a la hora de definirla" (Blanco A. , 2012, pág. 9)

La imitación socializa y generaliza lo individual a partir de las creencias y los deseos, permitiendo la asociación entre los individuos, es decir, involucra una diversidad de creencias y deseos entre los individuos, irradiando un orden, una homogenización y una asimilación. De esta forma, la imitación es posible comprenderla como una correspondencia entre un modelo y su respectiva copia; sujetando a los individuos mediante las creencias y los deseos. Así, la cohesión de la sociedad es su resultado y en este aspecto, es relevante identificar qué es lo que se imita (Blanco A. , 2012). De acuerdo con lo mencionado, Julio Caro (1991) destaca la trascendencia de la categoría de la imitación:

> Toda sociedad vive en estado permanente de "imitación", que es un estado *no racional*. Se imita por fuerza del prestigio, no por propio razonamiento. Las clases inferiores imitan a las superiores. La *costumbre* provoca un tipo de imitación. La *moda* provoca, de repente, otras. Los comportamientos exteriores se imitan igual que las ideas. […] Las cosas se difunden y se imitan con arreglo a leyes, que no son intelectuales y utilitarias de modo estricto. ¿Y la invención de las mismas? La invención arranca de la fusión de ideas existentes, en una síntesis, realizada de modo individual por un hombre particularmente dotado y obedece a principios psicológicos distintos. (pág. 110)

En relación con esto, la imitación socializa lo individual y la realidad social es constituida a partir de los conceptos de repetición, oposición y adaptación; tres tipos de *leyes sociales* que permiten examinar la sociedad. Las repeticiones están relacionadas a la producción de las causas, es decir, son la producción inconsciente de particulares ideas, creencias y modos de obrar. En este aspecto, las repeticiones imitativas fortalecen el vínculo social o forjan una asociación futura. Las oposiciones son las variaciones individuales, surgen desde las influencias exteriores que promueven unas contradicciones en el individuo pues se debe elegir entre dos trayectorias opuestas, es decir, las oposiciones surgen cuando al individuo se le presentan nuevas ideas, creencias y formas de obrar, es decir, aparece la duda entre lo antiguo (familiar) y lo nuevo (extraño). Por último, las adaptaciones implican la invención de ideas, creencias y modos de obrar; adaptaciones destinadas a ser repetidas. En otras palabras, las adaptaciones son las innovaciones o las invenciones destinadas a imitarse (Tarde, 2013).

La sociedad es una asociación de individuos que se imitan entre sí y el lazo social se fortalece a partir de las semejanzas pues la imitación "socializa lo individual, perpetúa en todas partes las buenas ideas, y de ese modo las acerca y las fecunda" (Tarde, 2013, pág. 125). La imitación es "una secuencia que va de la invención, a la repetición, luego al conflicto, y, en fin, a la adaptación." (Caro, 1991, pág. 109) La sociedad o el mundo social es el resultado de la socialización pues "el lazo social se estrecha a medida que se expande la imitación, lo diferente se va asemejando y no

al revés." (Blanco A. , 2010, pág. 10) En otros términos, "no hay cosas grandes o pequeñas sino como derivados de procesos de imitación-innovación." (Sánchez-Criado, 2011, pág. 249) En este sentido, "la vida social descansa en la invención que suscita la renovación, el progreso, y en la imitación, que asegura la continuidad y la estabilidad de las sociedades." (Uña & Hernández, 2004, pág. 1471)

De acuerdo con Gabriel Tarde (2011), la homogeneidad se ha alcanzado por la similitud de las partes, sea por repetición voluntaria o imprescindible de un modelo común o una innovación individual, posibilitando una repetición *regenerativa* o *imitativa.* Ese modelo común es unilateral y particular, hace parte de la iniciación de los individuos en el mundo social, constituyendo el prestigio, quien sea respetado será imitado o se tiende a imitar. La imitación transmite las creencias y los deseos, propagando actos que ha producido el modelo original. Los individuos establecen compromisos, aprobaciones o deberes y derechos, es decir, es un acuerdo de tradiciones, costumbres, tendencias o ideas extendidas imitativamente de distintas maneras y organizadas jerárquicamente. La imitación es un hábito (costumbre) y la memoria es "una imitación inconsciente de sí mismo por sí mismo" (pág. 52).

La invención, la repetición, el conflicto y la adaptación son propuestas como una secuencia que, puede estar relacionada o posiblemente ejerció influencia en la denominada escuela antropológica del *difusionismo* pues "las invenciones de un artefacto, costumbre, institución o idea se da una vez en un grupo humano determinado, no se repite en los otros, sino que éstos la toman prestada, se la apropian, del grupo que la inventó." (Restrepo E. , 2016, pág. 19) Por último, la imitación –como referente conceptual o el punto de vista *etic*– permite comprender e interpretar la integración del hincha a la *barra brava* y, además, las relaciones vinculantes que aprueban el respaldo y el apoyo entre los miembros de la *hinchada*.

Del *aguante*

En enero 5 de 1983 –en el estadio Alberto J. Armando, popularmente llamado "La Bombonera"– jugaron Club Atlético Boca Juniors y Quilmes Atlético Club. Después del encuentro futbolístico, los hinchas de ambos equipos se insultaron, desafiaron y agredieron mutuamente. "La Doce[15] superaba ampliamente en número a la de Quilmes. En medio de la refriega lograron quedarse con algunas banderas de los sureños. Alguien sacó un arma para tratar de evitarlo y disparó." (Grabia, 2015, pág. 42) El tiro impactó en el cuerpo de Raúl Servín Martínez –hincha de Boca Juniors–, balazo que lo asesinó. "Le dispararon desde un auto no identificado al grito de '*aguante* Quilmes'. Esa fue, posiblemente, la primera aparición pública de ese canto." (Alabarces, 2012, pág. 34) La vivencia-noción del *aguante* se originó y extendió entre las *hinchadas* de Argentina. Luego, fue adoptada y adaptada entre distintas *barras bravas* de Hispanoamérica. El *aguante* es una vivencia-noción característica entre los aficionados, agrupados en las *barras bravas,* al representar una particular forma de socialización y, asimismo, de constitución de subjetividades.

La vivencia-noción del *aguante* ha sido utilizada en diferentes investigaciones que pretenden comprender y describir los comportamientos de las *hinchadas*. Desde el *aguante* es posible entender los rituales deportivos, las prácticas violentas o la constitución de las identidades y las

[15] Jugador Número Doce, usualmente llamada La 12, es la *hinchada* del Club Atlético Boca Juniors.

rivalidades. Una perspectiva lo explica como una conducta orientada al uso violento del cuerpo. Además, es posible relacionar el *aguante* como una expresión emocional y su vínculo con el territorio. Otras posiciones han destacado manifestaciones de *aliento* al equipo en diferentes estadios, y enfrentamientos contra grupos semejantes; *aliento* y enfrentamientos son complementarios y exponen el *aguante*. Por ese motivo, las investigaciones (elaboradas a partir de este referente empírico) son primordiales, al contribuir en la comprensión y en la descripción de los comportamientos festivos y violentos. También, entender y representar la construcción del contenido simbólico y físico del *aguante,* desde la perspectiva de los hinchas, reunidos en las *barras bravas.*

A continuación, son presentadas diferentes publicaciones a partir de lo anteriormente señalado.

Uso violento del cuerpo. El *aguante* tolera el dolor y responde agresivamente a las adversidades, construye un cuerpo que asume los riesgos y los supera, definiendo a un hombre "verdadero", respetado y orgulloso (Elbaum, 1998). El enfrentamiento entre las *hinchadas* supone la elaboración de una clasificación que mide el *aguante,* relacionado a un discurso sobre el cuerpo y a una resistencia colectiva frente a otros hinchas y a la policía (Alabarces, y otros, 2000). La noción de *guerreo*[16] determina el orden y el prestigio a partir del enfrentamiento físico contra los rivales y la policía (Panfichi, 1999). La tolerancia y la persistencia frente a las adversidades y al dolor producen en el hincha un tipo de goce por "vivir en *aguante*" y "hacer el *aguante*" implica "estar siempre ahí" (Oliveto, 2000). El *aguante* se visibiliza cuando los aficionados permanecen en el lugar de la pelea y al participar activamente, logran un prestigio, basado en la "ley del más malo", convirtiéndolo en un modelo a seguir (Abarca, 2001).

El *aguante* es un discurso que se sustenta y se demuestra en las prácticas violentas, es decir, en los enfrentamientos corporales. Para aguantar es necesario pararse y poner el pecho, sin importar las adversidades (Garriga, 2010). Las participaciones en las peleas permiten distinguir a los hinchas pues en el *combate* (enfrentamientos) se materializa el *aguante* en el cuerpo pues al "poner el pecho" son identificados los hombres (Zambaglione, 2011). El *aguante* ordena sus prácticas y es una masculinidad agresiva vinculada al honor, que sólo puede manifestarse –individual y colectivamente frente al otro– en la violencia física. El *aguante* en el cuerpo expone cicatrices, testimonio de la participación en el *combate,* que se apoya en el relato (Alabarces, 2012).

Al poner el cuerpo se constituye una masculinidad, transformada en una mercancía disponible en el contexto del fútbol-espectáculo pues los hinchas ofrecen los servicios del *aguante* (Ferreiro & Fernández, 2006). El orden en la hinchada se establece desde la posesión y la manifestación del *aguante,* soportando corporalmente las diferentes experiencias y así, será identificado como "hombre" o "macho", opuesto a los "putos", quienes no son "verdaderos hombres", carentes de *aguante* (Cabrera, 2013). El territorio, las prendas de vestir y los tatuajes del club se deben defender mediante el enfrentamiento corporal ya que el *aguante* defiende el honor y la grandeza del equipo, la hinchada y sus miembros (Czesli, 2013).

El uso del cuerpo y el *aguante* están relacionado como una categoría práctico-moral pues el enfrentamiento corporal sirve para exhibir el *aguante,* manifestado en las cicatrices y en los relatos,

[16] Es una masculinidad agresiva semejante al *aguante* y es usada por los hinchas, agrupados en las *barras bravas* de Perú.

otorgando honra y prestigio (Daskal, 2013). El *aguante* es propiedad de los integrantes de la barra brava y es demostrado a través de la violencia. Aunque el *aguante* no es aprobado y mucho menos, es practicado por todos los hinchas (Hasicic, 2016). La demostración o la manifestación femenina del *aguante*, también está relacionada con el consumo de alcohol y la participación en los combates por parte de las mujeres. Además, la participación en los territorios de las barras de fútbol requiere, primero, dedicación al club y segundo, seguir comportamientos agresivos y participar en los *combates*, exponiendo una ruptura frente a lo tradicional femenino como decoro, fragilidad o dulzura. En el ejercicio de la violencia, se disputa la demostración de poder, eso implica que no se distinguen la participación de mujeres u hombres (Pedraza, 2017).

Emoción y territorio. El concepto de energía, muestra Ávila (2008), le permite explicar formas de sentir entre los aficionados, transformada en *aguante*, una manera de comprender la generación de la emoción. El grafiti *barrista* permite visibilizar las relaciones entre las *barras de fútbol*, particularmente las rivalidades o los conflictos, es decir, manifiestan confrontaciones simbólicas que diversifican los significados del territorio y así, muestran un ejercicio de poder en el espacio habitado, vinculado con el *aguante* (Rozo & Rojas, 2018).

***Aliento* y enfrentamientos.** Los grafitis y los cantos plasman una masculinidad corporal que resiste y se caracteriza por *ir al frente*, *poner huevo*, *no arrugar*, *mandar* o *ser capo* (Scharagrodsky, 2002). El *aguante* está vinculado con el apoyo al equipo y a los enfrentamientos. Aunque es en el *combate* que es posible distinguir a los simpatizantes del mismo equipo, quienes demuestran coraje y valentía (Moreira, 2006). El *aguante* solo puede expresarse grupalmente y distingue a quienes lo manifiestan, desde la presencia en la gradería, hasta la participación en los enfrentamientos con otros semejantes y la policía (Aragón, 2007). El *aguante* es un sentimiento y un principio moral relacionado con el honor, manifestado en *poner huevos* para jugar y para *alentar* y en la capacidad de lucha pues son la expresión del amor propio (Gil, 2007).

La noción de *desmadre*[17] es afín a la violencia, el desorden y la masculinidad pues es la expresión colectiva de la emoción y de la diversión y a los conflictos internos, a los insultos y a las amenazas dirigidas a los jugadores y los aficionados rivales (Magazine, 2008). En México, al surgir los grupos organizados adoptaron el término de *barra* y son guiados por el *aguante*. Las *barras* apoyan durante todo el partido y se enfrentan a los rivales, verbal y físicamente. Estas *barras* se organizan en subgrupos y trasladaron sus expresiones estéticas y sus enfrentamientos a sus barrios de origen (Magazine & Fernández, 2013). El *aguante* alcanza un aspecto dicotómico entre los integrantes de la *banda*, es decir, el *aguante* presencia o *aguante* fiesta soporta festivamente la desgracia deportiva y el *aguante*-enfrentamiento está relacionado con la adversidad y el dolor físico (Sodo, 2013).

El *aguante* es un capital simbólico que se caracteriza por la fidelidad de los hinchas, las prácticas violentas contra los rivales y el consumo de sustancias ilegales; un capital simbólico manifestado en la distribución de ciertos privilegios, en la apropiación de un territorio, en la resignificación de las derrotas deportivas y en el ejercicio de una forma de poder (Ibarra, 2018). La demostración del *aguante* permite comprender la construcción de la identidad entre las *barras bravas* (Castro J. , 2013). Las manifestaciones festivas y agresivas de los aficionados en la barra brava hacen el *aguante*, un estilo de vida que establece una forma de identidad y un tipo ritual que

[17] Es usada por integrantes de porras de México y es semejante al *aguante*.

muestra conductas regulares, define la pertenencia, la participación, la distinción de los seguidores de un equipo y asume la rivalidad (Castro J. , 2018). Por último, el *aguante* es la práctica de una forma de masculinidad, manifestada como un código de honor y hermandad, que constituye un "nosotros". Así, vincula emocionalmente a los integrantes de las barras desde el consumo drogas y bebidas embriagantes hasta la participación y la solidaridad en los enfrentamientos (Varela, 2018).

Las posibilidades del *aguante*. El *aguante* permite construir una interpretación sobre los hinchas en las *hinchadas*, pero, al mismo tiempo, puede limitar su análisis (Cabrera, Garriga, & Murzi, 2018). Sin embargo, es necesario indicar que, las nociones de los *Grupos Organizados de Hinchas* son contextuales, se transforman a partir de múltiples situaciones y, así, el *aguante* no es estático, por el contrario, es dinámico. El *aguante* fue adoptado y adaptado por distintas *barras bravas* de Hispanoamérica. La noción y la vivencia *emic* del *aguante* todavía puede utilizarse como lente interpretativo que permita comprender las prácticas o por lo menos, algunos de los comportamientos que exhiben en los estadios y en las calles, los hinchas reunidos en las *barras bravas*.

Desde luego, cada categoría de análisis –*etic* o *emic*– permitirá alcances de comprensión e interpretación, pero será limitada en otros aspectos pues la conceptualización totalizadora, multiabarcadora u omnicomprensiva en ciencias sociales puede ser cuestionada a partir del surgimiento de campos emergentes en la investigación, por ejemplo, en estudios sociales o culturales e incluso, por los grupos sociales. En esta investigación el *aguante* es la manifestación complementaria del aliento y los enfrentamientos –opuesta a la amargura y a la cobardía de los rivales, respectivamente–, expuesta en las tribunas y en las calles. Finalmente, el *aguante* –como referente empírico o la posición *emic*– posibilita comprender e interpretar la vinculación del hincha a la *barra brava* y, asimismo, las relaciones sociales que afirman el respaldo y el apoyo entre los aficionados en la *banda*.

Modelo analítico

La posición *etic* (la imitación) y la perspectiva *emic* (el *aguante*) son complementarias al posibilitar la comprensión y la interpretación de las formas de socialización de los sujetos en los grupos sociales en las sociedades contemporáneas, es decir, la socialización de los hinchas en las *barras bravas* en el contexto del fútbol. Por socialización entiendo "el proceso mediante el cual el individuo internaliza las pautas y normas de la sociedad en que vive, configurando así una personalidad que lo hace actuar en la vida social conforme a las expectativas de esa misma sociedad." (Uña & Hernández, 2004, pág. 1324) Los sujetos (hinchas) en los grupos sociales (*barras bravas*) producen y significan vivencias y relatos que posteriormente serán propagadas y resignificadas por otros aficionados (sujetos) en las *hinchadas* (grupos sociales); experiencias y testimonios que representan la asimilación de las normas sociales y la caracterización de su personalidad.

Por un lado, la imitación es, para Gabriel Tarde, "el carácter invariable y distintivo de todo hecho social. La unidad de la sociedad, desde su punto de vista tanto estructural como funcional, es consecuencia de la imitación." (Blanco A. , 2012, pág. 9) La imitación es una categoría de análisis que permite examinar la socialización, las creencias y los deseos de los individuos en las

sociedades contemporáneas mediante las repeticiones, las oposiciones y las adaptaciones. Por otro lado, el *aguante* es la relación complementaria entre las manifestaciones festivas o el *aliento* y las conductas violentas o el enfrentamiento pues "es la manifestación de la presencia simbólica y corporal del hincha, sin importar las circunstancias." (Castro J. , 2020, pág. 209) El *aguante* es un referente empírico que puede explorar la socialización entre los hinchas, agrupados en las *barras bravas*, mediante las experiencias y los testimonios; las semejanzas y las diferencias; y los sentidos de pertenencia y los vínculos comunitarios.

La relevancia, primero, de las repeticiones, las oposiciones y las adaptaciones y segundo, de las experiencias y los testimonios, las semejanzas y las diferencias, y los sentidos de pertenencia y los vínculos comunitarios se ubica en la relación que pueden alcanzar con la memoria, la identidad y el estar juntos; categorías emergentes de importancia para los estudios sociales pues posibilitan múltiples maneras comprender e interpretar la socialización y así, la construcción de la realidad social de los hinchas en las *barras bravas.*



Figura # 2: Modelo analítico (Elaboración propia).

Desde el *carnaval* y el *combate*, los aficionados, a partir de las experiencias y los testimonios, reconocen las semejanzas y las diferencias entre los hinchas, reunidos en la *barra brava*, configurando sentidos de pertenencia y vínculos comunitarios porque apropian la producción de las prácticas y la significación de los relatos, es decir, se ajustan al orden interno y a su funcionamiento. Así, el *aguante* es un proceso de socialización porque el sujeto incorpora y asume prácticas y discursos de la *hinchada*.

Finalmente, la imitación y del *aguante* posibilitan comprender e interpretar las formas de socialización en las sociedades contemporáneas, específicamente en el contexto del fútbol y en situaciones específicas entre los seguidores de Millonarios Fútbol Club, agrupados en Blue Rain y en CADC en Bogotá. Por eso, la socialización es dinámica pues se desarrolla en diferentes momentos de la vida social, en distintos lugares y a través de múltiples instituciones.

Capítulo 3: Propuesta metodológica

El propósito del tercer apartado es exponer el abordaje y la orientación metodológica, las etapas en el proceso de exploración y una reflexión alrededor de la investigación.

Primero, el abordaje y la orientación metodológica presentan la etnografía como la metodología apropiada en la investigación pues facilita la asistencia a los escenarios, alrededor de los actores sociales y la participación en diferentes situaciones y la orientación metodológica se inclina por una perspectiva interpretativa.

Segundo, muestra las etapas en el proceso de investigación, el trabajo de campo y las técnicas de investigación: observación participante, el diario de campo, la entrevista etnográfica y la auto etnografía.

Y tercero, la reflexión alrededor de la investigación explica algunas de las situaciones afrontadas y decisiones tomadas en el desarrollo de esta investigación.

El abordaje y la orientación

En el desarrollo del trabajo de investigación se optó por la etnografía como metodología pues a través de su ejercicio permite comprender y describir la producción, reproducción y difusión de los significados de las prácticas y de los testimonios, es decir, desde las vivencias y los relatos de los hinchas de Millonarios, reunidos en Blue Rain y en CADC, complementado a partir de mis experiencias y narraciones. De acuerdo con Restrepo (2018), la etnografía es una labor que solamente se experimenta a partir de su práctica, pero el trabajo de campo se define en las peculiaridades que lo circunscribe. Además, es una experiencia particular que altera esencialmente al etnógrafo, quien puede ser distinguido como un "dispositivo de producción de conocimiento, lo cual no sucede impunemente. Esto significa que el principal medio de aprehensión, comprensión y comunicación que media la etnografía es el etnógrafo y sus sensibilidades, habilidades y limitaciones." (pág. 19).

La etnografía se ocupa, según Restrepo (2018), por articular las prácticas (lo que *la gente hace*) y los significados de las prácticas (lo que la *gente dice que hace*) a través de descripciones. Los estudios etnográficos son *comprensiones situadas*, al informar sobre las maneras de habitar, imaginar, hacer y significar el mundo de un grupo de personas; dependen de las observaciones, los diálogos, las deducciones y las interpretaciones del etnógrafo y se ubican en el grupo de personas y en los lugares (también, en los tiempos) de la investigación. El estudio etnográfico propone algunas conceptualizaciones y generalizaciones que trascienden al grupo de personas, los lugares (y los tiempos). Así, debe (puede) vincular las especificidades del estudio etnográfico en la comprensión y descripción de otros contextos. "De esta manera, la etnografía supone una estrategia de investigación que busca una comprensión densa y contextual de un escenario concreto, desde lo cual se pueden establecer conexiones y conceptualizaciones con otras realidades." (Restrepo E. , 2018, pág. 26)

La *labor etnográfica*, indica Restrepo (2018), tiene en cuenta las perspectivas *emic* y *etic*. La *emic*, desde adentro, es la comprensión de los actores sobre su propia vida social y la *etic*, desde

afuera, es la interpretación sobre la vida social de los actores. Las perspectivas *emic* y *etic* son complementarias. La etnografía se incluye en un género literario al relatar "aspectos verídicos resultantes de una investigación empírica rigurosa. […] la etnografía se diferencia en los énfasis descriptivos que involucra y el proceso de investigación al que recurre con el trabajo de campo." (Restrepo E. , 2018, pág. 48) En esta investigación, la etnografía es comprendida como metodología ya que propone la comprensión y la descripción –desde las vivencias y los relatos de los hinchas– de los significados de las prácticas entre los hinchas, quienes forman en *barras bravas* en Bogotá. De lo que se trata, resalta Van Maanen (1993), es

> […] convencer a otros de que hemos descubierto algo de importancia, encontrado un sentido inédito o, en su forma más débil, sencillamente de que hemos presentado una explicación de buena fe. En otras palabras, estamos en el negocio de persuadir a otros de qué estamos hablando y de que deben prestarnos atención. Esto lo hacemos primordialmente por medio del texto – la palabra escrita (pág. 49).

Estar presente en el lugar y a la hora de la cita de los hinchas –agrupados en Blue Rain y en CADC– es fundamental para participar y permanecer en los múltiples puntos de encuentro acordados semana a semana. En otras palabras, cantar y saltar durante los conciertos, las fiestas y los partidos; acompañar las marchas; escuchar en las reuniones, viajar con los hinchas y si es posible, observar los enfrentamientos. De lo que se trata es, *estar presente* en el lugar y a la hora indicada, reproduciendo sus prácticas y luego, representando sus relatos, posibilitando la familiaridad y la aceptación de los aficionados, agrupados en las *barras bravas* de Millonarios. Igualmente, conversando sobre la producción, reproducción, significación y resignificación de sus vivencias y sus narraciones. *Estar ahí* con Blue Rain y CADC, *andar* con los sujetos en su grupo social permite "la construcción del objeto teórico que nos interesa, para superar el sentido común y saber exactamente de qué estamos hablando, qué valor le damos a cada concepto, cómo lo jerarquizamos o en qué contexto los situamos." (Sánchez, 2007, pág. 157)

El investigador –mediante la etnografía– tiene la necesidad de escuchar, ver, oler, gustar, palpar y reflexionar constantemente sobre los sujetos y los grupos sociales en su contexto. En este caso, el investigador caminó, transitó y circuló entre los seguidores de Millonarios antes, durante y después de los partidos de fútbol, buscando adentrarse en sus particulares y múltiples situaciones. El investigador registró notas, grabó diálogos y tomó fotografías en su teléfono celular; escuchó las canciones adaptadas por los hinchas, entrevistó a distintos aficionados de diferentes generaciones y analizó variados documentales sobre los GOH de Suramérica y de Europa; con el propósito de construir una investigación desde la descripción, pasando por la participación hasta la reflexión. Por eso, el resultado de la investigación es un informe detallado de los hinchas, reunidos en Blue Rain y en CADC.[18]

En este sentido, la orientación metodológica apropiada es la propuesta por Clifford Geertz. La etnografía es descripción densa, al distinguir las intenciones y las respuestas o la autenticidad y la falsedad de los gestos o las expresiones. La comprensión y la descripción se presentan en un documento escrito, proporcionando un vocabulario que permita exponer el significado de las prácticas. El investigador interpreta los significados de las prácticas a partir de las interpretaciones

[18] El investigador quiso integrarse a la barra brava, aunque ya no era su época, su cuerpo no aguantaba lo suficiente y su aspiración fue momentánea.

de los sujetos en su contexto, y luego, tienen sentido al encajarlas con otras particularidades de las mismas prácticas (Geertz, 2003). De lo que se trata es, interpretar la producción, la representación y la comprensión de múltiples estructuras de significación de prácticas de los sujetos en su contexto. Para el investigador pueden ser extrañas, irregulares e implícitas; él debe captarlas y luego le es fundamental, aclarar los respectivos significados, relaciones, jerarquías, sentidos e importancia pues "lo que interpreta es el flujo del discurso social y la interpretación consiste en tratar de rescatar 'lo dicho' en ese discurso de sus ocasiones perecederas y fijarlo en términos susceptibles de consulta." (Geertz, 2003, pág. 32)

Geertz (2003) señala algunos aspectos sobre el trabajo de campo. Primero, estar en el lugar y a la hora en los que se presentan los sujetos; segundo, reproducir las prácticas que los sujetos realizan en su contexto, tercero, conseguir la familiaridad o aceptación y cuarto, dialogar con los sujetos sobre los significados de sus prácticas porque "las sociedades contienen en sí mismas sus propias interpretaciones. Lo único que se necesita es aprender la manera de tener acceso a ellas." (pág. 372) Además, indica la importancia de comprender y describir las *vidas internas* de los sujetos, es decir, deducir un dicho, distinguir una insinuación, captar un chiste o analizar un texto; permitiendo el entendimiento y la representación sobre el pensar, el sentir y el percibir de los sujetos en su contexto. En este sentido, el investigador debe mostrar cierta habilidad "para construir sus modos de expresión, lo que llamaríamos sus sistemas simbólicos, esa tarea que precisamente la aceptación misma nos permite desarrollar." (Geertz, 1994, pág. 90)

Geertz (1989) muestra la importancia de ir a los lugares en los que se ubican los sujetos pues es necesario que los investigadores expongan "su capacidad para convencernos de lo que dicen es resultado de haber podido penetrar (o, si se prefiere, haber sino penetrados por) otra forma de vida, de haber, de uno u otro modo, realmente 'estado allí'." (pág. 14) Al *estar allí*, el investigador debe lograr comunicar, en un documento escrito, lo que hablan los sujetos. Asimismo, destaca la trascendencia de la escritura, al "contar historias, hacer fotos, construir simbolismos y desplegar tropos" (pág. 150), demostrando, a través de la descripción, las formas de vida de los sujetos. *Estar allí* supone *estar aquí*, comunicar con palabras el *estar* en un lugar particular y hablar desde los sujetos, como si fuesen los sujetos mismos. Dicho de otra manera y recogiendo un fragmento de la canción Kilómetros, del álbum *No es lo que parece*, de Los Caligaris: "Lo importante es trasmitir lo que se siente."

El investigador al *estar allí* para *estar aquí* pretende comunicar las experiencias y los testimonios de los hinchas y, además, a partir de mis vivencias y mis narraciones. "El etnógrafo 'inscribe' discursos sociales, los pone por escrito, los redacta." (Geertz, 2003, pág. 31). El trabajo de campo etnográfico consiste en un ejercicio de escritura pues "la etnografía está, desde el principio hasta el fin, atrapada en la red de la escritura." (Clifford, 2001, pág. 43) Los escritos antropológicos son inevitablemente simbólicos y la escritura etnográfica posibilita la emancipación de la representación occidental ya que "es una representación que se autointerpreta" (Clifford, 1991, pág. 153). En ese aspecto, lo alegórico es pensar lo poético, lo tradicional, lo cosmológico, entre otros aspectos, en cada texto. Cada vez que se escribe, cada vez que las historias se representan, se comunica la imagen del otro en el texto (Clifford, 1991).

La imagen del otro, lo que se logra decir-escribir del otro es el resultado de una traducción o de un dialogo intersubjetivo, un dialogo que se reelabora en el texto porque al parecer el otro se puede

perder en el tiempo y en espacio, pero es posible conservarlo a través de la escritura. En el trabajo de campo, el investigador tiene algún grado de autoridad, un dominio sobre el pasado, sobre lo que ha pasado mientras que él ha estado allá con el grupo social. Sin embargo, el investigador y los sujetos en el grupo tienen un doble papel, de un lado son lectores y de otro lado, tienen una versión, reinventándose una y otra vez. Aunque lee e interpreta un poco más. "Debe uno, por todo ello, dudar de ese monopolio que para sí pretende el etnógrafo, monopolio de la propia 'escritura' del nativo con la que elaborará sus informes." (Clifford, 1991, pág. 177)

Etapas en el proceso de investigación

A continuación, son expuestos los diferentes momentos que permitieron el desarrollo de esta tesis de grado. Primero, la consulta en bibliotecas electrónicas para la realización del primer capítulo. Segundo, el trabajo de campo para *estar presente* con los seguidores del club en su contexto: lugar, tiempo y situación. Tercero, el uso de técnicas de investigación como la observación-participante, el diario de campo, la entrevista, la auto etnografía y la construcción del texto.

Investigación social sobre los hinchas. Fueron consultadas las bibliotecas electrónicas de Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Dialnet, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (RedALyC) y Scientific Electronic Library Online (SciELO). En la búsqueda fueron usados y combinados los descriptores: *hooligans*, *siders*, *ultras*, *torcidas organizadas* y *barras bravas*. Las categorías socio-antropológicas de ritual, violencia e identidad han sido las más recurrentes para interpretar y comprender las experiencias; las representaciones; el ordenamiento interno o la jerarquía; las identificaciones y las rivalidades; la masculinidad agresiva; las respuestas (individuales o colectivas) a las burlas, insultos, humillaciones, desafíos y amenazas dirigidas entre aficionados rivales; los enfrentamientos cuerpo a cuerpo y el uso armas blancas[19] o de fuego en las peleas.

Trabajo de campo. El trabajo de campo, indica Restrepo (2018), posibilita ir a los lugares en los que se ubican los sujetos, combina la orientación metodológica y las técnicas de investigación, suministra la información necesaria y permite responder las preguntas inicialmente planteadas. El trabajo de campo logra la comprensión situada y profunda de la vida social de los sujetos en sus contextos y así, son fundamentales la "paciencia y empatía con las personas y los lugares en los cuales se adelanta el trabajo de campo." (pág. 54) Para el investigador es fundamental *estar ahí* con los sujetos en el grupo social, vivenciando sus experiencias y escuchando sus testimonios, experiencias y testimonios que se producen en su contexto, con las particulares circunstancias o situaciones.

El investigador debe *estar presente* antes, durante y después de los conciertos, los encuentros futbolísticos, las fiestas, las marchas, las reuniones, los viajes y los enfrentamientos. Para Guber (2001), es ineludible contrastar las reflexividades que pueden diferenciarse en el trabajo de campo: "la reflexividad del investigador en tanto que investigador, con su perspectiva teórica, sus interlocutores académicos, sus hábitus disciplinarios y su epistemocentrismo; y las reflexividades de la población en estudio." (pág. 49) De acuerdo con esto, cuando el investigador logra *estar*

[19] Desde cuchillos hasta machetes.

adentro, es decir, es capaz de vivenciar las diferentes experiencias en el grupo social consigue saber más de sí mismo ya que la reflexividad permite la interacción, la diferenciación y la reciprocidad entre el investigador y los sujetos en el grupo social en contexto.

Técnicas de investigación. Las técnicas sugeridas en la realización del trabajo de campo en esta investigación son: observación-participante, diario de campo, entrevista, auto etnografía y texto.

Observación-participante. La observación y la participación, habitualmente denominadas como observación-participante tiene como propósito, de acuerdo con Guber (2001), "detectar las situaciones en que se expresan y generan los universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad." (pág. 56) Las experiencias y los testimonios (de los sujetos en el grupo social) son los saberes que le interesan al investigador. La observación procura distanciar al investigador pues busca estar afuera o estar lejos de los sujetos y así, del grupo social, describiéndolos detalladamente y la participación le solicita al investigador practicar o imitar las experiencias o vivencias de los sujetos, logrando *estar adentro* con los sujetos en el grupo social. La observación es un complemento de la participación y viceversa. Mientras se observa se averigua lo que debe practicarse y en el ejercicio de la participación, se puede observar. En otras palabras, se observa para participar y se participa para observar, buscando comprender los significados y las resignificaciones de las experiencias y los testimonios de los sujetos en el grupo social.

De lo que se trata es, *estar ahí*, alejándose y acercándose, buscando responder los siguientes interrogantes: ¿Qué es lo que hacen?, ¿Quién o quiénes lo hacen?, ¿Cómo lo hacen?, ¿Cuándo lo hacen?, ¿Dónde lo hacen?, ¿Qué los motiva a hacer lo que hacen? Y ¿Qué les significa lo que hacen? La observación participante le solicita al investigador reproducir algunas de las vivencias de los sujetos, buscando información relevante relacionada a "cómo se hacen las cosas, quiénes las realizan, cuándo y dónde." (Restrepo E. , 2018, pág. 57) Igualmente, asume el rol del testigo a través de la observación (a distancia) y la participación (a proximidad) en las actividades de los sujetos. En la observación participante, dependiendo de la información obtenida, el investigador debe retirarse a escribir y puede regresar a responder los interrogantes faltantes.

Diario de campo. Son registradas las notas obtenidas en la observación, elaboraciones concernientes a la investigación, son consignadas las dificultades y las facilidades en las tareas propuestas. Las notas son personales, expresiones semejantes a una conversación o una exposición. En el presente, se usan computadores portátiles o grabadoras que permitan registrar la información lograda. La elaboración del diario de campo se define por la disciplina del investigador, la escritura debe ser diaria y se caracteriza por el detalle de las notas sobre las vivencias y los relatos del investigador y de los sujetos en su contexto, experiencias y narraciones vinculadas a la investigación (Restrepo E. , 2018).

Entrevista. La entrevista se puede entender como un diálogo formal que es orientado a partir de las preguntas de la investigación (Restrepo E. , 2018). Los sujetos deben cumplir ciertos alcances y características, escuchar sus experiencias y sus conocimientos sobre percepciones, valoraciones o acontecimientos desde sus narraciones. La entrevista se puede realizar con una grabadora portátil o mediante apuntes. Le permite al investigador aproximarse (a través del diálogo) a las experiencias de los sujetos en el grupo social; identificando y comprendiendo lo que

hacen, quién o quiénes lo hacen, cómo lo hacen, cuándo lo hacen, dónde lo hacen, los motivos a hacer lo que hacen y los significados de lo que hacen. En este sentido, "el investigador formula preguntas cuyas respuestas se convierten en nuevas preguntas. Pero este proceso no es mecánico; demanda asombro, y para que haya asombro debe haber una ruptura con sus sentidos que 'tenga sentido' para él." (Guber, 2001, pág. 85)

La entrevista no es la entrevista, son las entrevistas, es decir, es necesario elaborar distintos diálogos en diferentes momentos a los sujetos del grupo social. En la primera fase, el investigador inicia un proceso de aproximación, identificación y comprensión del contexto; que le posibilitará, en la segunda fase, construir nuevas preguntas que profundizan, distinguen e interpretan el entorno y las situaciones de los sujetos en el grupo social. En el ejercicio de la entrevista, es posible seguir las siguientes indicaciones: el contexto y los ritmos del encuentro. En el contexto de la entrevista se sugiere que sea familiar o habitual para el entrevistado, acorde al entorno y a las situaciones de él. Y los ritmos del encuentro se refiere a la capacidad de entendimiento, por parte del investigador, frente a la disposición del entrevistado (Guber, 2001).

Auto etnografía. La auto etnografía contribuye a la elaboración de esta investigación pues la comprensión y la descripción requiere de la interpretación de las experiencias y testimonios de los hinchas, reunidos en las *barras bravas* de Millonarios en Bogotá. Y es complementada con mis vivencias y narraciones, distinguidas como hincha e investigador. La auto etnografía da "cabida tanto a los relatos personales y/o autobiográficos como a las experiencias del etnógrafo como investigador –ya sea de manera separada o combinada– situados en un contexto social y cultural." (Blanco M. , 2012, pág. 55) De acuerdo con esto, la auto etnografía evidencia un género literario o de escritura y también, de investigación autobiográfica, resaltando el papel central del investigador. Mis experiencias y narraciones son combinadas con las vivencias y los relatos obtenidos en el contexto del fútbol o en el trabajo de campo pues inevitablemente se vincula lo personal y lo cultural.

El texto. La escritura etnográfica es una de las fases del proceso de investigación. La escritura etnográfica es posterior a las etapas de la revisión bibliográfica, el trabajo de campo, la observación-participante y las entrevistas. El diario de campo es fundamental pues se registran las notas logradas en la observación y las relacionadas con la investigación. Restrepo (2018) sugiere analizar el contenido del diario de campo, ordenar y jerarquizar las temáticas resultantes en categorías generales y subsidiarias. De la misma manera, organizar los documentos, las entrevistas y las notas. Luego, elaborar el esquema de redacción que permitió proponer los títulos de cada uno de los capítulos y una breve síntesis del contenido de cada uno. Igualmente, con los subtítulos y subcapítulos.

Posteriormente, inició el proceso de redacción de los borradores de la investigación, exponiendo el orden de los materiales y el esquema de redacción planteada anteriormente, conservando el tono de las notas del diario y de los entrevistados. El texto etnográfico es un documento esencialmente descriptivo que expone los resultados de la observación, la participación y las entrevistas, es decir, la presentación detallada de la comprensión de los significados de las vivencias y las narraciones de los sujetos en el grupo social en su contexto.

Una reflexión alrededor de la investigación realizada

El desarrollo del trabajo de campo etnográfico fue orientado a partir de las experiencias de algunos investigadores argentinos, quienes realizaron sus investigaciones con *barras bravas* o *hinchadas*. De este modo, Aragón (2007) –realizó su investigación con La Butteler del Club Atlético San Lorenzo de Almagro– sostiene: "No fueron pocas las veces en que me vi involucrado en situaciones en las cuales era superado por los acontecimientos y en general sólo atinaba a imitar a los que me rodeaban." (pág. 23) Asimismo, Garriga (2012) –con la *banda* del Club Atlético Huracán– señala: "Hacer una etnografía con una hinchada de fútbol, según mi percepción, era sumergirse en un mundo de peligros y riesgos." (pág. 15) Y Cabrera (2017) –con Los Piratas del Club Atlético Belgrano– afirma: "El 'estar allí' en nuestros casos involucra riesgos que muchas veces pueden tener desenlaces no deseados. La mera presencia –real o imaginada– de peligros latentes coloca la emocionalidad del investigador en un estado de alerta permanente." (pág. 59)

Las reflexiones de los investigadores (particularmente argentinos) fueron relevantes en tanto que permitieron comprender, es el investigador quién decide qué hace, qué prácticas sigue y en cuáles se involucra. En este caso, el trabajo de campo etnográfico implica observar y participar en una serie de situaciones o eventualidades que pueden amenazar la integridad física del investigador, pero es él quien decide si se involucra o no. Si decide observar y no participar, puede ser ilustrativo manifestar las sensaciones que le motivaron a no involucrase. Y si decide participar, puede ser ilustrativo contar las sensaciones que le motivaron a involucrase. Además, describir las sensaciones mientras se involucraba. En este aspecto, el trabajo de campo etnográfico en la calle puede mostrarle al investigador algunas limitaciones ya que es posible que la *barra brava* sea emboscada por aficionados rivales o sean detenidos y agredidos por parte de la policía. En otras palabras, en la calle son probables las lesiones corporales pues los hinchas buscan una victoria en el enfrentamiento y la policía pretende someterlos, ejerciendo más violencia que la practicada por los seguidores de los clubes.

Asimismo, desde el inicio de este trabajo de investigación reconocí que mi afiliación y fidelidad futbolística se inclina por el emblema y los colores del Embajador, es decir, soy hincha de Millonarios. Desde niño supe de jugadores emblemáticos, he repasado la historia del equipo, sigo sus juegos, he disfrutado momentos de gloria y también, he soportado derrotas, y por supuesto, colecciono su indumentaria. En los múltiples recuerdos y en las diversas vivencias con el equipo, evoco el –ya lejano– 18 de diciembre de 1988 pues ese día comprendí que nací hincha de Millonarios. Mi mamá y mi papá son cómplices de esa pasión. En esa tarde dominical, el Embajador fue el campeón colombiano. Aunque en los años posteriores no se lograron títulos y fueron más los reveses que las victorias, la afiliación a un club de fútbol es una cuestión de distinción social, identificación territorial, historia deportiva y por supuesto, tradición familiar. Por ese motivo, en una canción de Blue Rain se corea: "Desde siempre Millos te llevo en el corazón; te llevo dentro del alma, eres vida, eres mi emoción; puedo cambiar de trabajo, de esposa y de religión; pero yo, por nada cambio a Millos."[20]

En diciembre 7 de 1996 asistí por primera vez a un clásico capitalino: Santa Fe era local, en consecuencia, Millonarios jugaba de visitante. Ese domingo ingresé a la tribuna oriental general, acompañado de mi hermano mayor, Sergio. Nos ubicamos cerca de un grupo de aficionados, bajo el nombre de la Barra del Búfalo. Entre los integrantes de la barra observé un par de bombos,

[20] Basada en la canción "Mi Enfermedad" de Andrés Calamaro.

instrumentos que golpearon antes de iniciar el partido, seguidos de unos estribillos dirigidos contra los rivales. Sin embargo, desde la tribuna lateral norte altas sentí el impacto de Comandos Azules # 13, C.A. # 13.[21] La *barra brava* ocupaba toda la tribuna, tenía banderas de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo, lanzaron papel picado y cientos de rollos en el momento en el que el equipo pisó el terreno de juego, la gradería se iluminó por un fuego que producía bastante humo[22] y, además, cantaron y saltaron durante todo el partido. Desde ese momento mi deseo fue integrarme a C.A. # 13 y lo logré en abril 11 de 1997, ingresé a lateral norte altas, en el partido que, Millonarios recibió a Nacional[23].

Entre 1997 y 1999, participé en las actividades en C.A. # 13: saltar y cantar durante el partido; asistir a las reuniones, adquirir el carné de pertenencia; contribuir en los recibimientos o *salidas* del club al terreno de juego; viajar –por carretera– cuando el partido era de visitante y en algunos momentos, permanecer al frente ante la invasión a nuestro territorio por parte de aficionados rivales. Incluso, participé en la fundación del *parche*[24] Los Borrachos en mayo 30 de 1998, en el barrio Marruecos de la localidad Rafael Uribe Uribe. En esos años, fui acompañado por mi hermana, Viviana. Desde el 2000 hasta el 2005, animé o *alenté* a Millonarios; asistí a algunas reuniones; viajé en pocas ocasiones; únicamente me burlé e insulté a los rivales desde la protección de la gradería y seguí ilustrándome en la historia futbolística de Millonarios. Durante 2006 y 2007, trabajé en el apoyo logístico en "El Campín" en los partidos que Millonarios jugó como local. La experiencia laboral me permitió apreciar los relatos y las prácticas de Blue Rain y CADC desde afuera. En esos años recordé el coro de la canción Afuera, del álbum *El nervio del volcán*, de Caifanes:

> Afuera / Afuera tú no existes, solo adentro / Afuera / Afuera no te cuido, solo adentro / Afuera / Te desbarata el viento sin dudarlo / Afuera / Nadie es nada, solo adentro / afuera tú no existes, solo adentro.

Aunque estaba presente, no podía involucrarme. No me era permitido cantar ni saltar, tampoco exhibir la indumentaria de Millonarios y mucho menos, celebrar los goles. En otras palabras, mis emociones fueron reprimidas, transfigurando mi posición pues no vivía como hincha en la gradería, estaba *afuera*. Entre 2008 y 2010, regresé a la tribuna lateral sur altas, la gradería ocupada por Blue Rain. Desde allí, alenté a mi club, en algunas ocasiones contribuí en los recibimientos o *salidas* del equipo al terreno de juego y evité ubicarme en un bando en las disputas entre los aficionados de Millonarios. Sin embargo, ya creía, entendía y sentía diferente mi afiliación y fidelidad futbolística y así, mi participación en la *barra brava*.

De acuerdo con esto, fue posible aprovechar –desde una posición académica– mi afición a Millonarios, mis vivencias con los hinchas y mi participación en las *barras bravas*. La familiaridad con los sujetos, los grupos y su contexto fue necesaria y, además, valiosa. Sin embargo,

---

[21] El anexo # 6 exhibe el escudo de Comandos Azules # 13, diseñado por "Pablo" en 1995.

[22] Se produce en la mezcla equivalente de nitrato de potasio con azúcar blanca y un fósforo encendido.

[23] Club Nacional de Football, fundado en mayo 14 de 1899 en Montevideo.

[24] Una forma urbana, en este caso bogotana, de referirse a una reunión de un grupo de personas, un grupo social. El *parche* es una asociación de hinchas que se reúnen en torno a un origen territorial común (sea en Bogotá, municipios aledaños u otras ciudades), un referente histórico del equipo de fútbol o de la *barra brava* o son parte de otro grupo social, agrupado en las *barras bravas*. En otro contexto, el *parche* es un pedazo de tela, papel o plástico que, se adhiere a una superficie del mismo material para cubrir un agujero o un rompimiento.

insuficiente. Por eso fue fundamental, nuevamente, *estar presente* entre los hinchas en la *barra brava*. Así, el trabajo de campo de esta investigación fue realizado entre 2010-2 y 2012-2 y luego, entre 2016-2 hasta 2018-2. Entre 2013-1 y 2016-1 asistí al estadio a apoyar a mi equipo de fútbol. A partir de 2019-1 he dejado de *estar presente* en las tribunas pues me he retirado a escribir este trabajo de investigación. Los hinchas de Millonarios, agrupados en Blue Rain y en CADC en Bogotá– no son desconocidos, no son incomprensibles, no son irracionales o no son intraducibles pues los *otros* constituyen un nos–otros. Sin embargo, en cada partido de Millonarios, el latir de la tribuna popular lo siento en mi corazón. Por eso, el título de la investigación proviene de la canción *Yo soy azul y azul seré hasta que me muera*, del álbum *Lluvia azul*, de Blue Rain, lanzado en el año 2012.

Así, planteo superar las afirmaciones usuales de la opinión pública y las versiones parcializadas de los medios de información. No obstante, no justifico los significados de las prácticas y tampoco, las prácticas de los aficionados, quienes forman las *barras bravas*. Mi propósito es comprenderlos e interpretarlos desde sus experiencias y sus testimonios, complementado a partir de mis vivencias y mis narraciones, es decir, en su contexto. “La noción de reflexividad es importante aquí porque ayuda a integrar estos aspectos supuestamente personales y comprender cómo se da el flujo de la investigación empírica a través de interacciones sociales.” (Guber, 2018, pág. 66) En este sentido, mis ocupaciones personales (familiares) y profesionales (laborales) han constituido un sujeto distinto al hincha de los años 1990 ya que en mi vida han transcurrido más de veinte años. Hoy me es imposible dedicarme completamente a las actividades de Millonarios y de Blue Rain o de CADC. Esa dedicación de la que estaba convencido a finales de la década de 1990 pues creía, entendía y sentía por mi club de fútbol y mi participación en la *barra brava*.

Hoy, la emoción por encontrarme con los aficionados de mi equipo, por ingresar al estadio, por saltar y cantar, por el resultado del juego, por el viaje o por esperar o buscar a los hinchas rivales es distinta. En otras palabras, soy hincha de Millonarios (no lo oculto, ni lo niego) y recuerdo a los seguidores embajadores con respeto y aprecio, especialmente a aquellos que se dedicaron y quienes se dedican al club y a la *barra brava*, pero en la actualidad creo, entiendo y siento diferente. De acuerdo con lo dicho, Sanabria (2009) sugiere que el investigador debe ser capaz de “objetivar las condiciones que le permiten dar cuenta de los modos de sentir, pensar y actuar de los otros” (pág. 20), es decir, reconocer la relación o el vínculo que tiene con los otros que pretende estudiar o la motivación para hablar sobre los otros pues es probable que los otros sean parte de un nos–otros y quizá, el conocimiento se fundamente en el recuerdo (Sanabria, 2009).

De este modo, asumí un doble papel: hincha e investigador, un desafío porque en algunos momentos pensaba, sentía y actuaba como hincha y en otros, como investigador. Por eso busqué un equilibrio en la escritura, una proporción que (espero) pueda evidenciarse en este trabajo. De lo que se trata es “abrir paso a un saber apenas probabilístico que aun así está teñido de modo inevitable por la perspectiva del investigador.” (Restrepo G. , 2009, pág. 9). Asimismo, el sujeto-autor se encuentra sujetado a una subjetividad, es decir, el “autor es un sujeto sujetado por una subjetividad, pretende ‘objetivarla’ para comprenderla; o, más bien, podría verse como que la subjetividad, valiéndose de este sujeto, hace un ejercicio reflexivo al pensarse a través de un sujeto que cree pensarla.” (Torres A. , 2006, pág. 90)

El autor de esta investigación es un hincha, quien participó –en algún momento de su vida– de múltiples experiencias y variados testimonios en el interior de una *barra brava* de Bogotá. Las vivencias y las narraciones no fueron extrañas para él, pero consideró pertinente regresar a esas experiencias y a esos testimonios para interpelar al autor pues le fue posible construir (desde una realidad social, contextual y situacional) prácticas y relatos susceptibles al entendimiento y a la explicación pues la reflexividad "es la vuelta del sujeto sobre el proceso de conocimiento y, por ende, sobre sí mismo." (Baranger, 2018, pág. 31) En este aspecto, las experiencias y los testimonios son una fuente de comprensión e interpretación para los estudios sociales –del fútbol– pues permiten, por ejemplo reconocer memorias, identidades y estar juntos entre los hinchas (sujetos), quienes se agrupan en la *barra brava* (grupo social), antes, durante y después (temporalidad) de los partidos disputados por Millonarios Fútbol Club, en el interior y en los alrededores de "El Campín" (escenario), exhibiendo expresiones festivas y conductas violentas (situación).

El trabajo de campo con Blue Rain y con CADC de Millonarios fue posible a través de mi afiliación y fidelidad futbolística y mi antigua participación en la *barra brava*, es decir, Millonarios, Blue Rain y CADC son familiares para mí. En este aspecto, de acuerdo con Goldenberg (1999): "Quanto mais o pesquisador tem consciência de suas preferências pessoais mais é capaz de evitar o *bias*, muito mais do que aquele que trabalha com a ilusão de ser orientado apenas por considerações científicas." (pág. 45) En relación con eso, distingo el emblema, los colores del club y la historia deportiva de Millonarios pues son parte de mi sentido de pertenencia en el contexto del fútbol e identifico a algunos aficionados, a quienes aún forman en las *barras bravas* de Millonarios y a otros que ya no lo hacen. Sin embargo, fue necesario reconstruir y renovar rutinas y costumbres, horarios y lugares de encuentro, formas de vestir y objetos de importancia y, también, reconocer a los aficionados, quienes han ingresado en los últimos años a Blue Rain y a CADC.

Al regresar al fútbol, al estadio, al equipo, a la *barra brava*, a los hinchas, a las prácticas y a sus significados, llegaron a mi memoria diversos recuerdos. Sin embargo, el regreso (a través del trabajo de campo) fue particular pues el contexto, los sujetos y los grupos sociales, a pesar de la familiaridad, no son los que yo recordaba, creía, entendía y sentía. Por ese motivo, me fue ineludible volver a *estar presente* en el estadio con los aficionados en la *barra brava* acompañando al club. En el trabajo de campo con los hinchas de Millonarios (reunidos en Blue Rain y en CADC) fui bien recibido por ellos. Sin embargo, fue sorprendente para mí el reconocimiento de ellos hacia mí pues algunos me recordaban como antiguo integrante de C.A. # 13. Lo más interesante fue el interés que ellos manifestaron por mi trabajo de investigación ya que resultaba increíble que sus experiencias y sus testimonios podrían ser material para una investigación académica.

Por ese motivo, la disposición para contribuir fue concertada, decidida y amable; sus experiencias y sus testimonios fueron dados emotivamente y una de las anécdotas en el desarrollo del trabajo de campo es que me dieron el apelativo de "Profe", apodo que me permitió recibir, en determinados momentos, algunos beneficios que sólo se pueden entender en contexto. De ahí la importancia de *estar presente*, particularmente en la tribuna y con dificultad en las calles, estar cerca a los hinchas, intentar hacer lo que hacen, sentirlo, quizá decirlo o escribirlo. De lo que se trata es:

> Trabajar con la gente y acompañar en la vida nos permite ir hacia un lugar distinto al trabajo con narrativas. Somos conscientes de que no todo puede ser dicho. Eso no es lo mismo que suponer que la gente no entienda lo que hace, sino que hay comprensiones que son casi imposibles de explicar con palabras. Que uno no pueda hablar de algunas de las cosas que hace no quiere decir que no sepa cómo hacerlas. En el trabajo material eso es más que notorio porque lo que debemos aprender son movimientos, técnicas corporales, olfato, ojo, todas esas cosas que se aprenden haciendo. El lenguaje no agota la experiencia de vivir, siempre en proceso, en un mundo igualmente inacabado. (Guzmán & Suárez, 2022, pág. 188)

En la elaboración de este documento procuré describir e interpretar lo ocurrido antes, durante y después de los partidos de Millonarios, pero lo sucedido se comprende solamente en la tribuna y en la calle porque no es necesario entenderlo sino sentirlo, intenté trasmitir esas sensaciones, pero no es posible decirlo todo. Los hinchas lo hacen porque lo han aprendido, están convencidos de lo que hacen, de las formas cómo lo hacen, las motivaciones que tienen para hacerlo y de los significados que han construido al hacerlo; espero (lector o lectora) pueda sentir aquello que hacen los hinchas en la *barra brava.*

Finalmente, el trabajo de investigación fue realizado con hinchas de Millonarios, agrupados en Blue Rain y en CADC pues aproveché mi identificación futbolística con Millonarios y mi participación en C.A. # 13. Además, consideré posible que si era realizado con aficionados que forman en La Guardia Albi-Roja Sur, Disturbio Rojo Bogotá o Nación Verdolaga pudiese ser identificado como antiguo miembro de Comandos Azules # 13, asumiendo las consecuencias inevitables que implica estar en una *barra brava* que agrupa a hinchas rivales; aunque lo consideré como una posibilidad, lo descarté rápidamente. Así, opté, indiscutiblemente por Blue Rain y por CADC pues “señores soy de Millos y eso nunca lo he negado, si existe la otra vida, de Millos volvería a ser.”[25]

[25] Canción basada en “Veinte años menos” de Rómulo Caicedo.

Segunda parte
Memoria, identidad y estar juntos

Capítulo 4: Experiencias y testimonios

El propósito del cuarto apartado es examinar las experiencias y los testimonios que constituyen la memoria entre los hinchas y su relación con la repetición.

El capítulo se organiza en tres secciones: la primera parte, presenta los testimonios de algunos seguidores, quienes relatan –desde sus particularidades– el inicio de su afiliación y fidelidad futbolística; la segunda parte, recoge los relatos sobre el ambiente en las tribunas y la aparición de la Barra del Búfalo; y la tercera parte, expone los recuerdos sobre la sorpresa y la simpatía, luego, sobre la inconformidad y el desencanto de algunos fanáticos en la Barra del Búfalo.

El objetivo propuesto permite comprender –a través de las experiencias y los testimonios– las formas en las que se constituye la afiliación y fidelidad futbolística; afiliación y fidelidad que requiere la demostración de una serie de prácticas de parte de los aficionados, por ejemplo, *estar presente* en las tribunas del estadio antes, durante y después de los encuentros futbolísticos, apoyando al equipo. La afiliación y fidelidad futbolística no es aislada, no es asumida por un sujeto, por el contrario, es producida y propagada entre múltiples sujetos.

La noción de repetición puede relacionarse con la memoria pues en un grupo social un individuo puede decir, actuar o pensar algo nuevo desde una necesidad particular; seguidamente, será repetido por otros individuos de su grupo social e incluso, individuos de grupos cercanos. El sujeto repite las palabras, las acciones o las reflexiones de otro sujeto, son la propagación de las maneras de decir, actuar o pensar de su modelo individual. Así, la costumbre es una herencia interior y la herencia es una costumbre exteriorizada, la costumbre o la herencia es la manera particular de la repetición y la imitación es su forma social (Tarde, 2013).

La noción de repetición posibilita –a través de los relatos de las prácticas de los hinchas– regresar al pasado e interpretarlo pues es relevante "indagar en la memoria sobre todos aquellos recuerdos, eventos pasados –conmemorados o no–, y olvidos que son los que van a sustentar las prácticas cotidianas del ahora." (Aguilar & Quintero, 2005, pág. 286) Las prácticas, por ejemplo, por un lado, la afiliación y la fidelidad futbolística y, por otro lado, la pertenencia grupal, posibilitan algunos elementos que serán renovados o repetidos entre los hinchas (particularmente los reunidos en las *barras bravas*), constituyendo una serie de elementos para decir, actuar o pensar en el contexto del fútbol.

Yo era pequeño me acuerdo bien

> Yo era pequeño me acuerdo bien / Vi a Millonarios y me enamoré / Desde ese día, todos los días / Yo lo vengo a ver / Es una droga, es una obsesión / Es amor puro, una religión / Azul y blanco, todo pintado está mi corazón / Yo me enamoré / De Millonarios me enamoré.

La canción aparece en el álbum de Comandos Azules Distrito Capital: *La historia y la pasión nos ponen por encima de todos* del año 2004 y está basada en "Yo Me Enamoré", del álbum *Lo mejor de lo mejor*, de Amar Azul. En este apartado serán presentados los testimonios de algunos fanáticos, quienes relatan –desde sus singularidades– el inicio de su afiliación y fidelidad futbolística por Millonarios. Los aficionados, a quienes entrevisté, fueron fundadores de Blue Rain

y luego, formaron Comandos Azules # 13. Ellos nacieron y crecieron en los años de 1970, respectivamente. Sin embargo, el proceso de constitución de los *supporter* inició con el surgimiento del fútbol y la organización de los clubes en Europa. Y en América del sur se desarrolló una historia particular pues con la migración española, francesa e italiana llegó el fútbol y sus aficionados se encargaron de hinchar el juego de su equipo.

En Uruguay, a comienzos del siglo XX, Prudencio Miguel Reyes –utilero del Club Nacional de Football de Montevideo– se encargaba de hinchar (inflar) las pelotas (los balones) y por eso, fue llamado hincha. Además, Reyes era un apasionado seguidor de Nacional y lo animaba fervorosamente. De este modo, hincha es un sinónimo de fanático, aficionado o seguidor de un club. En este aspecto, el hincha es una "persona entusiasta de un equipo deportivo o de un deportista u otra persona que actúa en público, y que aplaude y anima a su favorito en las competiciones" (Moliner, 2006, pág. 1486). El hincha es aquel seguidor de un equipo, se identifica con su juego y lo anima desde una tribuna a través de expresiones verbales y corporales. Aunque el hincha puede seguir distintos deportes, no necesariamente los practica. Y en el fútbol, les ha permitido exhibición, distinción y trascendencia a los aficionados.

En este aspecto, es necesario señalar algunos aspectos relacionados con los antecedentes y la fundación de Millonarios Fútbol Club. En el año 1937 fue instituido el Club Deportivo Municipal y para el año 1939 sus dirigentes "querían mantener el equipo con todo y sus figuras extrajeras para lo que suponía se necesitaba mucho dinero. Fue entonces cuando el periodista, Luis Camacho Montoya, publicó en las páginas deportivas de El Tiempo: Los Municipalistas son ahora Millonarios." (Ruiz, 2018, pág. 27) Siete años después, entre mayo y junio de 1946, fueron realizados dos encuentros fundamentales para fundar el Club Deportivo Los Millonarios:

> A principios de 1946 se hicieron dos reuniones –la primera, en el Colegio San Bartolomé (22 de mayo) y, la segunda, en el pequeño Teatro Atenas (9 de junio)– a las cuáles fueron invitadas algunas personas para que se enteraran cómo se iba a constituir la sociedad deportiva con el nombre de Millonarios: Como por entonces no había legislación acerca de este tipo de sociedades, el doctor Abel Cruz Santos sugirió establecer una Sociedad Anónima sin ánimo de lucro; fue él mismo quien redactó los estatutos, en los que se suscribían acciones, con valor de 10 pesos cada una. (Ruiz, 2018, pág. 20)

El Club Deportivo Los Millonarios fue fundado en junio 18 de 1946 en el teatro del Colegio Mayor de San Bartolomé, mediante la escritura pública número 2.047 de la Notaría Tercera del Circuito de Bogotá. El presidente designado fue Alfonso Senior; primer vicepresidente, Francisco Afanador; segundo vicepresidente, Manuel Bonilla; tesorero, Oliverio Pulido; asesor jurídico, Manuel Briceño; secretario, Héctor Donado; y los suplentes: Humberto Gómez, Mauro Mortola, Carlos Valderrama, Antonio Vargas y Romulo Vargas. En 1985 y luego, en 1995, la razón social de los clubes de futbol en Colombia fue modificada:

> […] los clubes profesionales de fútbol son Corporaciones sin ánimo de lucro beneficiándose de todo su régimen, pero se controlan y administran como si fueran sociedades anónimas, ¿cómo es posible tal hibrido jurídico?, se preguntan atónitos algunos juristas desprevenidos, la respuesta es sencilla, la encontramos en el decreto 1057 de 1985, esté prohíbe que los clubes se conformen como sociedades comerciales, sin embargo, el Decreto-Ley 1228 de

> 1995, sí los permite al afirmar que los clubes pueden ser entidades sin ánimo de lucro o sociedades anónimas […] (Correa, 2010, pág. 5)

Y actualmente, la Ley 1445 de 2011 exige, los clubes con deportistas profesionales se deben organizar como Corporaciones, Asociaciones Deportivas o Sociedades Anónimas. Por ese motivo, mediante la resolución 005, la División Mayor de Fútbol de Colombia –DIMAYOR– autorizó el traspaso del derecho de afiliación de la Corporación Deportiva Club Deportivo Los Millonarios a la Sociedad Azul y Blanco S.A., desde año se denomina Millonarios Fútbol Club.

Los colores tradicionales de Millonarios son el azul y el blanco. Desde su fundación hasta el presente, Millonarios ha participado en la primera categoría de los campeonatos organizados por la DIMAYOR y disputa sus juegos de local en el estadio Nemesio Camacho "El Campín". Millonarios ha ganado los campeonatos de Colombia en quince oportunidades: 1949, 1951, 1952, 1953, 1959, 1961, 1962, 1963, 1964, 1972, 1978, 1987, 1988, 2012-II y 2017-II[26]; Copa Colombia en 1953, 1963 y 2011 y Superliga en 2018. Además, la Copa Merco Norte en 2001. Otras formas de llamar a Millonarios son "Embajador" y "Ballet Azul". Se dice que el apelativo de "Embajador" se originó a partir de las concentraciones del equipo ya que los jugadores se hospedaban en el Hotel Embajador en Bogotá.[27] Y el sobrenombre de "Ballet Azul" fue dado por el locutor Carlos Arturo Rueda –durante "El Dorado" del FPC– refiriéndose a la calidad y al estilo de juego que mostraban los deportistas en la cancha.

A este respecto surge una pregunta esencial en el contexto del fútbol y en la construcción de esta investigación: ¿Cómo se constituyen los hinchas? O ¿Cuándo los sujetos se hacen fanáticos de los equipos? La constitución de los aficionados es múltiple. Cada uno destacará aspectos que lo motivaron a elegir un club en particular, dejando a un lado la posibilidad de hinchar por otro equipo. Silvio Aragón (2007) relata el inicio de su afiliación y fidelidad futbolística: "Desde muy pequeño sentía algo que me diferenciaba de la mayoría de los niños de mi edad, pero que también me hermanaba con otros: la pasión de ser hincha de un club de fútbol." (pág. 18) En mi caso, yo elegí a Millonarios por tres elementos: primero, el gusto por el azul y el blanco; segundo, la influencia de mi hermano mayor, hincha de Millonarios y el acompañamiento de mi hermana en esta afición; y tercero, la importancia del club embajador en la historia futbolística de Colombia.

De acuerdo con lo dicho, logré conversar con "Beto", "Bruja", "Español", "Gordo John", "Highlander", "Morón" y "Negro"[28] –hinchas de Millonarios– buscando, desde sus particulares relatos, el inicio de su afiliación y fidelidad futbolística.

---

[26] Desde el año 2002, en la Primera División del FPC se disputan los torneos cortos, Apertura y Finalización; cada torneo tiene un equipo campeón. A partir del 2012, el campeón del torneo apertura y del torneo finalización se enfrentan en la Súper Liga, un torneo de dos partidos, ida y vuelta.

[27] Diego Caldas –historiador empírico de Millonarios y coautor del libro *De Millonarios me enamoré* (Silva, Caldas, & Valderrama, 2013)– sostiene otra versión: "El mote de Embajador surge después de la gira del 46. Millos es fundado en junio, […] Mortola logra que contraten a Millonarios a una gira en Ecuador por un mes entero, donde […] juega ocho partidos, y gana siete, sólo pierde uno […] y cuando llegan a Bogotá, la prensa empieza a decir que es el equipo Embajador del futbol colombiano. Además, es el primer equipo colombiano que sale del país […] a hacer una gira tan extensa."

[28] En el anexo # 8 se presenta un breve perfil de cada uno de los hinchas entrevistados.

Los testimonios de “Beto” y “Highlander” sostienen que su afición por Millonarios es congénita, al trascender lo temporal y lo terrenal pues se ha nacido con la afiliación por el equipo, su hinchar es innato ya que antes de nacer se ha establecido el nexo futbolístico entre el club y el sujeto que no ha nacido.

> Yo me hago hincha desde el primer clásico [Santa Fe], a los cinco años que mi papá me llevó. Yo le señalaba que ese, que el azul porque él no me obligo a ser de Millos, sino el que yo escogiera y pues en la sangre siempre lo llevé, siempre lo llevé, antes de nacer. (“Highlander”, 13 de octubre del 2012)

> Uno no se hace, nace. Los que se hacen no les corre por la sangre completamente lo que es un equipo de fútbol. Yo nací siendo hincha de Millonarios. No tanto por tradición sino fue un gusto que llevaba en las venas, el llamativo del color y a eso se le suma representar a una ciudad; eso fue fundamental, que era proteger a los de acá. (“Beto”, 14 de agosto del 2010)

Los relatos de “Highlander” y “Beto” nos plantean la posibilidad que, la afiliación y fidelidad futbolística procede desde antes de nacer. De esta forma, los relatos muestran que la identificación con su club es segura, inmutable o única pues es “imposible” cambiar de equipo. Los colores (y los emblemas) influyen en la decisión de cada uno para decidir hinchar por ese club, no por otro. Asimismo, las palabras de “Beto” expresan que su elección estuvo relacionada con el territorio pues el equipo está arraigado a la capital que, en este caso, relaciona a Millonarios con Bogotá. Además, expresa una necesidad intrépida por “proteger a los de acá” pues advierte que las rivalidades en el fútbol son posibles y se pueden manifestar en agresiones entre los hinchas. Por eso, el deber por salvaguardar a los fanáticos de Millonarios en Bogotá –de los aficionados, quienes no son de Millonarios y tampoco son de Bogotá– fue un propósito de “Beto”.

La tradición familiar o los referentes familiares fueron esenciales para “Español” y “Negro”, quienes destacaron:

> Por mis hermanos, por la familia. Porque eso se hereda siempre, generalmente cuando uno se queda, es porque ha heredado la afición por Millonarios. Es una tradición familiar ser hincha de Millonarios, es la forma más pura y más perdurable de transmitir la afición por el equipo, a través de la familia. (“Español”, 17 septiembre del 2011)

> Mi papá es hincha de Millonarios y desde que era pequeñito me llevó a ver un partido Millos-Magdalena. Tal vez 6 años, 7 años. Y desde ahí, inclusive desde antes, creo yo. Nunca fui hincha de otro equipo. Mi papá me llevaba pequeñito, como de 5 años, recuerdo mucho ese partido que fue el primero. Pero me llevó a otros y me empezó a llevar con un amigo del barrio, “Morón”. Y luego yo ya empecé a ir con “Morón” sólo, 14 años tal vez. No recuerdo bien, 14, 15 años, estaba en esa edad. (“Negro”, 12 marzo del 2011)

Los testimonios de “Español” y “Negro” expresan que, la afiliación y la fidelidad futbolística se adquiere a partir de la transmisión familiar, se hereda la identificación por un equipo, al pasar de una generación a otra, es la repetición de otro. De este modo, la herencia futbolística permite relacionar el pasado con el presente, a los familiares ascendentes con los descendientes, a las pasadas con las nuevas generaciones, consolidando o fortaleciendo los vínculos entre los parientes.

Por eso, una de las actividades que realizan los familiares, quienes hinchan por el mismo club, es seguir –por televisión o en el estadio– los encuentros futbolísticos. Asimismo, adquieren su ropa deportiva[29] y se ilustran en su historia. Esas prácticas, también se pueden realizar junto a compañeros. Sin embargo, "los individuos se unen mediante la identificación con un equipo; pero a la vez eso genera diferencias y crea antagonismos en el seno familiar" (Meneses, 2008, pág. 132) pues heredar a un club de fútbol implica rechazar otros y, por supuesto, las familias no son homogéneas.

Los relatos de "Bruja", "Gordo John" y "Morón" narran el inicio de su afiliación y fidelidad futbolística a partir de los emblemas,[30] los colores, los jugadores o los equipos representativos, el estilo de juego o los logros deportivos.

> Desde muy chico yo pienso. La verdad que uno no se da cuenta cuando se asume uno como hincha de un equipo. Pero realmente desde muy chico. El color, a mí el color me encanta, me mata. Creo que me hice hincha cuando empecé a reconocer los colores y realmente no sé porque el azul, pero me parece un color gigante. El cielo, el mar, es un color inmenso, un color muy grande. Y había algo con mi papá porque él era conservador y él me infundía el amor por el color azul. ("Bruja", 19 de noviembre del 2011)

> Millonarios es el mejor regalo que me ha dado la vida. Pues eso fue a raíz de unos tíos que vivían en el barrio Santa Rosita [en Bogotá]. Ellos [eran] hinchas de Santa Fe, pero únicamente me llevaban a los clásicos y siempre ganaba Millonarios y con toda esa galería de estrellas es muy fácil hacerse hincha. Me empiezan a llevar desde los 9 años y como hasta los 12 años. Santa Fe siempre en su tónica de perder y perder. Se cansaron mis tíos, abandonaron el barco. Y desde ahí en adelante empecé a ir solo al estadio, guardaba lo de mis onces y llegaba al estadio de la 57. Empiezo a ir solo como a finales del 88. ("Gordo John", 18 de febrero del 2012)

> Desde que yo era muy pequeño. Me acuerdo que, mi mamá algunas veces me llevaba por los lados de Chapinero y me recogía en la zona verde del "Campín", al lado del estadio. Entonces yo le decía a mi mamá que quería entrar al "Campín", a conocerlo. Pero eso no, y con cinco, seis años, pues ella no le ponía mucha atención a eso en ese momento. Yo no era hincha de ningún equipo, pero yo ya sabía que existía algo que era el "Campín". Y fue más o menos en 1984 que vi el equipo de van Tuyne[31], cuando se fue Barberón[32], que llegó Funes[33] y ya estaba Vivalda[34]. Y fue a ahí donde, bueno, ya había empezado mi segundo grado de primaria y empecé a tomar clases particulares con la mamá del "Negro" y pues empecé a ser amigo del "Negro". Nos quedábamos todas las tardes en la casa de él a hacer tareas y jugar. Y el Negro tenía un fanatismo ya marcado por Millonarios. Y pues obviamente y gracias a él, me empecé a influenciar fuertemente por Millos. Y ya no era sólo

[29] Desde la década de 1990, la consolidación del fútbol-espectáculo y el surgimiento de las *barras bravas* en Colombia promovieron la masificación en la compra y la venta de las prendas del club.
[30] El anexo # 1 expone el escudo de Millonarios desde 2017. Las modificaciones al emblema no han sido esenciales desde su fundación al presente.
[31] José Daniel van Tuyne –defensa argentino– jugó en Millonarios desde 1982-1 hasta 1987-2.
[32] Alejandro Esteban Barberón –delantero argentino– jugó en Millonarios desde 1982-2 hasta 1983-2.
[33] Juan Gilberto Funes –delantero argentino– jugó en Millonarios desde 1984-2 hasta 1985-1.
[34] Alberto Vivalda –arquero argentino– jugó en Millonarios desde 1982-2 hasta 1985-2.

> un peladito en esa casa hincha de Millos, sino que éramos dos. Ya tenía la necesidad de ir al estadio. Y ya en poco espacio de tiempo fue que empecé a ir al estadio a acompañarlo. ("Morón", 16 de julio del 2011)

A partir de los testimonios de "Bruja", "Español", "Gordo John", "Negro" y "Morón" es posible sostener que, la afiliación y fidelidad futbolística tiene una serie de características que unen al sujeto con el mundo, a través del respaldo y el *aliento* a un equipo. Los sujetos o los hinchas –al distinguir y elegir a su club– se identifican y creen en ese equipo, sin otorgarle trascendencia a los triunfos o a las derrotas pues los fanáticos se vinculan al club mediante referentes familiares, amigos, emblemas, colores, jugadores y equipos representativos, estilo de juego o logros deportivos. Así, el club de fútbol le concede al hincha, la satisfacción de vincularlo al fútbol y a otros aficionados ya que "el primer paso del sujeto consiste en ingresar en la objetividad, el proceso vital religioso, esa profunda constitución de algunos hombres, se convierte al punto en una relación entre uno que desea y otro que otorga." (Simmel, 2005, pág. 21)

El equipo de fútbol le otorga al hincha y el hincha desea que el club le otorgue. Eso que se desea son los jugadores representativos, los equipos emblemáticos, el estilo de juego o los logros deportivos. Si se le otorga algunos de los elementos mencionados –no necesariamente todos los aspectos señalados–, la renovación en la afiliación y fidelidad futbolística se vigoriza. Así, el hincha se vincula al fútbol y a otros hinchas. Los fanáticos se asemejan entre aquellos aficionados del mismo equipo de fútbol y, al mismo tiempo, se distinguen de los seguidores de clubes diferentes o rivales. Los aficionados participan en las actividades o eventos de su equipo; adquieren su indumentaria: camisetas, chaquetas, sudaderas, gorras o bufandas[35] pues es inevitable la exhibición a través de los colores y los emblemas. Además, los hinchas animan al club desde las graderías del estadio, se instruyen en su historia deportiva e incluso, es posible que participen en peleas con fanáticos rivales.

El emblema y los colores de Millonarios no se han modificado completamente pues las variaciones han sido mínimas, conserva las propuestas iniciales; permitiendo la producción, la propagación, la significación y la resignificación de la afiliación y la fidelidad desde la preservación del escudo y de los colores. Sin embargo, el club debe promover el surgimiento (o la contratación) de jugadores representativos, la consolidación de equipos emblemáticos, un estilo de juego y si es posible, alcanzar los títulos de los campeonatos en los que participa. Así, los aficionados pueden producir y reproducir la afiliación y la fidelidad entre las nuevas generaciones, promoviendo múltiples prácticas y variados relatos alrededor del club, permitiendo significar y resignificar al equipo. Aunque el club puede afrontar derrotas, las pérdidas, también logran consolidar la afiliación y la fidelidad. Los testimonios de "Bruja", "Gordo John" y "Morón" muestran la importancia de jugadores y equipos emblemáticos, pero la ausencia de títulos durante los años 1990 y 2000 no acabó su afiliación y su fidelidad futbolística, al ser permanente o una costumbre.

Las causas que llevan al sujeto a asumir una afiliación futbolística son múltiples variadas. El sujeto posiblemente se asume como hincha a partir de referentes familiares, amigos, emblemas, colores, jugadores y equipos representativos, estilo de juego, logros deportivos e incluso, factores innatos. De acuerdo con lo dicho, los hinchas consolidan su proceso de constitución social desde

[35] El anexo # 2 presenta la ropa de Millonarios Fútbol Club.

alguno de los aspectos mencionados. El sujeto elige o selecciona a su club de fútbol, iniciando una relación futbolística exclusiva porque su equipo posee características que lo particularizan y lo diferencian de otros clubes; particularidad y diferenciación que asume el sujeto. Desde la perspectiva de Tarde (2013), se orienta a "la condición de tener el mismo objeto, de referirse a una misma idea para afirmar, a una misma acción para ejecutar." (pág. 57)

La justificación –para hinchar por un equipo– proviene desde lo deportivo, pasando por lo cultural, lo económico, lo étnico, lo futbolístico, lo histórico, lo pasional, lo político, lo social hasta lo territorial. Estas distinciones constituyen socialmente al hincha y así, no le es permitido un cambio en su afiliación futbolística pues debería desechar y olvidar sus referentes familiares, amigos, emblemas, colores, jugadores y equipos representativos, estilo de juego, logros deportivos e incluso, factores innatos. Si decide optar por otro club, si logra hacerlo, deberá asumir nuevas identificaciones, desde hinchar por otro equipo hasta rodearse de otros –sujetos– fanáticos del (nuevo) club elegido. Dicho de otra manera, idealmente hablando, el hincha no debe-puede cambiar a su equipo por otro, al ser un vínculo único desde el nacimiento hasta la muerte, que trasciende en la herencia, la repetición de otro.

Los aficionados producen prácticas y significan relatos comprendidos solamente en la *hinchada*. A las nuevas generaciones les corresponde reproducir sus experiencias y resignificar sus testimonios alrededor de otros hinchas y, por supuesto, del equipo. La producción, la reproducción, la significación y la resignificación son referencia para aquellos que aspiran a constituirse como fanáticos del club. De este modo, la configuración de la memoria permite "influir en el presente, de dar sentido a lo actual, de construir identidades y pertenencias, en las que confluye una constante actualización del pasado en el presente." (Galindo, 2011, pág. 56) El pasado (la afiliación y la fidelidad por Millonarios) es un referente que le otorga sentido al presente, de aquellos que lo aceptan, lo asumen y lo representan como propio. La noción de repetición se puede articular a la categoría de memoria pues los aficionados –desde la costumbre y la herencia– producen y significan vivencias y narraciones que luego serán propagadas y resignificadas por otros hinchas.

La costumbre es la repetición de sí mismo y la herencia o la imitación es la repetición de otro. La innovación socializada podrá ser imitada pues es una armonía de las ideas en el individuo y entre los individuos origina la asociación. La innovación es la adaptación social, es una invención en extensión, difusión imitativa, y en comprensión, sistematización. La imitación es la socialización de lo individual, al perpetuar, aproximar y fecundar las *ideas* buenas. La adaptación social es la innovación o la invención socializada, exponente de lo original y lo diferente entre los individuos y las asociaciones, permitiendo distinguir la diferencia de la propia diferencia (Tarde, 2013). De acuerdo con lo citado, Tarde comprende "que nada es socialmente eficaz sin su socialización, y el poder de las invenciones no escapa a esta regla: si no se difunde, multitudinarizándose en la moda, por ejemplo, resulta estéril." (Tonkonoff, 2016, pág. 145)

La Barra del Búfalo de San Luis

Al final del siglo XIX e iniciando el siglo XX, las prácticas deportivas modernas ingresaron a Colombia. En Barranquilla, Bogotá, Cali, Cúcuta, Medellín, San Juan de Pasto, Pereira y Santa Marta se organizaron las primeras experiencias del fútbol. Los espectadores y los simpatizantes

iniciaron su proceso de constitución, desde la década de 1910 hasta 1940, a partir de la organización de algunos partidos y competencias locales y regionales entre los clubes instituidos: Deportivo Cali, 1912; Independiente Medellín, 1913; Sporting[36], 1923; Junior y Cúcuta Deportivo, 1924; América, 1927; Deportivo Municipal[37], 1932; Boca Juniors[38], 1937; Once Deportivo[39], 1939; Santa Fe, 1941; Deportivo Pereira, 1944; Millonarios, 1946; Atlético Municipal[40] y Deportes Caldas[41], 1947; Universidad Nacional[42], 1948. Se fundaron clubes que conservaron su participación en la primera o en la segunda categoría, pero otros desaparecieron. Finalmente, después del 9 de abril o el *Bogotazo*, en junio 27 de 1948 fue fundada la DIMAYOR y en agosto 15, inició el Fútbol Profesional Colombiano, FPC.

El comienzo del FPC permitió la constitución social de los hinchas –desde finales de la década de 1940 hasta 1960– a partir de aspectos que caracterizaban a los clubes, relacionados, especialmente a lo deportivo. Entre 1970 y 1980, se organizaron agrupaciones de fanáticos que fueron denominadas barras. En palabras de Jaramillo (2018), en los años cuarenta, la popularidad del fútbol generó entusiasmo en el público que asistía a los estadios, produciendo múltiples emociones entre los asistentes, semejantes al teatro o al ciclismo; en los años cincuenta la pasión futbolística produjo manifestaciones de aceptación y de rechazo entre los aficionados; en los años sesenta la pasión futbolística fue potenciada por los medios de información; y en los años setenta, la pasión futbolística crece y los aficionados se organizan en grupos.

Esa dinámica se mantuvo, con algunas modificaciones, hasta finales de los años ochenta. Entre 1970 y 1980, surgieron las barras, sus nombres evocaban momentos gloriosos de los clubes u homenajeaban a jugadores o dirigentes o simplemente, resaltaban los colores del equipo. Las barras tenían algunos elementos musicales, usados para recibir a su equipo o destacar momentos emocionantes del encuentro. En esa época, el espectáculo del fútbol se observada sentado y se mezclaban los hinchas pues eran familiares o amigos. Durante el encuentro futbolístico comían y bebían, siguiendo la costumbre del *camping*. Quizá, los fanáticos portaban distintivos de sus equipos, pero no era usual exhibir las prendas de los clubes.

Los relatos de “Bruja” y “Español” describen el ambiente en las tribunas en el estadio Nemesio Camacho “El Campín”, en la década de 1980 y comenzando los años noventa. En esos años, en las tribunas se mezclaban los aficionados de diferentes equipos, compartían la misma gradería.

> Era un ambiente tranquilo, a principios de los noventa, aunque la gente se mezclaba en las tribunas, había uno que otro tropel. Porque antes era mezclado y tranquilo. Aunque a veces había uno que otro inconveniente, era tranquilo, folklórico pero tranquilo. Era más bien como un ambiente de familia, era como un plan de departir, como que unos equipos iban con los otros. Eran barras pasivas, estaban todas con sus pancartas y sus bombos y sus cornetas, pero las hacían sonar muy poco y la verdad no sobre salía una de otra, dentro de los parámetros

[36] Participó en el torneo profesional desde 1950 hasta 1953 y luego, entre 1988 a 1991. Posteriormente, desapareció.
[37] Desde 1946 es Club Deportivo Los Millonarios. Y a partir de 2011 es Millonarios Fútbol Club.
[38] Desaparecido en 1957. Pero en el año 1987 es fundada como escuela de fútbol juvenil.
[39] En 1961 se fusionó con Deportes Caldas, dando origen a Once Caldas.
[40] Desde 1950 es Club Atlético Nacional.
[41] En 1961 se fusionó con Once Deportivo, dando origen a Once Caldas.
[42] Se retiró del campeonato colombiano de fútbol en 1952. Luego, desapareció.

> que ellos tenían, el ver el fútbol sentados, como se comportan las barras tradicionales. ("Bruja", 19 de noviembre del 2011)

> Primero que todo [esas barras] ocupaban el mismo espacio en la tribuna siempre. Uno ya sabía que eran los sitios destinados a las barras porque los separaban previamente pues colocaban plásticos para separar y utilizar siempre el mismo espacio y utilizaban instrumentos; inicialmente las cornetas y uno que otro bombo y las banderas que dejaban ingresar en esa época. ("Español", 17 septiembre del 2011)

A partir de los testimonios de "Bruja" y "Español" es posible intuir que las tribunas del estadio no estaban sectorizadas, es decir, una sección limitada para los hinchas de cada equipo. En esos años, el encuentro futbolístico era un pretexto para encontrarse y conversar alrededor del partido. Esta situación posibilitaba que los fanáticos pudiesen mezclarse en las distintas graderías; es muy posible que los incidentes violentos fueran reducidos o poco probables. Durante la década de 1970 y 1980, los aficionados de los clubes organizaron las barras. Uno de los propósitos fue animar a su equipo desde las graderías del estadio y quizá, instruirse en la historia de su club.

Asimismo, exhibían su organización a través de instrumentos musicales, tocados antes, durante y después de los partidos, y, además, banderas con su nombre, colgadas en las barandas de seguridad de las tribunas. La organización de las barras permitió la permanencia de esas agrupaciones en lugares específicos de las graderías del estadio y es probable que, la organización de las barras pudiese provocar riñas (esporádicas) entre los aficionados de los distintos clubes. De acuerdo a lo mencionado, se suman los testimonios de "Highlander" y "Beto", quienes manifiestan que, el ambiente en las tribunas del estadio convocaba a espectadores, a aficionados quienes observaban el partido y eventualmente animaban al club de sus preferencias.

> Pues no había muchas barras y yo no estaba en ninguna barra. Yo siempre me metía en oriental, los cantos eran: Millos, Millos, Millos. Porque ese ole, ole, ole; ese salió hace muy poquito. Y si había barras, pero poquitas, las antiguas, estiraban las banderas, y cantaban y aplaudían, pero no había muchos canticos. ("Highlander", 13 de octubre del 2012)

> Uno comenzaba ir al estadio y veía siempre la misma monotonía de las barras de Millonarios, las que se sentaban. Y hay una cuestión importante, veíamos el estadio lleno, pero la parcial visitante (de la que hablo yo) era la que más alentaba e inclusive sobrepasaba en número a los de acá. Y ese número lo afectaba en la parte de violencia contra la gente de acá; porque la agresividad de la gente de afuera, no había quien le pusiera parámetro de agresividad a la *hinchada* visitante. ("Beto", 14 de agosto del 2010)

Durante la década de 1970 y 1980 se organizaron las barras entre la *hinchada* de Millonarios, grupos para apoyar –desde la gradería– al equipo en el terreno de juego, por ejemplo, con instrumentos musicales. Esas agrupaciones se identificaban con una pancarta, su organización incorporó algunos elementos festivos en el desarrollo del encuentro futbolístico; innovando, para la época, las formas de animar al club. Sin embargo, las narraciones de "Beto", "Bruja", "Español" y "Highlander" detallan: *usaban eventualmente los bombos y las cornetas y los coros eran pocos*; *permanecían sentados mientras observaban el desarrollo del partido y lo comentaban entre ellos*; *los hinchas se mezclaban sin distinción y en ocasiones, los visitantes superaban a los fanáticos*

locales. La innovación fue limitada pues el ambiente en las tribunas del estadio era aburrido, monótono y pasivo para "Beto", "Bruja", "Español" y "Highlander" y aisladamente se podían desarrollar algunos enfrentamientos. Esa innovación fue estéril.

Los aficionados –quienes nacieron y crecieron en la década de 1970, respectivamente– percibían un ambiente aburrido, monótono y pasivo por parte de la *hinchada* de Millonarios pues los aficionados y las barras en general, seguían el partido mientras permanecían sentados, mencionaban algunos estribillos y eventualmente, salían de la quietud cuando el equipo salía al terreno de juego o a través del festejo de un gol. Se ponían de pie y saltaban durante algunos minutos, regresando luego, a su pasividad. En los inicios de los años 1990, desde los parlantes del estadio (segundos antes de salir el grupo de jugadores al terreno de juego) sonaba un coro –bastante simple– que algunos hinchas entonaban: Abran paso que Millos va a salir / Que Millos va a salir / Que Millos va a salir / Abran paso a los dueños del Campín / A los dueños del Campín / A los dueños del Campín. Además, y, de otra parte, los fanáticos rivales agredían a la *hinchada* embajadora sin limitaciones.

En abril 26 de 1992, Millonarios derrotó a Santa Fe y después de ese clásico capitalino, la barra Santa Fe de Bogotá agredió a la *hinchada* de Millonarios. Esa agresión fue un motivo para que un grupo de aficionados plantearan la posibilidad de formar una nueva barra. Su primer nombre fue Los Sin Vergüenzas de Siempre. La nueva agrupación estaba conformada por Martha Díaz, Mirtha Díaz, Libia Díaz, Néstor Herrera, Andrés Martínez, Madia Melina Melo, Olga Parra, Oscar Pineda, Germán Prieto, Oscar Puerto, Armando Ramírez, Hugo Segura, Leonardo Sotelo, Jaime Torres; acompañados por otros hinchas más. Sin embargo, antes de iniciar el partido entre Tolima y Millonarios (en mayo 10), a algunos miembros de la barra –quienes viajaron a Ibagué– los entrevistaron y ellos enviaron un saludo a sus semejantes en Bogotá. Aunque el periodista entendió que el nombre de la barra era "Las Sin Vergüenzas". A partir de esa interpretación equivocada, al siguiente partido decidieron modificar el nombre de la barra.

Néstor Herrera sugirió que podían hacerle un homenaje a Juan Gilberto Funes, quien había fallecido en enero 11 de 1992.[43] Ese domingo, mayo 17, fue fundada la Barra del Búfalo.[44] La agrupación de fanáticos se ubicó en un sector de la tribuna oriental general (y aún se mantienen en ese sitio) del estadio "El Campín".[45] Los aficionados en la Barra del Búfalo se caracterizaron por observar el partido de pie, saltar, tocar el bombo, cantar diversos coros durante el partido; manifestando de esa manera el apoyo a Millonarios, expresiones anormales para la época ya que lo tradicional era mantenerse sentado mientras se observaba el encuentro y eventualmente, se expresaba alguna emoción. La Barra del Búfalo ha integrado a familiares y amigos, a hinchas de distintas edades, profesiones, ideologías y credos. Oscar Pineda[46] sostiene que la consigna de la Barra del Búfalo ha sido, es y será: "acompañar y apoyar al cuadro embajador en las buenas, en las regulares y en las malas."

[43] Fue apodado el "Búfalo de San Luis", vistió la camiseta de Millonarios desde 1984-2 hasta 1986-1 y anotó el gol 3000 en la historia de los Embajadores.
[44] El anexo # 9 detalla veinte sucesos fundamentales en la historia de la *barra brava* de Millonarios, 1992-2000.
[45] La reconstrucción sobre el surgimiento de la Barra del Bufalo fue posible a una conversación con Oscar Pineda en junio 27 de 2019.
[46] Actual presidente de la Barra del Búfalo.

A continuación, los relatos de “Gordo John”, “Negro”, “Morón” y “Beto” narran el impacto que experimentaron ante la organización de la Barra del Búfalo durante el primer semestre de 1992, en medio actitudes aburridas, monótonas y pasivas por parte de la *hinchada* embajadora para una nueva generación de hinchas.

> La primera barra, como tal de saltarines, que se podía decir, fue los Búfalos. Ellos se ubicaban en la oriental general y pues esa tribuna era en la que en un inicio yo estuve. Aunque al principio estuve en la de Elmer Tamayo Guarín, que en un inicio quedaba en occidental. Pero ya me di cuenta de los Búfalos y ya empezábamos a hacernos uno a uno. (“Gordo John”, 18 de febrero del 2012)

> Me acuerdo y tal vez me equivoque el “Ballet Azul”, creo que es la que siempre ha existido. Tal vez la Estrella Embajadora. Pero la única que me llamó la atención fue el “Búfalo”, que fue cuando vimos unos hinchas de Millonarios saltando. Aunque era una barra muy familiar. Esa fue la que más me llamó la atención y seguro de la que más me acuerdo porque ahí empezamos a saltar nosotros. Antes íbamos sentados, como un hincha cualquiera, no recuerdo si llevábamos radio, pero si sentados, dedicados a ver el partido, a comentarlo. Ya con el Búfalo empezamos a cantar, a saltar, a ver el fútbol de pie. Se ve de una manera diferente. (“Negro”, 12 marzo del 2011)

> La primera barra que empezó a mostrar un comportamiento diferente al que ya se veía desde los 80 fueron los de la barra del Búfalo. Lo que fue Jaime Torres, Oscar Pineda, Leonardo Sotelo, la señora Marta. A comienzos del año 92, ellos hicieron su aparición en la tribuna oriental. Y pues, obviamente nosotros, que estábamos en plena adolescencia, me refiero al “Negro” y a mí. Al final del primer semestre del 92 vimos que había una barra con un colorido especial. Estaban todos de pie, cantaban todo el partido, hacían bulla, ya tenían bombos y pues tenían un estilo muy argentino, que aquí en Colombia no se veía. Y pues obviamente con el “Negro” dijimos que, para el segundo semestre teníamos que estar con ellos. La verdad el primer momento que los vi, del cual tengo referencia de ellos, fue el último partido del primer semestre del 92, que fue un Millonarios-Junior[47], si mi memoria no me falla. Y pasó el receso de mitad de año y ya en el primer partido Millonarios vs Cúcuta ya decidimos meternos de lleno a esa Barra del Búfalo, que vimos que tenía unos comportamientos diferentes. (“Morón”, 16 de julio del 2011)

> Cuando llegamos al estadio a finales de 1991, comienza a aparecer en la tribuna oriental general, la barra de Santa Fe, que en ese tiempo se llamaba Barra Santa Fe de Bogotá, que después se le puso el apodo o apelativo de saltarines. Unos días, unos meses después aparece la barra del Búfalo, la barra de Millonarios. Nosotros nos hacíamos mucho con la gente de la Juventud Azul. [Pero] cuando vimos la Barra de Búfalo nos pareció emocionante, hasta chévere[48] la forma en que ellos animaban. No era visto acá ver a la gente de pie, saltando y gritando porque se veía como un espécimen raro en el estadio, porque la gente estaba acostumbrada a ver el partido sentado, con su familia. Hasta el picnic del día domingo se hacía en el estadio, la olla se permitía. El estadio no tenía rejas, no tenía nada, se vendía la manzanilla. Y estoy hablando del año 1992. Y comenzamos a hacer parte del Búfalo. Nos

[47] Jugado en junio 7.
[48] Agradable o excelente

> empezamos a impregnar de la forma de animar, pero entonces nosotros no nos quedamos ahí. (“Beto”, 14 de agosto del 2010)

En el primer semestre de 1992 –específicamente en mayo– inició el proceso de organización de la Barra del Búfalo, una agrupación que presentó múltiples e innovadoras manifestaciones festivas frente al aburrimiento, la monotonía y la pasividad de las barras y de los hinchas. En el Búfalo, los fanáticos observaban el partido de pie, saltaban, tocaban esporádicamente el bombo y cantaban algunos coros. Además, la Barra del Búfalo agrupó a una multiplicidad de aficionados, quienes buscaban integrarse a las diversas emociones que pueden gestarse en las tribunas del estadio durante un partido de fútbol, repetir los coros y los saltos antes, durante y después de los encuentros futbolísticos. Esas manifestaciones festivas llamaron la atención de la *hinchada* de Millonarios pues alteraban la normalidad de aquellos años. Los hinchas, quienes formaron la Barra del Búfalo, mostraron formas innovadoras para animar o apoyar a Millonarios desde la tribuna, dejando a un lado el aburrimiento, la monotonía y la pasividad de los espectadores de la época y emocionando a los demás fanáticos embajadores.

Entre los diferentes aficionados de Millonarios que se sintieron convocados, se encontraban “Beto”, “Bruja”, “Español”, “Morón”, “Negro” y “Pablo”, quienes se conocieron en el partido entre Millonarios y Cúcuta Deportivo, en julio 8 de 1992.[49] Los testimonios de “Gordo John”, “Negro”, “Morón” y “Beto” posibilitan comprender el impacto que provocó la conformación de la Barra del Búfalo –entre la *hinchada* embajadora– porque alteraba el aburrimiento, la monotonía y la pasividad del entorno en las tribunas del estadio Nemesio Camacho “El Campín”. “Beto”, “Gordo John”, “Negro” y “Morón” relatan la sorpresa que experimentaron por la formación del Búfalo pues se mantenían de pie, saltaban y cantaban durante el partido; entonaron coros más extensos y utilizaban los bombos con mayor frecuencia. No obstante, las expresiones festivas no se mantenían antes, durante o después de los juegos y, tampoco, enfrentaron a los hinchas rivales, especialmente a la Barra Santa Fe de Bogotá. Esa invención fue –otra vez– estéril.

Y no nos pueden controlar[50]

La Barra del Búfalo estaba cerca de cumplir dos meses de conformada. Sus dinámicas animaban los partidos del Club Deportivo Los Millonarios y emocionaban a la *hinchada* embajadora. En julio 8, Millonarios enfrentó a Cúcuta Deportivo, el resultado final fue un triunfo para los embajadores pues ganó por 1 a 0. El gol de la victoria lo consiguió “El Muelas” León[51], después de un contrataque liderado por Méndez[52]. En la noche de ese miércoles celebraron los azules. Por supuesto, los fanáticos, quienes integraban la Barra del Búfalo, observaron el encuentro futbolístico de pie ya que saltaron en la gradería y cantaron diversos coros, acompañados de golpes al bombo. Entre los aficionados, quienes saltaron, cantaron y celebraron el triunfo del club, se encontraban “Beto”, “Bruja”, “Español”, “Morón”, “Negro” y “Pablo” porque las dinámicas innovadoras de la Barra del Búfalo les sorprendieron, atrayéndoles a su ambiente festivo.

---

[49] El anexo # 4 expone algunas boletas de ingreso al estadio Nemesio Camacho “El Campín”, pases de ingreso a los encuentros futbolísticos en el proceso de formación de la *barra brava* de Millonarios.

[50] Esta canción fue elaborada por “Español”, en el anexo # 10 se narran los hechos ocurridos y, además, es expuesta la letra completa.

[51] Freddy León –delantero colombiano– jugó en Millonarios desde 1990-1 hasta 1996-2 y luego, desde 1999-2 hasta 2000-2.

[52] Peter Méndez –delantero uruguayo– jugó en Millonarios desde 1992-1 hasta 1993-1.

Cada uno decidió acercarse, por iniciativa propia, a la Barra del Búfalo, al exhibir una forma diferente de apoyar a Millonarios. En esa agrupación de hinchas se encontraron, por primera vez, "Beto", "Bruja", "Español", "Morón", "Negro" y "Pablo". Sin embargo, el impacto generado, poco a poco, fue disminuyendo ya que se distinguieron los fanáticos tradicionales y una nueva generación de aficionados. Las expresiones festivas que expusieron e impactaron a los hinchas –al pasar los partidos– empezaron a demostrar limitaciones ya que el ambiente festivo no se mantenía antes, durante y después de los encuentros futbolísticos; produciendo un desencanto entre aquellos que se habían sumado. Desde julio hasta noviembre de 1992, dos formas de hinchar por un club se van a identificar, pero se van distinguir y distanciar; generando discusiones y problemas al interior de la Barra del Búfalo. Las contradicciones se hicieron indiscutibles en el último partido para Millonarios, del segundo semestre de 1992.

En noviembre 22, las discrepancias –entre los fanáticos tradicionales y una nueva generación de aficionados– fueron evidentes ya que los comportamientos de los jóvenes seguidores del club, excedían las expresiones ya acostumbradas: cantar y saltar. En los minutos finales del partido que Millonarios enfrentó a Cali, desde la tribuna oriental general –específicamente desde el sector en que se ubicaba la Barra del Búfalo–, le fue arrojado un martillo de pólvora al árbitro lateral. Este le cayó en una mano y lo hirió. La respuesta de los aficionados tradicionales de la Barra del Búfalo fue recriminarlos y acusarlos. En este aspecto, los testimonios de "Negro" y "Morón" describen las diferencias y posteriormente, los conflictos surgidos entre los hinchas tradicionales y la nueva generación de aficionados pues durante la segunda mitad de 1992 fue evidente que, entre los dos estilos de fanáticos, las maneras de apoyar al club se dirigían por caminos diferentes.

> El día que hubo el inconveniente, por arte de magia, dijimos que [no] nos hacemos más acá y nos separamos porque un muchacho de los que estaban con nosotros –no me acuerdo del nombre de él, si le veo la figura lo recordaría– tiró un martillo a la cancha, de pólvora, y le quemó la mano al árbitro, pararon el partido. Un integrante de la Barra del Búfalo llamó a la policía y llegó la policía a sacar el muchacho. No recuerdo que lo hayan sacado. Pero a partir de ahí, nos enojamos con los del Búfalo porque nos sapiaron[53]. Inclusive esa persona se conoció por "Judas" porque llamó a la policía. Y en ese momento dijimos no, nos separamos y nos separamos. ("Negro", 12 marzo del 2011)

> En ese tiempo yo fui el primero en llevar pólvora al estadio. Llevaba martillos, bengalas, avioncitos, pitos, mejor dicho, de todo; parecía navidad en esa época, oriental. Y bueno, ese día yo llevé unos martillos y en ese momento ya estábamos desesperados. Uno de los martillos se los di a uno de mis compañeros, a "Pablo". Yo lanzaba martillos a la línea lateral, a la cancha, esperando que alguno le impactara a algún jugador del Cali. Nunca pude lograrlo. Y "Pablo" en el primer intento logró estallarle un martillo al lado de la mano izquierda del juez de línea, cosa que al juez de línea tuvieron que vendarlo, pararon el partido y nos echaron la policía. Cuando vimos quien nos había echado la policía, vimos que había sido uno de los mismos integrantes del Búfalo.
>
> No recuerdo el nombre de él, pero era cura, o es cura. A él no lo volví a ver, era párroco. Entonces con "Beto" y nuestros compañeros, dado su afinidad católica, dada la acción que

[53] Delataron.

> había cometido contra nosotros, le comenzamos a gritar en plena tribuna: "Judas". Y el personaje en cuestión quedó para siempre "Judas". Entonces, eso da una idea de la problemática que veníamos teniendo con la gente del Búfalo, viendo que no nos podían cambiar, que no querían que peleáramos, que dijéramos groserías, no querían que nos subiéramos a la malla cuando Millos hacia un gol. Entonces, la relación se fue como cortando, hasta que, en el año siguiente, en el primer partido del 93, la relación se rompió. ("Morón", 16 de julio del 2011)

En este aspecto, la nueva generación de aficionados exhibió innovadores modos de actuar y nuevos comportamientos a los mostrados por los aficionados tradicionales de la Barra del Búfalo. Los relatos de "Morón" y "Negro" destacan la agresión al árbitro asistente (ubicado en la línea lateral nororiental) en el partido entre Millonarios y Cali. El ataque le causó una herida en una de sus manos. Esa acción fue recriminada por los hinchas tradicionales del Búfalo y los denunciaron ante las autoridades civiles. Esa recriminación se sumó a las diferencias manifestadas en encuentros anteriores, por ejemplo, el rechazo al uso de las groserías, a subirse en la malla y a la permanencia en las peleas contra los rivales. Los modos de actuar y los comportamientos de la nueva generación de aficionados los distanciaron de los fanáticos tradicionales en la Barra del Búfalo, produciendo una división. Sin embargo, sus expresiones festivas y sus conductas violentas fueron fértiles entre los aficionados de Millonarios desde el primer semestre de 1993.

No es posible cuestionar, la Barra del Búfalo imprimió un ambiente festivo –en las graderías del estadio durante el transcurso del encuentro futbolístico– atrayendo a una diversidad de hinchas, especialmente jóvenes. No obstante, la innovación exhibida era limitada pues la conformación de esa agrupación no era distinta al resto de barras de Millonarios. En otras palabras, estaba (y aún lo está) integrada por padres y madres, niños y adolescentes, e incluso, adultos mayores, entre otros aficionados, como las otras barras, el Búfalo era (es) una barra familiar. Por ese motivo, fueron percibidos (por la nueva generación de aficionados) como fanáticos tradicionales, al no mostrar acuerdo en las formas emotivas de celebración y al no permitir los insultos y las groserías contra los rivales, entre otros aspectos. "Bruja" explica la distancia (desde una perspectiva de género y generacional) entre los dos estilos de aficionados y la causa que provocó las diferencias: "Pero eso no dio resultado porque había mucha mujer, gente más tranquila y que venían a ver el partido en familia."

Asimismo, la nueva generación de aficionados –en su mayoría jóvenes animados y con expectativas de dedicarse al apoyo al equipo– renovó las expresiones festivas a través de coros que contagiaron a la *hinchada* en general, coros más largos y para eso adaptaron canciones (que se escuchaban en la radio) al contexto del fútbol. También, el uso de papel (fuese en rollos de caja registradora o en pedazos pequeños, picado) y el uso de columnas o bombas de humo. La fuente de esas manifestaciones festivas procedía de las *hinchada*s o *barras bravas* de Argentina. De este tipo de expresiones, creían (y aún lo creen), servía (sirve) para animar al club en el terreno de juego, ya fuese en los momentos en los que atacaba en el área rival o cuando se defendía en su terreno. Sin embargo, esas manifestaciones (y otras más) no fueron aceptadas e, incluso, rechazadas por algunos de los integrantes de la Barra del Búfalo.

> Ya se cambiaban los cánticos. Ya no se decía: "Abran paso que Millos va a salir". Ya se buscaba el ole, ole, ola. Ya se comenzaba a vislumbrar un término para animar al equipo,

> para sentirse parte de la fiesta. No para ver la fiesta, sino para empujar al equipo y sostener, al contrario. Cuando el contrario atacaba era cuando más se animaba. Cuando el equipo atacaba, más se le impulsaba. Entonces, comenzamos a adoptar cánticos de Argentina, sobretodo de Argentina. ¿Qué pasó en el Búfalo? Nuestra forma de animar que, con papelitos, que inclusive llegamos a buscar como era que se producía el humo, el que se hacía en los otros estadios, buscamos como se hacía con la sal de nitro, azúcar. Inclusive, otros le echaban azufre para que el humo fuera más pesado. Y de ahí para allá, sufrimos bastante en el Búfalo, porque la policía nos veía aparte.
>
> Entonces nosotros nos confundíamos entre la gente del Búfalo, que eran en su mayoría de tendencias cristianas y nosotros anarquistas. Y cristianos, creo que no es una buena combinación. Aunque teníamos buena relación con ellos, hablábamos; inclusive hasta en determinado momento llegamos a defenderlos a ellos. Llega al punto de un crecimiento grande. No solo por el hecho de que nosotros nos colocábamos de pie, era media tribuna que se colocaba de pie, porque si nosotros no nos sentábamos pues los de arriba tampoco y la gente se contagiaba por momenticos. Ese contagio inspiraba el grito y hacíamos cantos largos, entonces comienza un crecimiento grande, llego al punto de pensar en el cambio. Hablamos con las personas que hacíamos las reuniones y hablábamos y qué vamos a hacer esto, qué quién va a traer el papel, y qué quién los rollos y qué toca conseguir plata para hacer banderitas y todas esas cosas. Pero ya éramos grandes y había que pensar en el cambio. (“Beto”, 14 de agosto del 2010)

En el segundo semestre de 1992 y en el primer semestre de 1993 se entrevieron diferencias entre los aficionados tradicionales y una nueva generación de aficionados (agrupados en el Búfalo), diferencias que los dividieron. A los hinchas tradicionales no les gustaban las groserías, no les agradaba que se subieran a la malla para celebrar los goles; no admitían el uso de la pólvora y menos, si se utilizaba para agredir a los rivales y rechazaban los enfrentamientos con fanáticos de otros equipos. “Beto”, “Bruja”, “Morón” y “Negro” –mediante sus relatos– explican sus expectativas en la Barra del Búfalo: elaborar canciones para apoyar el club; usar papel para recibir al equipo cuando sale al terreno de juego; realizar bombas de humo; y, por supuesto, enfrentarse a los rivales para defender a la *hinchada* de Millonarios, expectativas que no lograron experimentar en el Búfalo. De este modo, se generó una oposición entre los aficionados tradicionales y la nueva generación de aficionados, iniciando un proceso de división.

La organización de la Barra del Búfalo, como ya se ha reiterado, exhibió algunas manifestaciones festivas en las tribunas del estadio “El Campín”. Sin embargo, eran restringidas y, además, los integrantes de la Barra del Búfalo no respondieron ante los ataques de la barra Santa Fe de Bogotá a la *hinchada* de Millonarios. La festividad limitada antes, durante y después de los encuentros futbolísticos y, además, la falta de contención ante las agresiones de las *hinchada*s rivales, desencantaron a esa nueva generación de aficionados. Por eso, la emoción que produjo el surgimiento de la Barra del Búfalo se acabó rápidamente para “Beto”, “Bruja”, “Español”, “Morón”, “Negro” y “Pablo”. Aunque ellos toleraron que los reprendieran, fue intolerable que los delataran ante las autoridades oficiales, como si fuesen los seguidores rivales o enemigos. Por eso, las diferencias internas entre los hinchas tradicionales y la nueva generación de aficionados se evidenciaron durante el segundo semestre de 1992.

Al año siguiente, en febrero 21, se disputó el clásico capitalino, Millonarios enfrentó a Santa Fe y lo derrotó. El resultado final fue un triunfo para los embajadores pues ganó por 2 a 1. Los goles de la victoria fueron anotados, en el primer tiempo, por el "Guajiro"[54] y por el "Gato"[55]. En la tarde de ese domingo celebraron a través de saltos, coros y golpes al bombo, los fanáticos tradicionales y la nueva generación de aficionados. Después de concluido el partido, la Barra del Búfalo se reunió a las afueras del estadio y en medio del encuentro, la Santa Fe de Bogotá emboscó al Búfalo. Algunos de los aficionados de la nueva generación auxiliaron a los aficionados tradicionales y decidieron hacerles frente a los seguidores de Santa Fe, pero fueron superados en número.

> Ese día estábamos todavía dentro del Búfalo. Y ya, pues a la salida, Búfalo hacia una reunión por el costado –donde queda el palacio del colesterol– y la barra Santa Fe de Bogotá, pues desde el costado de ellos se viene hacia el Búfalo. Y empieza a tirarles objetos, a insultarlos, hasta que al final los sacan a correr. Nosotros los que quedamos al final y que quedamos por ahí. Incluso yo estaba cerca, ayudando a una de las chicas del Búfalo, [Madia] Melina que se cayó cuando los sacaron a correr y fue afortunado en el momento de auxiliarla porque hubiera podido pasar algo peor. Los que nos quedamos fuimos pocos, 5 o 6, y le hicimos frente a toda la barra Santa Fe de Bogotá. Y llega toda la barra de Santa Fe de Bogotá y nos hace abandonar el lugar, por superioridad numérica, por supuesto. ("Morón", 16 de julio del 2011)

Después de lo ocurrido, los hinchas tradicionales culparon a los aficionados que los defendieron del ataque de la Santa Fe de Bogotá pues les dijeron que, no se iban a enfrentar contra los seguidores rivales y no les importaba si los agredían. Los fanáticos tradicionales de la Barra del Búfalo se incomodaron con los comportamientos de "Beto", "Bruja", "Español", "Morón", "Negro", "Pablo" y otros aficionados. A partir de lo ocurrido –en noviembre 22 de 1992, en febrero 21 de 1993 y otras situaciones–, los aficionados tradicionales de la Barra del Búfalo decidieron excluirlos en marzo 28 de 1993.

> Nosotros empezamos a tener inconvenientes con la policía porque los mismos del búfalo nos echaban la policía y nos señalaban, como que estos son los groseros, estos son los de la pólvora. Entonces ahí se empezó a conformar como un grupo de 10 personas. Entonces, no fue difícil de que eso creciera pues había como mucha gente que buscaba como esa nueva visión del fútbol. Así, poco a poco fue llegando la gente, pero empezamos con una base de aproximadamente 10 personas. ("Gordo John", 18 de febrero del 2012)

> Ese día se dividieron, como sería. Ellos tenían una bandera grandísima. Una bandera, si, muy bonita y la tenían los Búfalos, pero la cogieron los de la Blue Rain. Ese día empezaron los de la Blue Rain. Y ¡tin! los que la cogieron fueron "Beto", "Madero", "Morón", "Negro", "Pablo" (mi gran amigo) y yo. Y Habíamos 5, 7, póngale 10. El día que ellos se dividieron de los Búfalos. Ellos salieron y yo llegué como nuevo y le dije a "Beto", yo no sabía cómo se llamaba: ¡Oiga! ¿Me puedo hacer con ustedes? Y ellos dijeron: ¡Claro! Lo que

[54] Arnoldo Iguarán –delantero colombiano– jugó en Millonarios desde 1983-2 hasta 1991-2 y luego, desde 1993-1 hasta 1995-2.

[55] Ricardo Pérez –delantero colombiano– jugó en Millonarios desde 1990-1 hasta 1993-2, en 1997 y luego, desde 2004-2 hasta 2006-2.

> necesitamos es gente. Yo llegue allá porque me pareció *bacano*, me pareció fenómeno, me pareció una *chimba* estar ahí cantando con ellos. Y para el próximo partido me voy para allá, pero yo no sabía que ellos se iban a dividir ahí. ("Highlander", 13 de octubre del 2012)

Los testimonios de "Beto", "Bruja", "Español", "Gordo John", "Highlander", "Morón" y "Negro" nos permiten entender las múltiples experiencias que vivenciaron en la Barra del Búfalo. Desde sorpresa y simpatía hasta inconformidad y desencanto, emociones que les posibilitó acercarse y juntarse a esa agrupación de hinchas, pero les permitió distinguirse y distanciarse de los fanáticos tradicionales; respectivamente. "Un valor doblemente significativo cuando el relato biográfico está centrado justamente *en ese pasado* por su cualidad misma, por lo que ha dejado como marca, como huella imborrable en una existencia." (Arfuch, 2013, pág. 24) Los relatos nos presentan aquellos momentos que marcaron su hinchar por Millonarios en el estadio. Así, se constituyen en un elemento fundamental para entender la constitución de la memoria –entre los aficionados, quienes pertenecían a una nueva generación a principios de la década de 1990– ya que las semejanzas y las diferencias en la Barra del Búfalo los llevo a aproximarse y posteriormente, alejarse.

Las experiencias de los hinchas –relacionadas con la afiliación y la fidelidad, la integración en el Búfalo y su posterior división– se trasformaron en testimonios. Las narraciones de las vivencias son recuerdos que permiten establecer algunos elementos para la constitución de la memoria, la elaboración de su pasado. Las prácticas y los relatos de los sujetos en el grupo social son individuales, particulares o personales. La memoria se relaciona a las repeticiones ya que los fanáticos producen y significan experiencias y testimonios que posteriormente serán propagadas y resignificadas por otros sujetos del grupo social. La costumbre (la repetición de sí mismo) y la herencia (la repetición de otro) son la particular manera de la repetición (Tarde, 2013). La costumbre y la herencia se originan en las vivencias del hincha en la *hinchada* y luego, en la barra; prácticas dispuestas a ser repetidas por otros aficionados a partir de las experiencias o los testimonios de esas vivencias.

Los relatos de las prácticas de los hinchas se incluyen en la cotidianidad de los sujetos en el grupo social. La memoria se constituye con la expectativa de crear y recrear el pasado pues no es único y tampoco, estático ya que obedece a unos intereses, especialmente de aquel o aquellos que lo construyen. Su propósito es fundamentar el presente y proyectar el futuro. La constitución de la memoria "abre la posibilidad de interrogarse sobre los sucesos pasados que, aunque no hayan sido experimentados personalmente, convocan imágenes compartidas y cumplen funciones sociales." (Manero & Soto, 2005, pág. 185) Los testimonios de las experiencias elaboran y reelaboran el pasado, orientando el presente de los fanáticos ya que establecen diversos propósitos e intenciones. Las narraciones de las vivencias elaboran una memoria común que les posibilita la cohesión de los aficionados en la *barra brava*, evitando (o retrasando) su dispersión.

La memoria es múltiple, al depender de los sujetos que relatan las prácticas. Así, se elaboran y reelaboran distintas versiones del pasado, al depender de quién, por qué y para qué elabora y reelabora los testimonios de las experiencias pues los grupos sociales "construyen sus propias representaciones del pasado que les permiten darle coherencia a su devenir colectivo, a la vez que alimentan sus sentidos de pertenencia, y organizan sus saberes, creencias y prácticas." (Torres A. , 2014, pág. 105) En el contexto del fútbol, los hinchas asumen una serie de vivencias y de

narraciones que, develan formas de actuar en situaciones particulares pues las vivencias antes, durante y después de los encuentros futbolísticos se van acumulando, pero deben renovarse partido tras partido, no es posible transmitirlas o recibirlas de otros aficionados y así, es posible construir nuevas narraciones.

La promoción, la participación y la permanencia no es asumida por todos los fanáticos; la gran mayoría no se dedican o no se comprometen de la misma forma al equipo y a la *banda* de aficionados, por diferentes decisiones, motivos o circunstancias personales. Los que no demuestran compromiso o responsabilidad, no son parte de la *barra brava*, pero los hinchas –quienes han demostrado su participación en las expresiones festivas y su permanencia en las conductas violentas– que, le es posible comprobarlo pueden pertenecer a la *banda*. En este aspecto, cuando los fanáticos tradicionales de la Barra del Búfalo deciden excluir a la nueva generación de aficionados, "Beto" les dijo: "Esto aquí no se ha acabado, esto aquí apenas comienza".

En marzo 28 de 1993 "Beto", "Bruja", "Darío", "Diego", "Español", "Gordo John", "Highlander", "Iván", "Madero", "Morón", "Negro", "Pablo", "Paisa Fernando" y "Wilson" le presentan a la *hinchada* embajadora (y a las rivales) la organización y surgimiento de Blue Rain, ellos fueron los fundadores.[56] Además, le dirigen el siguiente coro a la Barra del Búfalo: Y Millos / Y Millos / Y Millos tiene *hinchada* acá abajo / La de arriba tiene huevo.[57] La nueva generación de aficionados mostró el convencimiento de apoyar al equipo, pero se enfrentaron dos maneras de animar al club. Además, la nueva generación de hinchas si aceptaba el enfrentamiento con los rivales. Así, en el contexto del fútbol es posible constituir dos pertenencias; la primera está relacionada con la afiliación y a la fidelidad por el club y la segunda, lo vincula y le posibilita la pertenencia a la *barra brava*.

Los testimonios de "Beto", "Bruja", "Español", "Gordo John", "Highlander", "Morón" y "Negro" –relacionados a la separación del Búfalo– exponen las pautas que orientarán las expresiones y las conductas individuales de los aficionados en la formación y en la pertenencia a la *barra brava* de Millonarios[58], modos de actuar y comportamientos relacionados con lo festivo y lo violento. Al respecto, los hinchas serán reconocidos por fanáticos del mismo u otro equipo, si participan en las expresiones festivas y permanecen en las conductas violentas, la participación y la permanencia permite la particularización de los aficionados en la *hinchada* pues saldrán del anonimato. En este sentido, Panfichi (1999) –en su trabajo de investigación con Comandos Svr de Alianza Lima y Trinchera Norte de Universitario de Deportes– afirma que, la masculinidad agresiva define a los líderes, quienes, rodeados de otros aficionados, "tienen la responsabilidad de vigilar en las graderías que todos canten desaforadamente o 'guerreen' en defensa de sus colores" (pág. 158).

El acercamiento (a la Barra del Búfalo) por parte de "Beto", "Bruja", "Español", "Morón", "Negro" y "Pablo" les permitió aprender nuevas formas de animar al equipo a través de coros más extensos que los tradicionales, saltar durante el encuentro futbolístico y golpear el bombo para

[56] Según Morón, Blue Rain se fundó en julio 8 de 1992, cuando se encontrarón (en la Barra del Búfalo) "Beto", "Bruja", "Español", "Morón", "Negro" y "Pablo".
[57] *Tiene huevo,* en singular, se refiere a una persona o grupo de personas que son consideradas sin importancia o sin fuerza, quizá son incoherentes o están equivocados.
[58] El anexo # 10 presenta una historia (no oficial) de la barra brava de Millonarios.

acompañar los coros y los saltos. No obstante, la permanencia les indicó que, los coros no eran muy extensos, los saltos no eran constantes, el bombo no era golpeado lo suficiente, no recurrían a otros elementos festivos (papel y humo) y, además, los rivales continuaban agrediendo a la *hinchada* de Millonarios. Por eso, los relatos de los aficionados –quienes experimentaron esas vivencias– son fundamentales ya que permiten comprender las causas que los motivaron la conformación de una *barra brava*, acorde a sus emociones. Los testimonios de los hinchas posibilitaron construir la memoria de la formación de la *barra brava* de Millonarios ya que "constituye un elemento importante a la hora de pensar dimensiones como la subjetividad y la identidad, sin las cuales sería muy difícil comprender el devenir de las sociedades contemporáneas." (Pinilla, 2011, pág. 21) De la repetición (o la costumbre y la herencia) pasamos a la oposición, es decir, a las semejanzas y a las diferencias o la identidad.

Capítulo 5: Semejanzas y diferencias

El propósito del quinto apartado es distinguir las semejanzas y las diferencias que configuran la identidad entre los aficionados y su correspondencia con la oposición. En este sentido, el capítulo se organiza en tres secciones: la primera parte, detalla la constitución de la barra brava de Millonarios, a partir de las influencias recibidas entre los hinchas de la nueva generación; la segunda parte, especifica los procesos de organización y consolidación de Blue Rain de Millonarios; y la tercera parte, detalla la configuración de las rivalidades entre los fanáticos, particularmente entre los que forman las *barras bravas*.

El objetivo planteado posibilita entender que las prácticas –promovidas y exhibidas antes, durante y después de los encuentros futbolísticos– asemejan y diferencian a los aficionados. Las prácticas se refieran a estar en las tribunas del estadio, recibir al equipo de una manera festiva, aplaudir, cantar, y saltar como formas de apoyo al club, entre otras. Asimismo, promover y permanecer en los enfrentamientos. Las semejanzas y las diferencias conciernen a la exhibición (o no) de las prácticas en las graderías y en las calles.

Al respecto, la noción de oposición puede corresponder a la identidad pues la oposición social se origina cuando un individuo *duda* si acoge o resiste un modelo que le permitirá una nueva forma de decir, actuar o pensar. Esa *duda* es denominada oposiciones internas, una tensión en el individuo que desemboca en la invención particular. El individuo social debe elegir entre adoptar o rechazar dos creencias o dos deseos que se oponen o son contrarios e implican una relación entre dos direcciones, tendencias o fuerzas. Si el individuo adopta una dirección, tendencia o fuerza, la oposición no concluye pues es posible que sea resistida por otros individuos, es/son oposiciones exteriores.

Las oposiciones internas y las oposiciones exteriores pueden ser incompatibles porque un individuo y los otros individuos eligieron una nueva forma de decir, actuar o pensar distintas (Tarde, 2013). De esta forma y de acuerdo con Yañes (1997), en un sujeto o en un grupo social es posible localizar tres elementos de la identidad: "permanencia y continuidad de un sujeto (individual o colectivo), más allá de los cambios en el tiempo y de las adaptaciones al ambiente; afirmación de la diferencia; autoreconocimiento y heteroreconocimiento." (pág. 29)

Y la inspiración llega desde el Cono Sur

En noviembre 6 de 1985, el Comando Iván Marino Ospina del Movimiento 19 de abril (M-19) –bajo el mando de Luis Otero, Andrés Almarales, Alfonso Jacquin, Guillermo Ruiz y Ariel Sánchez– ejecutó la Operación Antonio Nariño por los Derechos del Hombre. Veinte minutos antes del mediodía se tomó el Palacio de Justicia. "Eran las 12:30 del día. Cinco minutos antes, afuera en la plaza de Bolívar habían comenzado a llegar los primeros de diez vehículos blindados Urutú y tanques Cascabel de la división de Artillería de la Brigada XIII de Bogotá." (Carrigan, 2020, pág. 69). Esa noche, en un hecho sin precedentes, Nohemí Sanín[59] ordenó la transmisión en directo de la segunda fecha del octogonal final entre Millonarios y Unión Magdalena, a jugarse en el estadio Nemesio Camacho "El Campín". Por eso, el Instituto Nacional de Radio y Televisión (INRAVISIÓN) transmitió, por la Cadena Uno, ese partido de fútbol. En la década de 1980, en

[59] Ministra de Comunicaciones en el gobierno de Belisario Betancourt, 1982-1986.

Colombia, no era usual la transmisión televisiva pues se creía que provocaría un descenso en la asistencia a los estadios.

En esos años solamente existían tres cadenas nacionales: Cadena Uno, Cadena Dos y Cadena Tres. Cadena Uno y Cadena Dos eran cadenas públicas que tenían una programación conducida por empresas privadas, entidades que participaban en una licitación. Y la Cadena Tres tenía una programación educativa y cultural, orientada por el Estado. Ninguna de las cadenas era especializada en deportes. La transmisión inusual de un partido de fútbol –en un día de violencia guerrillera y de violencia militar– mostró la potencialidad de la televisión, en relación a la posible diversidad de su programación. En este aspecto, la Cadena 3 sirvió para atraer la atención de una generación que requería un entretenimiento televisivo más amplio que el brindado por la Cadena Uno y la Cadena Dos, en una época de mutación de la violencia interna y, además, de difusión del rock en español.

En este aspecto, la Cadena 3[60] emitía diversos programas orientados a aspectos educativos y culturales. La televisión educativa estuvo vinculada a programas de divulgación científica. Y en lo referido a lo cultural, incluyó una programación con contenidos deportivos, especialmente campeonatos de fútbol extranjero, aunque retrasados pues eran transmisiones de torneos de años anteriores. Las emisiones tardías de los partidos internacionales fueron fundamentales para la nueva generación de hinchas, quienes observarían múltiples maneras de apoyar a un club de fútbol. En la Cadena 3, los fanáticos observaron: detrás de los arcos se ubicaban las barras; coreaban canciones populares, pero adaptadas al contexto del fútbol; saltaban en masa; celebraban los goles corriendo hacia abajo de la gradería; desplegaban, en toda la tribuna, múltiples banderas con variados diseños; elaboraban columnas o bombas de humo; encendían bengalas; lanzaban papel en pedazos pequeños o en rollos; entre otros elementos festivos.

Los relatos de “Beto”, “Negro” y “Morón” describen el asombro que experimentaron al observar, a través de la televisión nacional, las múltiples formas de apoyar a un equipo de fútbol desde el Cono Sur.

> Eso de dónde viene ¿Cómo se hace? Y pues uno veía las barras en la televisión, cuando había partidos de la Copa Libertadores, cuando veía barras del Olimpia[61], veía uno las barras del River Plate[62], inclusive las barras chilenas[63]. Para ese tiempo había un programa en el Canal 11, que se llamaba Fútbol Internacional, donde pasaban el campeonato argentino del año inmediatamente anterior. Y se veía todo el fenómeno completo porque los partidos no eran editados, sino [en] directo. Se veían los agites que había en la tribuna, los zafarranchos que había. Sobre todo, los cánticos porque eran impresionantes. Lo impactaban a uno por lo marcial del asunto, por el mensaje que llevaba, por la fuerza de voluntad, de tesón. Y de ahí

[60] Otras denominaciones: Canal 11, Tercera Cadena, Tercera Cadena Color, Canal 3 y en el presente, Señal Colombia.
[61] La Barra 79 es la barra brava del Club Olimpia.
[62] Los Borrachos del Tablón es la barra brava del Club Atlético River Plate.
[63] Por ejemplo, Garra Blanca del Club Social y Deportivo Colo-Colo, Los Cruzados del Club Deportivo Universidad Católica o Los De Abajo del Club Universidad de Chile.

> para allá testosterona, güevas[64], llámelo como quiera, de ahí para allá. ("Beto", 14 de agosto del 2010)

> Empezó la transmisión de fútbol argentino. Muchas personas atribuyen a que cuando empieza la transmisión de fútbol argentino, empiezan a crearse las *barras bravas* en Colombia. Se puede decir que, ahí está la ecuación. Llegó la transmisión de fútbol argentino y nacen las barras. Creo yo, que tal vez no es así. Ni siquiera recuerdo que nos hubiéramos puesto de acuerdo, que nos hubiéramos reunido. Me refiero al comienzo, comienzo; citarnos, empezar a traer bombas de humo. Eso empezó, dos personas las trajeron. Y otros dijeron, muestre como se hace. Y otros dos fueron trayendo y se empezó a volver, sin querer hacerlo tan organizado, fue algo organizado. ("Negro", 12 marzo de 2011)

Antes de continuar, y, de otra parte, es necesario señalar, durante la década de 1970, los equipos de fútbol colombiano afrontaron múltiples dificultades económicas ya que sus egresos fueron superiores a sus ingresos. Una crisis financiera que no fue ajena al país pues en la presidencia de Alfonso López, 1974-1978, se abrió la "ventanilla siniestra" en el Banco de la República y así, "se dio respaldo indirecto a las mafias que pudieron *lavar* sus dólares y legalizar sus fortunas" (Betancourt & García, 1994, pág. 108) Los dólares "lavados" llegaron a distintos clubes pues los nombres de "nuevos ricos" –en los años 1970 y 1980– fueron relacionados en los entornos de América, Junior, Medellín, Millonarios, Nacional, Pereira, Quindío, Santa Fe, Tolima y Unión Magdalena (Castillo, 1987). Esas inversiones permitieron la contratación de costosos jugadores y también, directores técnicos, algunos de ellos provenientes de Argentina. Las contrataciones mostraron, nuevamente importantes figuras en el FPC. Así, jugadores destacados y las transmisiones en diferido en la Cadena 3, fueron un complemento. Después de la anterior aclaración, es posible retornar al asombro en las variadas formas de apoyar a un equipo.

> Es curioso porque yo sí tenía ya noción, lo de las *barras bravas* en Argentina. Desde el año 88, que había visto en un noticiero, por ahí, como era el ambiente de la barra del Boca. Creo que alguna vez, el periodista Oscar Rentería mostró imágenes de un partido en la Bombonera, cosa que me impactó mucho. Yo tenía 12 años y ya por la época 87 y 88, un canal –creo que fue RCN– con David Cañón, un periodista de la época transmitía partidos de Copa Libertadores, en los cuales jugó River. Hubo un triangular que era River Plate, Independiente[65], Peñarol[66]. Y una vez transmitieron un partido de Independiente vs. River en "La Doble Visera"[67], la cancha de Independiente. Y en el River jugaba Funes, Goycochea[68] era el titular, el suplente era Pedro Vivalda, que ya había tapado en Millos. En Independiente estaba jugando Esteban Barberón. Era algo que atraía mucho la retina de un hincha de Millos. Y empecé a ver algo que acá no se veía, algo como la barra de

[64] Es una palabra de origen muisca que traduce extranjero. Sin embargo, "Beto" se refiere a una demostración masculina relacionada a la fuerza, al valor o a la hombría. De otra parte, puede ser utilizado como sinónimo de tonto o idiota y, también, es una forma tosca de llamar a los testículos o gónadas masculinas. En otras palabras, su significado depende de la situación en la que se enuncia.
[65] Club Atlético Independiente.
[66] Club Atlético Peñarol.
[67] Estadio Libertadores de América.
[68] Sergio Goycochea –arquero argentino– jugó en Millonarios desde 1989-1 hasta 1990-1.

> Independiente[69] y del River, detrás del arco. Eso quedó para siempre en mí. ("Morón", 16 de julio del 2011)

En relación con esto, para "Morón", "Negro" y, especialmente para "Beto" fueron trascendentales los partidos de los clubes del cono sur pues observaron (a través de la televisión en diferido) múltiples formas de manifestarse desde la tribuna. Los aficionados –por ejemplo, de Argentina, Chile o Uruguay– exhibían (aún lo hacen) formas animadas, entusiastas y entretenidas para seguir a su equipo. Un panorama opuesto al aburrimiento, la monotonía y la pasividad de las graderías de "El Campín" –durante la década de 1980 e iniciando 1990– en la *hinchada* embajadora. La nueva generación de hinchas se sorprendió, a partir de la diversidad de expresiones festivas que pueden realizarse, al apoyar a un club de fútbol. Por eso, fue fundamental, para ellos, localizar material que los ilustrara al respecto. En este sentido, en el centro de Bogotá, especialmente en la (antigua) Plaza de San Victorino[70], se podían encontrar distintas revistas sobre fútbol extranjero, particularmente el argentino.

Los testimonios de "Beto", "Español", "Bruja", "Gordo John" y "Highlander" indican las primeras actividades que realizaron los aficionados de la nueva generación, para transformar el ambiente de aburrimiento, pasividad y monotonía; constituyendo la barra brava de Millonarios.

> En primera instancia fue la revista El Gráfico. Íbamos y lo ubicábamos en las zonas del centro. En ese tiempo todavía estaba la Plaza San Victorino. Y había unos lugares donde había revistas viejas y la revista *El Gráfico* argentino se conseguía, en ese tiempo, en 300 pesos. Y para comprar una revista por 300 pesos hace, en el año de 1994, 95, era barato, es como decir hoy comprar una revista vieja en 3000 pesos. Nos llenamos de bibliografía del fenómeno, exclusivamente de las barras, buscábamos donde hubiera problemas de barras. Nos argumentamos de esa literatura, de la revista El Gráfico, la Revista Deportiva (que era también argentina), una que se llamaba Nacional B en Argentina, creo que desaparecida porque no la volvimos a ubicar. Bueno, llegamos a ese punto y hay un *casete* que distribuyó la revista El Gráfico, que se llamaba *el casete de las barras bravas argentinas*, que era a la selección. Y de ahí para allá, tomamos ese *casete* y fue un impacto, como gritan, la forma en que lo hacen, de lo que hablan, la forma en que se expresan. Los estribillos, que eran impactantes, no eran como los coritos de colegio que se utilizaban en el estadio, ya eran una cosa como más marcial. ("Beto", 14 de agosto del 2010)

> Los cantos, las pancartas, las banderas, el papel picado es algo que, en últimas, responde a lo que uno observa en el medio argentino. Y este siempre ha sido un medio que influye al aficionado colombiano. […] Los coros, básicamente la mayoría, eran coros que aparecían en los cortos de los partidos de fútbol argentino; donde transmitían generalmente a Boca y River. Y se escuchaban de fondo en el partido y uno trataba de adaptarlos con el nombre del equipo. También paso algo interesante, la revista *El Gráfico* comenzó a promocionar la suscripción y junto a la suscripción regalaba un *casete* con los cantos y decía así *Los cantos de las famosas barras bravas*. "Beto" se consiguió el *casete*, *casete* que yo todavía conservo, con coros que habían venido de años y años. Y esos eran los que tratábamos de implementar y de cantar en los partidos de Millonarios. ("Español", 17 septiembre del 2011)

[69] La Barra del Rojo es la barra brava del Club Atlético Independiente.
[70] Ubicada entre la Avenida Jiménez y la Calle 12, entre la Avenida Caracas y la Avenida Carrera 10.

En algunas de las revistas les fue posible ubicar fotografías que mostraban a las *hinchadas* o las *barras bravas* con bastantes banderas, utilizando pólvora o lanzando papel. Además, la música que producían a sus respetivos clubes. La Cadena Tres y las revistas de fútbol les mostraron (a los fanáticos colombianos) una forma renovada de animación a su equipo de fútbol. De acuerdo con lo dicho, "Beto" y "Español" relatan la importancia de la revista *El Gráfico* pues les permitió aprender sobre las prácticas de las *hinchada*s –particularmente de Argentina–, relacionado con la elaboración de las banderas y el uso del papel y lo impactante de un *casete* pues contenía las canciones para apoyar a un club; las canciones fueron adoptadas y adaptadas a Millonarios, a su *hinchada* y contra sus rivales. "Bruja", "Gordo John" y "Highlander" destacan la influencia, específicamente de las canciones ya que fueron imitadas o copiadas, es decir, una repetición fecunda (adoptada y adaptada) al contexto del fútbol colombiano.

La adaptación de las canciones al contexto colombiano y, especialmente entre los aficionados de Millonarios permitió dos aspectos fundamentales. El primero, alterar el aburrimiento, la pasividad y la monotonía de la *hinchada* embajadora a inicios de la década de 1990, promoviendo, en el contexto del fútbol, una serie de prácticas festivas desconocidas en Bogotá. Y segundo, esa nueva generación de hinchas encontró elementos comunes que entusiasmaban su hinchar por Millonarios, mediante la influencia de las barras, particularmente de Argentina, que les demandó seguir una serie de rutinas durante los encuentros futbolísticos. De acuerdo con Bohórquez (2014), la música deja a un lado al silencio e invita al movimiento, al iniciar la fiesta. Las canciones, los aplausos, los saltos, el papel, el humo, las banderas y la pólvora posibilitaron la agrupación de distintos fanáticos, quienes deseaban apoyar a su club de una forma renovada, es decir, festiva. Ir al estadio, poco a poco, dejó de ser un encuentro familiar, un plan de domingo o día de *camping* ya que inició, especialmente en Blue Rain, una dedicación en el hinchar, caracterizada por múltiples formas de hacerlo, es decir, configurando su identidad grupal. El hinchar luego fue denominado por ellos como *alentar*, es decir, animar.

> Los cantos vienen siempre desde el sur, de Argentina. Aparte que también había una ola bien fuerte en el Perú y cuando llega la televisión parabólica[71] pues lo primero que conocemos es ese fenómeno y ellos, a su vez, influenciados por el fútbol en Argentina. Y ahí empezó a llegar música, coros y lo que hacían los *manes* y los acomodamos aquí. Beto fue el primero que llegó con esas copias y con un *casete* que se llamaba *La descontrolada*. "Beto" llegó con eso y pues obvio, a todo mundo eso le pareció novedoso. ("Bruja", 19 noviembre de 2011)

> Los primeros cánticos fueron originados en Argentina, que es en Suramérica el primer nicho de luchas de barras, seguramente también hubo en Chile y Uruguay. Pero creo que los pioneros eran los argentinos. De ahí era más que todo que nosotros traíamos los cánticos y algunas de las ideas que empezamos a implementar en la barra. A través de algún contacto podían comprar los *casetes*, porque inicialmente eran los *casetes* y ya internamente nosotros les sacábamos copia. Y así fue como empezamos a obtener el material musical de otras barras. Y lo que inicialmente hacíamos era acomodar las palabras para que salieran para el equipo. ("Gordo John", 18 de febrero del 2012)

[71] Durante la década de 1990, entre los sectores populares, las antenas parabólicas permitieron ver canales extranjeros, especialmente de televisión peruana. Por ese motivo, se les llamó "perubólicas".

> Fue una copia más que todo de Argentina. Los búfalos tenían unos pocos. Ellos ["Beto", "Madero", "Español", "Morón"] remodelaron. Ellos se reunían y empezaban a maquillar los canticos. ("Highlander", 13 de octubre del 2012)

Las canciones que fueron adaptadas (por los aficionados en Argentina) al contexto del fútbol, rápidamente fueron asimiladas por los hinchas de la nueva generación de fanáticos de Millonarios pues están basadas en canciones populares, transmitidas por las emisoras de radio o programas de televisión musicales, de variados géneros como ska, cumbia villera, guasca, tropical, folklórica, ranchera, rock, entre otros. Las canciones, los aplausos, los saltos, el papel, el humo, las banderas y la pólvora se articularon y produjeron un ambiente festivo en la tribuna oriental general del estadio "El Campín". Las manifestaciones festivas de Blue Rain renovaron el ambiente futbolístico en la década de 1990; alterando considerablemente la afición entre los aficionados embajadores. De este modo, las prácticas fueron llamativas y posibilitaron que diversos hinchas se integraran a dichas experiencias antes, durante o después de los encuentros futbolísticos; agrupándose a partir de nuevas formas de hinchar por un club, es decir, nuevas identidades grupales alrededor del fútbol.

Los relatos de "Beto", "Bruja", "Español", "Gordo John", "Highlander", "Morón" y "Negro" narran las distintas actividades y las múltiples prácticas que realizaron. "El contar una (la propia) historia no será entonces simplemente un intento de atrapar la referencialidad de algo 'sucedido', acuñado como huella en la memoria, sino que es constitutivo de la dinámica misma de la identidad" (Arfuch, 2005, pág. 27). Los testimonios cuentan el proceso alejamiento de la Barra del Búfalo y de reagrupamiento y cohesión alrededor de Blue Rain, es decir, la diferenciación respecto a los fanáticos tradicionales y la semejanza entre los aficionados de la nueva generación. La diferencia y la semejanza posibilitó la constitución de una identidad grupal que reunió a los fundadores, a partir de la demostración de renovadas prácticas en las graderías del estadio pues, de acuerdo con Tarde (2011), la oposición dinámica "implica no sólo la existencia de fuerzas, sino también una constitución de un medio tal, medio en el que ellas se despliegan, que su *combate* sea allí posible." (pág. 140)

Llegó la brava, llegó la fuerte

"Llegó la brava / Llegó la fuerte / Con Millonarios hasta la muerte." Este coro fue compuesto por el primer grupo que formó Blue Rain y se interpretaba cuando la barra llegaba a la tribuna oriental general del estadio "El Campín". Ese coro les permitió presentarse ante la *hinchada* embajadora y, además, demostrar que, su compromiso está asegurado, es decir, solamente hincharán por Millonarios pues la identificación con un club de fútbol es única. En este aspecto, en *El secreto de sus ojos,* Sandoval le dice a Esposito: "El tipo puede cambiar de todo: de cara, de casa, de familia, de novia, de religión, de dios. Pero hay una cosa que no puede cambiar Benjamín, no puede cambiar de pasión" (Campanella, 2009). La afiliación y la fidelidad futbolística deben ser inmutables porque es un convenio que se practicará hasta el final de la vida, es decir, hasta la muerte. Además, es posible intuir que defenderán su afiliación y su fidelidad –y de la *hinchada* embajadora en general– de los hinchas rivales de Millonarios.

Los fanáticos tradicionales y la nueva generación[72] de aficionados comparten la misma afiliación futbolística. No obstante, se distinguen en las maneras de demostrarla. De este modo, los hinchas tradicionales y la nueva generación de fanáticos forman la *hinchada* embajadora; al identificarse con los colores, los emblemas y la historia deportiva de Millonarios, entre otros aspectos. De un lado, los aficionados tradicionales expresan su afiliación y fidelidad futbolística de una forma más pausada y familiar. De otro lado, la nueva generación se distingue en las formas de demostrarla pues cantan, aplauden, saltan, lanzan papel, generan humo, realizan diversas banderas y queman pólvora. Esas distinciones agrupan a los hinchas tradicionales y a la nueva generación en barras diferentes. Las semejanzas constituyen identidades colectivas y las diferencias componen las identidades grupales. Sin embargo, las identidades individuales se conservan para potenciar las identidades grupales.

Las semejanzas se divisan a partir de la afiliación y la fidelidad por el club y, además, por la membresía a la *banda* y las distinciones sobresalen, por una parte, con la afiliación y la fidelidad por equipos rivales y, de otra parte, al no integrar la misma *barra brava*. Cada elección suscita –a la vez– semejanzas y diferencias entre los sujetos; así, un conflicto constante entre los grupos sociales. Sin embargo, el conflicto (o la duda) también se produce en la individualidad del sujeto. Según Tarde (2011), lo heterogéneo expone la diferencia pues la dirección, la tendencia o la fuerza no son necesariamente opuestas. Aunque el paso de uno a otro, en un recorrido en una serie de variaciones inversas o contrarias, es la estabilidad o el equilibrio, esa es la función conservadora y al mismo tiempo, creadora de la oposición. De esta forma, la identidad constituye una representación de un "nosotros" (propio) y un "otros" (ajeno), es decir, los sujetos (y también los grupos sociales) elaboran y reelaboran una representación específica y distintiva de sí mismos, permitiéndole a los sujetos su unión (cohesión) en el grupo social.

Los grupos sociales asocian a la persona singular, posibilitándole al individuo una serie de comportamientos que no realizaría individualmente o aparte ya que al "sujeto individuo" le transmiten una serie de impulsos y sentimientos a partir de la influencia del "sujeto masa", desembocando en múltiples actos. Por eso es indudable la relevancia que tienen las personas entre sí. No obstante, se disminuye la responsabilidad de sus actuaciones por encontrase en el "sujeto masa" y las características de la persona singular se reducen, al prevalecer los rasgos del grupo social (Simmel, 2012). En este aspecto, el testimonio de "Beto" narra los propósitos y las expectativas iniciales de los hinchas, quienes formaron Blue Rain. Asimismo, cuenta distintas actividades, múltiples influencias y variadas formas de expresar su afiliación y su fidelidad futbolística. En otros términos, la nueva generación de fanáticos en Blue Rain inició el proceso de constitución de su identidad grupal, al alejarse y diferenciarse de los aficionados tradicionales de la Barra del Búfalo.

En Blue Rain se agruparon y cohesionaron a partir de expectativas, prácticas y relatos semejantes, relacionadas con expresiones festivas y conductas violentas que no eran usuales –durante un encuentro futbolístico– en ninguna tribuna de "El Campín", quizá en ningún estadio del país en esos años. Lo festivo y lo violento demostraron su presencia en la tribuna y en las calles, es decir, fue trascendental *estar presentes*. Así, es posible destacar que, las "identidades emiten a una serie de *prácticas de diferenciación y marcación* de un 'nosotros' con respecto a unos 'otros'. Para decirlo en otras palabras, identidad y alteridad, mismidad y otredad son dos caras de

[72] Falta incluir a los hinchas no involucrados en ninguna barra y a aquellos que asisten eventualmente al estadio.

la misma moneda." (Restrepo E. , 2009, pág. 62). En este sentido, los grupos sociales "construyen su propia identidad; elaboran un conjunto de mitos, símbolos, ritos, lenguajes y valores que les dan distinguibilidad frente a la población local y frente a otras asociaciones similares." (Torres A. , 2006, pág. 8). De esta forma, "Beto" recuerda lo ocurrido en marzo 28 de 1993:

> Ellos nos excluyen ese día. En un partido contra el Once Caldas[73] y bueno, somos dieciséis y la idea, es decir, vamos a superarlos a ellos en todos los aspectos: en organización y lo que más nos importaba a nosotros, en berraquera[74]. ("Beto", 14 de agosto del 2010)

Las distinciones entre la Barra del Búfalo y Blue Rain se refieren a la cantidad de integrantes, las formas de apoyar a Millonarios y asumir los enfrentamientos contra los aficionados rivales.

> Por acá, esta parte norte del estadio va hacer de nosotros, va a ser de la *hinchada* de Millonarios. Eso fue lo primero que se hizo, eso va hacer de nosotros, hablando de oriental norte, porque nosotros duramos, en oriental, como cuatro años más o menos. ("Beto", 14 de agosto del 2010)

En la actualidad, el estadio "El Campín" se organiza en tres tribunas: occidental (dividida en platea, preferencia y general), la más costosa; oriental (platea, preferencia y general), los precios intermedios; y laterales (separadas en norte y sur), las más baratas. Las graderías de occidental y de oriental se encuentran al costado del terreno de juego y las laterales, están ubicadas detrás de los arcos. En oriental general inició la organización de Blue Rain.

> Inclusive nos uniformamos, eran unas camisetas blancas y le colocamos con aerosol unas calaveras y eso llamó la atención, veían a los de las camisetas blancas con calaveras. ("Beto", 14 de agosto del 2010)

Las barras de Millonarios, usualmente se identifican con camisetas, sudaderas o chaquetas de color azul o blanco con el nombre de la barra y el escudo del club. En este sentido, Blue Rain hizo lo mismo pues cada integrante llevó una camiseta blanca y con una plantilla y una lata de aerosol, pintaron una calavera, logrando su primera indumentaria.

> Y en ese tiempo estaba la emisora la Súper Estación 88.9, hoy desaparecida. Una mañana yo me despierto, estudiaba por las noches, pero trabajaba todo el día. Y llamo por la mañana y digo que vamos a formar una barra con la gente de Millonarios, doy descaradamente mi número telefónico y llamaron como unas 50 personas. Y algunos llamaron a insultarme: ustedes no son hinchas de Millonarios, son unas chuchas[75], unos hijueputas, unos malparidos. (Risas) ("Beto", 14 de agosto del 2010)

En la década de 1990, 88.9 o la Superestación era una de las emisoras más populares, particularmente entre los jóvenes, quienes podían llamar a solicitar canciones o participar en concursos; divulgó el rock en inglés y en español. Su programa más conocido fue El Zoológico de

[73] Marzo 29 de 1993. En esos años se llamaba Once Philips.
[74] Fuerza, valentía o hombría.
[75] Tontos o perdedores.

la Mañana, transmitido desde las 5:30 hasta las 9:30 de la mañana. La emisora se mantuvo al aire desde 1982 hasta 2005.

> Llega un momento de problemas con la policía por la pólvora, que pasaba un tipo de otro equipo y yo no hubiese querido ser de otro equipo, problemas, golpes. Enfrentamientos con la policía porque se empieza a crear la avalancha, por los pogos,[76] porque había mucha influencia del rock n' roll y el metal, entre muchos de los que había ahí y se hacía porque era parte de la fiesta, y uno participaba, aunque no tuviese esa influencia musical y uno participaba de esa danza. ("Beto", 14 de agosto del 2010)

Blue Rain no era una barra tradicional pues sus hinchas mostraban una serie de comportamientos que excedían las conductas de los fanáticos tradicionales de la época e, incluso, del presente. Por ejemplo, los comportamientos que alejaban de la Barra del Búfalo a Blue Rain fueron quemar pólvora, agredir a los aficionados rivales, *poguear*[77] o enfrentarse a la policía. Pero esas conductas les permitieron constituir una identidad grupal especifica o particular a la nueva generación de hinchas.

> La avalancha se hace por la emoción porque cuando se hace el gol uno quiere irse a la mitad de la cancha a celebrar el gol con los jugadores, el frenesí del gol y eso lo inspira el tren de emociones que crea el fútbol. ("Beto", 14 de agosto del 2010)

La avalancha es la acción que consiste en bajar corriendo por los escalones de la tribuna hasta que la malla o la baranda de seguridad detenga y contenga a los fanáticos y así, celebran los goles de su club de fútbol. También, sirve para empujar y motivar (quizá obligar) a los aficionados a aplaudir, cantar y saltar. Los testimonios de "Beto" muestran las diversas situaciones y las posibilidades que asumieron la nueva generación de hinchas al organizar Blue Rain pues buscaron y ocuparon un lugar en la tribuna oriental general; integraron a diversos fanáticos; enfrentaron a los rivales y a la policía; elaboraron (espontáneamente) vestimenta; promocionaron la formación de la barra en múltiples lugares; exhibieron variadas expresiones festivas, incluyendo algunas manifestaciones agresivas; entre otros aspectos. A continuación, los relatos de "Español", "Gordo John", "Highlander" y "Negro" respaldan lo contado por "Beto".

> La Blue Rain se caracterizaba por cantar en todo momento, buscar innovar en el tema de cantos […] También tratamos de estar todos los 90 minutos apoyando al equipo. Y de pie, siempre alentando y creciendo, todo por el amor al equipo. El apoyo que hacía que el equipo hiciera goles y hacer la fiesta absoluta cuando el equipo saliera, que cuando saliera a la cancha se sintiera que era un equipo local. Y que no solo se sintiera que eran once los que estaban en la cancha, sino que nosotros también teníamos nuestro partido aparte.

[76] Es un tipo de baile iniciado desde el género musical punk. En esta forma de danza, los individuos se mueven según el ritmo de los instrumentos y levantan las piernas y los brazos. El baile se denomina *pogo* y participar implica *poguear*.

[77] Es un tipo de baile iniciado desde el género musical punk. En esta forma de danza, los individuos se mueven según el ritmo de los instrumentos y levantan las piernas y los brazos. El baile se denomina *pogo* y participar implica *poguear*.

> "Beto" fue el primero en decir, bueno al menos vamos a distinguirnos de alguna manera y se estamparon las camisetas en las gradas de "El Campín". Ese día se llevaba el aerosol para realizar la estampada y en un momento, en el partido, cayó el balón, ese día en la tribuna y lo pintaron. Y después lo tiraron finalizando el partido con el mismo aerosol, con el que habíamos pintado las camisetas. ("Español", 17 septiembre del 2011)

> Hubo muchas cosas atractivas. Los saltarines o esa cultura de saltar y de vivir el fútbol de esa forma; acompañamos esto con la pólvora, los rollos de papel, el papel picado, las banderas. Ya empezamos a hacer banderas, camisetas estampadas con el logo alusivo de la barra. […] Una calavera fue nuestro primer y único símbolo, porque a pesar que ha tenido cambios y cosas, siempre ha sido la calavera como el símbolo de nosotros y la finalidad, defender y hacer respetar a Millos en la cancha que fuera. ("Gordo John", 18 de febrero del 2012)

> [Nosotros] queríamos una organización mejor ¿si me entiende? Pues la organización y la plata salían de la barra. Ya después un acercamiento y un patrocinio con el club, que lo hizo "Beto". Nos organizábamos, hacíamos rifas, se miraba cómo hacer para comprar una bandera o lo que necesitara la barra. Y, además, la entrada era más barata. Entonces a uno le sobraba para aportar, para ayudar y para colaborar. "Beto" hacia sus reuniones, nos reuníamos en la panadería "Campín Pan" y nos íbamos hasta el parque de la 53[78]. Nos reuníamos poquitos, como unos 50. ("Highlander", 13 de octubre del 2012)

> Empezamos a llevar pólvora, empezamos a llevar las bombas de humo, que creo que eso fue. Yo creería que somos los primeros, seguramente alguien va decir que no. Pero yo pensaría que fuimos los primeros que hicimos bombas de humo. Yo creo que fue idea de "Beto", el que llevó la fórmula mágica. Y lo empezamos hacer y yo creo que eso fue lo más auténtico. La pólvora y el humo y efectivamente cantar todo el partido, saltar todo el partido, irnos a las mallas cada vez que había un gol, celebrar en las mallas. ("Negro", 12 marzo de 2011)

La formación de la Barra del Búfalo produjo –entre los hinchas de la nueva generación– renovadas posibilidades en las formas de apoyar al equipo de fútbol. Sin embargo, como se ha mencionado, esas manifestaciones fueron limitadas desde la perspectiva de una generación de fanáticos con aspiración a renovar el ambiente en las graderías, quienes van a distanciarse y diferenciarse para reunirse alrededor de Blue Rain. Los testimonios enfatizan en los aspectos festivos que, promovieron, especialmente durante el partido de fútbol; alterando el aburrimiento, la pasividad y la monotonía ya que buscaron (durante los noventa minutos) aplaudir, cantar, y saltar con el propósito de apoyar al club. Asimismo, la importancia de las banderas, una forma de engrandecer a los aficionados y recibir al equipo con humo. El club debe sentir –en el terreno de juego– que en la tribuna está su jugador número doce. Y las camisetas pintadas, les permitió diferenciarse entre los hinchas de las otras barras y ser identificados, fácilmente por otros fanáticos no organizados e incluso, por la policía.

> La Blue Rain nace cuando, digamos, nos expulsan del Búfalo porque para ellos teníamos comportamientos agresivos. Y después de que nos vamos, de ahí surge como el primer

[78] Se ubica en la Calle 53A con Carrera 23.

> vocero de toda esta organización de barras (que ya lleva bastante tiempo), "Beto", el *number one* (Risas). Fue nuestro primer líder, "Beto" promovía lo que todos pensábamos y tenía la capacidad de organizarnos. Él pensaba igual que nosotros, que había que pararse, que había que defenderse, que había que hacer respetar la ciudad, que los colores, que había que *alentar* al equipo y festejarlo. Y entonces, lo de nosotros se convirtió en violencia y *carnaval*. ("Bruja", 19 noviembre de 2011)

El relato de "Bruja" nos cuenta los propósitos y las expectativas comunes, es decir, las semejanzas que les permitieron formar una nueva barra. Ellos lograron la cohesión a partir de las siguientes prácticas: exhibir los colores y los emblemas; apoyar al equipo y celebrar sus manifestaciones; y, mantenerse de pie ante las ofensas y las agresiones de los rivales de la capital y de fuera de la ciudad. Las prácticas festivas y las violentas lograron distinguirse y así, diferenciarse en la *hinchada* embajadora, constituyendo elementos de su identidad. En este sentido, los nombres de las barras de Millonarios evocan momentos gloriosos del club, son un homenaje a jugadores o dirigentes o simplemente, resaltan los colores del equipo. No obstante, esa nueva generación de aficionados buscó un nombre que los distinguiera y diferenciara de las barras tradicionales.

> Surge primero el nombre de Blue Rain, lo coloca "Madero" (que en paz descanse), porque en ese tiempo estaba en furor una película que se llamaba Black Rain[79] con Michael Douglas. Se trataba de la mafia japonesa. Entonces tomamos el nombre de Blue Rain, Lluvia Azul. Sacamos nuestra primera banderita y los primeros meses éramos los mismos 16. ("Beto", 14 de agosto del 2010)

> Digamos que el nombre de Blue Rain. En eso a veces tenemos unas tertulias bien acaloradas con el "Beto", porque "Beto" también tiene razón en una parte, pero no todo eso es así, o sea si se puso el nombre de Blue Rain por la película de Michael Douglas y Andy García, que era Black Rain (Lluvia negra), que eran dos policías americanos contra el Yakuza, que era la mafia japonesa. Pero también se le puso Blue Rain porque eso también lo habíamos hablado con "Madero", antes de que él falleciera, pero digamos que el nombre de Blue Rain es el nombre de los dos, de "Beto" y de "Madero".
>
> "Madero" también le había colocado ese mismo nombre a raíz de ese mismo partido[80], que habían echado, que empezaron a echar papel blanco, normal, pero también de papel azul y como fue un día de mucha lluvia pues al momento de tirar el papel así, tirar el papel por el aire, que saliera disparado hacia la malla de oriental, obviamente por la lluvia no iba a coger el mismo efecto de volar por los aires. Pero entonces si daba el efecto de, con los papeles azules, daba el efecto de la lluvia y el papel azul daba el efecto de ver lluvia de color azul y quedó ahí Blue Rain, que es el nombre de los dos, de "Beto" y de "Madero", ambos le pusieron el nombre a esa barra. (Entrevista a "Moron", uno de los fundadores de Blue Rain, Bogotá, julio de 2011)

[79] Black Rain es una película dirigida por Ridley Scott, producida por Stanley Jaffe y Sherry Lansing, el guion estuvo a cargo de Craig Bolotin y Warren Lewis y la música es de Hans Zimmer. La película fue protagonizada por Michael Douglas, Andy García, Kate Capshaw, Ken Takakura, Yūsaku Matsuda, John Spencer y John Costelloe. Y se estrenó en 1989.

[80] Millonarios recibió a Once Philips en marzo 29 de 1993.

Los relatos de "Beto", "Bruja", "Español", "Gordo John", "Highlander", "Morón" y "Negro" muestran los propósitos y las expectativas de la nueva generación de hinchas se diferenciaban de las intenciones y las posibilidades de los aficionados tradicionales. Igualmente, la Cadena Tres y las revistas de fútbol les mostraron renovadas formas de apoyar a su club de fútbol. Por último, las canciones, los aplausos, los saltos, el papel, el humo, las banderas, la pólvora y, además, la posibilidad de enfrentarse a los fanáticos rivales son elementos propios del proceso de constitución de Blue Rain. En este sentido, los testimonios de los hinchas de la nueva generación –fundadores de Blue Rain– nos permiten interpretar las semejanzas y las diferencias entre los fanáticos de los equipos de fútbol.

Las semejanzas entre los aficionados se manifiestan a través de la misma afiliación y fidelidad por el club. Además, entre los hinchas que forman las *barras bravas*, se exhiben a partir de las vivencias que afrontan apoyando a su equipo. Las diferencias se reflejan entre los fanáticos, quienes integran las barras tradicionales y quienes forman en las *hinchadas*. Asimismo, las diferencias se evidencian –entre los aficionados que forman las *bandas*– a partir de una afiliación y una fidelidad por diferentes clubes. De acuerdo con Tarde (2013), la oposición "es una especie muy singular de repetición: la repetición de dos cosas semejantes que tienden a destruirse recíprocamente en virtud de su misma semejanza." (pág. 98). Sin embargo, las diferencias (entre los hinchas que forman en las *barras bravas*) desembocan en los enfrentamientos antes, durante o después de los encuentros futbolísticos, en el estadio o en sus alrededores.

Los miembros de la Barra del Búfalo se asemejaban a los integrantes de Blue Rain en la misma afiliación y fidelidad futbolística: Millonarios. Además, los fanáticos de distintos clubes (quienes forman en las *hinchadas*) se asemejan con los integrantes de Blue Rain pues cantan, saltan y aplauden durante el partido, lanzan papel, queman pólvora y realizan columnas de humo cuando el equipo sale al terreno de juego. Los miembros de la Barra del Búfalo se diferencian de los integrantes de Blue Rain pues en Blue Rain cantan, saltan y aplauden durante el partido, lanzan papel, queman pólvora y realizan columnas de humo cuando el equipo sale al terreno de juego. Asimismo, los aficionados agrupados en Blue Rain, al identificarse con Millonarios se diferencian de los hinchas –de otros equipos y, quienes forman en otras *bandas*– ya que se han afiliado y son fieles a distintos clubes, esas diferencias han desencadenado en variados enfrentamientos. Blue Rain se caracteriza por una identidad futbolística y, además, una identidad grupal.

No soy de Nacional, no soy de Santa Fe

> Sólo te pido un favor / Queremos otro campeonato / Te lo pido de corazón / Quiero salir festejando del estadio / Porque yo / No soy de Nacional / No soy de Santa Fe / Yo no quiero perder / Quiero que Millos gane el campeonato / Y así salir festejando del estadio / Porque yo no quiero que perdás / Yo quiero que luchés / La vuelta quiero dar / Con 14 estrellas quedaremos / Millos con este campeonato merecemos.

La canción aparece en el álbum de Comandos Azules # 13: *Así canta la hinchada Millonaria* del año 1999 y está basada en "La guitarra", del álbum *Mi vida loca*, de Los Auténticos

Decadentes. Este apartado pretende detallar la configuración de las rivalidades entre los fanáticos, particularmente entre los que forman las *barras bravas*. Las rivalidades futbolísticas fueron asumidas por los aficionados, quienes formaban Blue Rain de Millonarios.

La constitución social de los hinchas se origina desde aspectos relacionados a lo deportivo. Además, los fanáticos, a través de sus clubes, pueden agregar aspectos vinculados a lo cultural, lo económico, lo étnico, lo histórico, lo pasional, lo político, lo sexual, lo social o lo territorial. Los aficionados asumen esas especificidades y logran que esas distinciones sean el fundamento de las rivalidades en el fútbol. La competencia deportiva logra que, las diferencias entre los hinchas se fortalezcan mediante las victorias y las derrotas de los equipos pues los fanáticos festejan –al frente de sus rivales– los triunfos de su club en el terreno de juego. Desde una posición ajena al fútbol, la celebración no debería provocar el surgimiento de las rivalidades, pero las derrotas, al igual que las victorias, son asumidas por los aficionados como una pérdida o un triunfo personal. Por eso, desde las tribunas los hinchas insultan y amenazan a sus adversarios, buscando otra manera de modificar el resultado del juego, aunque saben que no lo pueden cambiar.

Por lo tanto, no existe una identidad futbolística pues la existencia de múltiples equipos constituye variadas identidades futbolísticas, es decir, surgen los hinchas de otros clubes de fútbol. Las diferencias entre las identidades futbolísticas producen las rivalidades, como ya se ha mencionado. Además, entre los fanáticos rivales también se produjeron particulares formas de apoyar a su equipo, que los distinguieron en el ambiente y la monotonía de la década de 1980. De este modo, en la década de 1990 se regularizaron los insultos, las amenazas, y los enfrentamientos en las tribunas y en los alrededores del estadio "El Campín", expresiones conflictivas y violentas promovidas por las *hinchadas*. Aunque es necesario señalar que, son probables las ofensas, las provocaciones y las peleas antes de esos años; la distinción es su intensidad, regularidad y cantidad de aficionados involucrados.

Colombia es un país fraccionado desde sus accidentes geográficos y así, sus habitantes están alejados entre sí, generando múltiples regionalismos. De acuerdo con lo dicho, Colombia está dividida en seis regiones naturales: Amazonía, Andina, Caribe, Insular, Orinoquía y Pacífico; regiones naturales apenas comunicadas. Colombia conserva un enraizado provincialismo o localismo "que se originó en la sociedad colonial y que, desde los albores del periodo 'nacional', se ha considerado como uno de los obstáculos más formidables que se interponen en el proceso de la centralización política y la integración nacional." (Palacios, 1986, pág. 87) Además, el fraccionamiento se revela en el contexto del fútbol colombiano pues los hinchas les han atribuido a sus clubes aspectos ajenos al deporte, arraigando el provincialismo o el localismo. "El futbol, como crisol de regionalismos, permite vislumbrar los antagonismos locales, regionales, nacionales e internacionales." (Meneses, 2008, pág. 136)

Los hinchas de Millonarios han constituido (históricamente) rivalidades locales y regionales con algunos equipos y sus respectivos fanáticos. La *hinchada* embajadora, por ejemplo, percibe como adversarios futbolísticos al Club Independiente Santa Fe de Bogotá; Asociación Deportivo Cali de Cali; América de Cali; Club Deportivo Popular Junior de Barranquilla y Atlético Nacional de Medellín. "La competencia deportiva de los clubes de fútbol desemboca en la constitución de las rivalidades de los aficionados y entre las *bandas* se consolidan mediante los insultos y, en

especial, los enfrentamientos." (Castro J. , 2019, pág. 179) En este aspecto, el relato de "Negro" nos explica la constitución del otro, en la competencia deportiva como un enemigo.

> Desde el Búfalo y desde antes del Búfalo ya los veíamos como el enemigo. Inclusive antes de entrar al Búfalo ya teníamos algunos problemas con los hinchas del Junior. Yo me acuerdo, tuvimos amago de bronca, alguna vez tuvimos un problema con hinchas adentro del estadio y siempre vimos a la *hinchada* rival como enemigo, siempre, a cualquiera, Tolima, Cúcuta, Junior, Nacional, Santa Fe, cualquiera en ese momento era el enemigo. Esto va sonar muy raro, pero estábamos sedientos de violencia. En eso si queríamos marcar territorio y pelear y buscar bronca y ser los chachos[81]. El hincha rival es su enemigo, usted empieza a ver la cosa como pandillas, toda persona que traía la camiseta de otro club y pasaba por el frente, para nosotros eso es ofensa ¿Cómo se puede poner la camiseta si está en Bogotá? y ¿pasar por mi lado? Yo me sentía ofendido y eso para mí no es respetar, yo creo que era más eso, era más la sensación de poder, de sentir poder de pronto, sentirse abrazado por una pandilla, de sentirse un grupo fuerte, que era lo que nos hacía verlos como rivales. ("Negro", 12 marzo de 2011)

En este sentido, la Barra Santa Fe de Bogotá fue fundada en agosto 6 de 1991 y ocho meses después, en abril 26 de 1992, atacaron a la *hinchada* embajadora. Sin embargo, los aficionados de Santa Fe no fueron contenidos por una *banda* de hinchas de Millonarios, es decir una barra con intenciones semejantes. Ese ataque produjo la formación de la Barra del Búfalo, pero los fanáticos, quienes la formaban no deseaban ser protagonistas de incidentes agresivos y violentos ya que su propósito era (y es únicamente) apoyar al Embajador. Posteriormente, en febrero 21 de 1993, la Barra Santa Fe de Bogotá vuelve a agredir a los hinchas de Millonarios, aunque algunos fanáticos embajadores intentaron responder el ataque, fueron superados por la cantidad de rivales. Después de ese partido, los fundadores le presentan a la *hinchada* embajadora, la formación de Blue Rain, en marzo 28 de 1993. Cuatro meses después, en julio 28, se disputó el clásico capitalino. Millonarios recibió a Santa Fe, empatando a un gol. Blue Rain quiso emboscar a la Barra Santa Fe de Bogotá, pero la superioridad numérica lo impidió.

No obstante, dos meses después, en septiembre 29, Santa Fe recibió a Millonarios. El equipo rojo superó al club azul por tres goles. Lo ocurrido esa noche mostró que, la competencia deportiva y la organización de las *barras bravas* transformaron las formas de distinguir al otro (al rival) como un enemigo. La derrota en el terreno de juego de Millonarios no se pudo evitar, indignando y exacerbando las emociones de los aficionados que formaban Blue Rain. Esa noche se encontró una identidad grupal semejante, pero son dos identidades futbolísticas diferentes, son opuestas (o rivales) y, por supuesto, esas identidades son superiores a las grupales. La agresión de la Barra Santa Fe de Bogotá en abril 26 de 1992 y en febrero 21 de 1993 a la *hinchada* de Millonarios y la desventaja numérica en julio 28 de 1993 acumularon una sensación de incapacidad para defender a los hinchas embajadores de los insultos, las amenazas y especialmente, las agresiones de los fanáticos rivales en Bogotá. Esa sensación de incapacidad terminaría en septiembre 29 de 1993, "Beto", "Bruja" y "Morón" lo narran de la siguiente manera:

> El primer conflicto grande a nivel de barras se vive aquí en Bogotá. Ese día pelearon 70 integrantes de la barra de Millonarios contra 250 integrantes de la barra de Santa Fe de

[81] Muchachos fuertes.

Bogotá. La calle de Campín Pan[82] hacia arriba, no por la 57 sino por la calle que está más al sur[83], hacia arriba. Días antes ellos nos habían agredido, pero ese día estábamos como muy poquitos para ponernos a pelear. Y luego pensamos, si no nos paramos[84] ahora, no nos paramos nunca. Y por eso los buscamos, los dejamos que tomaran trago y mientras tanto nos armamos arriba. […] Ese día efectivamente nos paramos, participamos todos en su totalidad, como 70 de los de nosotros. Ese día fue un tropel[85], porque era una horda peleando contra otra. 70 peleando contra 200. Y algo, era una lluvia increíble, el cielo cubierto de botellas, el piso por donde usted pisaba eran botellas, eran varillas, palos, cuchillos ("Beto", 14 de agosto del 2010)

El primero contra Santa Fe. Una vez que ya la teníamos preparada porque los manes parchaban[86] en un sitio en oriental. Eso mejor dicho hacían lo que querían. Entonces nos mentalizamos con "Beto" y con otra gente y guardamos unas cosas antes de empezar el partido. Y ese día perdimos 3-0. Y pues obviamente más ofendidos todavía y salimos y un mundo de gente se montó y fuimos a buscar a los manes al monumento donde parchaban y les dimos una pela (Risas). Nos le fuimos por detrás, más allá de la 57 y les caímos. Íbamos con "Beto" y con un skinhead porque en esa época teníamos como un combo de skinhead que también paraban[87] con nosotros. Uno fue y se mentalizó y trajo a los rojos con muecas y señas y les dimos re duro. Ahí nosotros éramos como unos 40 en el tropel. ("Bruja", 19 noviembre de 2011)

La primer[a] paliza que les dimos (Risas). Sí, eso es inolvidable. Ellos tenían la costumbre de que se acababa cualquier partido, incluyendo el clásico, y ellos se hacían después del partido en el monumento que quedaba en todo el centro de la parte oriental externa. Ahí había una zona verde, ahí por oriental en la parte de afuera, ellos se quedaban siempre después del partido reunidos a echar[88] cerveza. Se paraban en el monumento, cantaban, se creían los amos y señores de esa zona y en realidad lo fueron por un tiempo. Nadie que fuera de otro equipo se podía pasar por ahí, porque entonces era una paliza segura, ya habíamos tenido en ese año 93 enfrentamientos en los cuales perdimos. Es más, en uno, incluso me rompieron la cara, afuera del estadio nos corretearon. Al Petiso, incluso le dieron una paliza, perdimos duramente en ese clásico, pero esa fue la última vez.

Al siguiente clásico, de ese que yo comento, Santa Fe nos iba ganando 3 a 0 y faltando 10 minutos para que se acabara el partido, entonces "Beto" y "Madero": *¡Muchachos!*, dijeron ellos, *muchachos tenemos que salir hoy, es el día, tenemos que quitarnos a estos tipos de encima y los vamos a poner en su sitio*. Nos salimos 10 minutos antes del estadio. Nos bajamos por la calle que queda entre el estadio y el coliseo y empezamos a armarnos de todo lo que encontramos y varios de los que estaban en oriental nos acompañaron o sea de los que hacían parte de nosotros, hasta el punto que llegamos a sumar unos 50 o 60 personajes entre

[82] En el presente existe otro establecimiento y se ubica en la esquina de la Calle 57 con Transversal 28.
[83] Diagonal 53 C.
[84] Enfrentamos.
[85] Pelea.
[86] Estaban en un lugar.
[87] Estaban.
[88] Beber o tomar.

> los cuales estaban 10, 20 calvos[89] y le dimos la vuelta a toda la zona deportiva[90] de "El Campín" hasta que volvimos a salir a la zona llamada Galerías, no bajamos por la calle 57, pero si bajamos por esa callecita que queda sobre la "Campín Pan" y el grueso de los que estábamos en una esquina.
>
> Hasta que 2 o 3 skin se pasaron la 24[91] y se quedaron en toda la mitad del separador y empezaron a hacer gestos a todos los de la Santa Fe de Bogotá que estaban en el monumento provocándolos y esperando que salieran a la calle, que salieran a la calle a pelear y en ese momento toda la Santa Fe de Bogotá se nos vino, se nos botó. Uno de los que más salía en esa época, siempre alebrestado y a provocarnos, pero tenía muy poco *aguante* y era muchísima bulla y muy poca acción, era el famoso Ricky Martín de la Santa Fe, siempre con sus pelitos de un lado para otro, pero siempre a la hora del *combate* se desaparecía, fue el primero que se asomó ahí en la acción y pues se iban a venir con toda. Pero cuando vieron que estábamos organizados en una esquina se frenaron y empezó el primer tire y afloje. La primer[a] pelea que tuvimos mano a mano con la Santa Fe de Bogotá, ahí en esa calle. Hubo momentos en donde nos corretearon unos metros y otras veces éramos nosotros lo que los correteamos y nos mantuvimos en esa calle.
>
> Hasta que un momento "Madero", que no era un sujeto de pelear, era más bien el sujeto de las ideas, pero en ese momento "Madero" dijo: *Bueno muchachos, carajo, si llegamos hasta acá no fue para quedarnos en esto y este es el día y ésta es nuestra noche y pues con toda*. Y pues la voz de "Madero" que infundía un respeto, era una voz fuerte y pues si señores que, nos fuimos, fue con toda, por primera vez en mucho tiempo los hicimos correr. Creó, también, que fuimos los primeros que hicimos correr a la Barra Santa Fe de Bogotá, por primera vez esa noche corrió y hasta el día de hoy esa *hinchada* nunca más dejó de correr. Pues iban quedando personajes ahí en los andenes y les íbamos dando duro, pata, puño, varilla, lo que encontramos. Yo me acuerdo que le di durísimo a un personaje ese día y me sentía feliz, dando y repartiendo de todo porque era el momento que habíamos esperado durante mucho tiempo, perdimos en la cancha, pero ese día nunca lo olvidaran ellos, perdieron afuera del estadio y perdieron de una forma gigantesca. ("Morón", 16 de julio del 2011)

Lo sucedido después del clásico capitalino –a las afueras del estadio Nemesio Camacho "El Campín"– mostró la consolidación de las denominadas *barras bravas* pues se integraron dos elementos: el festivo y el violento. Blue Rain superó a las barras y se identificó como una *barra brava*; mantuvo su identidad futbolística y, además, constituyó una identidad grupal a través de la complementariedad de las manifestaciones festivas durante el partido y las conductas violentas contra los rivales. Los comportamientos conflictivos y agresivos se construyen en la competencia deportiva pues el otro se percibe como un enemigo a vencer; una competencia que se desarrolla en el terreno entre los jugadores y en las tribunas y en las calles entre los hinchas. Las *barras bravas* o las *hinchada*s "se caracterizan por definirse a partir de una relación nosotros/ellos excluyente y una relación cara a cara, cuya pertenencia reconoce un único y excluyente principio:

---

[89] Skinhead.
[90] Al salir tomaron la Calle 57 A luego la Diagonal 61 C, siguieron por la Transversal 25 y bajaron por la Diagonal 53 C.
[91] Transversal 28.

seguir los mismos colores" (Ferreiro, 2003, pág. 59). Asimismo, se agregan aspectos ajenos al contexto del fútbol ya que los equipos enfrentados constituyen múltiples y diferentes identidades otorgadas por los fanáticos.

Después del enfrentamiento con la Barra Santa Fe de Bogotá, siguieron una serie de enfrentamientos que lograron cohesionar a Blue Rain. En octubre 10 de 1993, Millonarios recibió a Nacional, en un partido que concluyó sin goles. Los dos equipos representan dos regiones que tienen expresiones culturales, económicas, históricas, políticas y sociales diferentes. Bogotá se ubica en la cordillera oriental y Medellín en la central; su distancia aproximada es de cuatrocientos dieciséis kilómetros. Millonarios es uno de los representantes de la capital y Nacional simboliza a Medellín, es una relación de centro y periferia (provincia). Además, el juego entre estos dos equipos tiene un antecedente importante. En abril 6 de 1989 se disputó un juego por Copa Libertadores. En ese partido la rivalidad encontró un fundamento pues –desde la perspectiva de los aficionados de Millonarios– se desarrolló un polémico arbitraje por parte de Hernán Silva, quien (al parecer) privilegió a Nacional.

Por eso, lo ocurrido el 10 de octubre fue el resultado, primero, de las agresiones de los seguidores de Nacional a la *hinchada* embajadora y segundo, la manifestación de una rivalidad construida. Así, Blue Rain actuó (en la tribuna oriental general del estadio "El Campín") contra los hinchas de Nacional de Medellín. Los testimonios de "Español", "Gordo John" y "Highlander" cuentan lo ocurrido desde el minuto 33 del segundo tiempo.

> Ese día lo que pasó es que las *hinchada*s estaban mezcladas, hinchas de Millonarios e hinchas de Nacional estaban en la misma tribuna, en oriental y pues ellos venían aquí, pues a hacer lo que querían. Desgraciadamente muchos factores ayudaron a lo que paso, a uno le molesta, por ejemplo, que la policía hace muchas requisas, estando uno en su ciudad, la prevención que hay sobre todo con la *hinchada* local, no con la *hinchada* visitante. Y ese día se dio una situación particular. El grupo de nosotros se hizo donde se hace siempre y comenzaron a lanzarnos monedas y a varias personas les causaron heridas en la cabeza. Recuerdo bastante la expresión del "Beto", de impotencia, de frustración, de saber que estábamos en nuestra casa y sin embargo ésta gente viene aquí y hace lo que quiera.
>
> Y recuerdo muy bien esa situación que se presentó. Cuando siguieron lanzando monedas y pues ya dijimos: *no, la próxima moneda que caiga, vamos a limpiar esto y vamos a hacernos respetar y hacer respetar nuestro espacio*. Y pues sucedió. La policía era muy tolerante con ellos, pues eso, lanzaban objetos y nos golpeamos y ahí se formó la pelea, el enfrentamiento. Y ahí se formó un hueco grandísimo en el centro de la tribuna. Y durante el partido uno notaba que los jugadores miraban todo el lío que se estaba desarrollando en la tribuna, digamos que fue una respuesta. Y de ahí se generó todo lo que se dio después. Y la respuesta inmediata fue dividir a las *hinchada*s en sectores. ("Español", 17 septiembre del 2011)
>
> Imagínese que me lanzaron una moneda a mí y me fui hacia "Beto" y le dije, *"Beto" me rompieron la cabeza.* Y ahí gritaron *¡Contra los paisas!*[92]. Y ahí se dividió todo, por mí, por Highlander se dividió todo. Desde ahí empezaron los problemas más duros con los verdes;

[92] Forma de llamar a los medellinenses.

> que Dios me perdone, pero yo a los verdes nunca los he pasado y nunca los pasaré. (“Highlander”, 13 de octubre del 2012)

> Inicialmente tuvimos enfrentamientos con los del Escándalo Verde, barra del Nacional. Un partido Millonarios-Nacional, casi qué Nacional era local. Era triste ver la gente de Millonarios con una chaqueta tratando de ocultar su camiseta, tratando de ocultar los colores y el sentimiento hacia un equipo de fútbol como Millonarios. Entonces nosotros empezamos a crecer como grupo, se generaron riñas y enfrentamientos por las diferencias con el Atlético Nacional hasta que finalmente los eliminamos de la oriental general. (“Gordo John”, 18 de febrero del 2012)

Los enfrentamientos del 29 de septiembre y el 10 de octubre de 1993 posibilitaron mayor cohesión en Blue Rain a través de las rivalidades en el contexto del fútbol. Las rivalidades inician desde lo futbolístico y luego, los aficionados agregan aspectos ajenos al deporte, pero los identifican. De acuerdo con lo mencionado, los equipos producen diferentes representaciones que provocan irremediablemente frecuentes conflictos entre los hinchas pues las rivalidades son una construcción cultural, histórica y social (Levatti, 1998). En este aspecto, los clubes tienen identidades constituidas desde su fundación; originando un esquema de oposición entre los equipos. Los fanáticos asumen esa oposición y es posible que agreguen aspectos de su realidad social. La rivalidad entre los aficionados se construye desde las formas que asumen la oposición entre los clubes (Louzada, 2011). Las rivalidades históricamente se construyen desde el fútbol, pasando por la economía, la pasión hasta el territorio. De este modo, la construcción de la identificación y la diferenciación se forja a partir los éxitos y, especialmente, desde las pérdidas y las desventajas ya que muestran lo positivo que pueden resultar los fracasos, al arraigar la pertenencia (Aragón, 2011)

La identidad grupal exhibió las diferencias en la *hinchada* de Millonarios; entre los hinchas tradicionales y una nueva generación de fanáticos pues sus vivencias y así, sus narraciones son distintas. Esas distinciones son (fueron) expuestas en las formas de animar a su equipo y de enfrentarse a los rivales. Sin embargo, las distinciones entre los clubes adquieren mayor relevancia pues los aficionados asimilan las características identitarias de los equipos, generando las rivalidades en el contexto del fútbol. Al respecto, en agosto 6 de 1991 fue fundada la Barra Santa Fe de Bogotá, quienes agredieron en diferentes oportunidades a la *hinchada* Embajadora pues Santa Fe y Millonarios se constituyeron como los rivales en la capital. De esa manera, lo asumieron los hinchas. Las agresiones fueron una motivación para, primero, instituir la Barra del Búfalo (con resultados estériles) y segundo, formar Blue Rain (con derivaciones fecundas). Los fanáticos organizados grupalmente por los fundadores, animaron al Embajador y, también, neutralizaron a los aficionados de Santa Fe y en general, a las *hinchada*s visitantes.

Así, apropiarse de una identidad futbolística y, también, una identidad grupal implica heredar y asumir las semejanzas y las diferencias porque las expresiones festivas y las conductas violentas exhiben las destrezas corporales, demostrando su decisión, su compromiso y su responsabilidad con la *barra brava* y así, con el club. La exhibición de la identidad individual ante otros fanáticos en la *banda*, aportan en la constitución de la identidad grupal y futbolística pues de lo que se trata es demostrar que, *están presentes* en las múltiples prácticas de la *barra brava*. El *estar presentes* les permitirá elaborar relatos para demostrar que estuvieron *ahí*; en la producción y en la

significación de situaciones festivas y violentas, antes durante o después de los encuentros futbolísticos, expuestas en el interior y en el exterior del estadio. De la oposición (entre las semejanzas y las diferencias) pasamos a la adaptación, es decir, a los sentidos de pertenencia y a los vínculos comunitarios o al estar juntos.

Capítulo 6: Sentidos de pertenencia y vínculos comunitarios

El propósito del sexto apartado es caracterizar los sentidos de pertenencia y los vínculos comunitarios que posibilitan el surgimiento del estar juntos de los hinchas en Blue Rain y en Comandos Azules Distrito Capital y su concordancia con la adaptación.

El capítulo se organiza en tres secciones: la primera parte, presenta las descripciones sobre el ambiente festivo en una de las tribunas del estadio y, además, los testimonios de algunos fanáticos, quienes explican la intención del *carnaval*; la segunda parte, muestra las representaciones sobre los comportamientos agresivos y violentos entre los aficionados y, también, los relatos de algunos hinchas, quienes exponen los motivos de la promoción y la permanencia en el *combate*; y la tercera parte, desde lo *etic* se interpreta la manifestación del *aguante* y, asimismo, a partir de lo *emic* se entiende la demostración del *aguante.*

En relación con esto, es fundamental señalar, el objetivo propuesto permite comprender –a través de la observación, la participación y los testimonios– las expresiones festivas y las conductas violentas en el contexto del fútbol, constituyentes del *aguante*. La noción de adaptación puede concordar con el estar juntos. Los sentidos de pertenencia y los vínculos comunitarios pueden vincularse a la noción de adaptación ya que permiten la organización –a través de los sujetos (hinchas)– de los grupos sociales (*barras bravas*).

Tarde (2011) sostiene que, las transformaciones sociales surgen desde las iniciativas individuales imitadas ya que son invenciones por transmitir, son el origen de repeticiones nuevas que logran exponer una variación pues la adaptación es el momento de las invenciones. Las invenciones teóricas están relacionadas a las necesidades de creer, afirmar y negar; las innovaciones prácticas a las necesidades de desear, querer y actuar; las invenciones acumulables son aquellas que se pueden reunir; y las innovaciones sustituibles son las remplazables. Las innovaciones son una combinación de imitaciones, fijando una característica de originalidad o diferencia pues "lo social no es en sí mismo más que lo individual antiguo y acumulado" (Tarde, 2011, pág. 75).

Ya llegan los bombos y los redoblantes[93]

> Siguiendo a los Millos yo llegaré lejos / Tan lejos como se pueda llegar / Ya llegan los bombos y los redoblantes / Ya llega el *aguante* de la capital / Copando, copando se llena de a poco / Estamos re locos, hoy hay que ganar / Vamos Millonarios que todo está bien / Esta noche cantaré, te juro te *alentar*é / Vamos Millonarios hoy hay que ganar / Esta noche hay que ganar, no me vallas a fallar / Y vamos los Millos, quiero verte campeón / Vamos los Millos.

Esta canción está basada en "Siguiendo a la luna", del álbum *El león*, de Fabuloso Cadillacs. Esta canción expone el acompañamiento que asegura la *barra brava* con su club, mediante expresiones festivas, solicitando una victoria. Esta sección presenta las descripciones sobre el ambiente festivo en las tribunas del estadio ocupadas por Blue Rain o CADC y, además, los testimonios de algunos fanáticos, quienes explican la intención del *carnaval*. El *carnaval* de las *hinchadas* se relaciona a las expresiones festivas como aplaudir, cantar y saltar; acompañado de

[93] El anexo # 11 presenta algunas fotografías de Blue Rain en el estadio "El Campín".

banderas (*trapos*), humo de colores, máscaras, papel, pintura en el rostro, tatuajes, pirotecnia y sombrillas; antes, especialmente durante el encuentro futbolístico, e incluso, después.

El partido de fútbol tiene una duración reglamentaria de noventa minutos. No obstante, para los aficionados, reunidos en la *banda*, el encuentro futbolístico inicia antes porque es necesario planear y organizar las manifestaciones festivas que se van a exhibir. Por eso, antes del juego son realizadas múltiples encuentros entre los distintos hinchas que integran Blue Rain y CADC. Cuando se juega el partido, desde que el equipo pisa el terreno hasta que lo abandona, las *barras bravas* exhiben manifestaciones festivas. Después de concluido, los fanáticos agrupados en la *hinchada* permanecen en el estadio, especialmente en la tribuna pues es necesario ordenar, transportar y resguardar los instrumentos musicales y especialmente las banderas. Las expresiones festivas son una forma de reiterar su afiliación y su fidelidad futbolística y, además, les permite a los aficionados, desde la tribuna, mostrar su apoyo (*aliento*) a los jugadores. Los hinchas se autodenominan el jugador número doce del equipo, al desempeñar una actuación específica en la gradería. Asimismo, es posible que la *banda*, en medio de la festividad, incluya aspectos extra futbolísticos en sus expresiones.

Antes del partido, los fanáticos poco a poco, se acercan alrededor del estadio, arriban al escenario deportivo horas antes de iniciar el partido de fútbol. Los aficionados exhiben la ropa que los identifica como aficionados del club; unos pintan su cara con los colores y otros, tatúan en su cuerpo los emblemas. El encuentro de los hinchas posibilita, también la reunión de *trapos,* papel, sombrillas, instrumentos musicales y pirotecnia. En algunas ocasiones ensayan nuevas canciones, animando el lugar de encuentro. También, los fanáticos promueven y permiten el consumo de bebidas embriagantes o sustancias psicoactivas, aunque no es generalizado, quienes no lo hacen, lo toleran. Luego de un par de horas, los aficionados se encargan de trasladar –desde el lugar de reunión hasta las puertas del estadio– los *trapos*, el humo de colores, los instrumentos musicales, la pirotecnia, el papel y las sombrillas.

En las puertas del estadio, los hinchas esperan la autorización del ingreso por parte la Policía Metropolitana. Al lograr el permiso, los fanáticos y todas sus pertenencias pasarán a una revisión exhaustiva por parte de efectivos de la policía. El propósito de la requisa es evitar el ingreso de armas, bebidas alcohólicas y drogas ilegales, aunque algunos ya han consumido licor o drogas. Después de la requisa se pueden dirigir a la tribuna y allí instalan o cuelgan los distintos *trapos* en diferentes lugares de la gradería. Las banderas horizontales o los *frentes* llevan el nombre de la *banda*, de los múltiples subgrupos o *parches* que la integran o alguna frase que muestra su afiliación y su fidelidad futbolística; son puestos de derecha a izquierda de la tribuna y pueden medir hasta 90 metros de largo y 5 de ancho, son puestos en la baranda de seguridad y en las columnas que sostienen los techos de la gradería. Las banderas verticales o las *tiras* son colgadas de arriba a abajo de la tribuna y alcanzan dimensiones hasta de 30 metros de largo y 2,50 de ancho. Y los *tapatribuna* exponen emblemas o murales sobre el club y la *barra brava*, son exhibidos antes de iniciarse el partido; miden, aproximadamente 30 metros de largo y 90 de ancho, aunque pueden ser más grandes.

En el interior de la tribuna, el papel y las sombrillas son distribuidos entre los líderes (*jefes de parche*) de los diferentes subgrupos, quienes los reparten entre sus integrantes. La pirotecnia es concentrada entre los líderes (*referentes*) de la *hinchada* y sus seguidores o partidarios. Los

bombos, los repiques, los zurdos, los redoblantes, los platillos y las trompetas son centralizados por La Banda del Bombo de Blue Rain o la Instrumental del Comando de CADC; son los *parches* encargados de interpretar los instrumentos musicales durante el encuentro futbolístico. Después de ubicar los *trapos*, centralizar los instrumentos musicales y la pirotecnia, entregar el papel y las sombrillas se espera el inicio del encuentro futbolístico. Antes de pisar el terreno de juego por parte de los jugadores, los aficionados empiezan a aplaudir y a cantar esporádicamente. "Gordo Lan" explica las sensaciones relacionadas al *carnaval*:

> Cuando Millos sale al terreno de juego lo es todo, sí. Para todo esto, usted debe saber que le tiene que gustar el cuento. Y desde niño me inculcaron el fútbol. Mi papá es futbolero, por naturaleza los papás son los que le enseñan a uno el amor por el fútbol. Mi papá, por naturalidad, me inculco a mí el fútbol. Ahí entró la pasión por el fútbol. Cuando uno llega al estadio, la gente, la cancha, la iluminación. ¡Uf! Ya usted se adapta, y más cuando usted ya empieza a ver cuál es su equipo, cuál es su fijación, ya empieza usted a sentir ese amor. Cada partido siempre es como si fuera el primero, pierda o gane. Para mi cada partido es un clásico. Para mi cada partido es un Millos Nacional o Millos Santa Fe, resalta siempre la misma pasión, para mi Millos me genera la misma pasión en todos los aspectos. Ver salir a Millos a la cancha lo es todo. Y uno se llena… es muy difícil describirlo. Eso que se siente en la cancha, ver y hacer y crear un espectáculo para cuando entra un equipo. Esa vaina de contagiar a la gente, de hacer una fiesta, de hacer una bienvenida. Eso es algo que a usted le genera mucha pasión, es un sentimiento profundo que no se puede describir. ("Gordo Lan", 15 de agosto del 2020)

En el momento que, La Banda del Bombo o la Instrumental del Comando inicia la interpretación de los instrumentos musicales se impulsan las canciones (adaptadas al contexto del fútbol) y los saltos generalizados entre los hinchas en la gradería. Igualmente, se abren las sombrillas, se alista el papel, la pirotecnia y el humo de colores. Cuando el equipo pisa el terreno de juego, La Banda del Bombo o la Instrumental del Comando guían a los demás fanáticos, quienes cantan más fuerte y sincronizan sus saltos. En ese momento, el papel es lanzado, la pirotecnia es encendida y el humo de colores es expulsado; reciben a los jugadores con canciones, aplausos, saltos, con el movimiento de los *trapos* y las sombrillas. Ese momento, los aficionados lo denominan *salida*, "PQEK" lo explica de la siguiente manera*:*

> Una *salida* es un recibimiento al equipo, a los jugadores en el estadio. Lo hace la *barra brava* que está detrás del arco. Espera que salga su equipo a la cancha y apenas el equipo toca la cancha, hay una explosión de mil cosas. Cada vez es un mensaje diferente, cada vez cambia. Siempre puede ser algo espectacular, es algo muy vistoso, es para festejar, para emocionar, para presionar al mismo equipo. ("PQEK", 29 de agosto del 2020)

El propósito de este tipo de manifestaciones es exhibir su afiliación y fidelidad futbolística y, además, manifestar su apoyo al grupo de jugadores, es decir, desde la tribuna los animan en su juego mediante –especialmente– aplausos, canciones, instrumentos musicales y saltos. Este tipo de expresiones se pueden entender a través del *carnaval* en el contexto del fútbol. En este sentido, "Augusto" cuenta la organización y la función de las manifestaciones de los hinchas, quienes componen la *banda*.

> Se hace, como le decía, con recursos propios, con ideas propias, bueno pues no tan propias porque eso es copiado de otros países. Primero lo que se hacía era papeles, rollos, humo, bengalas. Con las prohibiciones entonces del humo se pasó a extintores. Y con la llegada de la televisión en todo lado, estas vainas de Europa, entonces se empezaron fue a hacer los tifos[94], que aquí nunca resultaron porque no hay sentido de pertenencia, ni apropiación. Eso cuanto a la organización del *carnaval*. Y la intención es avivar al propio equipo, es asustar al rival. Y también mostrar como… pues supremacía, superioridad de mi barra a la del otro. ("Augusto", 11 de febrero del 2018)

El papel es en pequeños trozos y en rollos, fácilmente se pueden recolectar; los *trapos* son elaborados por los fanáticos a partir de sus propias contribuciones y en algunas ocasiones por aportes externos. El humo de colores, los instrumentos musicales y la pirotecnia se adquieren con los recursos conseguidos por los *referentes* y los *jefes de parche*. Los *trapos*, el humo de colores, los instrumentos musicales, la pirotecnia, el papel y las sombrillas en conjunto constituyen un ambiente festivo en la tribuna durante el encuentro futbolístico que, en palabras de "Augusto" organizan el *carnaval* de la *barra brava*. Además, el objetivo es estimular y animar al club, amilanar o asustar al equipo rival (e incluso a los aficionados rivales) y así, manifestar el predominio de lo propio (el club y la *barra brava*) sobre los otros (el club rival y la *hinchada* rival). El ánimo o el *aliento* que le brinda la *banda* debe ser constante y dinámico durante el partido de fútbol.

La Banda del Bombo o la Instrumental del Comando se posiciona en el centro de la tribuna, desde ahí orientan la intensidad de los cantos y los saltos. En su alrededor se ubican los múltiples *parches* y algunos hinchas, particularmente hombres se estacionan en los rompeolas[95] y otros sobre los vomitorios[96], se agarran de las *tiras* para saltar mientras cantan. Las canciones (buscan animar al equipo) y los saltos (de izquierda a derecha o viceversa) aumentan la temperatura en la gradería. Por eso, muchos fanáticos se quitan sus camisetas, exponiendo tatuajes como el escudo del club e incluso, los símbolos de la *barra brava*. Los saltos son armónicos, algunos aficionados se abrazan para conservar el equilibrio. Desde afuera de la *hinchada* se puede considerar que son saltos bruscos, fácilmente se cree que los hinchas se empujan o se golpean, pero no lo hacen ya que están *pogueando*.

En el *carnaval* en el que participan los fanáticos, quienes forman la *banda*, se exhibe "una violencia establecida, un desenfreno de hechos y de palabras que se ajustaba a formas específicas; así, la inversión del orden normal de las cosas tenía un papel primordial en la fiesta" (Caro, 2006, pág. 51). Dicho de otra forma, los aplausos, las canciones, el humo de colores, los instrumentos musicales, el papel, la pintura en el rostro, la pirotecnia, el *pogo*, los saltos, las sombrillas, los tatuajes y los *trapos* exhibidos en la tribuna es posible entenderlos alrededor del *carnaval* pues "está integrado, principalmente por expresiones festivas que se articulan alrededor del baile, el canto, la música, el acercamiento corporal" (Losada, 2007, pág. 42). En el *carnaval* se permite

[94] Es un mosaico elaborado por los hinchas y desplegado en la tribuna que ocupan en el estadio, exhibiendo un símbolo del equipo o la barra brava. Se realiza con hojas de papel, plástico o banderas.
[95] Son tubos de hierro, en forma de rectángulo, que han sido puestos en muchos escalones de la gradería, alcanzan una dimensión de dos metros de ancho por un metro de alto y se han instalado al interior para impedir o cortar las avalanchas.
[96] Entrada-salida de la tribuna.

manifestar comportamientos usualmente reprimidos en la cotidianidad, facilitando el anonimato de los participantes en la multitud. El *carnaval* permite salir de la vida diaria, entregarse a la exaltación y al delirio, gozar de un sistema simbólico representado por colores, olores, sonidos, sabores y la música deja a un lado al silencio e invita al movimiento, al iniciar la fiesta (Bohórquez, 2014).

En este aspecto, es relevante destacar que, los aficionados reunidos en Blue Rain y en CADC en su mayoría son jóvenes y en menor medida son adultos; participan más hombres que mujeres; quienes provienen de distintos lugares de Bogotá, de municipios aledaños a la capital o de otras ciudades colombianas. Los hinchas se desempeñan en múltiples oficios, se ubican en diferentes posiciones económicas y niveles educativos cursados; se caracterizan por promulgar distintas creencias religiosas y políticas. Los fanáticos que constituyen Blue Rain y CADC evidencian una diversidad en variados aspectos, pero esa variedad se unifica al identificarse y *alentar* al mismo club. Además, se particulariza al pertenecer a Blue Rain o CADC. PQEK explica el significado de *alentar:* "Nosotros llegamos a cantarle al equipo canciones que, nosotros mismos adecuamos, al ritmo de los tambores, para que los jugadores jueguen con más velocidad, para que los jugadores entiendan y sientan la presión desde las tribunas." ("PQEK", 29 de agosto del 2020)

El *carnaval* –de acuerdo con los relatos de "Augusto", "Gordo Lan", "PQEK"– es la forma para demostrar su afiliación y su fidelidad por Millonarios, desbordando (en la tribuna) un espectáculo festivo y generando un escenario animado, entusiasta y entretenido para los aficionados, hecho por los mismos hinchas. Además, les sirve para apoyar o –en las propias palabras de los fanáticos– *alentar* al club, desde los aplausos, las canciones y los saltos, pasando por el uso de humo de colores, el papel, la pintura en el rostro, la pirotecnia, el *pogo* y las sombrillas hasta las banderas, los instrumentos musicales y los tatuajes. Aunque el *carnaval* es efímero, se desarrolla antes de iniciar el partido, se conserva durante el juego y concluye después de acabado el encuentro. El compromiso y la responsabilidad para organizar y realizar la festividad se debe evidenciar, es decir, es fundamental participar en su preparación, al ser supervisado por los demás aficionados.

El *carnaval* tiene la "capacidad de involucrar de formas muy distintas, importantes sectores de una ciudad o región, a través de una escala que va desde la simple asistencia a unos actos, hasta un compromiso de meses." (Vignolo, 2006, pág. 34) En el estadio es posible la unificación de la *barra brava* pues les importa la exaltación de su afiliación y su fidelidad futbolística y pertenencia grupal, el apoyo a su club y, además, la rivalidad frente a otros equipos y sus hinchas. Las expresiones festivas de los fanáticos son "una representación que pone en escena a una comunidad determinada mostrándola a sí misma y a las otras con sus símbolos específicos, sus significados, permitiéndoles a los participantes experimentar una identidad." (Buelvas, 2006, pág. 66)

Una de las expresiones fácilmente reconocibles son las canciones interpretadas por los aficionados, por ejemplo, es posible reconocer aspectos como la emoción exteriorizada en la tribuna, el apoyo o *aliento* a su equipo para alcanzar el triunfo y la estabilidad de su afiliación y su fidelidad futbolística, por ejemplo:

> Que alegría, que alegría / Ole, ole, ola / Vamos Millos todavía / esta es para ganar / Locos[97] de la cabeza, haciendo descontrol / Sólo te pido Millos, que tú salgas campeón / El día que me muera / Yo quiero mi cajón / Pintado azul y blanco / como mi corazón.[98]

El ambiente festivo les permite a los hinchas divertirse mientras alientan a su club. No obstante, de acuerdo con Caro (2006), "el *Carnaval urbano* ganó importancia, pero perdió fuerza." (pág. 168).

Cada hincha aplaude, canta y salta antes, durante y después del encuentro futbolístico, siguiendo las canciones interpretadas por La Banda del Bombo o la Instrumental del Comando. La selección de las canciones depende de la intensidad del encuentro futbolístico y del rival que enfrenta el equipo. En la tribuna, los fanáticos aplauden, cantan y saltan, es decir, *alientan* pues se conciben como el jugador número 12 de su club ya que al *alentar* están jugando en un terreno extendido desde el campo de juego hasta las tribunas. Las diferentes canciones interpretadas por los aficionados están basadas en múltiples canciones de distintos géneros musicales como cumbia, folklórica, guasca, ranchera, rock en español, ska, tropical, entre otros, de solistas o agrupaciones musicales. Su letra ha sido adaptada al contexto del fútbol, exponiendo en sus letras su afiliación y fidelidad futbolística, su pertenencia grupal y, además, la rivalidad ante otros equipos y sus respectivos hinchas. Sin embargo, las canciones de las *hinchadas* pueden abordar aspectos ajenos al fútbol.

El fútbol es un elemento fundamental en la construcción de la identidad y las canciones de los fanáticos no están relacionadas necesariamente con lo futbolístico pues incluyen una diversidad de temas afines a lo político, el sexo o el poder (Gándara, 1999). De acuerdo con lo citado, los cantos de los aficionados contienen representaciones extra futbolísticas vinculadas a la identidad, la diferenciación, la violencia o el machismo (Burgos & Brunet, 2000). Los hinchas que integran Blue Rain y CADC componen canciones dirigidas contra sus contrincantes futbolísticos (equipos y fanáticos) en las que se evidencian las rivalidades. Las rivalidades son la apropiación de múltiples diferencias, expresadas verbalmente a través de las canciones, y físicamente, mediante el enfrentamiento. Las rivalidades futbolísticas se generan en la competencia y se radicalizan a partir de diferencias territoriales, pasionales, históricas, socioculturales, político-económicas e incluso, étnicas y sexuales, aspectos agregados por los aficionados en la competencia.

Los hinchas –quienes integran Blue Rain y CADC– han compuesto canciones que manifiestan su rivalidad con otros equipos, especialmente Santa Fe de Bogotá, Cali de Cali, Junior de Barranquilla, América de Cali y Nacional de Medellín. "Los clubes de fútbol constituyen identidades deportivas y la competencia produce las rivalidades, ya que pone frente a frente a dos contendientes en el terreno de juego." (Castro J. , 2020, pág. 184). A continuación, en la siguiente canción se evidencian aspectos como el *aliento* en diferentes estadios en los que juegue el club, apoyo que tiene como propósito lograr una victoria. Además, la distinción entre lo propio y lo ajeno, lo propio es superior a lo ajeno, lo propio *alienta* pues es festivo y está presente, lo ajeno es amargado y abandona a su equipo:

---

[97] El canto original argentino dice: "Todos de la cabeza" pero cuando se empezó a cantar en la tribuna, en los noventa, muchos entendieron: "Locos de la cabeza" y se mantiene de ese modo hasta el presente.
[98] Canción basada en "Estás para ganar" de Johny Tolengo.

> Yo sé muy bien que pasaré la vida entera / Siguiendo a Millos en las malas y en las buenas / Siempre alentando para que salga campeón / Campeón no como el Verde[99] y los putos del León[100] / Yo no abandono porque no soy provinciano[101] / Soy de la *banda* del *aguante* bogotano / Soy de Blue Rain y no paro de *alentar* / En el Nemesio te lo vamos a demostrar / Dale, dale Embajador y dale Embajador.[102]

Las canciones elaboradas por los fanáticos permiten identificar la manifestación de la afiliación y la fidelidad futbolística y la pertenencia grupal, pasando por el apoyo al club hasta aspectos ajenos al fútbol. No obstante, los aficionados también presionan desde la tribuna a los jugadores para alcanzar un triunfo en el terreno de juego. Durante varios años fue bastante popular en las *bandas* de Millonarios la siguiente: Movéte, Millos movéte / Movéte, deja de joder / Que esta *hinchada* está loca / Y hoy no podemos perder.[103] Desde las graderías, las *barras bravas* exhiben su potencial mediante aplausos, saltos, canciones, burlas, insultos, desafíos, amenazas y también, exigencias. Asimismo, en el despliegue de banderas, sombrillas y el uso de papel, humo de colores y pirotecnia. Estas manifestaciones muestran un ambiente de entretenimiento, alegría, festividad. Los hinchas que integran las *hinchadas* demuestran su presencia en la tribuna, exhibiendo su afiliación y fidelidad futbolística y pertenencia grupal, y, también, alentando a su club, es decir, *están presentes*, exteriorizando un ambiente festivo, diferente al aburrimiento o a la *amargura* que resaltan contra sus rivales.

Te esperamos afuera para hacer un *combate*[104]

> Verde, verde compadre / La concha[105] de tu madre / Verde, verde compadre / La concha de tu madre / Si tienes tanto huevo / Si tienes tanto *aguante* / Te esperamos afuera para hacer un *combate* / Para hacer un *combate*.

Esta canción se dirige a los fanáticos rivales, aquellos quienes sus camisetas son verdes, por ejemplo, a los seguidores de Nacional, también a los de Cali. En la canción es posible reemplazar verde por rojo, dirigiendo la canción a los aficionados de Santa Fe o de América. Esta canción tiene el propósito de desafiar a los rivales a un enfrentamiento. De este modo, esta sección muestra las representaciones sobre los comportamientos agresivos y violentos entre los hinchas y, también, los relatos de algunos fanáticos, quienes exponen los motivos de la promoción y la permanencia en el *combate*. Los aficionados en los enfrentamientos usan su cuerpo y los elementos necesarios que les permitan una ventaja en el enfrentamiento, que puede desarrollarse antes, durante o después del encuentro futbolístico.

Las identidades y las rivalidades –en el contexto del fútbol– no son estáticas, por el contrario, son dinámicas ya que dependen de distintos factores como los resultados deportivos y la interacción entre los aficionados. Las identidades (y las rivalidades) son "una constante actuación

---

[99] Se refiere a hinchas de Nacional.
[100] Se refiere a hinchas de Santa Fe.
[101] Hinchas de equipos de fútbol que no pertenecen a la capital, pero no son hinchas de Millonarios.
[102] Canción basada en "La parte de adelante" de Andrés Calamaro.
[103] Canción basada en "Estoy hecho un demonio" de Safari.
[104] El anexo # 12 presenta una figura con las cifras (no oficiales) de asesinados en Colombia entre 2001-2021 en los que se han involucrado integrantes de las *barras bravas*.
[105] Se refiere a la vagina en Argentina, puede usarse como insulto, pero en Colombia no posee la misma connotación.

imbricada en la danza agonística que abraza a los enemigos, constituyendo simultáneamente al 'uno' y al 'otro'. En este empeño, sino existe el enemigo, habrá que inventarlo" (Abarca & Sepúlveda, 2005, pág. 157). Las burlas, los insultos, los desafíos y las amenazas, a través de las canciones, expresan la rivalidad entre los hinchas y especialmente, entre las *barras bravas*. Las causas de las rivalidades tienen su origen en lo deportivo, pero los fanáticos le agregan múltiples aspectos como diferencias territoriales, pasionales, históricas, socioculturales, político-económicas, étnicas y sexuales. Por ejemplo, las rivalidades, en el contexto del fútbol, pueden presentar componentes de clase o económicos. En otras palabras, "los clubes se asocian en el imaginario a clases sociales determinadas que presentan los enfrentamientos sobre la base de la oposición Ricos vs. Pobres" (Gil, 2007, pág. 98)

Asimismo, los equipos tienen ciertas características vinculadas con el origen, la historia y el estilo de juego; particularidades asumidas por los aficionados para representarse a sí mismos e igualmente, los símbolos y las prácticas sirven para reforzar los vínculos de pertenencia y distinguirse de otros seguidores (Aceves, 2012). La rivalidad histórica y geográfica de los equipos es admitida por los miembros de las barras, constituyendo una identidad mediante la participación, la animación, el colorido y el folclor (Delgado & González, 2012). Dicho de otra manera, el equipo es una representación local y un símbolo de unidad entre los habitantes de una región, al vincular la identidad territorial y la afiliación y fidelidad futbolística. Los hinchas son la manifestación del entusiasmo y el compromiso, rivalizando con equipos de otras regiones y con sus respectivos fanáticos (Chong & Gavaldón, 2012). La identidad, la representatividad y el orgullo de la población de un territorio son proyectadas en el equipo de fútbol y las rivalidades del fútbol son la expresión de distinciones históricas, étnicas, económicas, políticas y culturales (Macías, 2012).

Los aficionados de Millonarios constituyeron como competidores futbolísticos a Santa Fe, Cali, Junior, América y Nacional; contrincantes que deben ser derrotados en el terreno de juego y con la aparición de las *barras bravas*, establecieron a los seguidores de esos equipos como los rivales a derrotar en las tribunas y en las calles. La constitución de las *hinchadas* en Colombia permitió la apropiación de las rivalidades futbolísticas desembocase en enfrentamientos alrededor del estadio "El Campín", en distintos barrios de Bogotá, en municipios aledaños a la capital e incluso, en carreteras de Colombia o en el exterior. Los hinchas que integran Blue Rain y CADC heredaron y asumieron las rivalidades futbolísticas. Por eso, los fanáticos –reunidos en Blue Rain y en CADC– se han enfrentado a los integrantes de La Guardia Albi Roja Sur de Santa Fe; al Frente Radical Verdiblanco y a Avalancha Verde Norte de Cali; al Frente Roji-Blanco Sur y a La Banda de los Kuervos de Junior; al Disturbio Rojo Bogotá y al Barón Rojo Sur de América; y a Los Del Sur y a Nación Verdolaga de Nacional.

A continuación, las siguientes canciones evidencian múltiples aspectos relacionados a las identidades y a las rivalidades futbolísticas. Las tres primeras canciones están dirigidas a los aficionados de Santa Fe y en particular a los hinchas, agrupados en La Guardia Albi Roja Sur. Y las dos últimas se dirigen a los fanáticos que integran Los Del Sur de Nacional. Las canciones son una forma de comunicación entre los aficionados ya que las burlas, los insultos, los desafíos y las amenazas dirigidas contra los rivales, serán respondidas de forma semejante y a través del mismo medio. Las canciones fuera de los estadios se transforman en acciones ya que las *bandas* muestran su fuerza y habilidad en el enfrentamiento.

A Santa Fe y a La Guardia Albi-Roja Sur.

Que feo es ser hincha de Independiente[106] / Que nunca una alegría te va dar / El clásico lo gana Millonarios / Los Millos siguen siendo tu papá. En esta canción, los hinchas se refieren a una superioridad deportiva de Millonarios sobre Santa Fe.

Así, no produce emoción ser seguidor de Santa Fe y en cambio, ser hincha de Millonarios provoca alegría, especialmente por los triunfos alcanzados.

Ay rojo[107] la puta que te parió / Corriste en Galerías, sos cagón / Ay rojo no te vayas a olvidar / Que los trapos te los tiene tu papá / Yo soy así, de Millos soy / De la cabeza siempre voy / Donde vayas, siempre va estar / La *banda* de la capital.[108]

Por rojo se refieren a los fanáticos de Santa Fe. En esta canción recuerdan distintos enfrentamientos en Galerías[109], barrio en el que se ubica el estadio Nemesio Camacho "El Campín". En este lugar se han desarrollado diferentes peleas entre *barras bravas*. Además, recuerdan los robos realizados por aficionados de Millonarios a los seguidores de Santa Fe, reunidos en Comandos Azules # 13 y La Guardia Albi Roja Sur, respectivamente. El robo de una bandera el 31 de agosto de 1997 en la misma tribuna de los hinchas de Santa Fe y, además, el robo de tres banderas realizado el 7 de marzo de 1999, entre ellos el frente con el nombre de La Guardia Albi-Roja Sur, ambos fueron ejecutados después de concluido el partido de esa fecha y en ambas ocasiones, como anécdota, Millonarios perdió por 2 a 0; con el robo es posible que afirmen: "empatamos el partido".

Se cagó[110], se cagó / La guardería[111] se cagó / Escuchen todos se cagó / La guardería se cagó / Santafereño, yo no me olvido / Como corriste ese domingo / Porque allá en Soacha[112] / No te paraste / Y con los paisas[113], tú te juntaste.

Las canciones permiten recordar, una y otra vez, hechos ocurridos en los enfrentamientos. En este caso, los integrantes de Blue Rain y CADC señalan que, los integrantes de La Guardia Albi Roja Sur no lograron soportar el enfrentamiento, abandonaron el lugar de la pelea, demostraron su cobardía e hicieron amistad con seguidores rivales para enfrentar a los fanáticos de Millonarios, es decir, para los seguidores azules, los aficionados de Santa Fe se unieron con los hinchas de Nacional para enfrentar a los fanáticos de Millonarios.[114] La canción recuerda lo sucedido el 30 de enero del año 2000. Ese día, en el estadio Luis Carlos Galán Sarmiento de Soacha, se realizó un cuadrangular amistoso entre Millonarios, Nacional, Santa Fe y Tolima. Sin embargo, antes de

[106] Club Independiente Santa Fe.
[107] Hace referencia a los integrantes de La Guardia Albi Roja Sur.
[108] Canción basada en "No me vuelvo a enamorar" de Re Piola.
[109] Ubicado entre la calle 53 y la calle 57, entre avenida NQS y la carrera 21.
[110] Se refiere a acobardarse, es un modismo colombiano.
[111] Forma de ridiculizar La Guardia Albi Roja Sur.
[112] Municipio de Cundinamarca, ubicado en el sur occidente de Bogotá.
[113] Se refiere a los hinchas de Nacional.
[114] El "síndrome del beduino" es una alianza, un pacto o un acuerdo realizado para un fin específico o una situación particular y puede ser expresado de la siguiente manera: el amigo de un amigo, es un amigo; el enemigo de un enemigo, es un amigo; el amigo de un enemigo, es un enemigo y el enemigo de un amigo, es un enemigo.

iniciarse el partido entre Millonarios y Santa Fe se produjeron enfrentamientos en el interior y en exterior del escenario deportivo entre los aficionados reunidos en Comandos Azules # 13, La Guardia Albi-Roja Sur y Los Del Sur.

A Nacional y Los Del Sur.

> Sureño, sureño, sureño / Sureño no lo pienses más / Lárgate a tu puta provincia / Toda tu familia es de allá / Que feo es ser sureño y provinciano / Que en una loma[115] tienes que vivir / Tu hermana me roba la cartera / Tu mamá me lo mama[116] por ahí.[117]

Sureño es la forma de llamar a los integrantes de Los Del Sur. En esta canción instigan a los "paisas" a regresar a su ciudad natal, Medellín. Lo afirman ya que los medellinenses se han radicado en Bogotá por distintos motivos. Además, destacan aspectos negativos: ser hincha de Nacional, integrante de Los Del Sur, nacido en Medellín y dedicarse al robo y a la prostitución. Las identidades contrarias a la propia son ajenas y extrañas. Por eso son rivales.

> Paisa escúchalo bien / Que cada vez falta menos / En carretera nos vamos a ver / Para medirnos los huevos / Si tienes miedo, no te preocupes / Ven con la tomba[118] y con todos los fierros[119] / Cantemos todos / Que esta vez no hay piedad para matar a un sureño.

En esta canción, desafían los seguidores de Nacional a un enfrentamiento en un lugar y en un horario diferente al desarrollo del partido de fútbol. Ese desafío pretende demostrar una forma de hombría o una masculinidad agresiva en la pelea por parte de los hinchas de Millonarios, opuesta a la cobardía de los integrantes de Los Del Sur. Sin embargo, señalan, los fanáticos de Nacional no son lo suficientemente valientes para presentarse en el lugar de la pelea. Por eso, los invitan a que sean custodiados y protegidos por efectivos de la Policía Nacional y, además, puedan usar armas de fuego. Por último, a partir de lo descrito, en los enfrentamientos es posible que sean asesinados aficionados rivales.

Los hinchas en los enfrentamientos usan, especialmente su cuerpo: cabeza, brazos y piernas. En otras ocasiones, la continuidad y la violencia en los enfrentamientos, les instó (a los seguidores de los clubes reunidos en las *barras bravas*) al empleo de botellas de vidrio, palos de madera, piedras, tubos de policloruro de vinilo (PVC) o varillas e incluso, armas blancas o de fuego. Los enfrentamientos se pueden desarrollar antes, durante o después del encuentro futbolístico. En las peleas deben demostrar destreza en el uso de la cabeza, los brazos y las piernas para agredir al rival. Este escenario violento es una oposición entre la hombría o la masculinidad agresiva propia frente a la cobardía que reseñan contra los rivales. La hombría o la masculinidad agresiva manifiesta la capacidad para *estar presentes* en el enfrentamiento. "Gordo Lan" cuenta la disposición para el *combate*:

---

[115] Forma de llamar a Medellín.
[116] Realizar sexo oral.
[117] Canción basada en "Marina" de Rocco Granata.
[118] Policía Nacional.
[119] Armas de fuego

> Es que la *barra brava* es violencia y está preparada para combatir, sí. Para pelear, hace parte de la barra, es un mecanismo de la barra. Y para esa medida, pararse duro[120] te va a hacer subir escalones. Dentro de la barra se maneja una jerarquía –como decir el ejército, la policía– se manejan unas líneas y las personas que manejan una línea, las que más han hecho historia, son las que resaltan. Y así se ha manejado mi vida dentro de la barra. Pero la barra tiene otras vainas, la pasión, el fútbol. Pero la violencia es lo que le da la fuerza a la barra. Entonces en las peleas [es] como me hago conocer. Pues eso, ir al frente. Y usted es el que les da fuerza o el temor a los que van detrás suyo. Si usted corre, los demás también van a correr. Si usted va a delante, va a ganar. La verdad, mis batallas han sido victoriosas, miles de batallas que he ganado con solo corazón, hasta cuando me pegaron tres balazos y el que me metieron en la boca[121]. ("Gordo Lan", 15 de agosto del 2020)

En los estadios y en las calles, los hinchas, quienes forman las *bandas*, deben enfrentarse a sus rivales. En este caso, el cuerpo de los fanáticos que permanecen es fundamental ya que está expuesto a daños físicos. El uso del cuerpo (cabeza, brazos y piernas) y de sus extensiones (botellas de vidrio, palos de madera, piedras, tubos PVC, varillas, armas blancas y de fuego) son necesarias pues se pretende una victoria en los enfrentamientos. Las peleas producen lesiones, fracturas, múltiples heridas e incluso, muertes. En ocasiones, los enfrentamientos involucran a miembros de la Policía Metropolitana, quienes les es permitido ejercer más violencia que los aficionados señalados como violentos. En los enfrentamientos se involucran múltiples actores, aunque solamente se han nombrado a los hinchas y la policía. La permanencia en el *combate* permite el ascenso en la jerarquía de la *hinchada*.

Desde la perspectiva de los fanáticos, la permanencia en los enfrentamientos no es censurada, por el contrario, es ineludible porque al no involucrarse pueden resultar agredidos por los rivales o declarados como ausentes por sus semejantes. Aunque si participan con la *barra brava* también pueden resultar golpeados, pero sus compañeros valorarán su permanencia pues *están presentes* en el enfrentamiento. Las peleas entre los aficionados son denominadas como *combate*; una competencia corporal que exhibe las habilidades de los peleadores. De acuerdo con esto, Moreira (2006) –quien realizó su trabajo de campo etnografico con la *hinchada* del Club Atlético Independiente de Avellaneda– destaca que, el *combate* permite distinguir a los simpatizantes del mismo equipo y los enfrentamientos producen una sucesión continua de provocaciones y duelos entre las *bandas* rivales, con el objetivo de mantener y ratificar su honor. "Augusto" narra la experiencia del *combate*:

> El *combate* tiene tres como finalidades digo yo, una por venganza, otra por territorialidad y otra por ir a buscar las banderas. […] El *combate*, al igual que, pues la fiesta, es una manera también de demostrar superioridad, de imponerse ante la barra rival. En un principio se hacía cuerpo a cuerpo, con los puños, usando nada más que el cuerpo. Ya con el tiempo se empezaron a incluir armas blancas, armas de fuego y pues cada vez se hizo más peligroso.
>
> […] El *combate* se da de manera esporádica, simplemente cuando uno de camino al estadio se presenta la situación, sin haberlo planeado previamente, o saliendo del barrio o bueno, por

[120] Permanecer en la pelea.
[121] En un enfrentamiento entre hinchas de Millonarios y Nacional, recibió cuatro impactos de bala, los disparos salieron desde el lado en el que se ubicaba Los Del Sur.

> casualidad, simplemente se encontraron los dos bandos y ya se generó un espacio propicio, un ambiente propicio para eso, pues para combatir. En otras ocasiones, se planea con anterioridad, puede ser en una de las reuniones, se programa, se cuadra, se hace inteligencia al rival y se va en busca de ellos. Otras situaciones, es cuando uno no es quien lo está planeando sino uno es el emboscado pues simplemente uno está reunido o va camino al estadio y es atacado por la barra rival. ("Augusto", 11 de febrero del 2018)

Lo dicho por "Augusto" expone los propósitos de los enfrentamientos físicos: todo ataque o emboscada se debe responder al instante, si no es posible, debe planearse, es decir, sigue el orden de la Ley del talión.[122] En el *combate* se busca sobreponerse ante el rival y así, constituir un área de influencia de los hinchas que integran la *barra brava*; y, por último, se busca arrebatar los bienes de los rivales, una manera de demostrarles su inferioridad. Los enfrentamientos pueden ser ocasionales o concebidos, sin importar si es lo primero o es lo segundo, es necesario permanecer en el lugar de la pelea. Uno de los aspectos a resaltar en el testimonio de "Augusto" es la transformación del *combate* ya que inicialmente eran regulares los cabezazos, los puños y las patadas, quizá el uso de botellas de vidrio, palos de madera, piedras, tubos PVC o varillas; pero se normalizó el uso de armas blancas y de fuego. Además, en el presente, los enfrentamientos no se realizan en los estadios sino en sus alrededores, en distintos barrios de Bogotá, en municipios aledaños e incluso, en carreteras o en el exterior.

En la tribuna del estadio es bastante sencillo ridiculizar, insultar, amenazar y desafiar a los fanáticos rivales, pero no todos son capaces de asumir lo que han dicho en las canciones. De ese modo, en el *combate* no participan todos los aficionados que asisten a la tribuna con la *hinchada*. Tampoco todos los hinchas que integran el grupo central o los distintos miembros de los *parches.* En consecuencia, los fanáticos que lo asumen son aquellos quienes muestran expresiones de valentía. También, deben ser los aficionados que tengan destrezas en el uso del cuerpo y sus respectivas extensiones, habilidades de acuerdo con las necesidades del *combate*. Esas prácticas son fundamentales si su deseo es salir triunfante. La victoria la obtiene si no se ve obligado a retroceder, sin heridas graves e incluso muerto. Por eso motivo, las características de valentía y destrezas corporales son un atributo muy importante en el *combate*. PQEK explica las características del *combate* en el presente:

> *Combate* es cuando va una barra y se encuentra con otra barra y pelean. […] Normalmente las barras utilizan palos y piedras, es lo que siempre se usó. En este momento no hay que negar que, los muchachos, en vista de tanto conflicto y tanta nota, utilizan armas blancas que, cada vez ponen más complicada la situación, porque la violencia se sale de las manos. ("PQEK", 29 de agosto del 2020)

De tribuna a tribuna inicia el *combate*, mediante las canciones dirigidas a los rivales; caracterizadas por burlas, insultos, desafíos y amenazas. Esas diferencias son el resultado de la constitución de las rivalidades en el fútbol, pero los hinchas le han agregado aspectos relacionados a lo territorial, lo pasional, lo histórico, lo sociocultural, lo político-económico, lo étnico e incluso, lo sexual. De las canciones es posible trascender a las prácticas, para los fanáticos es ineludible enfrentarse a sus contrincantes. Según "Augusto", el *combate* es la respuesta a un ataque anterior, construye un espacio de influencia, y, además, sirve para reducir al rival; para "Gordo Lan",

[122] Ojo por ojo, diente por diente: la ofensa o el delito debe ser vengado o reparado de forma semejante.

posibilita salir del anonimato y permite ascender en la jerarquía y desde la perspectiva de "PQEK", dadas las circunstancias, se hizo inevitable el uso de múltiples armas. Las variadas concepciones sobre el enfrentamiento muestran su trascendencia pues al permanecer en el enfrentamiento, su presencia será probada y comentada por los demás aficionados.

La victoria entre los hinchas se da por un resultado favorable, han logrado permanecer en el lugar de la pelea y no enumeran heridos de consideración o en los casos más graves, muertos. La derrota se obtiene cuando han tenido que retroceder o *corrieron*, sus fanáticos han resultado heridos de gravedad o muertos; la derrota implicará la búsqueda de un nuevo *combate*, buscando recuperar el respeto, la honra y una victoria, sin necesidad de recurrir a entidades estatales o autoridades civiles. De este modo, para los aficionados que integran las *hinchadas*, los enfrentamientos, las emboscadas o los robos no son calificados como una acción ilegitima pues los ataques o los asaltos se deben responder de forma semejante y si es posible, causar mayor daño a los rivales. Por eso, se le ha dado importancia al uso de armas ya que el objetivo es reducir al rival a su mínima expresión; demostrando que son "valientes", distintos al temor o a la *cobardía* que destacan contra sus rivales. De acuerdo con Panfichi (2016):

> La rivalidad se ha desbordado y teñido de violencia. Los perpetradores de otro lado no son mal vistos por su entorno, todo lo contrario, tienden a ser distinguidos con un estatus de prestigio por la hazaña que le da castigar sin piedad al adversario. (pág. 302)

Además, las rivalidades futbolísticas no se generan solamente entre hinchas de distintos equipos pues es probable que se constituyan entre fanáticos del mismo equipo y, además, integrantes de la misma *banda*. Las rivalidades inmediatas o endógenas son antagonismos entre barras del mismo equipo ya que las prácticas clientelares y la pasión sin favores han distanciado a estos grupos (González M. , 2012). Las rivalidades internas (inmediatas o endógenas) son provocadas por los relevos generacionales y las redes clientelares construidas al interior de la *barra brava*. Las redes clientelares se van constituyendo a partir de la obtención de pases de entrada al estadio, puestos en los buses para los viajes, indumentaria deportiva oficial e incluso, la posibilidad de obtener distintos puestos de trabajo, entre otros beneficios.

Asimismo, el manejo de las relaciones con los directivos del club, los patrocinadores, los periodistas y las autoridades oficiales, entre otros actores que pueden relacionarse al fútbol. De acuerdo con lo dicho, "acumular las tensiones no aliviadas, o sólo parcialmente aliviadas, en vez de permitir el ajuste a las condiciones cambiantes, conduce a la rigidez de la estructura y crea posibilidades de una explosión catastrófica" (Coser, 1961, pág. 53). En la historia de las *hinchadas* de Millonarios, los enfrentamientos y las divisiones internas se han caracterizado. Por ese motivo, en el presente existen Blue Rain y CADC, dos *bandas* del mismo club.

Señores yo soy de Millos y tengo *aguante*

> Señores yo soy de Millos y tengo *aguante* / Yo sigo a Millonarios por todas partes / Porque es un sentimiento / Que se lleva en el corazón / Yo daría toda mi vida por ser campeón / Sale campeón / Sale campeón / Sale campeón / Sale campeón.

Esta canción está basada en "Matador", del álbum *Vasos vacíos*, de Fabuloso Cadillacs. En la canción es posible reconocer algunos aspectos como la afiliación y la fidelidad futbolística, la pertenencia grupal y la disposición para *estar presente*. Desde los diálogos construidos con PQEK, logré comprender lo distintivo del *aguante* cuando él manifestó: "*aguante* es estar, es no fallar". Por eso, el acompañamiento de los hinchas en diferentes estadios y la búsqueda de la victoria en el terreno de juego. En esta sección se pretende comprender –a través de la observación, la participación y los testimonios– las expresiones festivas y las conductas violentas en el contexto del fútbol, constituyentes del *aguante*; a partir de lo *emic* se entiende la demostración del *aguante* y desde lo *etic* se interpreta la manifestación del *aguante*.

La relación complementaria entre las expresiones festivas y las conductas violentas de los fanáticos, reunidos en las *barras bravas*, la comprendí a partir de una conversación con "Bruja". Cuando él narraba sus experiencias en la formación de Blue Rain dijo: "Lo de nosotros se convirtió en violencia y *carnaval*." Dicho de otra manera, en *combate* y en *carnaval*. Esos años, en los que pocos estuvieron presentes, les permitió constituir –a aquellos seguidores de Millonarios– un fenómeno social contemporáneo en Colombia (en el contexto del fútbol) que, en la actualidad es susceptible de ser examinado y explicado desde los estudios sociales. De este modo, el *carnaval* y el *combate* son vivencias y narraciones distintas, y al mismo tiempo, son complementarias pues en conjunto demuestran el *aguante* entre los aficionados agrupados en las *hinchadas*. Esa demostración le posibilita al hincha dejar el anonimato al ser distinguido por sus semejantes y, también, por los rivales.

El *aguante* evidencia una disposición, por parte del hincha, de participar en el *carnaval* y de permanecer en el *combate*, es decir, *estar presentes* en las expresiones festivas y en las conductas violentas. Silvio Aragón (2007) especifica que, el *aguante* posee un doble significado "desde saltar y *alentar* los noventa minutos del partido, hasta 'plantarse de manos' para defender una bandera y robar la de otra barra" (pág. 73). También, está relacionado "a seguir al equipo aunque no gane, tenga problemas institucionales o pierda algo considerado sagrado" (pág. 73). Los fanáticos deben mostrar su compromiso y su responsabilidad pues es necesario que estén presentes en las diferentes prácticas que, la *banda* promueve en el estadio y en sus alrededores, en distintos barrios de Bogotá, en municipios aledaños e incluso, en carreteras o en el exterior; manifestando una disposición corporal de tolerar las condiciones, particularmente desfavorables en el *carnaval* y en el *combate*.

En el *carnaval* no es transcendental el resultado en el terreno de juego, las condiciones del clima, el espacio reducido entre los aficionados, la algarabía, entre otras expresiones particulares de la festividad. En el *combate* es fundamental la disposición y convencimiento al aceptar ir al enfrentamiento, asumiendo las posibilidades del accionar de los rivales y sus respectivas consecuencias. De las expresiones de alegría y diversión en lo festivo hasta las manifestaciones de hombría y de masculinidad agresiva en lo violento, los hinchas están probando su *aguante*, un estilo de vida que se puede comprender al interior de las *barras bravas*. En ese sentido, "Augusto" me cuenta sobre el significado del *aguante*:

> El *aguante* está relacionado con, la misma palabra lo dice, con aguantar. Entonces puede ser en varias circunstancias, puede ser aguantar al equipo, o sea, estar ahí, al frente, a pesar de los malos resultados, hasta los últimos momentos. También puede uno aguantar las banderas, aguantar en un *combate*, es como ese nivel de resistencia ante las dificultades ¿Sí? Entonces,

> va asociado al coraje de la barra, de ser parao[123], en cuanto al *combate*, de aguantar en un *combate* o del amor, cuando uno aguanta al equipo, de la incondicionalidad. ("Augusto", 11 de febrero del 2018)

A partir el relato de "Augusto" surge una pregunta ¿qué es el *aguante*? Y la respuesta es sencilla: aguantar, pero ¿qué es aguantar? Aguantar implica soportar los resultados adversos del equipo que siguen; mantener la presencia en la tribuna en lo particular y en lo general, durante el encuentro futbolístico y en la totalidad del campeonato. Asimismo, conservar las pertenencias de la *hinchada*: camisetas, sombrillas, instrumentos musicales, especialmente los *trapos* y permanecer en el lugar de la pelea, evadiendo las agresiones rivales y respondiendo de la misma forma y si es posible, de una forma más agresiva. El *aguante* es asociado a la resistencia de los fanáticos ante las adversidades, al esfuerzo en la preparación del *carnaval*, a la valentía al permanecer en el *combate*. El *aguante* implica *estar presente* en la tribuna y en las calles, es aceptado y reiterado por los aficionados que integran las *bandas*.

El *aguante* es incluyente y excluyente en la *barra brava*; es incluyente porque reúne a los hinchas, quienes participan en las actividades festivas y permanecen en el lugar de la pelea. Y es excluyente porque prescinde de los fanáticos que no participan en el *carnaval* y no permanecen en el *combate.* El *aguante* es para los aficionados que integran la *hinchada*. Asimismo, a los rivales se les niega el *aguante*; por eso, son calificados de *amargos* y de *cobardes; amargos* porque no se siente que apoyan a su equipo de fútbol y *cobardes* pues huyen de los enfrentamientos. De este modo, el *aguante* permite demostrar la alegría y la valentía de los hinchas, quienes forman las *bandas*, opuesta a la *amargura* y a la *cobardía* de los rivales, de aquellos que integran otras *barras bravas*. El *aguante* es posible si es expuesto a los otros fanáticos del mismo equipo y de otros clubes. "Gordo Lan" amplia la perspectiva sobre el *aguante*, relacionado con el *carnaval* y el *combate*:

> El *aguante* es lo que yo he tenido que llevar durante 20 años. Desde que me despierto hasta que me acuesto. El *aguante* es todo eso que le he depositado a Millonarios. Todo eso es *aguante*, en un viaje, en un partido, en todas las cosas que, en las cuales le he entregado a Millonarios. Ahí veo el *aguante*, en la tribuna, en los viajes, en cualquier cosa. Un *aguante*, hasta me he aguantado un tiro en la boca, eso es tener *aguante*, y seguir todavía de pie. Tener *aguante* es perder un partido, estar de últimas en la tabla y el primer semestre es estar de primeras, eso es tener *aguante*. Tener *aguante* es ver y soñar que Millos va a ser campeón y perder. Tener *aguante* es todo eso, tener *aguante* es eso. Todo lo que me ha tocado pasar en mil millones de viajes, todo el *aguante* que se deposita, el *aguante* va dentro de nosotros. El *aguante* es lo que nos hace ser, lo que nos representa y nos define como *barra brava*.
>
> El *aguante* con la rivalidad se ve todo el tiempo. El *aguante*, por lo menos, quien alienta los noventa, quien se escucha más duro dentro de la cancha. Cuando, por lo menos, dejaban entrar visitantes y se llenaban las dos tribunas, se partía el estadio en dos. Ahí se veía cuál era el más *aguante*, la mejor *salida*, el que alentaba más en los noventa, quien se escuchaba más, ese es el *aguante*. En una pelea se ve el *aguante*, por lo menos en una pelea se ve

[123] Se refiere a mantenerse en el lugar de la pelea y ser capaz de responder a los ataques adversarios.

> mucho. Se desgasta uno terrible pues el *aguante* es resistir. Así a usted le den roca[124], palo[125], usted ahí con el *aguante*, está parado[126] en la suya y no da, no da un paso a atrás, [eso] es tener *aguante*. La pelea con el rival, tener *aguante* es pararme en la calle solo, ver a cinco y decir: 'bueno gonorrea[127], me voy a montar de un palo y sabe que me voy a dar con los cinco'. Tengo *aguante*, me le banco[128] lo que sea, [eso] es tener *aguante*. ("Gordo Lan", 15 de marzo del 2018)

El testimonio de "Gordo Lan" logra explicar que, la demostración del *aguante* es permanente, está relacionado con la identificación futbolística y lo que esta identificación implica, por ejemplo, la asistencia a las tribunas siguiendo al equipo de local y de visitante, sin importar el marcador de los partidos; soportar las agresiones y mantenerse dispuesto a pelear. Dicho de otra manera, las múltiples experiencias a partir del *carnaval* y el *combate* demuestran el *aguante*, una decisión, un compromiso, una dedicación y una responsabilidad, constituyente de una identidad específica y representativa. "Gordo Lan" reitera que, el *aguante* se materializa a través de las canciones y los saltos, produciendo un impacto en el terreno de juego y en las otras tribunas, particularmente las que ocupan los aficionados que integran las *bandas* rivales. Al mismo tiempo, el *aguante* permite recurrir a lo que sea necesario para derrotar al rival, sin importar la desventaja que se asuma en la pelea.

El *aguante* se constituye en una decisión, un compromiso, una dedicación y una responsabilidad de participación en el *carnaval* y de permanencia en el *combate*. Así, lo circunscribe a la *barra brava* al ser distinguido por los *referentes* y los *jefes de parche*. Aunque son vivencias y narraciones diferentes, son complementarias. El *aguante* le permite al hincha salir del anonimato pues –sin importar las circunstancias del club de fútbol y de la *hinchada*– el hincha está presente en la tribuna y en la calle. La demostración del *aguante* permite la construcción de la realidad social de los hinchas en la *banda*, al aceptar la afiliación y la fidelidad futbolística y la pertenencia grupal y también, las rivalidades constituidas desde lo territorial, lo pasional, lo histórico, lo sociocultural, lo político-económico, lo étnico y lo sexual. Lo anterior permite identificar, desde afuera del grupo social, aspectos relacionados con lo estético, lo político y lo ético entre los fanáticos. De acuerdo con Medina (2009)

> Los hinchas no están solos, piensan, se organizan y actúan como bandos. Se consideran siempre como parte de una totalidad que los trasciende, actúan como grupo en las relaciones de alianza y en las hostilidades frente a otros grupos, a otras comunidades de hinchas. Forman una comunidad sólida que se caracteriza por la misma pasión, los mismos afectos, por compartir los mismos símbolos (la misma camiseta, la misma bandera, los mismos colores, los mismos himnos) y la misma historia. (pág. 11)

Asimismo, al aceptar la afiliación, la fidelidad futbolística, la pertenencia grupal y las rivalidades, los aficionados logran sentidos de pertenencia y vínculos comunitarios, al constituir propósitos comunes. Por eso, para los hinchas que integran en la *barra brava* es necesario innovar

---

[124] Piedras.
[125] Palo de madera.
[126] Se mantiene en el lugar de la pelea.
[127] En este contexto, se refiere a tomar la decisión de afrontar el enfrentamiento, recurriendo a un lenguaje soez.
[128] Soportar.

en las expresiones festivas y en las conductas violentas pues al no hacerlo serán reemplazados por una nueva generación de fanáticos que sea capaz de renovar y transformar el *aliento* y la pelea –rivalizando con la generación anterior– pues el conflicto, de acuerdo con Coser (1961), es una forma de socialización, no hay relaciones completamente armónicas u hostiles entre los individuos, los grupos se organizan y se forman a partir de acuerdos y desacuerdos. En este sentido, "la invención presenta siempre la característica de ser una intersección de rayos imitativos, una combinación original de imitaciones" (Tarde, 2011, pág. 74). Dicho de otra manera, los aficionados conservarán elementos de la generación anterior; aplaudirán, saltarán, cantarán, insultarán, desafiarán, amenazarán y pelearán de una manera diferente, aunque parezca una repetición.

Así, el *aguante* es individual pues se detenta y se demuestra en la tribuna y en las calles ante los hinchas, quienes integran Blue Rain o CADC; ante otros fanáticos de Millonarios y ante los rivales. De este modo, el *aguante* constituye un hincha legítimo en la *hinchada*, respaldada a partir de sus vivencias y sus narraciones, es decir, se sostiene en el *aliento* y en la pelea. El *aguante* permite exponer destrezas en el contexto del futbol y en particulares situaciones; habilidades identificadas por sus semejantes (e incluso, por sus contrincantes), quienes destacan su participación y su permanencia. El *aguante* –al configurar una memoria y una identidad– también establece un estar juntos pues relaciona y vincula a los aficionados en la *banda*, alrededor del club; permitiéndoles estar dispuestos a tomar una decisión para tolerar o soportar lo que venga a través de la decisión, el compromiso, la dedicación y la responsabilidad; aspectos asumidos por el hincha de forma voluntaria.

De este modo, los hinchas asumen relaciones de subordinación y dependencia a partir de su compromiso y su responsabilidad con el club y con la *hinchada* pues se evidencian cuando *están presentes*. La participación y la permanencia en el *carnaval* y en el *combate* les permite a los fanáticos ser identificados e individualizados, es decir, salir del anonimato en la *banda*, al demostrar su *aguante*. La participación y la permanencia permite organizar el orden interno o la jerarquía entre los antiguos y los nuevos aficionados. Así, una posición a partir de la decisión y el compromiso. El hincha, sin importar las circunstancias, advierte que él está dispuesto a participar en lo festivo y a permanecer en lo violento, es decir, está presente. Los hinchas se reúnen en la *barra brava* para apoyar o animar a su equipo y enfrentar a los rivales, ratificando la afiliación y la fidelidad futbolística.

La participación en el *carnaval* y la permanencia en el *combate* les posibilita distinguirse entre los otros fanáticos que forman en la *hinchada*, es decir, les permite su individualización e identificación como aficionados con *aguante*. La reunión de los hinchas exhibe los propósitos comunes, aspiraciones que los constituyen como fanáticos. El estar juntos, explica Torres (2013), muestra la particular forma de constituirnos como sujetos; es decir, la comunidad es un vínculo y un sentido inmanente, que resalta la prexistencia, la subsistencia y el predominio de un "nosotros", que reúne y enlaza a sus miembros. La comunidad es potencia instituyente ya que observa el imaginario social en dos dimensiones, lo instituyente (crea significaciones) y lo instituido (proporciona unidad y estabilidad) y el sujeto en la comunidad es una intersubjetividad que se origina en el ser-con-los-otros ya que el sujeto se constituye social e individualmente.

Al afiliarse a un club de fútbol se aceptan los jugadores que marcaron una época, las victorias en los partidos y, además, los campeonatos logrados. También, deben asumirse las derrotas y los declives futbolísticos. El hincha (y especialmente quienes pertenecen a la *barra brava*) no traiciona y tampoco es desleal frente a los colores, los emblemas y la historia que ha aceptado. Por eso, el simpatizante debe sentir al equipo, debe interiorizarlo, una frase popular para decirlo es: "si no lo sientes, no lo entiendes". Y la *banda* lo dice de la siguiente manera: Aunque ganes o pierdas / Esta hinchada siempre va a alentar / Porque este es el orgullo: Millonarios.[129] De este modo, el fanático conserva una fidelidad futbolística que le permite seguir a su equipo o estar a su lado. Así, la afiliación y la fidelidad futbolística les posibilita a los aficionados integrarse, particularmente a la *barra brava*. Al pertenecer a la *hinchada* los fanáticos deben asumir dos formas de comportamiento: participar en todo relacionado a lo festivo y permanecer en todo lo concerniente a lo violento.

La memoria constituida a partir de las experiencias y los testimonios de las experiencias y, además, la identidad instituida desde las semejanzas y las diferencias convergen en sentidos de pertenencia y vínculos comunitarios. El estar juntos son maneras de ser y de actuar de los aficionados en la *banda* en el contexto del fútbol; las formas de encontrarse son construidas social e históricamente, es decir, situacional y contextualmente. El estar juntos puede corresponder a las adaptaciones pues los sujetos solamente son sujetos si participan y pertenecen a un grupo social. La adaptación social es la invención que se socializa, exponente de lo original (particular) y lo diferente (específico) entre los individuos y las asociaciones, posibilitando diferenciar lo distinto de la propia diferencia (Tarde, 2013). Los fanáticos asumen múltiples vivencias en la *barra brava* que les permite constituir experiencias, testimonios, semejanzas, diferencias, sentidos de pertenencia y vínculos comunitarios que poseen un significado contextual a partir de las múltiples situaciones.

El estar juntos –a través de la participación y la permanencia– demuestra que los aficionados *están presentes* en las tribunas y en las calles, constituyéndolos como sujetos (hinchas) y grupo social (*barra brava*). El estar juntos al *estar presentes* permite la ratificación de la afiliación y la fidelidad futbolística y, además, la pertenencia grupal. "Una identidad como iguales, que, puede demostrarse por medio de la fidelidad y el fervor, pero que principalmente se muestra peleando." (Garriga, 2010, pág. 50) Una identidad dinámica ya que es necesario reiterarla y ratificarla a través de la presencia en la tribuna y en las calles. La participación en el *carnaval* y la permanencia en el *combate* constituyen una estética, una política y una ética entre los fanáticos, quienes integran la *hinchada*. Esa estética, esa ética y esa política son la demostración del *aguante* como una forma de *estar presentes*, alentando y peleando en las tribunas y en las calles.

En cuanto a eso, los sentidos de pertenencia y los vínculos comunitarios o las formas de estar juntos se expresan, por ejemplo, en los conceptos de "comunidades reflexivas" de Scott Lash o "comunidades emocionales" de Michel Maffesoli. La categoría de "comunidades reflexivas" permite –desde los significados comunes, las actividades rutinarias compartidas y las prácticas sociales cotidianas– identificar un sentido al involucrar a distintos seres humanos, desarrollar un yo extendido en un nosotros múltiple (posicionado en un contexto) que está en la búsqueda de los significados como bienes sustantivos de esa comunidad. Los actores sociales producen y consumen sus productos culturales (Lash, 2001).

[129] Fragmento de la canción "Aunque ganes o pierdas" de Comandos Azules Distrito Capital.

La noción de “comunidades emocionales” es usada para señalar la inestabilidad de las “tribus” y la posibilidad que tienen sus miembros de pertenecer a una u otra. Las “tribus” se caracterizan por ser efímeras, su composición es cambiante, carecen de organización y se inscriben localmente. No obstante, esos grupos sociales expresan sentimientos colectivos y una comunalización abierta, estableciendo una relación social sólida en el que se reconoce a los otros y se está junto a ellos (Maffesoli, 2004). Finalmente, de los sentidos de pertenencia y de los vínculos comunitarios o del estar juntos se detallarán las relaciones entre la memoria, la identidad y el estar juntos con la formación de una subjetividad individual entre los hinchas.

Tercera parte
Sobre la subjetividad

Capítulo 7: Alentando y peleando se *está presente*

El propósito del séptimo apartado es analizar las confluencias entre la memoria, la identidad y el estar juntos con la formación de la subjetividad entre los hinchas. De este modo, por subjetividad comprendo un proceso de correspondencia o relación entre sujetos pues "nuestra singularidad, nuestro sí mismo, es ante todo, un acontecimiento relacional, un hecho vinculante que nos posibilita interactuar de diversas maneras en tanto que tiene múltiples posiciones y voces frente al otro y frente a nosotros mismos." (Gómez J. , 2010, pág. 94) De acuerdo con Gómez (2010), la subjetividad se puede abordar a través del acontecimiento, la experiencia y el estilo de vida.

El capítulo se organiza en tres secciones: la primera parte, explica la relación de la memoria y la repetición con el acontecimiento; la segunda parte, detalla la correspondencia de la identidad y la oposición con la experiencia; y la tercera parte, describe la concordancia del estar juntos y la adaptación con el estilo de vida.

Por un lado, la afiliación y la fidelidad futbolística y, por otro lado, alentar y pelear exhiben la pertenencia y la distinción en las *barras bravas* pues al *estar presentes* en la tribuna y en las calles, los fanáticos constituyen la memoria, configuran la identidad e instituyen el estar juntos. En este sentido, se pretenden exponer las relaciones entre la repetición y la memoria con el acontecimiento, la oposición y la identidad con la experiencia y la adaptación y el estar juntos con el estilo de vida.

Las prácticas y las narraciones –relacionadas con la afiliación y la fidelidad futbolística, y con el alentar y con el pelear– pueden proponer perspectivas de comprensión pues "las narrativas biográficas pueden beber en las fuentes de acontecimientos que han marcado ruptura, nutrirse de experiencias que han dejado huella, o de vivencias que han prefigurado un estilo de vida." (Gómez J. , 2010, pág. 97)

Repetición, memoria y acontecimiento

En el capítulo 4 se identificó la relación entre la repetición y la memoria a partir de las experiencias y los testimonios. Las vivencias y las narraciones permitieron exponer las múltiples formas de iniciar la afiliación y la fidelidad futbolística por Millonarios. Las narraciones permitieron describir el aburrimiento, la monotonía y la pasividad de los aficionados, particularmente en la década de 1980 y a comienzo de los años noventa en las tribunas del estadio "El Campín". Asimismo, el impacto generado por la organización de la Barra del Búfalo pues exhibieron variadas y renovadas expresiones festivas. Sin embargo, la festividad de los hinchas en el Búfalo fue estéril ya que antes, durante y después del partido su constancia era limitada y, además, permitían las agresiones por parte de los rivales, especialmente de la Barra Santa Fe de Bogotá. El propósito del siguiente apartado es explicar la relación de la repetición y la memoria con el acontecimiento.

En este aspecto, el acontecimiento "se presenta como una anormalidad que expresa una situación en donde una serie de múltiples eventos se hacen singulares, los cuales, enmarcados en el paraje acontecimental, realizan una reconstitución retroactiva de huellas y hechos, produciendo nuevos significantes." (Gómez J. , 2010, pág. 98) En el contexto del futbol, puede ser relevante indagar sobre los variados sucesos, acaecidos entre los sujetos, para asumirse como fanáticos de Millonarios, ir al estadio "El Campín", integrarse a una barra y participar en algunas de sus actividades. Cada uno de estos hechos son particulares y significan algo específico en cada uno de

los aficionados. Por eso, los testimonios de “Beto”, “Bruja”, “Español”, “Gordo John”, “Highlander”, “Morón” y “Negro” son esenciales para comprender la afiliación y la fidelidad por Millonarios, el acompañamiento al club en las tribunas y el ingreso a las barras pues cada evento los constituye como hinchas.

La repetición, desde la perspectiva de Tarde (2013), muestra que, un sujeto puede influenciar a otro sujeto a partir de sus palabras, sus pensamientos y sus actuaciones. El sujeto influenciado repite (o propaga) palabras, pensamientos y actuaciones del sujeto que lo ha influenciado. Según Candau (2006), la memoria es parte de los sujetos, al ser parte de su pasado pues lo que ha conocido el sujeto ha sido retenido, aprehendido o repetido por él. Y el acontecimiento es la producción o la repetición de palabras, pensamientos o actuaciones particulares, causantes de nuevos rastros y sucesos, con nuevos significados para el sujeto. Así, los fanáticos se constituyen de variadas o múltiples formas, por ejemplo, desde referentes familiares o amigos; emblemas o colores; jugadores y equipos representativos; estilo de juego o logros deportivos, e incluso, por herencia interior.

Desde los referentes familiares o los amigos, el “Español” destaca: “Es una tradición familiar ser hincha de Millonarios, es la forma más pura y más perdurable de transmitir la afición por el equipo, a través de la familia.” Y “Negro” enfatiza: “Mi papá me llevaba pequeñito, como de 5 años, recuerdo mucho ese partido que fue el primero.” En otras palabras, de una generación a otra se hereda o se consigue la afición y la fidelidad futbolística. Esa repetición permite constituir una serie palabras, pensamientos y actuaciones alrededor del club. No obstante, lo mencionado implica la constitución de semejanzas y distinciones pues unos hincharán por un equipo y otros, lo harán por un club diferente; generando, por un lado, hermandades y, por otro lado, antagonismos. Esa hermandad logra relaciones vinculantes pues comparten una afición y una fidelidad futbolística semejante; constituyendo amistades y así, asociaciones entre los aficionados o barras de apoyo.

En lo referido a los emblemas o los colores, los jugadores y los equipos representativos, el estilo de juego o los logros deportivos, “Bruja” recalca: “Creo que me hice hincha cuando empecé a reconocer los colores y realmente no sé porque el azul, pero me parece un color gigante.” Por su parte, “Gordo John” señala: “me llevaban a los clásicos y siempre ganaba Millonarios y con toda esa galería de estrellas es muy fácil hacerse hincha.” Y Morón dice: “vi el equipo de van Tuyne, cuando se fue Barberón, que llegó Funes y ya estaba Vivalda.” Los emblemas o los colores; los jugadores y los equipos representativos; el estilo de juego o los logros deportivos vinculan al hincha con el club pues las victorias (y también, las derrotas) permiten constituir vínculos de hermandad entre otros hinchas; generando un proceso de correspondencia o de relación.

Y lo que podría entenderse como herencia interior, “Highlander” propone: “Yo le señalaba que ese, que el azul porque él no me obligo a ser de Millos, sino el que yo escogiera y pues en la sangre siempre lo llevé, siempre lo llevé, antes de nacer.” Y “Beto” plantea: “Uno no se hace, nace. Yo nací siendo hincha de Millonarios.” La herencia interior, propuesta por “Highlander” y “Beto” exponen la convicción de una afiliación y una fidelidad futbolística desde antes del nacimiento. Si se quiere es posible afirmar una afiliación y una fidelidad innata del hincha al club. La afiliación y la fidelidad son inmutables, al ser parte de los sujetos. Por eso los fanáticos de Millonarios cantan: “puedo cambiar de trabajo, de esposa y de religión; pero yo, por nada cambio a Millos”.

Los aficionados solamente saben aquello que dice Sandoval: “Pero hay una cosa que no puede cambiar Benjamín, no puede cambiar de pasión”.

En este aspecto, los testimonios de “Español” y de “Negro” manifiestan el inicio de su afiliación y de su fidelidad por Millonarios desde la tradición familiar o de referentes familiares, es decir, fue una herencia. Las narraciones de “Bruja”, “Gordo John” y “Morón” producen su afiliación y su fidelidad por el Embajador a partir de los emblemas, los colores, los jugadores o los equipos representativos, el estilo de juego o los logros deportivos. Y los relatos de “Beto” y “Highlander” muestran el inicio de su afiliación y de su fidelidad por el Ballet Azul como una herencia interior. La afiliación y la fidelidad por el club les permite a los hinchas vincularse o relacionarse con sus semejantes, formando la *hinchada* del equipo. Las experiencias de los sujetos construyen los testimonios de los fanáticos alrededor del club. Las narraciones son elaboradas a partir de sus vivencias (y de sus recuerdos), es decir, variados acontecimientos, constituyen su memoria.

La afiliación y la fidelidad futbolística impulsan a los sujetos, constituidos en aficionados, a observar (o seguir) los partidos de su club en las graderías del estadio. Los relatos de “Bruja” y “Español” narran los comportamientos de los hinchas en la década de 1980. Por su parte, “Bruja” recalca: “Eran barras pasivas, estaban todas con sus pancartas y sus bombos y sus cornetas, pero las hacían sonar muy poco y la verdad no sobresalía una de otra, dentro de los parámetros que ellos tenían.” Y “Español” destaca: “Primero que todo [esas barras] ocupaban el mismo espacio en la tribuna siempre.” En este aspecto, los fanáticos se agruparon en algunas barras con el propósito de animar al equipo, por ejemplo, con el uso esporádico de algunos instrumentos musicales y exhibiendo algunas banderas. Además, delimitaron un espacio en la tribuna para ubicarse en ese mismo lugar en cada partido. Sin embargo, en los relatos de “Bruja” y “Español” no es posible destacar enfrentamientos entre aficionados. Por el contrario, era un ambiente pasivo entre las barras.

Sobre esa pasividad, son relevantes los testimonios de “Highlander” y “Beto” pues describen a los hinchas como espectadores pues se limitaban a observar el partido. “Beto” expone: “Uno comenzaba ir al estadio y veía siempre la misma monotonía de las barras de Millonarios, las que se sentaban.” Y “Highlander” dice: “Y si había barras, pero poquitas, las antiguas, estiraban las banderas, y cantaban y aplaudían, pero no había muchos canticos.” La organización de las barras no modificó esencialmente el ambiente en las tribunas y tampoco, el comportamiento de los fanáticos ya que era aburrido, monótono y pasivo, es decir, su formación fue estéril pues permanecían sentados y eventualmente se ponían de pie, quizá para celebrar o para manifestar su desacuerdo con una decisión arbitral. Además, sus canciones eran pocas y se interpretaban esporádicamente, posiblemente a partir de las circunstancias del partido. Igualmente, en esos años era llamativa la mezcla entre los aficionados, sin distinción compartían las mismas tribunas, entre locales y visitantes.

El inició de la década de 1990, poco a poco va a mostrar una transformación en el ambiente en las tribunas y en el comportamiento de los hinchas pues se dejaría el aburrimiento, la monotonía y la pasividad y se van a constituir diversas actividades relacionadas, por ejemplo, con las agresiones y con la diversión. En agosto de 1991 se formó la Barra Santa Fe de Bogotá y en abril de 1992, los fanáticos de Santa Fe agredieron a la *hinchada* de Millonarios. Una de las respuestas a esa agresión fue la formación de la Barra del Búfalo en mayo 17 de 1992. En la Barra del Búfalo, observaban

el partido de pie, cantaban distintos coros, saltaban durante el partido y, además, tocaban el bombo. Las narraciones de “Gordo John”, “Negro”, “Morón” y “Beto” exponen las diversas sensaciones experimentadas pues esos comportamientos no eran usuales en esos años. En otras palabras, para “Gordo John”, “Negro”, “Morón” y “Beto”, la formación de la Barra del Búfalo fue un acontecimiento pues los distintos sucesos les significaron nuevas manifestaciones de apoyo al club.

En una época en el que permanecían sentados, “Gordo John” señala el salto de los hinchas: “La primera barra, como tal de saltarines, que se podía decir, fue los Búfalos. Ellos se ubicaban en la oriental general y pues esa tribuna era en la que en un inicio yo estuve.” “Negro” enfatiza en las diversas sensaciones causadas por el salto de los fanáticos: “Pero la única que me llamó la atención fue el ‘Búfalo’, que fue cuando vimos unos aficionados de Millonarios saltando. Aunque era una barra muy familiar.” Por su parte, “Morón” dice algo semejante, pero le agrega los cantos o la algarabía: “Estaban todos de pie, cantaban todo el partido, hacían bulla, ya tenían bombos y pues tenían un estilo muy argentino, que aquí en Colombia no se veía.” Y, por último, “Beto” expone la emotividad que le causó la formación de la nueva barra: “cuando vimos la Barra de Búfalo nos pareció emocionante, hasta chévere la forma en que ellos animaban.”

En julio 8 de 1992, se encontraron “Beto”, “Bruja”, “Español”, “Morón”, “Negro” y “Pablo”. Esa noche celebraron la victoria de Millonarios pues en la Barra del Búfalo sus dinámicas eran festivas. Aunque en la barra del Búfalo observaban el partido de pie, saltaban, cantaban y tocaban el bombo; esas manifestaciones festivas no eran constantes antes, durante y después del partido. Asimismo, se opusieron a toda conducta violenta, especialmente contra los rivales: jugadores o hinchas. Por eso, las variadas y las renovadas expresiones festivas fueron estériles y, además, al interior del Búfalo se distinguieron dos generaciones de fanáticos, la primera, una generación tradicional y la segunda, una generación con alegría y con fuerza. Esas dos generaciones se encontraron y, al mismo tiempo, se alejaron pues los primeros eran moderados y cuidadosos y los segundos, eran inquietos y enardecidos. Después de ciento treinta y seis días, las diferencias se hicieron evidentes en noviembre 22 de 1992 pues las acusaciones se regularizaron desde los aficionados tradicionales a los hinchas, quienes manifestaron una alegría y una fuerza extrema.

“Negro” y “Morón” relatan su inconformidad y su disgusto con los integrantes de la Barra del Búfalo pues ellos entendían que, los amigos son los fanáticos de Millonarios y los enemigos son los rivales. No es, al contrario. Así, “Negro” enfatiza: “nos enojamos con los del Búfalo porque nos sapiaron. Inclusive esa persona se conoció por “Judas” porque llamó a la policía. Y en ese momento dijimos no, nos separamos y nos separamos.” Según “Negro”, los integrantes del Búfalo debían ser cómplices o partícipes de sus actuaciones, pero no lo hicieron y los delataron. Al respecto, “Morón” dice: “Cuando vimos quien nos había echado la policía, vimos que había sido uno de los mismos integrantes del Búfalo. No recuerdo el nombre de él, pero era cura, o es cura.” Para “Morón”, lo hecho por uno de los integrantes de la Barra del Búfalo fue una ingratitud pues entre semejantes no se pueden delatar.

“Beto” expone las distinciones entre las generaciones de aficionados de Millonarios: “Nuestra forma de animar que, con papelitos, que inclusive llegamos a buscar como era que se producía el humo, el que se hacía en los otros estadios, buscamos como se hacía con la sal de nitro, azúcar.” Las prácticas festivas como lanzar papel o hacer columnas de humo, al parecer no eran aceptadas y las practicas violentas como enfrentarse a los rivales eran rechazadas por los integrantes del

Búfalo. Lo ocurrido en febrero 21 de 1993 muestra ese rechazo, de la siguiente manera lo dice "Morón": "Los que nos quedamos fuimos pocos, 5 o 6, y le hicimos frente a toda la barra Santa Fe de Bogotá. Y llega toda la barra de Santa Fe de Bogotá y nos hace abandonar el lugar, por superioridad numérica, por supuesto." En este aspecto, lo sucedido en noviembre 22 de 1992 y en febrero 21 de 1993 fueron acontecimientos fundamentales pues las expresiones festivas y las conductas violentas no eran normales al comienzo de la década de 1990 en las tribunas del estadio Nemesio Camacho "El Campín".

Las expresiones festivas y las conductas violentas produjeron nuevos significados entre los hinchas pues esas prácticas fueron fecundas. Por eso, la idea de constituir una nueva barra, innovando en lo festivo y promoviendo lo violento empezó a tomar sentido. "Gordo John" lo señala así: "Entonces ahí se empezó a conformar como un grupo de 10 personas. Entonces, no fue difícil de que eso creciera pues había como mucha gente que buscaba como esa nueva visión del fútbol." Y "Highlander" fue uno de los fanáticos que se sumó a esas nuevas prácticas pues fueron años para la diversión y para las agresiones: "Yo llegue allá porque me pareció *bacano*, me pareció fenómeno, me pareció una *chimba* estar ahí cantando con ellos." En otras palabras, cantar, aplaudir y saltar durante un partido de fútbol constituyó a nuevos aficionados, quienes serán un referente a repetir, particularmente en las expresiones festivas y en las conductas violentas.

De este modo, los hinchas tradicionales (agrupados en la Barra del Búfalo) y la nueva generación de fanáticos (quienes se reunirán en Blue Rain) manifiestan una afiliación y una fidelidad futbolística semejante, pero las vivencias y las narraciones, de unos y otros, los diferencian. Por tanto, la identidad se configura a partir de, por un lado, la afiliación y la fidelidad por el club, y por el otro, la pertenencia a la *barra brava*. En otros términos, la identidad se constituye en dos niveles, en el primero asemeja a los aficionados de Millonarios, diferenciándolos de los hinchas de otros equipos; y en el segundo, asemeja a los fanáticos de Millonarios quienes formarán en Blue Rain (la antigua y posteriormente, en CADC y en Blue Rain, la actual), distinguiéndolos de los aficionados embajadores que no pertenecen a la *hinchada*.

Los fundadores de Blue Rain alcanzaron una notoriedad pues se convirtieron en un ejemplo a seguir para otros hinchas embajadores. Ellos se encargaron voluntariamente de promover, participar y permanecer en las múltiples actividades en la formación de la *banda*. De esta forma, demostraron su compromiso y su responsabilidad con Millonarios en la organización de la *barra brava*. La producción y la significación de formas de actuar específicas, especialmente las relacionadas a las expresiones festivas y a las conductas violentas antes, durante y después de los encuentros futbolísticos fueron repetidas por otros fanáticos, quienes –poco a poco– se integraron a la *hinchada*, propagando y resignificando sus propias experiencias y sus testimonios alrededor del club y a la pertenencia a la *banda*.

Oposición, identidad y experiencia

En el capítulo 5 se distinguió la correspondencia entre la oposición y la identidad desde las semejanzas y las diferencias. Las prácticas y relatos posibilitaron presentar el proceso de formación de Blue Rain por parte de una generación de aficionados caracterizados por su alegría y su fuerza. Así, fueron expuestas –a través de la televisión y de las revistas futbolísticas– las múltiples influencias provenientes, especialmente de las *hinchadas* del Cono Sur y, además, la

configuración de las rivalidades en el contexto del fútbol, asumidas por los hinchas, particularmente quienes forman en las *barras bravas*. Este proceso de formación de la *banda* está marcado por tres acontecimientos: la afiliación y la fidelidad futbolística por Millonarios; el surgimiento de la Barra del Búfalo; y el rechazo ante las expresiones festivas y la acusación por las conductas violentas por parte de los fanáticos tradicionales del Búfalo. De este modo, el propósito del siguiente apartado es detallar la correspondencia de la oposición y la identidad con la experiencia.

El acontecimiento está vinculado a la experiencia a "lo que llega y acaece, y por tanto, nos vuelve vulnerables y frágiles; sus acciones describen verbos como padecer, sufrir, gozar, sentir, aprender, viajar, cambiar, proyectar, y, sobre todo, formar (con todos sus prefijos: de-formar, con-formar, re-formar, pre-formar, trans-formar)." (Gómez J. , 2010, pág. 99) En otras palabras, la afiliación y la fidelidad futbolística implica, por ejemplo, padecer las derrotas, conformarse con los empates y gozar con los triunfos del club. Asimismo, asumir el cambio de un grupo social a otro, es decir, mudarse de una barra a una *barra brava*. Y al formar en una *hinchada* implica aprender y seguir ciertas rutinas apoyando al equipo y practicar distintas formas para defenderse de los rivales y si es posible, para emboscarlo. También, viajar para seguir o acompañar al equipo. Por eso, las narraciones de "Beto", "Bruja", "Español", "Gordo John", "Highlander", "Morón" y "Negro" son fundamentales para entender el proceso de configuración de Blue Rain, la primera *banda* de Millonarios.

La oposición, desde la perspectiva de Tarde (2013), surge cuando un sujeto decide si opta por una forma de decir, pensar o actuar o por otra forma de decir, pensar o actuar. El sujeto al elegir, inevitablemente desemboca en una invención particular pues se han distinguido de uno, pero se han asemejado a otros, repitiendo nuevas formas de decir, pensar o actuar. La oposición está relacionada con la identidad pues el sujeto (individual y colectivamente), de acuerdo con Yañes (1997), se reconoce a sí mismo y se distingue de los otros y a los otros, reconociendo semejanzas y diferencias a partir de las variadas adaptaciones. La experiencia posibilita la elección entre una u otra manera o forma de decir, pensar o actuar pues el sujeto vive, práctica o experimenta en su vida. En otras palabras, los aficionados de la nueva generación asumieron formas de decir, de pensar o de actuar a partir de la influencia festiva argentina, de las rivalidades colombianas; formas que, se opusieron a los hinchas tradicionales.

Las maneras de decir, de pensar o de actuar de esa nueva generación de fanáticos fueron influenciadas por las experiencias (saltos y aplausos) y los testimonios (canciones) de las *barras bravas* de Argentina. La influencia se dio a través de la televisión pues les permitió acceder a la información y, además, al entretenimiento. Sobre ese asunto expone "Beto": "Para ese tiempo había un programa en el Canal 11, que se llamaba Fútbol Internacional, donde pasaban el campeonato argentino del año inmediatamente anterior." Ese programa permitió conocer un ambiente diferente en las tribunas de otros estadios. Asimismo, "Morón" reitera el impacto del fútbol (y de las *hinchadas*) del sur del continente pues dice: "Y una vez transmitieron un partido de Independiente vs. River en 'La Doble Visera', la cancha de Independiente. Y empecé a ver algo que acá no se veía, algo como la barra de Independiente y del River detrás del arco. Eso quedó para siempre en mí."

"Negro" enfatiza: "Empezó la transmisión de fútbol argentino. Muchas personas atribuyen a que cuando empieza la transmisión de fútbol argentino, empiezan a crearse las *barras bravas* en Colombia." Las transmisiones influyeron a una nueva generación de aficionados, quienes deseaban superar el aburrimiento, la monotonía y la pasividad en las tribunas del estadio mientras se juega un partido de fútbol. Esa superación buscaba animar el ambiente en las graderías y así, apoyar el club de fútbol mediante canciones, aplausos y saltos. Por su parte, "Bruja" destaca el cambio en el entretenimiento en Colombia a través de la instalación (particularmente, en los sectores populares) de antenas parabólicas para acceder a la televisión internacional, especialmente de Perú: "Aparte que también había una ola bien fuerte en el Perú y cuando llega la televisión parabólica pues lo primero que conocemos es ese fenómeno y ellos, a su vez, influenciados por el fútbol en Argentina."

Además, la búsqueda de referencias sobre fútbol, partidos, entrenadores, jugadores y especialmente, *bandas* fue uno de los propósitos de esa nueva generación de hinchas pues requerían ilustrarse o instruirse sobre el fútbol en general y en particular, sobre las *barras bravas*. En este aspecto, "Español" destaca: "También paso algo interesante, la revista *El Gráfico comenzó* a promocionar la suscripción y junto a la suscripción regalaba un *casete* con los cantos y decía así *Los cantos de las famosas barras bravas*." Y "Beto" agrega: "Bueno, llegamos a ese punto y hay un *casete* que distribuyó la revista *El Gráfico*, que se llamaba *el casete de las barras bravas argentinas*, que era a la selección." El *casete*, a través de la revista *El Gráfico*, permitió acercarse a renovadas expresiones festivas pues la música era la adaptación de canciones populares al contexto del fútbol. Esas canciones permitieron comprender los aspectos a destacar pues resaltaron: la afiliación y la fidelidad al club; la pertenencia a la *hinchada* y, además, las rivalidades futbolísticas.

La influencia de las *bandas* de Argentina y así, de sus expresiones festivas es destacada por "Beto", "Bruja", "Español", "Gordo John", "Highlander", "Morón" y "Negro". "Highlander" enfatiza: "Fue una copia más que todo de Argentina." En este aspecto, "Gordo John" señala: "Los primeros cánticos fueron originados en Argentina, que es en Suramérica el primer nicho de luchas de barras, seguramente también hubo en Chile y Uruguay. Pero creo que los pioneros eran los argentinos." Así, fue posible superar las frases eventuales, dichas en el estadio, por parte de las distintas barras y los coros de la Barra del Búfalo ya que fue posible usar canciones (ya adecuadas) al contexto del fútbol, pero adaptadas a Millonarios, a Blue Rain y a sus rivales futbolísticos. Las canciones fueron fundamentales para iniciar un proceso de transformación –entre los fanáticos en el estadio Nemesio Camacho "El Campín"– en el ambiente en las tribunas pues se mantendrían de pie, saltando, cantando y aplaudiendo; formas renovadas y fecundas de apoyar al club.

Esa repetición (aplaudir, cantar, saltar y pelear) fue innovadora entre los aficionados del fútbol colombiano, aunque se opusieron a las prácticas de unos hinchas acostumbrados a la monotonía y a la pasividad en las tribunas. No obstante, ese era un ambiente aburrido para una nueva generación de fanáticos dispuestos a repetir o copiar nociones y prácticas de las *hinchadas* de Argentina, Chile o Uruguay. Esa influencia coincidió con la difusión del rock español (en sus variadas vertientes) a través de la fundación de múltiples emisoras; coincidencia que, también fomentó la organización de las *barras bravas*, particularmente en Bogotá pues las canciones del fútbol se inspiraban (aún lo hacen) en las canciones más sonadas en la radio. De esta forma, los fundadores iniciaron el proceso de constitución de una identidad grupal a través de Blue Rain; una agrupación organizada

de hinchas, quienes –innovando en sus prácticas– lograron manifestaciones fructíferas, produciendo y significando expresiones festivas en las tribunas y conductas violentas en las calles, pero se opusieron a las demás barras embajadoras.

La Cadena 3 y la revista *El Gráfico fueron* fundamentales para la generación de hinchas que pretendía animar las tribunas del estadio y, además, apoyar intensa y apasionadamente al equipo. A partir de la exclusión experimentada en marzo 28 de 1993, "Beto" subraya dos elementos fundamentales para la configuración de su identidad grupal, permitiendo la formación de Blue Rain: "Ellos nos excluyen ese día […] y la idea, es decir, vamos a superarlos a ellos en todos los aspectos"; "por acá, esta parte norte del estadio va hacer de nosotros, va a ser de la *hinchada* de Millonarios"; e "inclusive nos uniformamos, eran unas camisetas blancas y le colocamos con aerosol unas calaveras". En otras palabras: primero, posicionarse y posesionarse de un lugar del estadio y segundo, distinguirse de los demás fanáticos, a través de un símbolo, un nombre y unas prácticas.

En el aspecto de la promoción en la participación en las expresiones festivas, por ejemplo, "Español" destaca: "tratamos de estar todos los 90 minutos apoyando al equipo. Y de pie, siempre alentando y creciendo, todo por el amor al equipo." "Gordo John" complementa lo dicho: "Los saltarines o esa cultura de saltar y de vivir el fútbol de esa forma; acompañamos esto con la pólvora, los rollos de papel, el papel picado, las banderas." En relación con eso, "Negro" resalta: "Empezamos a llevar pólvora, empezamos a llevar las bombas de humo." Por su parte, "Beto" enfatiza en la relevancia de las expresiones festivas como la avalancha "pues se hace por la emoción porque cuando se hace el gol uno quiere irse a la mitad de la cancha a celebrar el gol con los jugadores". Y "Highlander" narra las distintas formas para obtener dinero y, así, lograr adquirir todo lo necesario para las expresiones festivas: "Nos organizábamos, hacíamos rifas, se miraba cómo hacer para comprar una bandera o lo que necesitara la barra."

Y en el aspecto de la permanencia en las conductas violentas, es decir, en los enfrentamientos con aficionados rivales, "Beto" dice: "que pasaba un tipo de otro equipo y yo no hubiese querido ser de otro equipo, problemas, golpes." Y así, "Bruja" muestra la importancia y la influencia de "Beto" para la organización de Blue Rain pues narra: "Fue nuestro primer líder, 'Beto' promovía lo que todos pensábamos y tenía la capacidad de organizarnos. Él pensaba igual que nosotros, que había que pararse, que había que defenderse, que había que hacer respetar la ciudad." La motivación para la permanencia en las conductas violentas muestra la configuración de una identidad grupal mediante la violencia pues permite distinguir a los hinchas y, además, comprueba quienes permanecen en la pelea contra los rivales. De este modo, en los enfrentamientos se configuran lazos sociales y formas de socialización a través del ejercicio de la violencia, distinguiendo a unos y a otros, es decir, por un lado, se diferencian los fanáticos de los diferentes equipos y, por otro lado, se distinguen los aficionados del mismo equipo, entre los que no se involucran en las peleas y quienes si permanecen en los enfrentamientos. Además, muestra la destreza en el uso del cuerpo e incluso, en el manejo de objetos contundentes para agredir a los rivales.

La identidad grupal logró consolidarse a partir de las expresiones festivas y las conductas violentas y, además, por la elección de un símbolo y de un nombre. De este modo, les posibilitó constituirse como grupo social en el contexto del fútbol, es decir, como *barra brava*. Blue Rain

logró diferenciarse de los demás hinchas y así, de las otras barras. En lo relacionado al símbolo, dice "Gordo John": "Una calavera fue nuestro primer y único símbolo, porque a pesar que ha tenido cambios y cosas, siempre ha sido la calavera como el símbolo de nosotros y la finalidad, defender y hacer respetar a Millos". Y en lo referido al nombre, "Beto" destaca: "Surge primero el nombre de Blue Rain, lo coloca "Madero", porque en ese tiempo estaba en furor una película que se llamaba Black Rain" y al respecto Morón agrega: "que empezaron a echar papel blanco, normal, pero también de papel azul", como una lluvia azul. El símbolo (una calavera) y el nombre (Blue Rain) permitieron agrupar a los fanáticos de Millonarios en un grupo social para apoyar a su club y, también, para enfrentarse a los rivales.

Después de la exclusión sufrida por los aficionados tradicionales del Búfalo, "Beto" narra sus primeras acciones: apropiarse de un espacio en la tribuna; identificarse mediante una camiseta blanca y con una calavera pintada. Asimismo, bajar corriendo por los escalones de la gradería, es decir, en avalancha; usar pirotecnia y, también, agredir a los rivales. Estas prácticas fueron fundamentales para constituir una identidad grupal, una identidad insertada en un contexto particular y comprendida en situaciones específicas. "Español" destaca esas características distintivas: "La Blue Rain se caracterizaba por cantar en todo momento, buscar innovar en el tema de cantos […] También tratamos de estar todos los 90 minutos apoyando al equipo." En este aspecto, "Beto", "Gordo John", "Highlander", "Morón" y "Negro" reiteran la importancia de elaborar sus camisetas y sus banderas; el uso de papel, pirotecnia y humo; y especialmente la selección de un símbolo y un nombre para identificarlos.

Los fundadores de Blue Rain asumieron la participación en las expresiones festivas y la motivación en la permanencia en las conductas violentas. En lo referido a las conductas violentas, es posible señalar que están relacionadas a las rivalidades en el contexto del fútbol. Asimismo, las rivalidades permiten comprender las múltiples formas para percibir al otro pues el otro (quien es hincha de un club diferente) es un enemigo, es un rival en el terreno de juego, rivalidad extendida antes y después del partido, es decir, trasciende al juego. En las rivalidades futbolísticas "se apela al enemigo fantasmático tradicional, sea cual fuere el rival de turno dentro del campo de juego." (Ferreiro, 2003, pág. 63) Por eso, "Negro" enfatiza: "El hincha rival es su enemigo, usted empieza a ver la cosa como pandillas, toda persona que traía la camiseta de otro club y pasaba por el frente, para nosotros eso es ofensa."

El acontecimiento fundamental de las rivalidades futbolísticas para Blue Rain ocurrió en septiembre 29 y en octubre 10 de 1993 pues fueron dos experiencias trascendentales en la constitución de las *barras bravas* en Bogotá.

En septiembre 29, Blue Rain decidió asumir el enfrentamiento y buscar a la Barra Santa Fe de Bogotá, esa decisión fue trascendental pues experimentaron la violencia del futbol o mejor, la protagonizaron pues interpretaron al otro, al rival, como un enemigo a vencer. Aunque el resultado puede estar en un segundo plano, es necesario derrotarlo en las tribunas y en las calles. Al respecto, "Bruja" dice: "y un mundo de gente se montó y fuimos a buscar a los manes al monumento donde parchaban y les dimos una pela". Ese enfrentamiento mostró la formación de *Grupos Organizados de Hinchas* dispuestos a pelear con sus rivales futbolísticos. "Beto" narra lo acontecido: "Ese día efectivamente nos paramos, participamos todos en su totalidad, como 70 de los de nosotros. Ese día fue un tropel, porque era una horda peleando contra otra." Ese enfrentamiento mostró la

permanencia en la pelea y, al mismo, el compromiso adquirido voluntariamente con Blue Rain. Por su parte, "Morón" describe lo sucedido: "Pues iban quedando personajes ahí en los andenes y les íbamos dando duro, pata, puño, varilla, lo que encontramos". Esa pelea mostró las diferentes habilidades de los fanáticos para enfrentarse al rival.

Once días después, en octubre 10, Blue Rain decidió detener las agresiones por parte de los rivales, otros, pero al fin de cuentas, rivales, tanto en el terreno de juego y por supuesto, en las tribunas. Lo ocurrido esa tarde, "Español" lo narra de la siguiente manera: "Ese día lo que pasó es que las *hinchadas* estaban mezcladas, hinchas de Millonarios e hinchas de Nacional estaban en la misma tribuna, en oriental y pues ellos venían aquí, pues a hacer lo que querían". Las agresiones fueron promovidas por los visitantes y los fanáticos de Millonarios decidieron defenderse pues, "imagínese que me lanzaron una moneda a mí y me fui hacia "Beto" y le dije, *"Beto" me rompieron la cabeza.* Y ahí gritaron *¡Contra los paisas!* Y ahí se dividió todo, por mí, por Highlander". En otras palabras, los ataques fueron fundamentales para cohesionar a Blue Rain al encontrar enemigos comunes, es decir, los aficionados rivales.

Los enfrentamientos de septiembre 29 y de octubre 10 de 1993 mostraron la capacidad de Blue Rain para enfrentarse a dos de sus rivales pues pelearon contra la Barra Santa Fe de Bogotá (alrededor de "El Campín") e hinchas de Nacional de Medellín (en la tribuna oriental general del estadio Nemesio Camacho), respectivamente. Por eso, "Beto" y "Bruja" destacan la trascendencia de los fundadores (acompañados de otros fanáticos de Millonarios) pues decidieron defender a la *hinchada* embajadora, enfrentando a sus rivales. "Beto", "Bruja" y "Morón" revelan la convicción para acabar con las agresiones de los rivales; la organización para desarrollar el ataque y la multiplicidad de aficionados participantes en la pelea contra la Barra Santa Fe de Bogotá. Asimismo, la pelea desarrollada contra los hinchas de Nacional mostró (desde la perspectiva de "Español", "Gordo John" y "Highlander") la organización y la cohesión para enfrentarse a los rivales, es decir, un enemigo común significó la unión de Blue Rain.

Adaptación, estar juntos y estilo de vida

En el capítulo 6 se caracterizó la concordancia entre la adaptación y el estar juntos a partir de los sentidos de pertenencia y los vínculos comunitarios. Las vivencias y las narraciones permitieron describir las expresiones festivas, las conductas violentas y el *estar presentes* entre los hinchas, reunidos en las *barras bravas*. En otras palabras, el *carnaval* en la tribuna y el *combate* en las calles demuestran el *aguante*. Aunque puede ser posible que, las expresiones festivas se manifiesten en las calles y las conductas violentas se desarrollen en las tribunas. El *carnaval* y el *combate* son experiencias, convertidas en rutinas pues las expresiones festivas muestran el apoyo el equipo y las conductas violentas exhiben las rivalidades futbolísticas, exponiendo el *aguante*. Esas experiencias se institucionalizan como un estilo de vida. De esta forma, el propósito del siguiente apartado es describir la concordancia de la adaptación y el estar juntos con el estilo de vida.

De acuerdo con Gómez (2010), el estilo de vida "está atravesado por la posibilidad de elección, la cual está influenciada por presiones de grupo, por la visibilidad de los modelos del rol y por circunstancias socioeconómicas." (pág. 101) Al cantar, al saltar y al aplaudir en la tribuna, los fanáticos alientan a su equipo; esas prácticas se desarrollan partido tras partido, sin importar el

horario o el estadio. Y al enfrentarse a los rivales, mediante una pelea cuerpo a cuerpo o usando algún tipo de arma, los aficionados exhiben las rivalidades en el contexto del fútbol; las peleas se pueden desarrollar antes, durante o después de los partidos, sin importar la hora o el lugar. El *carnaval* o el *combate* se han convertido en rutinas de los hinchas pues son las dinámicas habituales; esas dinámicas se pueden transformar a partir del ingreso de nuevos fanáticos, quienes deberán asumir (o heredar) los acontecimientos y las experiencias de la *barra brava*, instituidas en un estilo de vida. Por eso, los relatos de "Augusto", "Gordo Lan" y "PQEK" son relevantes para interpretar el *carnaval*, el *combate* y el *aguante* como un estilo de vida.

La adaptación –desde la perspectiva de Tarde (2013)– es una invención a transmitir pues origina nuevas repeticiones, al exponer las variaciones. Las innovaciones son una composición de múltiples imitaciones porque lo individual es lo antiguo y lo acumulado de lo social. Al estar juntos, los individuos se vinculan al "nosotros", constituyendo a los sujetos pues produce significaciones y, además, cohesión en el grupo social (Torres A. , 2013). Y en lo referido al estilo de vida, los hinchas (sujetos) se vinculan a la *barra brava* (grupo social) a partir de la participación en las expresiones festivas y la permanencia en las conductas violentas, demostrando o exhibiendo su compromiso y su responsabilidad con la *hinchada* y así, con el club, es decir, demostrando su *aguante*. Las vivencias y los relatos posibilitan la cohesión de los fanáticos pues demuestran su afiliación y su fidelidad futbolística y, además, su participación en el *carnaval* y su permanencia en el *combate*.

Durante la década de 1990, el aburrimiento, la monotonía y la pasividad quedó a un lado con la formación de Blue Rain[130] pues antes, durante y después de los partidos de Millonarios, los aficionados realizaron diversas manifestaciones festivas alegrando y amenizando el ambiente en la tribuna pues buscaron animar a los jugadores, al mismo tiempo, lograron la diversión entre los hinchas en la *banda* y de todos aquellos quienes se encontraban a su alrededor. Así, las canciones fueron trascendentales pues dejaron en el pasado las frases o los coros tradicionales de las tribunas en los años 1970 y 1980; canciones caracterizadas por destacar aspectos como, por un lado, la afiliación y la fidelidad por el equipo y las rivalidades futbolísticas y, por el otro lado, la pertenencia a la *barra brava*. Entre las *hinchadas* de Argentina, explica Gándara (1999), el "hábito de elaborar cantos para las tribunas es una práctica instalada entre los hinchas de los diferentes clubes y no hay partido en el que no se coree algún cantito." En Colombia, esas nuevas rutinas mostraron un proceso de renovación en las expresiones festivas porque animaron al equipo y, además, contagiaron a los demás fanáticos.

Las canciones no fueron aspectos aislados porque fueron acompañados de los aplausos y los saltos. Los aplausos y los saltos dejaron su aparición fortuita o circunstancial según las eventualidades en los partidos de Millonarios. Los aplausos sirvieron para dar inicio y acompañar a las canciones, como una manera para darle ritmo. Los saltos aumentaron el alcance de las canciones ya que logran motivar a otros a cantar y, por supuesto, al saltar. Y con el uso de

[130] Blue Rain en 1996 se trasladó de la tribuna oriental general a lateral norte, ubicada detrás del arco. En ese tránsito, modificaron su nombre a Comandos Azules # 13. En 2001, a partir de los relevos generacionales, modificaron (nuevamente) su nombre a Comandos Azules Distrito Capital, CADC. Y en 2019 –después de 10 años de división interna–, lograron unificarse y la dirigencia adoptó la denominación de 3143, refiriéndose, en números, a las iniciales de la barra brava de Millonarios. Sin embargo, en 2021 nuevas disputas se desarrollan en Comandos Azules Distrito Capital.

instrumentos musicales, las canciones lograron mayor ritmo y alcance. Además, aumentaron la cantidad de pancartas o mejor, banderas, (posteriormente llamadas *trapos*, a partir de la influencia argentina). Las banderas de las barras, usualmente llevaban el nombre, pero, con el tiempo, empezaron a realizar *trapos* con variadas frases, dibujos o símbolos; banderas para ser instaladas horizontal o verticalmente, en las barandas o en las mallas de seguridad. Así, los *trapos* se convirtieron en propiedades identitarias de las *barras bravas* y así, como son exhibidas para adornar la gradería y *alentar* al club, deben ser custodiados o protegidos ante la amenaza de los rivales.

Desde el uso de columnas de humo, bengalas, extintores hasta bombas de humo han dado la bienvenida al equipo cuando pisa el terreno de juego o sale desde el camerino hacia el campo. Los hinchas, usualmente denominan a este momento la *salida*, es decir, la forma de recibir al club. Los fanáticos –quienes emplean este elemento festivo– son aquellos reconocidos por su compromiso y responsabilidad. De la misma forma, el uso de papel en trozos (o picado) y en rollos; el papel es lanzado por los aires, puede ser de los colores del club o simplemente de color blanco. El papel es lanzado en el mismo momento en el que el equipo sale al terreno de juego y es lanzado por los aficionados asistentes a la tribuna de la *barra brava*. Las sombrillas ingresan a la gradería de la mano de los *referentes* y los *jefes de parche*, sombrillas que mantendrán abiertas durante todo el partido y el uso de la pirotecnia depende de los permisos de los gobiernos locales o distritales.

Las canciones y los saltos son formas de animar las tribunas y, además, apoyar al club. Sin embargo, la trascendencia de las expresiones festivas puede identificarse en el uso de banderas, humo de colores, máscaras, papel, pintura en el rostro, tatuajes, pirotecnia y sombrillas. En otras palabras, el *carnaval* de la *hinchada* tiene un doble propósito: animar a los demás hinchas y con ese ánimo se pretende alentar al equipo en el terreno de juego. Entre los hinchas, quienes integran la *barra brava*, denominan a ese apoyo como *alentar* pues se desea impulsar y comunicar su apoyo al grupo de jugadores, animando se desea lograr la victoria en el terreno de juego o, por lo menos, no ser derrotado en la cancha.

De esta forma, es posible entender la relevancia de las expresiones festivas o el *carnaval* de la *barra brava*. “Gordo Lan” narra la intención de la festividad: “Eso que se siente en la cancha, ver y hacer y crear un espectáculo para cuando entra un equipo. Esa vaina de contagiar a la gente, de hacer una fiesta, de hacer una bienvenida.” Por su parte, “PQEK” destaca su sentido: “Siempre puede ser algo espectacular, es algo muy vistoso, es para festejar, para emocionar, para presionar al mismo equipo.” Y “Augusto” muestra la dualidad del *carnaval*, por un lado, para animar lo propio y, por otro lado, amedrentar al rival: “Y la intención es avivar al propio equipo, es asustar al rival. Y también mostrar como… pues supremacía, superioridad de mi barra a la del otro.” Las expresiones festivas sirven para ratificar la afiliación y la fidelidad por Millonarios y, además, resaltar la pertenencia a la *hinchada*. Al mismo tiempo, contribuye al ánimo de los jugadores pues la *banda* se considera a sí misma como el jugador # 12 y así, se enfrenta a los rivales.

La afiliación y la fidelidad futbolística y, también la pertenencia grupal constituye una serie de memorias, identidades y estar juntos que los distinguen y resaltan las diferencias entre *barras bravas*. Además, los hinchas agregan aspectos culturales, económicos, étnicos, históricos, pasionales, políticos, sociales y territoriales, ajenos al contexto del fútbol, pero constituyentes de amigos y enemigos. El encuentro con el otro, el enemigo, inicia con burlas, insultos, y amenazas

entre los fanáticos. Ese encuentro con el otro puede generar peleas entre los aficionados, quienes usan su cuerpo y los elementos necesarios que les permitan una ventaja en el enfrentamiento, que puede desarrollarse antes, durante o después del encuentro futbolístico. Una de las características de los *combates* es lograr quitar o robar una de las propiedades identitarias del rival, los *trapos.* "El robo de trapos es una práctica común en enfrentamientos entre bandas opuestas, siendo esta práctica una forma de ostentar la superioridad sobre el otro." (Aragón, 2007, pág. 98)

Sobre el *combate* entre las *hinchadas* de Argentina, diferentes investigadores se han aproximado a la noción y experiencia del *combate*, logrando múltiples significados a partir de las prácticas de los hinchas. Aragón (2007) –realizó su investigación con La Butteler del Club Atlético San Lorenzo de Almagro– sostiene: "es condición no usar fierros (armas de fuego), plantarse de manos (pelear con los puños, demostrar certeza, no salir corriendo) y, fundamentalmente, quedarse con el trapo del otro equipo." (pág. 100) Moreira (2007) –con La Barra del Rojo del Club Atlético Independiente– destaca: "En estos enfrentamientos que los hinchas denominan combates se utilizan también los elementos que se encuentran al paso como palos, piedras, pedazos de madera y botellas." (pág. 11) Y Garriga (2010) –realizó su investigación con la *banda* del Club Atlético Huracán– señala "Los *combates* son en última instancia, la herramienta legitima de identificación con lo masculino." (pág. 91)

Los hinchas –reunidos en Blue Rain y CADC– se han enfrentado con los integrantes de La Guardia Albi Roja Sur de Santa Fe; el Frente Radical Verdiblanco y Avalancha Verde Norte de Cali; el Frente Roji-Blanco Sur y La Banda de los Kuervos de Junior; el Disturbio Rojo Bogotá y el Barón Rojo Sur de América; y Los Del Sur y Nación Verdolaga de Nacional. Los fanáticos usan su cabeza, sus brazos y sus piernas. Asimismo, pueden recurrir a botellas de vidrio, palos de madera, piedras, tubos PVC, varillas, armas blancas e incluso de fuego. En el *combate*, los aficionados deben demostrar destreza en el uso de su cuerpo y, también en el uso de objetos contundentes. La permanencia en los enfrentamientos le concede un reconocimiento al interior de la *barra brava* pues es identificado por los demás integrantes de la *hinchada* y, quizá, le puede conceder beneficios que son relevantes en el grupo social.

De este modo, se puede comprender la importancia de las conductas violentas o el *combate* de la *banda*. "PQEK" lo explica en términos esenciales: "*Combate* es cuando va una barra y se encuentra con otra barra y pelean. Normalmente las barras utilizan palos y piedras, es lo que siempre se usó." Asimismo, "Gordo Lan" resalta la disposición para el enfrentamiento: "Es que la *barra brava* es violencia y está preparada para combatir, sí. Para pelear, hace parte de la barra, es un mecanismo de la barra. Y para esa medida, pararse duro te va a hacer subir escalones." Y "Augusto" señala sus propósitos: "El *combate* tiene tres como finalidades digo yo, una por venganza, otra por territorialidad y otra por ir a buscar las banderas." Las conductas violentas sirven para demostrar una forma de hombría o una masculinidad agresiva, ratificando la pertenencia a la *hinchada*.

Desde la posición de los hinchas, permanecer en los *combates* es valorado positivamente por los demás fanáticos pues permite demostrar las destrezas en la pelea y, también, valentía o una forma de hombría. Asimismo, los aficionados deben estar dispuestos a pelear en cualquier momento pues los enfrentamientos pueden desarrollarse en horarios diferentes a los partidos y en lugares distintos a los estadios. Los enfrentamientos han variado, desde el uso de la cabeza, los

brazos y las piernas pasando por el empleo botellas de vidrio, palos de madera, piedras, tubos PVC o varillas hasta la utilización de armas blancas y de fuego. De acuerdo con Briceño (2002), el uso del arma (simbólicamente) representa la manifestación de valor y la posibilidad de defenderse, es decir, es la expresión un tipo de masculinidad, particularmente entre los jóvenes. Los hinchas en la tribuna (a través de las canciones) se burlan, insultan y amenazan a los rivales, pero en las calles es fundamental materializar lo que han cantado, es decir, enfrentarse, sin importar si recurren a su cuerpo o a objetos contundentes.

Los fanáticos exhiben su identidad futbolística a través de camisetas, chaquetas, sudaderas, gorras, bufandas, pintura en el rostro e incluso, tatuajes. Sin embargo, esas manifestaciones, para los aficionados agrupados en la *barra brava*, no son suficientes pues deben –por lo menos desde la gradería– aplaudir, cantar, y saltar. Asimismo, deben pelear contra los rivales (sin importar a cuál equipo sigan) usando desde la cabeza, los brazos y las piernas pasando por botellas de vidrio, palos de madera, piedras, tubos PVC, varillas, hasta armas blancas e incluso de fuego. Este tipo de expresiones festivas y conductas violentas son denominadas como el *carnaval* y el *combate*, respectivamente. El *carnaval* y el *combate* son complementarios pues constituyen el *aguante*, una demostración que implica la presencia en la tribuna y en las calles. Los hinchas –al participar en lo festivo y permanecer en las peleas– han demostrado que *están presentes* en el *carnaval* y en el *combate*, es decir, exhiben el *aguante*; una demostración a cuál equipo se ha afiliado y se es fiel y a qué grupo se pertenece y se es leal, constituyendo sentidos de pertenencia y vínculos comunitarios entre los fanáticos.

Las expresiones festivas y las conductas violentas son experiencias distintas, pero complementarias ya que demuestran el *aguante*. Por eso "Augusto" destaca, el aguante "va asociado al coraje de la barra, de ser parao, en cuanto al *combate*, de aguantar en un *combate* o del amor, cuando uno aguanta al equipo, de la incondicionalidad." El *aguante* está relacionado a una forma de masculinidad agresiva pues se mantienen en el *combate* y al mismo tiempo, conserva y vigoriza la afiliación y la fidelidad futbolística. "Gordo Lan" señala: "El *aguante*, por lo menos, quien alienta los noventa, quien se escucha más duro dentro de la cancha [y] en una pelea se ve el *aguante*, por lo menos en una pelea se ve mucho. Se desgasta uno terrible pues el *aguante* es resistir." Así, el *aguante* está relacionado a la resistencia o a la firmeza en las conductas violentas y a la vez, a la persistencia o a la perseverancia en las expresiones festivas. De acuerdo con "PQEK", el "*aguante* es estar, es no fallar", es decir, *estar presente* en el *carnaval* y el *combate*.

El *aguante* es *estar presente* en las expresiones festivas y en las conductas violentas, es decir, en la tribuna y en las calles. El hincha, inicialmente debe cantar, saltar y aplaudir, demostrando su afiliación y fidelidad futbolística. Luego, deberá participar en la consecución de humo de colores, instrumentos musicales, papel, pirotecnia y sombrillas. También, en la elaboración de banderas. La participación demuestra su dedicación al club y, a la *barra brava*, es decir, con su participación, ante los demás, demuestra que, *está presente*. De la misma forma, al permanecer en las conductas violentas demuestra que, el hincha *está presente* para enfrentar a los rivales, usando, inicialmente su cuerpo y si se hace necesario, recurriendo a objetos contundentes, lo relevante es permanecer en el enfrentamiento. Igualmente, protegiendo los instrumentos musicales y especialmente, los *trapos*. Así, se demuestra el aguante, estando en la tribuna y en las calles, participando en el *carnaval* y en el *combate*. La participación y la permanencia no están asociadas al encuentro

futbolístico pues las expresiones festivas y en las conductas violentas, también se pueden desarrollar antes o después de los partidos.

La participación en el *carnaval* y la permanencia en el *combate* constituyen el *aguante* pues en las expresiones festivas y en las conductas violentas se organiza el orden interno de Blue Rain o de CADC. La participación y la permanencia le otorga al hincha, sentidos de pertenencia y vínculos comunitarios pues sujeta y relaciona a los fanáticos en la *barra brava*. Además, entre los aficionados se instituye en un estilo de vida. Los hinchas al producir y significar prácticas y relatos relacionados con el *aguante*, logran que, otros fanáticos reproduzcan y resignifiquen sus prácticas y las transformen en relatos a partir de su participación en lo festivo y en lo violento, respectivamente. De este modo, el *aguante* establece un principio socializador pues los aficionados asumen la producción de las prácticas y la propagación de los relatos y, a la par, la producción de nuevas experiencias y resignificación de renovados testimonios, es decir, repiten vivencias y, así, narraciones en situaciones particulares en un contexto específico. Finalmente, de la subjetividad individual entre los hinchas pasaremos a relacionar lo estético, lo político, lo ético y el *parchar* en la conformación de una subjetividad social.

Capítulo 8: Y azul seré hasta que me muera

El propósito del octavo apartado es comprender la conformación de una subjetividad social, a partir de la socialización, entre los hinchas agrupados en las *barras bravas*. En este aspecto, para lograr el objetivo planteado, el capítulo se organiza y se desarrolla en tres secciones: en la primera parte, se expone lo estético, lo político y lo ético a partir de la participación en las expresiones festivas y la permanencia en las conductas violentas; en la segunda parte; se explica la socialización, desde la imitación y el *aguante*, antes durante y después de los encuentros futbolísticos y en la tercera parte, se entiende la configuración de la subjetividad social entre los hinchas en las *barras bravas*, a partir de la presencia constante y frecuente en las tribunas y en las calles pues demuestran que son capaces de *estar presentes*.

Cada hincha se ha afiliado y es fiel a su club de fútbol, es decir, ha apropiado una identidad futbolística particular. Esto implica distinguir sus emblemas y sus colores, es decir, enaltecer su camiseta. Por eso surge el título de la canción (también empleado como título de esta investigación) "Yo soy azul", una identificación y una aseveración *presente* o permanente en cada hincha, en su vida, en su cotidianidad. Y si el hincha lo decide y se compromete puede integrarse a grupos sociales como las *barras bravas* para animar a su club y pelear contra los aficionados rivales. Así, la identidad futbolística y la pertenencia a la *barra brava* implican la participación y la permanencia en las diversas actividades de Millonarios Fútbol Club y, por supuesto, de Blue Rain o de CADC.

La estética, la política y la ética en las *barras bravas*

Esta sección tiene el siguiente propósito: exponer lo estético, lo político y lo ético a partir de la participación en las expresiones festivas y la permanencia en las conductas violentas, permitiendo una aproximación sobre la configuración de la subjetividad social. De este modo, la demostración del *aguante* es una forma de exhibir su decisión y su compromiso al *estar presente* en la tribuna y en las calles. La participación y la permanencia les manifiesta a los demás hinchas su dedicación y su responsabilidad ante su identidad futbolística y su pertenencia a la *barra brava*. Los hinchas cuentan con aquellos aficionados quienes demuestran *estar presentes*. Al mismo tiempo, el *aguante* permite comprender aspectos relacionados a lo estético, lo político y lo ético en el contexto del fútbol. Sin embargo, esta interpretación es elaborada a partir de una posición externa a los hinchas en las *barras bravas* para entender la conformación de la subjetividad social a partir de su cuerpo, su jerarquía y sus formas de actuar.

Sobre la estética. Esta sección explica lo estético desde la participación en las expresiones festivas y la permanencia en las conductas violentas pues a través del cuerpo se pueden entender aspectos relacionados a la subjetividad social.

En el *carnaval*, los hinchas que participen en la composición de canciones, en la elaboración *trapos* y en la adquisición de instrumentos musicales, papel, fuegos artificiales y sombrillas serán ubicados en diferentes posiciones en el orden interno o en la jerarquía de la *barra brava*. La composición, la elaboración y la consecución de cada uno de estos aspectos implica una reunión entre los seguidores para lograr componer nuevas canciones, elaborar nuevas banderas y conseguir papel, fuegos artificiales y sombrillas. Por eso, los aficionados se reúnen con el propósito de

adaptar las canciones más escuchadas y, además, ensayar con los instrumentos musicales, ensayos que les permitirá mejorar lo ya conocido y aprender las nuevas composiciones. En los encuentros, se plantean múltiples propuestas para la elaboración de *trapos*; quizá el uso de pintura para el rostro, el uso de máscaras o algunos hinchas decidirán tatuarse para exhibir su afiliación y su fidelidad futbolística y, asimismo, su pertenencia grupal.

Para el *combate*, los seguidores que intervengan en los robos, las emboscadas o los ataques a los rivales y, además, quienes permanezcan en el sitio en el que son embestidos o protejan los *trapos*, podrán ser ubicados en diferentes posiciones en la jerarquía o en el orden interno de la *barra brava*. Por eso, los aficionados, también se reúnen para entrenar su cuerpo para el *combate*, la pelea callejera o en diferentes deportes de contacto. El entrenamiento es primordial si quieren lograr una victoria en pelea o por lo menos, permanecer en los *combate*s. Asimismo, es posible utilizar botellas de vidrio, palos de madera, piedras, varillas o armas blancas. Por eso, la permanencia deja, inevitablemente huellas en el cuerpo, hematomas, hinchazón, dolor o heridas por arma, huellas que se convertirán en cicatrices. Sin embargo, se ha popularizado en el uso de armas blancas o de fuego, utilización que ha iniciado una preocupante lista de asesinatos en Colombia.

Los hinchas, quienes forman la *barra brava*, deben disponer su cuerpo para las expresiones festivas y para las conductas violentas, es decir, deben *estar presentes* –por lo menos– antes, durante y después de los partidos, las reuniones, los viajes y los enfrentamientos. Por un lado, los seguidores deben aplaudir, cantar y saltar antes, durante y después del partido del club y por el otro, deben usar su cuerpo y también, botellas de vidrio, palos de madera, piedras, tubos de PVC, varillas, armas blancas o de fuego para enfrentarse a los rivales. Los aficionados deben estar dispuestos a participar en el *carnaval* y en el *combate* pues les otorga múltiples experiencias, convertidas –posteriormente– en testimonios para relatar a otros hinchas. La participación y la permanencia les posibilita constituir semejanzas y distinciones; semejanzas entre los que participan y los que permanecen y distinciones entre los que no participan y no permanecen.

La participación y la permanencia generan sentidos de pertenencia y vínculos comunitarios que ratifican su afiliación y fidelidad futbolística con el equipo y la *barra brava*. Las expresiones festivas y las conductas violentas exhiben lo estético en la *barra brava* pues les posibilita vivenciar múltiples experiencias en el *carnaval* y en el *combate.* Este tipo de manifestaciones, el *carnaval* y el *combate* no son estáticas, por el contrario, son dinámicas ya que han variado a partir de nuevas generaciones, modificando las prácticas y los propósitos de los aficionados pues de una generación a otra se distinguen en las formas de actuar. En este aspecto, es posible realizar una comparación entre la *barra brava* de los noventa, de la primera década del 2000 y en los años 2010 pues los relevos generacionales han modificado las prácticas de los hinchas.

En la década de 1990, en lo relacionado al *carnaval,* los saltos se caracterizaban por una posición inclinada hacia adelante del cuerpo y los brazos al frente, dispuestos a empujar, esperando el momento para realizar una avalancha. Y los seguidores bailaban mientras cantaban, es decir, *pogueaban*, algunos de los aficionados estaban influenciados por el rock en general y el metal en particular, quienes lograban que fuesen imitados por los demás. En lo relacionado al *combate*, los enfrentamientos eran cuerpo a cuerpo, buscando una lesión provocada por un golpe con la cabeza, con el puño o una patada. En las persecuciones, la *barra brava* perseguida corría para evitar que

los rivales los alcanzaran y así, protegerse; quienes perseguían corrían para alcanzarlos y así, agredirlos.

Desde la década de 2000 y en los años 2010, los *pogos* son mucho más lentos pues los gustos musicales han variado, en el presente, la cumbia villera se ha popularizado entre los hinchas. La instalación de los rompeolas en la tribuna, modificó los saltos pues los seguidores saltan con un cuerpo erguido y los brazos doblados. Y el enfrentamiento hoy es mediado por armas blancas o de fuego, agresiones que pueden lograr la eliminación del rival, es decir, en los enfrentamientos pueden asesinar a los rivales. Por último, las persecuciones se han reducido pues la presencia de la Policía Metropolitana –particularmente el Escuadrón Móvil Anti Disturbios, ESMAD– es considerable, quien actúa para dispersar a los aficionados y es posible que, la legislación establecida haya contribuido a la disminución de este tipo de hechos.

Sobre la política. Esta sección expone lo político a partir de la participación en el *carnaval* y la permanencia en el combate ya que por medio de la jerarquía es posible comprender elementos referentes a la subjetividad social. En este aspecto, por política comprendo "las relaciones entre los gobernantes y gobernados, entre los que mandan y los que obedecen, entre los que dan órdenes y los que las acatan, entre los que toman las decisiones y los que resultan tan afectados por ellas." (Uña & Hernández, 2004, pág. 1095)

La participación en el *carnaval* y la permanencia en el *combate* les posibilita a los hinchas ser reconocidos pues salen del anonimato en la *barra brava*, demostrando su *aguante*. *Estar presentes* en el *carnaval* y en el *combate* ordena la jerarquía entre los antiguos y los nuevos miembros de la *hinchada*, una ubicación desde la decisión y el compromiso de cada aficionado. El hincha manifiesta que –sin importar las circunstancias–, él está dispuesto a participar en el *carnaval* y a permanecer en el *combate*, es decir, manifiesta *estar presente*. Blue Rain y CADC se ordena jerárquicamente (de arriba abajo) de la siguiente manera: *referentes*, *jefes de parche*, partidarios y *pelaos* o *chinos*. A los *referentes* también, los denominan *cuchos* o *viejos* –usualmente superan los 28 años– ya que integran la *barra brava* desde años atrás; su pertenencia les ha posibilitado lograr notoriedad y liderazgo.

La posición de los *referentes* les permite relacionarse con directivos del club, patrocinadores, periodistas y autoridades deportivas y civiles. Los *jefes* son los líderes de los *parches* de la *barra brava*; ellos promocionan la intervención en las diferentes actividades planteadas por los *referentes* y al mismo tiempo, sus propias actividades. De este modo, la autoridad de los *referentes* se entrevé en la participación que logran de los diferentes *parches* y sus respectivos miembros. Los partidarios son los aficionados quienes sostienen a los *referentes* y a los *jefes de parche*. Los partidarios son denominados (de forma despectiva) *carros* pues –según algunos hinchas– llevan y traen mensajes, órdenes o encargos de los *referentes* o de los *jefes*. Por último, los *pelaos* o los *chinos* son los miembros más jóvenes (quizá inexpertos) de la *barra brava* y usualmente, su integración inicia con la asistencia a la tribuna y posteriormente, se integran a los *parches*.

Los *referentes*, los *jefes de parche*, los partidarios y los *pelaos* o los *chinos* tienen encuentros en horarios distintos y en lugares diferentes a los partidos de su equipo. Las reuniones son realizadas lejos del sitio del entrenamiento del club o del estadio. Los lugares de encuentro son parques, plazoletas o canchas de microfútbol; sitios ubicados en barrios de influencia de la *barra*

brava. Asimismo, los lugares escogidos son alternados, semana a semana, al buscar algunas condiciones de seguridad pues es probable una emboscada por parte de los seguidores que integran *bandas* rivales. Durante la semana se desarrollan dos reuniones. La primera es cerrada y asisten los *referentes*, los *jefes de parche* y los partidarios. La segunda es abierta y asisten *referentes, jefes de parche,* partidarios y, además, los *pelaos* o los *chinos*. También, pueden participar aficionados, aunque no pertenezcan a ningún *parche* o a la *hinchada*.

En la reunión de los *referentes*, los *jefes de parche* y los partidarios convienen distintos objetivos y una división del trabajo que permite: conseguir tela para hacer y pintar nuevos *trapos* o la conservación de los existentes; algo semejante sucede con los instrumentos musicales para su preservación o su adquisición. Igualmente, la búsqueda de papel, sombrillas, humo de colores y fuegos artificiales. Posteriormente, en el encuentro abierto los *referentes* anuncian a los *pelaos* y a los demás hinchas, sobre las decisiones tomadas y la trascendencia de la participación en el mantenimiento de los *trapos*, las sombrillas y los instrumentos musicales o la necesidad de elaborarlos o adquirirlos nuevamente. Asimismo, diversos aportes, particularmente en dinero para la adquisición de papel, humo de colores y fuegos artificiales. Y si el partido es de visitante, inician con la promoción y la organización del viaje al lugar a donde el equipo va a disputar su partido.

Los *referentes*, los *jefes de parche* y los partidarios, por igual, deben demostrar su *aguante*, especialmente a los *chinos*, a los seguidores del mismo club y a los aficionados rivales. Los *referentes* y los *jefes de parche* se han posicionado en el orden interno desde la promoción, la participación y la permanencia en las distintas actividades de la *barra brava*. Por ese motivo, reciben boletas de entrada al estadio, en los viajes aseguran su puesto en los buses, reciben la ropa deportiva oficial del club y, tal vez, la posibilidad de obtener distintos puestos de trabajo, entre otros beneficios. Los *referentes* y los *jefes de parche* distribuyen, parcialmente los beneficios conseguidos para conservar la jerarquía, aunque la posición no se comparte. La administración de los dineros y los contactos son manejo exclusivo de los *referentes*. Al mismo tiempo, promocionan y participan vigorosamente en las distintas actividades y *están presentes* en las diferentes situaciones de la *barra brava*, favorables o especialmente adversas.

Por último, lo político se determina a partir del compromiso del hincha con el equipo de fútbol y la *hinchada.* La jerarquía se establece a partir de una serie de relaciones de subordinación y de dependencia recíproca entre los hinchas, mostrando la responsabilidad adquirida por cada uno y la capacidad de convocatoria a los conciertos, los encuentros futbolísticos, las fiestas, las marchas, las reuniones, los viajes y los enfrentamientos. Las relaciones de subordinación y de dependencia recíproca constituyen relaciones de clientelismo a partir de la comprobación y el reconocimiento de su afiliación y fidelidad futbolística y, también, a la pertenencia a la *banda*.

Sobre la ética. Esta sección muestra lo ético desde la participación en el *carnaval* y la permanencia en el combate porque mediante las formas de actuar se deducen aspectos concernientes a la subjetividad social. En este sentido, por ética comprendo "al conjunto de modos de actuación y comportamiento objetivos aplicables a muchos agentes libres dotados de voluntad." (Uña & Hernández, 2004, pág. 508)

Lo festivo se exhibe en la tribuna y en las calles se evidencia el *combate*. No obstante, la festividad se puede presentar en las calles y los enfrentamientos es posible que, se desarrollen en

las graderías. Los hinchas, quienes participen en lo festivo y en lo violento, serán identificados por *referentes* y *jefes de parches* pues participar en el *carnaval* y permanecer en el *combate* posibilita la individualización de los seguidores en la *barra brava.* Entonces cantar, saltar y levantar los puños puede conceder distintos beneficios y por eso el deseo de muchos integrantes de las *bandas* de participar en el *carnaval* y en el *combate*; buscando, poco a poco, remplazar a quien lidera porque él tiene sus garantías y es evidente que, por eso se puede pelear. Lo festivo y lo violento no son expresiones accidentales ya que se han planeado en las reuniones, particularmente las vinculadas al *carnaval*. Las relacionadas al *combate* se pueden desarrollar de forma fortuita o accidental, aunque en algunas ocasiones si pueden ser planificadas.

Los *referentes,* los *jefes de parche* y los partidarios impulsan en la tribuna las canciones y los saltos durante el partido y en las calles, siguen en el sitio del enfrentamiento, influyendo sobre los *chinos* a involucrarse en la participación en el *carnaval* y la permanencia en el *combate*. La promoción, la participación y la permanencia en las distintas prácticas de la *barra brava* les posibilita a los *referentes*, los *jefes de parche* y los partidarios el prestigio, la notoriedad y, así, se convierten en un modelo a seguir para los *chinos.* Asimismo, alcanzan una autoridad que les permite tomar las decisiones ineludibles para exigirles a los *chinos* –y a los otros seguidores– cumplir lo relacionado al *carnaval* y al *combate*. Los *referentes* y los *jefes de parche* se diferencian de los partidarios y de los *pelaos* al participar y permanecer en las expresiones festivas y en las conductas violentas. De esta manera, demuestran un compromiso "incondicional" con el club y con la *hinchada,* es decir, demuestran su *aguante*. Por ese motivo, los *referentes* y los *jefes de parche* se posicionan en la cumbre del orden interno ya que su compromiso les concede una autoridad para sobreponerse ante los partidarios y los *pelaos*.

Los *referentes* frenan a los *jefes de parche* en su ascenso en el orden interno; quienes, al mismo tiempo, detienen a los partidarios; quienes, también, atajan a los *chinos,* quienes les exigen a los nuevos seguidores participar en el *carnaval* y permanecer en el *combate*. Los *referentes,* los *jefes de parche,* los partidarios, los *chinos* y los aspirantes no pretenden estar en el anonimato y aspiran ascender en el orden interno. No obstante, los *referentes* y los *jefes de parche* les entregan algunos beneficios a aquellos que pretendan escalar en la jerarquía pues los pueden, de una u otra forma, neutralizar. Aunque si mantienen su anhelo, deben exponer creatividad e ingenio en las propuestas sobre las acciones relacionadas con lo festivo y lo violento. Además, los *referentes* y los *jefes de parche,* partido tras partido, deben renovar la demostración de su compromiso, de su *aguante,* conservando su ubicación en el orden interno de la *barra brava* pues está determinado por quien ejerce la autoridad en la *barra brava*. Pero los hinchas que deseen subir en la jerarquía de la *barra brava* pueden sobreponerse sobre sus referentes o sus jefes de parche mediante el ejercicio de la violencia, es decir, por medio del *combate.*

La promoción, la participación y la permanencia no son asumidos por todos los aficionados (por diferentes decisiones, motivos o circunstancias personales) ya que la gran mayoría no se dedican o no se comprometen de la misma forma al equipo y a la *barra brava*. De este modo, los que no demuestran compromiso, no son parte del grupo social. Los *referentes* y los *jefes de parche* promueven, participan y permanecen en los conciertos, los encuentros futbolísticos, las fiestas, las marchas, las reuniones, los viajes y los enfrentamientos. Los hinchas, quienes participen y permanezcan en el *carnaval* y en el *combate,* mostrarán el compromiso con su afiliación y fidelidad futbolística y, también, con la pertenencia a la *banda.* La participación y la permanencia serán

comprobadas y reconocidas por los seguidores, quienes forman las *hinchadas*, participación y permanencia que será recompensada.

Parchar **en la** ***barra brava***

Lo estético se manifiesta a través del cuerpo; los tatuajes y las cicatrices son su demostración. Por un lado, el tatuaje plasma los emblemas del club y de la *barra brava*, exhibidos, particularmente en la tribuna mientras *alientan* al equipo. Por otro lado, las cicatrices se evidencian en diferentes lugares del cuerpo como demostración de la permanencia en las peleas, expuestas, también en la gradería mientras animan al club. Primero, los aplausos, los saltos y las canciones al equipo, y, segundo, las burlas, los insultos, los desafíos, las amenazas y las peleas contra rivales, les permiten a los seguidores recibir distinciones por su participación en el *carnaval* y en el *combate* como, por ejemplo, boletas de ingreso al estadio e indumentaria del club, entre otros estímulos, pues lo político (en la *barra brava*) les posibilita a los hinchas entenderse y relacionarse para alcanzar esos beneficios.

En otras palabras, aplaudir, saltar y cantarle al equipo y, además, burlarse, insultar, desafiar, amenazar y pelear contra los aficionados rivales permite salir del anonimato y alcanzar la notoriedad. La participación y la permanencia muestran lo ético en la *barra brava* pues les posibilita a los hinchas orientar sus expresiones y sus conductas individualmente. Así, lo estético, lo político y lo ético son la demostración del *estar presente* en las tribunas y en las calles. *Estar presente* demuestran el *aguante* entre los hinchas en la *barra brava.* El *aguante* –a través del cuerpo, la jerarquía y las formas de actuar– es la expresión de una decisión, un compromiso, una dedicación y una responsabilidad para *estar presentes* participando en el *carnaval* y permaneciendo en el *combate.* Esa presencia constante y frecuente demuestra: los hinchas *están ahí* en la *banda*, están *parchando* en la *hinchada*, es decir, es su forma de socialización.

En esta sección se propone lograr el siguiente objetivo: explicar la socialización, desde la imitación y el *aguante*, antes durante y después de los encuentros futbolísticos. Por un lado, en lo relacionado a la imitación –desde la propuesta de Tarde– se pueden entender las diversas alternativas que asume el hincha al participar y al permanecer en las múltiples prácticas de la *barra brava*, produciendo relaciones vinculantes de aceptación entre los simpatizantes pues debe seguir una serie de repeticiones, oposiciones y adaptaciones, constituyentes de hábitos que otorgan un reconocimiento entre los simpatizantes y, además, permiten la cohesión de la *banda*. Por otro lado, en lo referido al *aguante*, Aragón (2007) plantea una pregunta fundamental y, además, una respuesta congruente: "¿Qué es el 'aguante'? No hay un único significado para este concepto y son varias sus definiciones, dado que está en permanente construcción." (pág. 72) En otras palabras, el *aguante* es una vivencia-noción de tipo polisémico pues es una construcción social, al depender de los actores sociales, los lugares, el tiempo y las situaciones en el contexto del fútbol.

En el capítulo 6 fue explicada la relación entre la participación en el *carnaval* y la permanencia en el *combate* para demostrar el *aguante*. Y en la sección anterior se describió lo estético, lo político y lo ético –para reafirmar el *estar presente*– como una forma del *aguante* pues implica decisión, compromiso, dedicación y responsabilidad en las distintas experiencias de la *barra brava*; vivencias a repetir, oponerse y adaptarse. Lo estético se manifiesta en los tatuajes y en las cicatrices plasmadas en los cuerpos de los aficionados. Lo político ordena la jerarquía de la

hinchada a partir de la dedicación y de los compromisos asumidos. Lo ético se expresa a partir de los comportamientos de los aficionados que han decidido integrarse a la *barra brava*. Lo estético, lo político y lo ético se establecen desde la demostración de la participación en las expresiones festivas y la permanencia en las conductas violentas. De este modo es posible iniciar la explicación sobre la socialización entre los simpatizantes en las *barras bravas* desde la imitación y el *aguante*.

Sobre la imitación. La imitación en el contexto del fútbol se desarrolla en dos niveles. En el primero, los sujetos repiten la afiliación y la fidelidad futbolística, las rivalidades implican las oposiciones con simpatizantes de otros clubes y en la *hinchada* (en general), los aficionados creen, actúan y se reúnen alrededor de su equipo. Y en el segundo, los hinchas aplauden, saltan y cantan en la gradería, se distinguen de los simpatizantes tradicionales y pelean –con su cuerpo y con múltiples armas– contra los miembros de *bandas* rivales y los aficionados creen, actúan y se reúnen alrededor la *barra brava*. En cada uno de los niveles es posible seguir la secuencia: repetición, oposición y adaptación. El primer y el segundo nivel conservan una relación pues cada repetición proviene de las innovaciones de la adaptación. Asimismo, en el capítulo anterior se examinaron las coincidencias de la memoria, la repetición y el acontecimiento; la identidad, la oposición y la experiencia, y, por último, el estar juntos, la adaptación y el estilo de vida para comprender las relaciones entre la socialización y la conformación de una subjetividad social.

Primer nivel. Los sujetos (o los aficionados en potencia) pueden recibir la influencia de los hinchas del club pues propagan su afiliación y su fidelidad futbolística. Sin embargo, otras formas de propagación se pueden manifestar, por ejemplo, mediante emblemas o colores, jugadores o equipos representativos o desde la herencia interior que lleva a una costumbre exteriorizada. Este tipo particular de repeticiones fortalecen el vínculo social entre los simpatizantes del mismo club de fútbol, posibilitando una asociación, por ejemplo, en una barra. La repetición, en el contexto del fútbol, fue relacionada con la constitución de la memoria, al permitir retener, aprehender o repetir lo momentos gloriosos o trágicos del equipo, y el acontecimiento, al innovar drásticamente su experiencia, es decir, asumir una identificación futbolística.

El aficionado en potencia elige una opción, es decir, opta por un equipo, sólo uno, esa elección le posibilita particulares maneras de hablar, de proceder y de idear pues cada club tiene referentes futbolísticos e históricos específicos que los distinguirán de otros hinchas. De este modo, el simpatizante rivaliza con otros aficionados ya que cada uno tiene referentes diferentes y la competencia deportiva aumenta esas distinciones. De acuerdo con lo dicho, la oposición posee una correspondencia con la identidad –porque el hincha se asemeja a unos y se diferencia de otros– y con la experiencia pues el simpatizante asume al equipo como propio, debe sentirlo, se alegra por la victoria en el partido o se entristece por la derrota, el empate es ambiguo, al producir alegría si ha empatado, tristeza si le han empatado o conformidad si concluye sin goles.

En la adaptación, el aficionado buscará influenciar a otros sujetos a repetir su afición y su fidelidad futbolística pues el club se manifiesta como un acontecimiento y una experiencia en el hincha, al poseer referentes futbolísticos e históricos. En la adaptación se presentan elementos antiguos y renovados que convergen entre los hinchas. La adaptación tiene una concordancia con el estar juntos porque los vínculos y los sentidos de pertenencia instituyen un nosotros y, además, con el estilo de vida pues los hinchas influyen a los demás simpatizantes, deben elegir sus formas de hablar, de proceder y de idear, al estar relacionadas con el equipo, asumir papeles y

representaciones para instituir ese nosotros denominado *hinchada* de Millonarios, visibilizada a través de saltos, aplausos y canciones de las *barras bravas* en la tribuna.

Segundo nivel. Los simpatizantes de Millonarios han recibido la influencia de los integrantes, por ejemplo, de la Barra del Búfalo, es decir, los saltos, los aplausos y las canciones. Al mismo tiempo, los hinchas de una nueva generación recibieron la influencia de las expresiones festivas de las *hinchadas* de Argentina: el diseño de los *trapos,* el uso de papel y el humo y, por supuesto, las canciones adaptadas al contexto del fútbol. Así, los aficionados recibieron una propagación de ideas que los llevaron a reunirse para seguir una serie actuaciones, por ejemplo, saltar, cantar y aplaudir durante todo el encuentro futbolístico, interpretando canciones adaptadas y referidas a Millonarios. La repetición de esas formas de actuar entre los hinchas logró la constitución de una serie de experiencias y testimonios, constituyentes de la memoria en la *barra brava,* a partir de los acontecimientos que marcaron una ruptura: aplaudir, cantar y saltar durante *todo* el partido.

Los aplausos, las canciones y los saltos durante todo el encuentro futbolístico son formas de actuar que los distinguen de quiénes eligen observar el partido sentados y solamente una eventualidad modifica su postura. Una distinción que genera una oposición entre hinchas tradicionales y una nueva generación de aficionados. También, conservan las rivalidades futbolísticas con los simpatizantes de *hinchadas* contrincantes, esas diferencias van de las burlas y los insultos hasta los enfrentamientos. Aunque son *bandas* de hinchas, es decir, se asemejan, su afiliación y su fidelidad son contradictorias. Por eso se generan las peleas. De acuerdo con lo mencionado, la oposición destaca las distinciones entre lo semejante y lo diferente al poseer particulares rasgos identitarios. Por un lado, los hinchas tradicionales y la nueva generación de aficionados son simpatizantes de Millonarios, pero sus actuaciones son distintas. Por otro lado, los integrantes de las *barras bravas* se asemejan en sus actuaciones, pero sus clubes de fútbol son rivales. Esas semejanzas y esas distinciones producen y propagan experiencias específicas entre los hinchas a partir de su pertenencia a la *banda*.

Los miembros de la *barra brava* buscarán que, los otros aficionados repitan los aplausos, las canciones y los saltos durante todo el encuentro futbolístico y, al mismo tiempo, influenciarlos sobre las peleas contra los rivales. En otras palabras, la *hinchada* se ha constituido a partir de acontecimientos y de experiencias particulares, la participación en las expresiones festivas y las conductas violentas. La adaptación conserva elementos antiguos, por una parte, la afiliación y la fidelidad futbolística y, por otra parte, las rivalidades. Los aspectos renovados están relacionados al *carnaval* y al *combate.* La participación en lo festivo y la permanencia en lo violento produce vínculos y sentidos de pertenencia instituyentes de la *banda* –Blue Rain o CADC–, propagando formas de hablar, de proceder y de idear relacionadas a la *barra brava,* asumiendo decisiones, compromisos, dedicaciones y responsabilidades de los hinchas en la *hinchada*, es decir, apropiando un estilo de vida.

Sobre el *aguante*. La participación en el *carnaval* y la permanencia en el *combate* muestran la presencia del hincha (en particular) y la *barra brava* (en general) en la tribuna y en las calles. En otras palabras, el hincha y la *barra brava* demuestran –ante sus semejantes y sus rivales– su presencia inquebrantable e indudable para exhibir sus expresiones festivas y sus conductas violentas pues el *aguante* es una relación (por un lado, contradictoria y por el otro lado, complementaria) entre las expresiones de la tribuna y las conductas de las calles. De este modo, es

primordial *estar presentes* pues el hincha ha decidido voluntariamente participar y permanecer. Así, su compromiso puede ser comprobado. Lo festivo y lo violento posee múltiples responsabilidades para lograr su desarrollo, y por eso, el hincha (en particular) y la *barra brava* (en general) deben asumir su compromiso y dedicarse en la búsqueda de, por lo menos, banderas, humo de colores, máscaras, papel, entre otros, y al mismo tiempo, deben aprender a usar cabeza, brazos, piernas, botellas de vidrio, palos de madera, piedras, tubos PVC, varillas y armas.

De este modo, es posible sostener que, el *aguante* es la manifestación complementaria del aliento en la tribuna y de los enfrentamientos en las calles. El *aguante*, como una identificación, se opone a la amargura y a la cobardía de los rivales pues no se considera que los contrincantes logren apoyar a su equipo y, además, evaden las peleas o son ahuyentados. Sin embargo, el *aguante* es una vivencia-noción contextual pues depende de los aficionados en las *hinchadas* (actores sociales), antes, durante y después de los encuentros futbolísticos (tiempo), en las tribunas y en las calles (lugares), a través de la participación en lo festivo y la permanencia en lo violento (situaciones) para demostrar: *estar presentes*. En otras palabras, el *aguante* es una vivencia-noción dinámica y ha mutado desde la organización de las *banda*s –especialmente en Bogotá– a partir de diversas situaciones como, por ejemplo, el crecimiento acelerado de las *barras bravas*, los relevos generacionales, el ingreso de una diversidad de hinchas, especialmente de sectores marginales y, otra vez, de modelos extranjeros.

Las influencias musicales –entre los aficionados en las *hinchadas*– se han modificado, en la década de 1990 la incidencia del rock no era discutida, pero los relevos generacionales y la llegada de nuevos géneros musicales –como la cumbia villera[131]– variaron las expresiones festivas e incluso, estéticas de los fanáticos pues se popularizó el uso de las gorras, las sudaderas, los tenis[132] y también, las gafas oscuras; dejando atrás la ropa en jean y las botas punteras, características de los rokeros de los años 90. La llegada de la cumbia villera se debe, principalmente a cortas estancias en Buenos Aires de algunos integrantes de CADC como "Albareto", "Chapas", "Diego Miami", "Príncipe", "Tobby", entre otros, quienes trajeron algunos discos y los difundieron entre los hinchas. Además, asistieron al denominado "superclásico del fútbol argentino" entre Club Atlético Boca Juniors y Club Atlético River Plate, una hazaña para los aficionados bogotanos, en los primeros años de la década del 2000, pues se creía que ingresar al estadio Alberto J. Armando ("La Bombonera") o al estadio Antonio Vespucio Liberti ("El Monumental") y estar alrededor de Jugador Número 12 o Los Borrachos del Tablón, respectivamente, era "graduarse" de *barras bravas*, es decir, se convirtieron en una referente a seguir por estar allá, no acá.

Las primeras canciones de cumbia villera –*La banda azul* de Amar Azul, *No me arrepiento de este amor* de Gilda, *Andrea* y *Duraznito* de Pibes Chorros, *Vos sos botón*[133] de Flor de Piedra, *La Cumbia de los trapos* de Yerba Brava, *Laura* y *Los dueños del pabellón* de Damas Gratis[134], entre otros temas– fueron fundamentales para entender esos cambios en las influencias musicales en las *barras bravas* de Millonarios. La importancia de la cumbia villera en Argentina se puede entender de la siguiente forma:

[131] La reconstrucción de la llegada de la cumbia villera, a las *bandas* de Millonarios, fue posible a una conversación con "Cartucho" en enero 27 de 2022.
[132] Especialmente de una marca de la multinacional alemana que elabora ropa deportiva.
[133] Policía o soplón.
[134] La lista de canciones fue brindada por "Cartucho", quien fue testigo de la llegada de este innovador género musical.

> […] recupera la función de la música de protesta al hacer explícita las contradicciones y la represión a que es sometida la ciudadanía, pero lo hace de una manera totalmente novedosa, mucho más cercana al punk: se cancela la perspectiva de futuro, aunque inconscientemente lo recupera como efecto de la negación del presente tal cual existe. (Cena, 2016, pág. 183)

Así, la cumbia villera pudo tener un impacto en una nueva generación de hinchas en la década del 2000, aquellos que asumieron las expresiones festivas y las conductas violentas. *Estar presente* es fundamental pues exhibe la participación y la permanencia, pero es posible que haya mutado y la canción *Voy a la cancha* de La Sub 21 puede manifestar esos cambios:

> Me prendo un porro[135] / Voy a alentar / Voy a la cancha / Voy a la popular / Ya están los *trapos* / Ya están los bombos / Si quieren bardo[136] / Acá va a haber quilombo[137] / Nos sobran huevos / Vamo' activar[138] / Que si hoy ganamos / De acá vamo' a bailar[139] / Todo' enfiestados / De la cabeza / A todo ritmo / Meta churro[140] y cerveza[141].

Dicho de otra manera, se manifiesta el apoyo al club, las rivalidades desembocan en los enfrentamientos y adiciona, el baile, el consumo de cerveza y de drogas. No obstante, esto no implica que, la generación anterior no bailara, no bebiera cerveza o no fumara marihuana; la distinción es su declaración, reconocimiento que se amplió a través de diversas las canciones de la tribuna y por supuesto, con la cumbia villera.

Las trasformaciones del *aguante* no son exclusivas de las *hinchadas* de Millonarios (y es bastante probable que en las demás *hinchadas* de Colombia se hayan dado esos cambios) pues en Argentina ha ocurrido algo semejante. Al respecto Dodaro –quien realizó su investigación con aficionados de Club Atlético Colegiales– (2006) señala, los nuevos integrantes no respetan los códigos (normas) de la hinchada, priorizando el consumo de drogas y de alcohol, el robo y el uso de armas. Por su parte, Gil (2007) –con los seguidores del Club Atlético Aldosivi– indica, la mayoría de los miembros provienen de sectores marginales y pueden estar vinculados a los delitos, a la violencia familiar, a la deserción escolar y a los institutos de detención, entre otros aspectos. Y Moreira (2013) –con los simpatizantes del Club Atlético Independiente– manifiesta, las armas de fuego son utilizadas regularmente y el ataque a los rivales puede involucrar a aficionados comunes. Por lo tanto, los jóvenes no respetan los viejos códigos del *aguante*.

En esta investigación –en el capítulo 4, 5 y 6– se expuso la importancia de *estar presente*. En la década de 1990 en Bogotá, con la organización (formal) de Blue Rain en 1993 se mostró la necesidad de *estar presente* alentando al club y enfrentando a los rivales pues les permitió identificarse, ante otros hinchas, como miembros de la *barra brava* de Millonarios y el concepto

---

[135] Cigarrillo de marihuana, *bareto* en Colombia y *faso* en Argentina.
[136] Armar o buscar conflictos o problemas.
[137] Conflicto o problema.
[138] Ir en busca de conflictos o problemas.
[139] Usualmente van a un lugar denominado *bailanta* de, por ejemplo, cumbia villera.
[140] Fumar *bareto* o *faso.*
[141] Le agradezco a Ricardo Fernández –hincha de Millonarios, Administrador deportivo de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y Especialista en Periodismo deportivo de la Universidad de Buenos Aires, radicado en Argentina– pues me explicó el contexto de los conceptos señalados.

de *aguante* aparecía en las canciones como un sustantivo. No obstante, en la década del 2000 y del 2010, el crecimiento, los relevos generacionales, la diversidad de simpatizantes y la influencia extranjera mostraron su importancia como una vivencia-noción pues se convirtió en verbo, *aguantar*, es decir, participar y permanecer decidida, comprometida, dedicada y responsablemente en lo festivo y en lo violento. Además, el *aguante* ha salido de las tribunas y de las calles, pasando a la vida diaria de cada uno de los aficionados ya que, por ejemplo, los tatuajes y las cicatrices no pueden desaparecer, son parte del cuerpo y cada hincha no puede ocultar quién es. Si es necesario, debe defender a diario su identificación futbolística y su pertenencia grupal porque las huellas en el cuerpo impiden negarlo, el *aguante* se ha hecho cotidiano.

Igualmente, el hincha expresa un compromiso incondicional con el equipo, pero si el club no logra los triunfos en el terreno de juego, la incondicionalidad se puede transformar en inconformismo, exigiendo mejores resultados futbolísticos, pasando de la alegría a la amargura. Por eso, los hinchas les exigen a sus jugadores la victoria futbolística.[142] Asimismo, el hincha expresa una superioridad moral y física frente a los rivales, pero si los rivales los superan pueden abandonar la pelea, pasando de la bravura a la cobardía, pues ganar o salir victoriosos en todas las batallas es imposible. Por eso la necesidad de usar armas en los enfrentamientos para buscar, por distintos medios, la victoria en las peleas. Por un lado, *alentar* sí, pero exigiendo victorias y, por otro lado, pelear sí, pero con armas. En otras palabras, el hincha aspira a sobresalir en la tribuna y a someter a los rivales en las calles. El hincha no acepta el silencio y la quietud en las graderías y, además, rechaza evadir o huir de los enfrentamientos.

El silencio, la quietud, la evasión o la huida son derrotas para los simpatizantes en las *barras bravas*. Por eso, son necesarios nuevos duelos y el fútbol se los concede. Aunque si no se los otorgara, en las *banda*s los aficionados buscarían nuevos duelos porque si no fue en esta ocasión, será en la siguiente o quizá en otra oportunidad, pero tendrá su revancha en algún momento y podrá satisfacer su deseo de sobresalir y de someter. Entre 1993 y 2010 es posible decir que, se impulsó a participar en lo festivo y entre 1993 y 2000 a permanecer en lo violento. No obstante, después del título de Copa en 2011 y de Liga en 2012-2 de Millonarios, los hinchas empezaron a exigir más títulos locales e internacionales.[143] Y a partir del 2001 se inició una lista (no oficial) de asesinados en peleas entre simpatizantes y, al parecer, el primer aficionado fallecido en Colombia fue un hincha de Millonarios. El *carnaval* y el *combate* han mutado pues se ha hecho condicional frente al *aliento* y trágico frente a las peleas.

[142] La exigencia de las victorias futbolísticas la hacen en dos vías: material y virtual o propagandística. La vía material: ocupan la sede de entrenamiento e intimidan a los jugadores y en la tribuna por medio de diversas canciones. La vía virtual o propagandística: promueven la no compra de las entradas a los partidos de fútbol de su club, es decir, promueven la ausencia en el estadio; promocionan la no adquisición de los productos del equipo y los ofertados por los distintos patrocinadores del club y, además, múltiples campañas contra la dirigencia del equipo –mediante grafitis, murales, pancartas y comentarios en redes sociales– pues los consideran los directos y únicos responsables de los resultados adversos. Los hinchas suponen que, a través de estas prácticas pueden lograr las victorias futbolísticas. No obstante, si se logran los triunfos, los hinchas asumen que fueron ellos quienes los promovieron y si no se logran, siguen con las mismas exigencias y propuestas hasta que se logren, es decir, los hinchas "ganan" con cara o con sello. Al final o, mejor, desde el inicio de cada campeonato, los hinchas ocupan las tribunas del estadio pues señalan que, al equipo no lo dejarán sólo, pero dedican parte del partido a insultar a los dirigentes del club.

[143] Esta exigencia también es impulsada por las victorias futbolísticas de los clubes rivales.

"Augusto" señala: "En la tribuna, darle la espalda al equipo, voltear los trapos, en las calles, salir a correr." En la actualidad, no es primordial *alentar* al club y pueden dejar el lugar de la pelea; la amargura y la cobardía se aceptaron, aunque no lo reconozcan, y así, no se atribuyeron únicamente a los rivales. Ese tipo de comportamientos es lo que "Augusto" denomina el *Anti-Aguante*. Por un lado, las canciones son reclamos e insultos a las directivas o a los dueños del club y por eso ponen al revés las banderas. Por otro lado, es posible evadir los enfrentamientos si no se portan armas, particularmente cuchillos, navajas o machetes.

Lo festivo y lo violento han mutado en los treinta años de formación de las *barras bravas* de Millonarios. De alentar al club sin esperar (necesariamente) las victorias futbolísticas y acechar a los rivales para confrontarlos cuerpo a cuerpo a exigir victorias futbolísticas al club y aniquilar a rival en las peleas. Además, el *carnaval* dejó la novedad, el repertorio de canciones no ha sido renovado, todavía se canta lo mismo, por ejemplo, de la década de 1990. Y el *combate,* también dejó la sorpresa, las emboscadas masivas disminuyeron, aumentaron los ataques grupales a hinchas aislados y los *trapos* empezaron a robarse fuera de las peleas.

De la imitación y el *aguante*. *Estar presente* implica estar con los hinchas antes, durante y después de los partidos de Millonarios en la tribuna y en las calles, participando de las expresiones festivas y permaneciendo de las conductas violentas. *Estar presente* es demostrarles a los demás aficionados –semejantes y diferentes– su decisión, su compromiso, su dedicación y su responsabilidad para ratificar su afiliación y su fidelidad con el club y su pertenencia a la *barra brava.* En otras palabras, el hincha debe *estar presente* con los actores sociales, en los tiempos señalados, en los lugares específicos y en las particulares situaciones. De este modo, para la socialización, en el contexto del fútbol, es fundamental *estar presente* ya que permite salir del anonimato y ser identificando como integrante de la *hinchada.* Los simpatizantes incluyen a los hinchas que han demostrado su presencia para el desarrollo del *carnaval* y del *combate* pues solamente el aficionado que alienta y que pelea es el que es en la *banda*.

Estar presente indica su participación y su permanencia en las experiencias, transformadas en testimonios para narrar, desde su perspectiva, su presencia, constituyendo la memoria de la *barra brava*. La repetición o la propagación de esas experiencias son un acontecimiento, entendido como una ruptura, para el hincha que proviene de un ambiente pasivo en las tribunas o que no pertenece a la *hinchada*. *Estar presente* destaca las semejanzas y las diferencias futbolísticas y grupales. Las rivalidades futbolísticas se refieren a las oposiciones que han asumido los simpatizantes a partir de su afiliación y su fidelidad y las grupales son la consecuencia de la anterior pues los aficionados de los diferentes equipos han organizado su *banda*. En otras palabras, la configuración de su identidad futbolística y grupal permite múltiples experiencias. *Estar presente* configura sentidos de pertenencia y vínculos comunitarios entre los hinchas en la *barra brava* pues lo festivo y lo violento les solicita a los simpatizantes estar juntos; *alentar* y pelear es un estilo de vida, en el contexto del fútbol, asumido por cada aficionado que ha decidido demostrar su *aguante*.

Para la imitación y para el *aguante* es fundamental *estar presente* pues la socialización entre los hinchas, agrupados en la *hinchada,* se desarrolla a partir de su presencia –firme y habitual– en lo festivo y en lo violento. Por un lado, la socialización, en el contexto del futbol, la he denominado: *estar presente* y, por otro lado, los hinchas la designan con el siguiente concepto: *parchar*. En este sentido, *estar presentes* y *parchar* son la imitación y el *aguante,* es decir, la

socialización. Por *parchar* se comprende *estar ahí* con los hinchas, especialmente en los barrios, en los municipios aledaños a Bogotá, en otras ciudades o en los viajes. De este modo, el *parche* se convierte en ese grupo social para organizar lo festivo y prepararse en lo violento en horarios diferentes y en lugares distintos al desarrollo de los encuentros futbolísticos. De ahí la importancia del *parche* en la organización de la *barra brava.*

En 1998 se propuso la formación de los *parches* para alcanzar dos propósitos. El primero, cada *parche* debía contribuir con papel y banderas para la *hinchada* y también, viajar en caravana a otras ciudades, siguiendo al club, cuando jugaba de visitante. El segundo, se organizaron para contrarrestar el crecimiento de las *barras bravas* rivales ya que las peleas se empezaron a desarrollar en los barrios y en horarios distintos a los del partido. Esas dinámicas de los *parches* se conservaron hasta el 2004. Desde 2005, y quizá hasta 2018, para los relevos en la dirigencia, los *parches* se convirtieron en un respaldo a los líderes en su posición y en la organización de la jerarquía. A las rivalidades externas se sumaron las rivalidades internas, es decir, los rivales no son únicamente los contrincantes de otros clubes sino, también, pueden ser los del mismo club.

A finales de la década de 1990, "Beto" insistía, en cada reunión, en la necesidad de recordar que quienes nos reuníamos en Comandos Azules # 13, éramos hinchas de Millonarios y no podíamos ser hinchas de la *hinchada*. Sin embargo, en palabras de la "Bruja": "El cuento del *aguante* les ha hecho daño a las nuevas generaciones de hinchas de Millos. Desde siempre ha sobrado el *aguante*. *Aguante* no es aplaudir como foca. *Aguante* es sentir al club." No obstante, la organización de los *parches*, los relevos generacionales, el crecimiento acelerado, entre otros aspectos, hicieron más importante al *parche* que al club e, inclusive a la *hinchada* misma. De este modo, iniciaron las rivalidades internas al buscar quién tiene *más aguante* entre los hinchas de Millonarios. En la tribuna se regularizaron los insultos y los empujones a aquellos hinchas que no saltaban o no cantaban suficientemente alto y en las calles se presentaron enfrentamientos entre distintos *parches* de Blue Rain y de CADC e, incluso, entre las dos hinchadas y los rivales, perdieron relevancia.

Por eso, entre 2003 y 2005 se evidenciaron las diferencias entre las generaciones pues los más jóvenes crecieron y fueron a buscar su posición. Las diferencias generacionales y los relevos en la dirigencia son fundamentales para entender las disputas internas. En 2006 se consolida la división de CADC y nace (una nueva) Blue Rain. Los hinchas en las *barras bravas* y, al mismo tiempo, en los *parches* asumen (o heredan) una serie reglas, creencias, comportamientos y rivalidades que les permite involucrarse. De este modo, los aficionados –a través de la participación en el *carnaval* y de la permanencia en el *combate*– logran tejer sus relaciones sociales o sus procesos de socialización pues la "interacción social que se produce en estos contextos contribuye a que las personas aprendan los valores, las normas y las creencias que constituyen las pautas de su cultura." (Giddens & Sutton, 2014, pág. 392) En otras palabras, al asumir la afiliación y la fidelidad futbolística, la pertenencia a la *barra brava* y las rivalidades (internas y externas) están constituyendo su interacción social, posibilitando la comprensión de la conformación de la subjetividad individual y la social.

Sobre la subjetividad social en el fútbol

En el capítulo anterior se consideraron algunas (posibles) relaciones entre la repetición, la memoria y el acontecimiento; la oposición, la identidad y la experiencia; y la adaptación, el estar juntos y el estilo de vida para analizar la formación de la subjetividad entre los hinchas, es decir, una subjetividad individual. Luego, en la primera parte de este capítulo fue expuesta la importancia de participar en lo festivo y de la permanencia en lo violento para la constitución del cuerpo, la jerarquía y las formas de actuar o, dicho de otra manera, lo estético, lo político y lo ético. Al mismo tiempo, la participación en el *carnaval* y la permanencia en el *combate* permiten entender la socialización entre los hinchas en la *barra brava* desde la imitación y el *aguante* o a partir del *estar presente* o el *parchar*. En el apartado anterior se realizó una aproximación sobre la mutación del *aguante* y así, del *parchar*. De este modo, es posible presentar la relación entre la subjetividad individual y la social entre los hinchas agrupados en las *barras bravas*.

Al respecto, la trasmisión del fútbol argentino en diferido en Colombia –a través de la Cadena 3– inspiró a hinchas de distintos equipos –en diferentes ciudades– a organizar, por ejemplo, Furia Roja (América), Santa Fe de Bogotá (Santa Fe), Ultras (Cali) y Blue Rain (Millonarios). Posteriormente, esos grupos sociales renovaron sus prácticas y reorganizaron sus agrupaciones para formar Comandos Azules # 13 (Millonarios), Frente Radical Verdiblanco (Cali), La Guardia Albi-Roja Sur (Santa Fe) y Barón Rojo Sur (América). Por lo tanto, cada hincha experimentó a su club de diferente forma pues al elegirlo se opta por particularidades identitarias, expuestas a través de la historia futbolística. Para el aficionado en la *barra brava*, el acontecimiento le representó una ruptura en las formas de animarlo, es decir, mediante las expresiones festivas. Después de la formación de estas agrupaciones, se dieron nuevas repeticiones, es decir, se reunieron las *hinchadas* de los otros clubes colombianos, repitiendo lo repetido. En palabras de Beto: "Si nosotros somos una copia, ellos son una copia de la copia."

Así, simpatizantes de otros clubes organizaron sus respectivas *bandas*, por ejemplo, Los Del Sur de Nacional; Rexixtenxia Norte de Medellín; Frente Roji-Blanco Sur de Junior; Holocausto Norte de Once Caldas; Fortaleza Leoparda Sur de Bucaramanga; Alta Tensión Sur de Huila; Lobo Sur de Pereira; Dominio Aurinegro de Alianza Petrolera; Revolución Vinotinto Sur de Tolima; Garra Samaria Norte de Unión Magdalena; Artillería Verde Sur de Quindío; Rebelión Auriverde Norte de Real Cartagena; Attake Massivo de Pasto; Aguante Sur Patriotas de Patriotas; La Banda del Indio de Cúcuta Deportivo; La Mancha Ajedrezada de Boyacá Chicó; Pasión Vallenata Norte de Valledupar y Los De siempre de Jaguares. En palabras de Tarde (2013), la oposición es la mediadora entre la repetición y la adaptación; la oposición y la adaptación requieren de la repetición imitativa pues posibilita la socialización, la generalización y el crecimiento pues la imitación socializa lo individual, al propagar y vincular las ideas, es decir, la adaptación social es la invención socializada al exponer lo original y lo distinto entre los individuos y las asociaciones, posibilitando la distinción de la diferencia de la propia diferencia.

Al contextualizar lo dicho por Tarde (2013), las *barras bravas* organizadas a finales de 1997 mostraron un proceso de formación a partir de la oposición (o las rivalidades) pues –de la misma forma que se propuso nuevos agrupamientos mediante los *parches* entre los aficionados de Millonarios reunidos en C.A. # 13– debían contrarrestar, la llegada a su ciudad y especialmente el ingreso al estadio, la visita de los hinchas de Millonarios. También, la propagación de ideas los llevó a saltar, a aplaudir y a cantar durante el partido. Por supuesto, iniciaron el uso de los *trapos*, el papel y el humo. Asimismo, en las canciones evidenciaron burlas, insultos, humillaciones,

desafíos y amenazas contra sus rivales. De la misma forma, se enfrentaron a sus contrincantes, recurriendo al empleo de cabeza, brazos, piernas, botellas de vidrio, palos de madera, piedras, tubos PVC, varillas, armas. Las (nuevas) repeticiones y las oposiciones permitieron las asociaciones de los aficionados, es decir, la adaptación. Al mismo tiempo, cada una de esas *hinchadas* también se preocuparon por demostrar su *aguante*.

Además, entre las *barras bravas* se presentaron divisiones pues las rivalidades internas posibilitaron una nueva asociación de simpatizantes, es decir, de nuevas *bandas*, por ejemplo, de Frente Roji-Blanco Sur surgió La Banda de los Kuervos; de Comandos Azules Distrito Capital nació (una nueva) Blue Rain (como ya ha sido señalado); de Rexixtenxia Norte salió Los Cha77arrerox; de Los Del Sur surgió Nación Verdolaga de Nacional; de Holocausto Norte nació Brigada 11, de Attake Massivo salió La Banda Tricolor, entre otras divisiones. Estas agrupaciones, también siguen la secuencia de repetición, oposición y adaptación –o imitación–, por un lado y de *aguante*, por otro lado. De la misma manera, es fundamental *estar presentes* o *parchar*. En otras palabras, a través de la imitación, el *aguante*, *estar presentes* y *parchar* es posible entender la socialización entre los hinchas en las *barras bravas* ya que son categorías potenciales para comprender las relaciones sociales en el contexto del fútbol.

El primer y el segundo apartado de este capítulo mostraron las diversas formas para demostrar la pertenencia a la *barra brava*, por ejemplo, a través de los tatuajes y las cicatrices –demostraciones que exponen *parchar* o *estar ahí* con los hinchas–, construcciones sociales que dejan una huella en el cuerpo que los particulariza y los distingue al interior y en el exterior de las agrupaciones, al exhibir su *aguante*.

En el presente, es estereotipado tener tatuajes entre los aficionados en la *banda*. En la década del 2000, el tatuaje develó una marca distintiva. No obstante, por lo menos, hasta la década de 1970, el tatuaje en Colombia estaba relacionado con los sectores marginales y su elaboración era rudimentaria. Desde la década de 1980, el tatuaje aparece en los cuerpos como una marca que trasgrede y en la década de 1990, aún conserva esa percepción, quizá rebelde. Entre los hinchas de Millonarios, el primero que tatuó su cuerpo, con uno de los símbolos de la *barra brava*, fue el "Desechable", quien conservaba su cabeza rapada (aún la mantiene) y arriba de su oreja derecha, plasmó el escudo de Comandos Azules # 13. En la década de 1990 todavía se mantenían los tatuajes ocultos. Por eso, "Desechable" fue un transgresor porque mantenía rapado, calvo, y, asimismo, exhibía su pertenencia grupal, una manifestación renovada de afiliación, afición y pertenencia. Ese tatuaje fue la demostración de un cambio de época pues "se convierte entonces en una opción estética y vivencial ensayada por las nuevas generaciones." (Pérez, 2009, pág. 73)

En lo relacionado a las cicatrices, tienen un origen diverso, en lo que atañe a esta investigación, son el resultado de la permanencia en los enfrentamientos. Los golpes de cabeza, de brazos y de piernas o los impactos recibidos de botellas de vidrio, de palos de madera, de piedras, de tubos PVC o de varillas pueden provocarlas, huellas que empezaron a marcar los cuerpos desde aquellos enfrentamientos en 1993. ¿Cuál es la importancia y el sentido de pelear?

> El acto de *peliar* […] forma parte del proceso de afirmación del sujeto en un contexto marcado por relaciones de genero asociadas al *hacerse respetar*, *ser duro*, probar ante los

> otros las propias capacidades y mantener protegido un cierto entorno personal –*que no se metan conmigo*. (Serrano, 2005, pág. 136)

El resultado de la permanencia en las peleas es la particularización y la distinción entre los hinchas y la cicatriz es la evidencia. Igualmente, el propósito con el uso de cuchillos, navajas o machetes es *chuzar* a los rivales, pero en algunos casos las agresiones pueden impactar en el corazón, el hígado, los pulmones o en los riñones, provocando la muerte de los contrincantes.

Los tatuajes y las cicatrices permiten identificar a los hinchas que pertenecen (o han pertenecido) a las *hinchadas*, es decir, aquellos que han asumido los procesos de socialización. Los tatuajes y las cicatrices evidencian quienes han *parchado* o quienes *están presentes.* La participación en las expresiones festivas indica la paciencia de los hinchas por *alentar* al club y la permanencia en las conductas violentas expresa la perseverancia por aprender a pelear. La paciencia y la permanencia son acciones morales que muestran la decisión, el compromiso, la dedicación y la responsabilidad de los aficionados en la *banda* pues pretenden manifestar (ante sus semejantes y sus rivales) su afiliación y su fidelidad futbolística y especialmente, su pertenencia al *parche* y así, a la *barra brava*. El acontecimiento, la experiencia y el estilo de vida configuran una subjetividad que va de lo individual a lo social.

Las *barras bravas* son grupos sociales dinámicos, al depender del ingreso y el egreso de sus integrantes. Esos relevos modifican la realidad social de las *hinchadas*, es decir, a partir de las características de cada uno de los hinchas que las conforman, mutan las formas de construcción de su cuerpo, su jerarquía y sus formas de actuar o sus formas para demostrar que *están presentes* o que *parchan*. Los simpatizantes son fundamentales en la conformación de las *bandas* pues sus particularidades estéticas, políticas y éticas, entre otros aspectos, van a contribuir en las expresiones festivas y en los comportamientos violentos, al dejar a disposición –de los miembros de la *barra brava*– todos los saberes adquiridos por los fanáticos en la particularidad de su vida. Asimismo, si los aficionados pretenden ascender en el orden interno, son fundamentales una serie de experiencias y de testimonios relacionados al *aguante*, demostrando la asimilación de sus prácticas y de sus relatos. Posteriormente, propagarán las ideas y las prácticas a repetir, vivencias que deben ser fecundas para los demás hinchas.

El recorrido presentado en este apartado, me ha permitido regresar al cuerpo, a la jerarquía, a las formas de actuar y al *parchar* para dirigirme hacia la subjetividad social. La socialización (o la imitación) depende de los aficionados, de sus especificidades, antes, durante y después de los encuentros futbolísticos en las tribunas y en las calles pues configuran una subjetividad social. De acuerdo con González (2008):

> La subjetividad social no es una instancia supraindividual que existe más allá de las personas, es un sistema de sentidos subjetivos y configuraciones subjetivas que se instala en los sistemas de relaciones sociales y que se actualiza en los patrones y sentidos subjetivos que caracterizan las relaciones entre personas que comparten un mismo espacio social. Sin embargo, esa producción subjetiva no se formó apenas por la forma en que espontáneamente esas relaciones se organizaron en el curso del tiempo, sino en torno a sentidos subjetivos, los cuales, a su vez, están configurados en torno a relaciones de poder, códigos y valores

> dominantes en esos espacios sociales, que penetran de diferentes formas en los sistemas de relaciones. (pág. 235)

Los simpatizantes comparten percepciones sobre la constitución de su cuerpo, la organización de su jerarquía y las particulares formas de actuar. Aunque el *aguante* y el *parchar* mutan, los aficionados lo comprenden, lo aceptan y se adaptan para seguir perteneciendo a la *barra brava.*

La subjetividad social e individual –denominada por González (2008) como sentido subjetivo– entre los hinchas en las *barras bravas* se puede comprender a través de las vivencias de cada uno, por ejemplo, relacionadas al *parchar*. De ahí la importancia de la secuencia –propuesta por Gómez (2010)– de acontecimiento, experiencia y estilo de vida. Por eso, las prácticas de los fanáticos son enriquecidas cuando se han nutrido de *producciones subjetivas* constituidas en otros grupos sociales; *producciones subjetivas* que contribuirán a la secuencia de la imitación. Los saberes relacionados a la música son esenciales para las expresiones festivas en la tribuna y el dominio en la defensa personal es fundamental para las conductas violentas en las calles, es decir, este tipo de *producciones subjetivas* serán trascendentales para demostrar el *aguante* de la *barra brava* ante *hinchadas* rivales.

En las *bandas* confluyen múltiples prácticas de los simpatizantes que contribuyen al *carnaval* y al *combate*. Si cada fanático acepta sus decisiones, cumple a lo que se ha comprometido, se dedica y se responsabiliza para desarrollar lo festivo y lo violento se logrará la participación y la permanencia de los demás aficionados; exhibiéndolo en la gradería y en las calles. Por consiguiente, son fundamentales las *producciones subjetivas* porque pueden vigorizar el *aguante*, estableciendo las relaciones sociales en la *hinchada*. De ahí la importancia de andar acompañado o en *parche,* es decir, estando juntos pues cada hincha debe asumir y cumplir cada decisión, compromiso, dedicación y responsabilidad antes, durante y después de cada partido, en la tribuna y calle e incluso, en su cotidianidad. Además, cada aficionado podrá influenciar a otros para que asuman y cumplan lo acordado. De acuerdo con Zemelman (2010):

> […] los sujetos son siempre sujetos situados en relaciones múltiples y heterogéneas, las cuales conforman el espacio que los determina en la naturaleza de su movimiento, que se traduce, en primer lugar, en el surgimiento de la necesidad de ocupar un espacio en el que tiene lugar el reconocimiento a pertenencias colectivas, lo que se acompaña de la conformación de una subjetividad social particular. (pág. 357)

En relación con esto, las expresiones festivas requieren la obtención (por parte de los fanáticos) de papel, humo, *trapos,* pólvora, bombos, repiques, zurdos, redoblantes, platillos y trompetas, pero la consecución es la primera parte pues deben trasladarse al estadio, ingresarlos a la tribuna e instalarlos en el lugar correspondiente. Luego, es fundamental usarlos antes y durante el partido. Después de concluido el encuentro, deben ser recogidos los *trapos* y los instrumentos musicales, custodiados para llevarlos a un vehículo y luego, trasladarlos a un lugar para resguardarlos. Al siguiente partido, se repite la misma dinámica. Y en lo referido a las conductas violentas, es necesario que cada hincha aprenda a dominar su cuerpo para el enfrentamiento, desde el uso de la cabeza, los brazos y las piernas pasando por el empleo de botellas de vidrio, palos de madera, piedras, tubos PVC o varillas hasta el manejo de cuchillos, navajas y machetes. Además, de aprender a dominarlos, es fundamental estar preparado para el enfrentamiento pues pueden ser

emboscados. De este modo, los aficionados que participan y permanecen son los que demuestran el *aguante*, son ellos quienes forman la *barra brava*.

La demostración del *aguante* de los hinchas es un resultado o una consecuencia desde que asume la afiliación y la fidelidad futbolística y, además, la pertenencia a la *barra brava.* Así, quién logra pertenecer, lo hace por una decisión autónoma, lo asume y le permitirá participar y permanecer a corto, mediano y, quizá, a largo plazo, en sus múltiples vivencias, según su disposición. Al *estar presente,* los aficionados en la *hinchada* constituyen su memoria, configuran su identidad y posibilitan el surgimiento de formas para estar juntos. En esa demostración se evidencia –como ya se ha dicho– la construcción de su realidad social a partir de la construcción de su cuerpo, su jerarquía y sus formas de actuar, es decir, desde el *aliento* en la tribuna y las peleas en las calles. De este modo, la subjetividad social, entre los fanáticos en las *bandas*, muestra que, el club y la *barra brava* no se manifiestan solamente en la tribuna y en las calles sino en la cotidianidad, antes y después de cada partido de fútbol, en su vida diaria. Torres (2019) señala:

> La subjetividad social e individual está condicionada por estructuras más amplias y procesos de mediana y larga duración, los cuales, a su vez, están sostenidos por formaciones sociales específicas. Como fenómeno sociocultural complejo y dinámico, la subjetividad también posee su propia historicidad. Se hace y se deshace; puede ser transitoria o permanecer a lo largo del tiempo. Por ello, no está sometida a una evolución progresiva o una dirección única. (pág. 20)

De acuerdo con lo mencionado, los sujetos se constituyen en hinchas en el contexto del fútbol, es decir, siguiendo a su club y este entorno permite la formación de las asociaciones o las barras; también, grupos sociales, de una organización más compleja, como las *barras bravas*. Los aficionados en las *hinchadas* creen, por ejemplo, si *alientan* a su equipo, el equipo puede ganar; si logran correr a sus rivales, son más valientes, es decir, creen que son enérgicos y aguerridos, opuesto a la amargura y la cobardía de los contrincantes. Asimismo, poseen acciones morales como la participación y la permanencia, desembocando en saberes relacionados a la festividad y a lo violento, permitiéndoles acontecimientos, experiencias y estilos de vida en cada uno de los hinchas que, les permite darles un sentido a sus prácticas y al establecimiento de sus particulares formas de socialización, constituyendo un "nosotros" al que se pertenece frente a un "otros" con el que se rivaliza.

Los fanáticos agrupados en Blue Rain cantan:

> Yo soy azul / Y azul seré hasta que me muera / Que llueva en la capital / Nada me va a importar seguiré a Millos a donde sea / Es un día muy especial / hoy tengo una cita con el amor que me hace respirar / Se prepara la fiesta con los amigos la banda empieza a tocar / porque aquí estamos siempre / siempre alentaremos, alentaremos hasta el final / Por este amor yo lo dejé todo por esta pasión / vibra mi corazón / Vamos millonarios mueve a tu hinchada / que enloquece si sales campeón / porque aquí en la barra esta mi familia / porque mi alegría esta tras el balón porque no me importa ya el resultado / hoy celebramos esta es tu afición.

Al mismo tiempo, los simpatizantes reunidos en CADC entonan: Somos la *barra brava* de Millonarios / La que no tira tiros, va caminando / La que deja la vida por los colores / La que le pide huevo a los jugadores / Para ser campeones.[144] Por último, la afiliación y la fidelidad futbolística y, asimismo, la pertenencia grupal mediante la participación en lo festivo y la permanencia en lo violento, demuestran que, *están presentes*, están *parchando.* En este sentido, *estar presentes o parchar* les sirve para constituir su memoria, configurar su identidad y, además, emergen nuevos modos de estar juntos, permitiendo conformar una subjetividad social entre los hinchas agrupados en las *barras bravas*.

[144] Basada en la canción “Sin ti” de Donato y Estefano.

Conclusiones

Este trabajo es posible ubicarlo en los estudios sociales del fútbol. No obstante, el fútbol no es el interés de este trabajo y, tampoco, lo son sus practicantes, los profesionales del fútbol o los futbolistas. El interés de esta investigación son los sujetos que observan los partidos de su club, es decir, los hinchas a un equipo de fútbol, asociados en las –denominadas– *barras bravas*. En el contexto del fútbol, los hinchas animan a su club y, además, rivalizan con los adversarios. Estas situaciones permiten entender los procesos de socialización entre los aficionados, por ejemplo, a través de la imitación (la repetición, la oposición y la adaptación) y mediante el *aguante* (las experiencias y los testimonios, las semejanzas y las diferencias y los sentidos de pertenencia y los vínculos comunitarios), como referentes para interpretar la constitución de la memoria, la configuración de la identidad y el surgimiento de nuevos modos de estar juntos, posibilitando la conformación de una subjetividad (individual y social).

La noción de subjetividad (individual y social) nos permite entender –del mismo modo con los conceptos de memoria, identidad y estar juntos– que, las categorías son dinámicas ya que factores históricos, geográficos y culturales posibilitan su mutación, al depender de la realidad social, los grupos sociales y los sujetos. La memoria, la identidad, el estar juntos y la subjetividad (individual y social) son categorías constituidas por los sujetos en los grupos sociales en una realidad social y en situaciones específicas. Los referentes empíricos como el *aguante* y el *parchar* –constituidos entre los hinchas en las *barras bravas*– son igualmente dinámicos, al depender de los aficionados en la tribuna y en las calles, antes, durante y después de los partidos, mediante la festividad y la violencia y, además, de influencias externas y de *producciones subjetivas*. Las categorías sociales y los referentes empíricos permiten comprender la realidad social –desde afuera y desde adentro o lo *etic* y lo *emic*, respectivamente– para interpretarla desde sus tensiones. De ahí la importancia de nociones como el acontecimiento, la experiencia y el estilo de vida pues se ajustan a los dinamismos de la realidad social, los grupos sociales y los sujetos.

La importancia del *carnaval* y del *combate* en Bogotá es innegable pues son manifestaciones urbanas de la actualidad. Por un lado, el carnaval de la *barra brava* viene a presentarse como una expresión festiva en el contexto del fútbol, ante la ausencia de fiestas masivas que permitan salir de la cotidianidad y subvertir el orden. Por eso, son trascendentales las expresiones festivas de Blue Rain y de CADC de Millonarios. De la misma manera, es relevante lo realizado por La Guardia Albi Roja Sur de Santa Fe. Y, por otro lado, el *combate* de la *hinchada* es posible que sea una mutación de antiguas diferencias territoriales, distinciones que desembocaban en enfrentamientos, es decir, la violencia de las *bandas* no es nueva, es una violencia que se ha *futbolizado*, ha mutado, pero conservan elementos anteriores como la zonificación de la ciudad y las fronteras invisibles. Una de las particularidades de la violencia del fútbol en Bogotá es su masificación y, al mismo tiempo, su atomización a través de los *parches*, grupos sociales ubicados en diferentes lugares de la ciudad, con una autonomía para llevar a cabo sus prácticas.

Al participar y al permanecer en el *carnaval* y el *combate*, respectivamente, el hincha asume una decisión: mostrar su voluntad para *estar ahí* con los demás hinchas. Lo festivo y lo violento le solicita una serie de compromisos que debe asumir pues la dedicación al frente de esos deberes mostrarán su responsabilidad para cumplir cada uno de los convenios acordados, en las distintas reuniones, en el desarrollo de lo festivo y lo violento. Así, decidir, comprometerse, dedicarse y

responsabilizarse demuestran y exhiben el *aguante*. Además, demuestran que, están *parchando*, *están ahí*; el simpatizante ha aprendido los diferentes saberes relacionados a las prácticas de las *barras bravas*, experiencias a convertir en testimonios, constituyendo una serie rasgos y características que lo individualizarán entre los hinchas en la *barra brava*, dejando el anonimato y alcanzando una notoriedad, permitiéndole relacionarse con los demás hinchas, de mayor o menor jerarquía, para propagar las normas y los valores. La participación en el *carnaval* y la permanencia en el *combate* es una forma de socialización.

Sobre las formas de socialización –inicialmente se planteó su comprensión a través de un referente conceptual (imitación) y un referente empírico (*aguante*), desde lo *etic* y de lo *emic*– se logró demostrar que, por un lado, la socialización entre los hinchas reunidos en las *barras bravas* puede seguir la secuencia de repetición, de oposición y de adaptación –la imitación–, y, por otro lado, la participación en el *carnaval* y la permanencia en el *combate* demuestran el *aguante* como una forma de socialización entre los aficionados agrupados en las *bandas.* El referente conceptual de la imitación y el referente empírico del *aguante* permiten entender la socialización en el contexto del fútbol. No obstante, las categorías sociales no son estáticas (como ya ha sido señalado) pues al participar y al permanecer en las dos principales vivencias de los aficionados en las *hinchadas* se interpreta su dinamismo, al depender de la diversidad de los hinchas y de las múltiples circunstancias de la fiesta y la violencia.

Un hallazgo a destacar son las relaciones que pueden establecerse entre la imitación y el *aguante* a través de las experiencias y los testimonios que constituyen la memoria; las semejanzas y las diferencias que configuran la identidad y los sentidos de pertenencia y los vínculos comunitarios que posibilitan el surgimiento del estar juntos. Además, la socialización sólo se puede producir si los hinchas *están presentes*, si *están ahí* entre ellos, antes durante y después de los partidos, en las tribunas y en las calles. El *estar presentes* implica una acción como resultado de la organización de los subgrupos en las *barras bravas* (denominados en Bogotá como *parches*), *parchar*, *estar ahí*, permite comprender que, las vivencias y las narraciones son una fuente para interpretar las formas de socialización de los fanáticos en las *bandas*. *Estar presentes* es una categoría para entender la socialización –desde afuera– en las *hinchadas* y *parchar* es un referente para comprender la socialización –desde adentro– de las *barras bravas*.

Las experiencias y los testimonios son fundamentales para examinar la memoria de los hinchas pues detallan las distintas rupturas al afiliarse y al ser fiel a Millonarios. Asimismo, se producen nuevas rupturas al ingresar al estadio, al intervenir de las expresiones festivas de la Barra del Búfalo y especialmente, al participar en el *carnaval* y al permanecer en el *combate* de Blue Rain y de CADC. Estas experiencias, transformadas en testimonios, son la propagación del club entre los hinchas, es decir, son la repetición en el contexto del fútbol y, además, pueden ser entendidas como un acontecimiento para los aficionados. Lo festivo y lo violento implican una propagación de ideas a ser repetidas entre los simpatizantes para ser aceptados y pertenecer a la *banda*, es decir, un nuevo acontecimiento. De esta manera, solamente los que *están presentes* son quienes pueden narrar lo ocurrido en las distintas vivencias, constituyendo la memoria de la *hinchada*. Además, la memoria permite la conservación, por un lado, la afiliación y la fidelidad futbolística y, por otro lado, la pertenencia a la *barra brava*.

Las semejanzas y las diferencias son esenciales para distinguir la identidad entre los aficionados pues particularizan las múltiples y diversas experiencias relacionadas a las formas de exhibir la afiliación y la fidelidad futbolística e igualmente, la pertenencia a la *banda* pues develan la oposición entre los aficionados. Por un lado, es posible determinar las semejanzas entre los simpatizantes de un club y así, las oposiciones con hinchas de otros equipos. Y, por otro lado, es posible comprobar las oposiciones entre los miembros de las barras tradicionales y las *barras bravas*, a partir de sus prácticas y también, las semejanzas en las experiencias relacionadas al *aliento* en la tribuna y a la pelea en las calles de los miembros de las *hinchadas*. Por eso, únicamente los que *están presentes* son quienes pueden distinguir lo semejante y lo diferente, configurando la identidad de la *banda*. Igualmente, la identidad posibilita la preservación (de nuevo) de la afiliación y la fidelidad futbolística por Millonarios y la pertenencia a Blue Rain o a CADC.

Los sentidos de pertenencia y los vínculos comunitarios son primordiales para el surgimiento de nuevas formas de estar juntos entre los hinchas en las *barras bravas* ostentando –en conjunto y ante los demás– la afiliación y la fidelidad futbolística y, asimismo, la pertenencia a la *hinchada,* una demostración que permite describir la adaptación. La participación en el *carnaval* y la permanencia en el *combate* (lo festivo y lo violento son contradictorios, pero complementarios) instituyen sentidos de pertenencia y vínculos comunitarios a través del *aguante*, un estilo de vida que requiere *estar presentes* en la tribuna y en las calles e, incluso, en la cotidianidad. En consecuencia, los hinchas que, particularmente *están presentes* son quienes pueden instituir sentidos de pertenencias y vínculos comunitarios para el surgimiento de una particular forma de estar juntos en la *barra brava* –cohesionados a través, por un lado, de la imitación y, por otro lado, mediante el *aguante*– pues ratifica (nuevamente) la afiliación y la fidelidad futbolística por el club y la pertenencia a la *hinchada*.

En este aspecto, fue posible explicar la relación de la memoria, la repetición y el acontecimiento; detallar la correspondencia de la identidad, la oposición y la experiencia; y, además, describir la concordancia del estar juntos, la adaptación, y el estilo de vida. La relación, la correspondencia y la concordancia de esas nociones permiten entender la formación de una subjetividad individual de los simpatizantes pues les permite a los hinchas relacionarse o a interactuar alrededor del club y en las *barras bravas*. Las relaciones o la interacción de los simpatizantes se despliegan en la participación en lo festivo y la permanencia en lo violento porque la afiliación, la fidelidad y la pertenencia no son para los amargados ni para los cobardes, son para los que *están presentes*, los que *están parchando,* los que están dispuestos a tatuar y a cicatrizar su cuerpo. Si los aficionados *alientan* y pelean se debe a situaciones específicas que han provocado un acontecimiento en cada uno y el resultado es una particular manera de sentir al club y a la *hinchada*, es decir, de experimentar, constituyendo un estilo de vida como referente para los demás.

En esta investigación consiguió comprender la socialización a través de la imitación y el *aguante*. Además, en su desarrollo emergieron nuevos conceptos que permiten, también entender la socialización: *estar presentes* y *parchar*. Las huellas en el cuerpo –los tatuajes y las cicatrices– son primordiales para la organización de la jerarquía y el establecimiento de particulares formas de actuar pues demuestran que, *alientan* en la tribuna a su club y pelean contra los rivales en las calles, quienes *están presentes* son posicionados en el orden interno y son un referente a seguir

para los demás hinchas, es decir, es fundamental *parchar*, estar ahí con ellos cuándo y dónde sea solicitado. De ahí la importancia de las *producciones subjetivas* ya que diversifican y enriquecen lo festivo y lo violento, motivando a andar en *parche*, es decir, estar juntos, también en la cotidianidad, manifestando su decisión, compromiso, dedicación y responsabilidad con el club y con la *barra brava;* motivando a otros hinchas a la afiliación y a la fidelidad futbolística por Millonarios y, además, por la pertenencia a Blue Rain o a CADC.

Los aficionados que *están presentes* reafirman su afiliación y su fidelidad futbolística y, además, su pertenencia a la *barra brava*, son ellos quienes constituyen la memoria, configuran la identidad y posibilitan el surgimiento de una particular forma de estar juntos, de reunirse en la *hinchada*. Ellos están *parchando*, lo demuestran a través del *aguante* como una forma de establecer relaciones sociales, socializando lo individual y conformando una subjetividad social en el contexto del fútbol. El *aguante* es un cohesionador y establece normas y valores a propagar entre los integrantes reunidos en la *barra brava*, reforzando las rivalidades futbolísticas y, también, formas renovadas de *alentar* y de pelear pues establece las relaciones vinculantes entre los miembros de la *hinchada* que respaldan y soportan sus vivencias y sus testimonios, conformando una subjetividad social. Para demostrar el *aguante* es fundamental *estar presente*, solamente quienes están ahí, *parchando*, son aquellos que logran dejar el anonimato y alcanzar notoriedad, por ejemplo, a través de los tatuajes y las cicatrices se distinguen de los demás fanáticos.

El *aguante* sigue siendo una categoría potencial para comprender, desde adentro, la interacción social de los aficionados en las *bandas*, inicialmente propuse la comprensión del *aguante* como una relación contradictoria entre lo festivo y lo violento, cohesionando a los simpatizantes para *estar juntos*, para reunir la *barra brava*. Los siguientes fragmentos, de dos canciones, lo develan.

Por un lado, lo festivo:

> A Millonarios yo lo sigo siempre a todo lado / A donde vayas el comando siempre va a estar / Pasan los años, pasan los jugadores, sólo queda esta hinchada / La que te sigue la que nunca te va a abandonar.[145]

Y, por otro lado, lo violento:

> Si la Guardia llora otra vez / Si la Guardería se caga otra vez / Será porque Millonarios / De la mano de los Comandos / Saca corriendo de aquí a Santa Fe.[146]

El *aguante* manifestaba su paciencia frente al *carnaval* y su efervescencia frente al *combate*, develando alegría y valentía frente a la amargura y a la cobardía de los rivales. El *aguante* fue una noción y una experiencia para indicar su perseverancia, los hinchas esperaban los resultados futbolísticos mientras *alentaban* en la tribuna y, al mismo tiempo, aguardaban a los rivales para enfrentarlos en las calles y, quizá, correrlos. Para demostrar el *aguante* era fundamental aprender a esperar, aguardar o acechar.

---

[145] Canción basada en “Pasos al costado” de Turf.
[146] Canción basada en “Tu Alma mía” en la versión de Todos Tus Muertos.

No obstante, el *aguante* ha mutado pues se canta y se salta por el sólo hecho de *estar* en la tribuna ocupada por la *banda* y no por sentir al club, no por la convicción de una afiliación y una fidelidad futbolística. Y no se pelea solamente contra los rivales sino se enfrentan entre los hinchas del mismo club, produciendo múltiples divisiones internas, motivando la fragmentación de la *barra brava* y la salida de distintos hinchas. El *aguante* es dinámico y ha mutado porque lo festivo y lo violento se ha hecho condicional y trágico pues se angustian al no alcanzar las victorias futbolísticas a pesar de *alentar* al equipo y se evidencia la frialdad en las peleas al asesinar a los rivales. Por ese motivo, el *aguante* sigue siendo un referente empírico potencial para comprender la interacción social e interpretar la socialización de los hinchas en la *hinchada*. Además, el aguante es contextual, obedece a diversas situaciones y depende del devenir, incierto, del resultado en el terreno de juego y del encuentro con el rival.

Cuando las *barras bravas* se organizaron en Colombia, en la década de 1990, se imitaron las expresiones festivas de las *hinchadas* de Suramérica, pero, usualmente se dice que, la violencia del fútbol inició con la llegada de las *barras bravas*. Una afirmación ambigua por dos razones: la primera, las *barras bravas* fueron organizadas por colombianos, no son grupos sociales organizados por extranjeros, por ejemplo, argentinos. Si es cierto, se imitaron las canciones, los saltos, los aplausos, las banderas, el papel, el humo, entre otros, pues en Colombia –particularmente en Bogotá– el ambiente de los hinchas en las graderías era pasivo, partido a partido se reflejaba una monotonía, eran espectadores sentados en una tribuna observando un partido de fútbol.

Y segundo, los colombianos no tenemos necesidad de importar la violencia pues nuestra historia, por lo menos en el siglo XX, nos mostró formas de violencia a través del bandolerismo, el guerrillerismo y el paramilitarismo, también, a través de los traficantes de drogas ilícitas, los grupos de limpieza social, los sicarios, el pandillaje y la delincuencia común. La violencia de las *barras bravas* fue la expresión de una violencia urbana en el contexto del fútbol, es decir, la violencia apareció y se desarrolló en lugares, tiempos, actores y situaciones diferentes a las ya conocidas. Dicho de otra manera, las *barras bravas* imitaron lo festivo, pero lo violento ya lo desarrollábamos, dando origen a un renovado espectáculo alrededor del fútbol.

De otra parte, durante mi estancia en las *barras bravas* de Millonarios fui un testigo de múltiples situaciones, como hincha y como investigador; en la actualidad, algunos de los miembros de Blue Rain y de CADC aún me identifican. Sin embargo, privilegié ver a mi equipo en el terreno de juego, de local o a veces de visitante, pues no logré la convicción necesaria para dar la vida por los colores, esa convicción que en muchos casos significó la muerte de decenas de hinchas. Por eso, respeto y admiro a aquellos que suman kilómetros viendo a Millonarios, quienes dedican el tiempo de su vida a Millonarios, a ellos que dejan el sudor y la sangre en las graderías y en las calles.

De mi parte, no fui capaz de hacerlo, no fui capaz de dejar mi cotidianidad para estar en cada reunión, para preparar cada partido, para viajar, para planear emboscadas o reaccionar a cada ataque, entre otros compromisos y responsabilidades con el club y la *barra brava*. En mi caso, en la tesis de grado fui capaz de construir la historia (inicial) de Blue Rain y de Comandos Azules # 13 y, además, resaltar tres nociones como resultado de las experiencias, vivencias y narraciones construidas socialmente por los hinchas. En el desarrollo del trabajo de investigación aproveché el

reconocimiento que aún conservaba y fui capaz de preguntarle a los hinchas qué es lo que hacen, quiénes lo hacen, cómo lo hacen, para qué lo hacen y qué les significa lo que hacen.

El resultado de esa serie de interrogantes planteados fue esta tesis de grado. Un trabajo de investigación que me sirve para, primero, alcanzar el grado académico de *doctor en estudios sociales* en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, la universidad del Distrito Capital, la universidad de la ciudad de la que nos sentimos orgullosos los *rolos*[147]: Bogotá; la segunda, concluir el compromiso y la responsabilidad asumida desde el momento en el que opté por cursar un doctorado, sostener una carga, mientras ascendía, sin poder descargarla; concluir esta investigación es lograr, quizá alcanzar mayor fortaleza, pero la vida contemporánea me dará una nueva carga para soportar, y, tercero, he logrado construir el origen y consolidación de "la fuerte" de Millonarios y la he construido para las distintas generaciones de hinchas, quienes hemos sido, son y serán parte de la *barra brava*.

En la tesis de grado logré, a partir de las experiencias y los testimonios, construir la memoria; desde las semejanzas y las diferencias, configurar la identidad; y así, desde los sentidos de pertenencia y los vínculos comunitarios, el surgimiento del estar juntos entre los hinchas reunidos en Blue Rain y en Comandos Azules Distrito Capital. A partir de la memoria, la identidad y el estar juntos fue posible analizar la subjetividad (individual y social) en el contexto del fútbol para comprender la socialización de los aficionados en las *hinchadas*. Sin embargo, este trabajo de investigación no es definitivo pues aún se deben realizar más investigaciones sobre los fanáticos en las *bandas*, al ser un campo de estudio emergente en los estudios sociales. Las *barras bravas* son un fenómeno social susceptible para describir e interpretar desde distintos referentes teóricos y conceptuales y, por supuesto, a partir de variadas posiciones metodológicas.

De acuerdo con lo dicho, quedaron pendientes algunas ideas, por ejemplo, los relatos y las experiencias relacionadas a los viajes afrontados por los hinchas a distintos estadios de Colombia y de Suramérica, trayectorias por tierra, que alcanzan hasta un mes de múltiples sucesos y, también, continuar construyendo la historia de la *hinchada* de Millonarios, sobre la base de los distintos liderazgos en Comandos Azules Distrito Capital y en Blue Rain pues cada uno le otorga un perfil particular a las experiencias y a los testimonios. Igualmente, puede ser llamativo realizar un proyecto investigativo con la Barra del Búfalo ya que iniciaron las dinámicas festivas en las tribunas de "El Campín", pero evadieron las conductas violentas. En otros términos, las posibilidades de plantear nuevos proyectos de investigación son necesarios porque pueden ser orientados por los actores sociales a partir de sus vivencias y sus narraciones.

El *aguante* es potencial, (igualmente, el guerreo y el desmadre), pero deben verlo otras sensibilidades y otras reflexividades; otros investigadores u otras investigadoras deben acercarse a lo qué hacen, quiénes lo hacen, cómo lo hacen, para qué lo hacen y qué les significa lo que hacen. Por eso, la importancia de diferentes posturas teóricas o conceptuales y, al mismo tiempo, variados métodos y enfoques para recoger la información son fundamentales. El sendero investigativo ya dejó un camino más transitado, pero no está acabado, apenas está señalado para que sea continuado a partir de renovadas observaciones en la tribuna y en la calle junto a los hinchas pues es necesario *estar presente* para la investigación social y por supuesto, para demostrar el *aguante.* Finalmente, este trabajo de investigación puede ser un referente para comprender e interpretar a las *barras*

[147] Es la denominación usada para los nacidos en Bogotá, de padres nacidos en otras regiones de Colombia.

bravas en Colombia –quizá contribuya para examinar y entender a los Grupos Organizados de Hinchas de Iberoamerica y de Europa– desde una posición *emic* y a partir de una perspectiva *etic*.

Anexos[148]

[148] Son 13 anexos pues la *barra brava* de Millonarios se agrupó bajo 13 títulos de Millonarios y, además, mi participación y mi permanencia fue en Comandos Azules # 13.

Referencias

Abarca, H. (2001). Crónicas del aguante. En J. Olavarría, *Hombres: Identidad/es y violencia* (págs. 111-124). Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Abarca, H., & Sepúlveda, M. (2005). Barras Bravas, pasión guerrera. Territorio, masculinidad y violencia en el fútbol chileno. En F. Ferrándiz, & C. Feixa, *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia* (págs. 145-169). Barcelona: Anthropos Editorial.

Aceves, R. (2012). Aficionados futboleros en Guadalajara: características y representaciones de rojiblancos, rojinegros y tecolotes. En R. Magazine, S. Martínez, & S. Varela, *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional* (págs. 89-114). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Adán, T. (1993). Nuevos escenarios, viejos rituales. Los "ultras" del fútbol. *Revista de Antropología Social*(2), 149-166.

Aguilar, O., & Quintero, M. (2005). Memoria colectiva y organizaciones. *Universitas Psychologica*, *4*(3), 285-296.

Alabarces, P. (2012). *Crónicas del aguante: Fútbol violencia y política.* Buenos Aires: Capital Intelectual.

Alabarces, P., Coelho, R., Garriga, J., Guindi, B., Lobos, A., Moreira, V., . . . Szrabsteni, Á. (2000). "Aguante" y represión. Fútbol, violencia y política en la Argentina. En P. Alabarces, *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (págs. 211-230). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Andrade, J., Ahumada, A., Borja, A., Soto, J., & Villarreal, J. (2014). Niveles de impulsividad y riesgo de alcoholismo en personas pertenecientes a barras bravas en la ciudad de Ibagué–Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, *5*(1), 23-38.

Aponte, D., Pinzón, D., Rodríguez, D., & Vargas, A. (2009). *Las barras de fútbol en Colombia: Balance de la producción académica y algunas reflexiones sobre su cubrimiento periodístico, programas y normatividad (2000-2008).* Bogotá: Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos / American Friends Service Committee.

Aragón, S. (2007). *"Los trapos se ganan en combate": Una mirada etnográfica sobre las representaciones y prácticas violentas de la "barra brava" de San Lorenzo de Almagro.* Lanús: Antropofagia.

Aragón, S. (2011). *La construcción de identidades y rivalidades futbolísticas, en Buenos Aires.* Recuperado el 11 de Marzo de 2022, de Esporte e Sociedade: https://periodicos.uff.br/esportesociedade/article/view/48388

Arboleda, J., & Vélez, M. (2016). Construcción de la violencia en el fútbol: la psicologización del hincha. *Quaderns de Psicologia*, *18*(2), 71-81.

Arfuch, L. (2005). *Identidades, sujetos, subjetividades.* Buenos Aires: Prometeo Libros.

Arfuch, L. (2013). *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ascencio, J. (17 de Diciembre de 2017). *Las leyendas de los leones y las gallinas, frente a frente.* Recuperado el 11 de Marzo de 2019, de El Tiempo: https://www.eltiempo.com/deportes/futbol-colombiano/las-leyendas-de-los-leones-y-las-gallinas-frente-a-frente-162496

Ávila, S. (2008). *Laterales*. Recuperado el 11 de Marzo de 2022, de Revista Virtual Universidad Católica del Norte: http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/viewFile/124/242

Baranger, D. (2018). Notas sobre la noción de reflexividad en sociología y en la obra de Bourdieu. En J. Piovani, & L. Muñiz, *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social* (págs. 22-51). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Bayona, B. (2000). Rituales de los ultras del fútbol. *Política y Sociedad*(34), 155-173.

Bernal, F., Demera, J., Mendivelso, R., Rivera, O., Rodríguez, M., & Villanueva, J. (2020). *Guerreros del camino. El aguante y el riesgo de la hinchada.* Bogotá: Corporación Universitaria Republicana.

Betancourt, D., & García, M. (1994). *Contrabandistas, marimberos y mafiosos: Historia social de la mafia colombiana, 1965-1992.* Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Blair, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y cultura*(32), 9-33.

Blanco, A. (2010). *La respuesta microsociológica de Gabriel Tarde a la pregunta ¿Qué es la sociedad?* Recuperado el 11 de Marzo de 2022, de Memoria Académica de la Universidad Nacional de La Plata: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4989/ev.4989.pdf

Blanco, A. (2012). *La imitación en los textos de Gabriel Tarde.* Recuperado el 11 de Marzo de 2022, de Memoria Académica de la Universidad Nacional de La Plata: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1729/ev.1729.pdf

Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios. Revista de Investigación Social, 9*(19), 49-74.

Blázquez, M., Casas, C., Escobar, N., Garzón, D., Moscoso, G., Rojas, M., & Romero, L. (2016). Análisis de la falta de identidad como un factor determinante en la integración de los jóvenes a las barras bravas de la ciudad de Bogotá. *Papeles, 7*(14), 55-64.

Bohórquez, C. (2014). La música como dimensión simbólica del Carnaval. En M. González, *Carnavales y nación. Estudio sobre Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba y Venezuela* (págs. 256-267). Bogotá: Corporación de Estudios Interculturales Aplicados.

Bolaños, D. (2013). *Mitos y rituales en la tribu urbana Barón Rojo Sur barra seguidora del Club de fútbol América de Santiago de Cali.* Recuperado el 7 de Noviembre de 2020, de Revista Borromeo: http://borromeo.kennedy.edu.ar/Artculos/Bola%C3%B1osbaronrojosur.pdf

Brandão, T., Murad, M., Belmont, R., & Ferreira, R. (2020). *Álcool e violência: torcidas organizadas de futebol no Brasil.* Recuperado el 11 de Marzo de 2022, de Movimento:

Revista de Educação Física da UFRGS: https://seer.ufrgs.br/Movimento/article/view/90431/55998

Briceño, R. (2002). *Violencia, sociedad y justicia en América Latina.* Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Bromberger, C. (2001). *Las multitudes deportivas: analogía entre rituales deportivos y religiosos.* Recuperado el 12 de Febrero de 2020, de Lecturas: Educación Física y Deportes: http://www.efdeportes.com/efd29/ritual.htm

Buelvas, M. (2006). La fiesta contemporánea. En E. Gutierrez, & E. Cunin, *Fiestas y carnavales en Colombia: La puesta en escena de las identidades* (págs. 59-96). Medellín: La Carreta Editores.

Bundio, J. (2016). Un análisis del contenido y la melodía de los cantos de cancha desde sus orígenes hasta las tendencias actuales. En A. Levoratti, & V. Moreira, *Deporte, cultura y sociedad: estudios socio-antropológicos en Argentina* (págs. 269-292). Buenos Aires: Editorial Teseo.

Bundio, J. (2020). *La identidad se forja en el tablón: masculinidad, etnicidad y discriminación en los cantos de las hinchadas argentinas.* Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Burgos, R., & Brunet, M. (2000). *Un análisis de los cantos de los hinchas de Gimnasia y Esgrima de Jujuy.* Recuperado el 11 de Marzo de 2022, de Lecturas: Educación Física y Deportes. Revista Digital: http://www.efdeportes.com/efd26a/jujuy.htm

Cabrera, N. (2013). De corporalidades masculinas, aguantadoras y populares. Violencia, identidad y poder en la hinchada del Club Atlético Belgrano. En J. Garriga, *Violencia en el fútbol: Investigaciones sociales y fracasos políticos* (págs. 127-151). Buenos Aires: Ediciones Godot.

Cabrera, N. (2017). Un quiebre en el campo. Apuntes epistemológicos y ético-metodológicos para el abordaje etnográfico en contextos de violencia(s). *Cuadernos de Antropología Social*(46), 49-66.

Cabrera, N. (2021). Las derivas del viajar: apuntes para un análisis itinerante de una barra del fútbol argentino. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes, 23*(1), 201-221.

Cabrera, N., Garriga, J., & Murzi, D. (2018). *¿El ocaso del aguante? Reinterpretando la violencia en el fútbol argentino.* Recuperado el 11 de Marzo de 2022, de Revista de Ciencias Sociales: http://www.revistacienciasociales.cl/ojs/index.php/publicacion/article/view/129/107

Campanella, J. (Dirección). (2009). *El secreto de sus ojos* [Película]. Argentina / España: Distribution Company / Alta Films / Sony Pictures Classics.

Cancio, M. (1990). Sociología de la violencia en el fútbol. *Cuadernos de Ciencias Sociales, artísticas y de la naturaleza*(1), 1-41.

Candau, J. (2006). *Antropología de la memoria.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Cañón, L. (2017). *Violencia escolar relacionada con barras del fútbol en Bogotá.* Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Caro, J. (1991). *Los fundamentos del pensamiento antropológico moderno.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Caro, J. (2006). *El Carnaval: Análisis histórico-cultural.* Madrid: Alianza Editorial.

Carrigan, A. (2020). *El palacio de justicia: Una tragedia colombiana.* Bogotá: Editorial Planeta.

Carrión, F. (2014). Violencia en el fútbol: razones de una sinrazón. En F. Carrión, & M. Rodríguez, *Luchas urbanas alrededor del fútbol* (págs. 195-210). Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Castillo, F. (1987). *Los Jinetes de la Cocaína.* Bogotá: Editorial Documentos Periodísticos.

Castro, J. (2009). *Sin reacción: Eliminatorias bibliográficas sobre hinchas e hinchadas de fútbol.* Bogotá: Trabajo de grado en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia (No publicado).

Castro, J. (2010). Etnografías de hinchadas en el fútbol: Una revisión bibliográfica. *Maguaré*(24), 131-156.

Castro, J. (2012). *Como una sombra o alentando y peleando se tiene aguante en una barra brava de Millonarios F.C.* Bogotá: Tesis de grado en la Maestría en Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional (No publicada).

Castro, J. (2013). El carnaval y el combate hacen el aguante en una barra brava. *Revista Colombiana de Sociología, 36*(1), 77-92.

Castro, J. (2015). Identidad y rivalidad en una barra brava en Bogotá. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes, 17*(1), 207-228.

Castro, J. (2018). Alentando y peleando se tiene "aguante": la construcción de la identidad en una barra brava. En R. Jaramillo, G. Gómez, & J. Castro, *Fútbol y barras bravas: análisis de un fenómeno urbano* (págs. 323-462). Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Universidad Nacional de Colombia.

Castro, J. (2018). Hinchadas o barras bravas en Colombia. Una revisión bibliográfica. *Papeles, 11*(20), 90-100.

Castro, J. (2019). De las rivalidades a la violencia del fútbol en Colombia. *Revista Brasileira de Ciências do Esporte, 41*(1), 109-115.

Castro, J. (2020). "El día que me muera me vas a escuchar". De la identidad y la violencia en el contexto del fútbol en Colombia. *Logos Ciencia & Tecnología, 12*(1), 175-187.

Castro, J. (2020). Carnaval, combate y jerarquía entre los hinchas que forman una barra brava de Bogotá. *Debates en Sociología*(51), 55-76.

Castro, J. (2020). Cuerpos con aguante: festividad y violencia en una barra brava de Bogotá. *Revista Colombiana de Sociología, 43*(1), 193-214.

Castro, J. (2021). De cuerpos festivos y violentos entre hinchas que forman una barra brava en Bogotá. En C. Piedrahita, A. Perea, & Ó. Useche, *Territorialidades, espiritualidades y cuerpos. Perspectivas críticas en Estudios Sociales* (págs. 289-300). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Castro, J., & Arcos, M. (2021). Los rituales deportivos y la violencia entre los hinchas de una barra brava de Bogotá. *Logos Ciencia & Tecnología, 13*(1), 36-46.

Castro, R. (1994). No pedimos ni damos tregua: barras de fútbol y violencia en el estadio. *Anthropologica. Revista del Departamento de Ciencias Sociales, 12*(12), 159-178.

Castro, R. (1999). Un día de partido. Comunidades sentimentales y rituales violentos en la Trinchera Norte. En A. Panfichi, & M. Valcárcel, *Juventud: sociedad y cultura* (págs. 173-222). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Celestino, M. (2012). El clásico norteño Monterrey vs. Tigres: una 'rivalidad' mediática. En R. Magazine, S. Martínez, & S. Varela, *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional* (págs. 115-141). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Cena, M. (2016). Cumbia Villera: Denuncia y Afirmación. *La Trama de la Comunicación, 20*(2), 179-193.

Chong, B., & Gavaldón, E. (2012). "Por lógica... porque soy lagunero": los aficionados al Santos Laguna. En R. Magazine, S. Martínez, & S. Varela, *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional* (págs. 247-268). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Clarke, J. (1978). Football and working class fans: Tradition and change. En R. Ingham, *Football Hooliganism: The Wider Context* (págs. 37-60). London: Interaction Imprint.

Clavijo, J. (2004). Estudio de barras de fútbol de Bogotá: Los comandos azules. *Universitas Humanística*(58), 42-59.

Clavijo, J. (2010). *Cantar bajo la anaconda: un análisis sociocultural del barrismo en el fútbol.* Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Clifford, J. (1991). Sobre la alegoría etnográfica. En J. Clifford, & G. Marcus, *Retóricas de la antropología* (págs. 151-182). Madrid: Ediciones Júcar.

Clifford, J. (2001). *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna.* Barcelona: Editorial Gedisa.

Correa, L. (2010). *Las Sociedades Anónimas Deportivas SAD.* Cundinamarca: Trabajo de grado en la Especialización en derecho comercial de la Universidad de La Sabana (No publicado).

Cortés, E., Cruz, J., & Rueda, K. (2012). La afición de los Diablos Rojos del Toluca. En R. Magazine, S. Martínez, & S. Varela, *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional* (págs. 269-283). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Cortés, E., Hinojosa, D., & García, A. (2012). La Banda del Rojo de los Diablos del Toluca. En R. Magazine, S. Martínez, & S. Varela, *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional* (págs. 315-332). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Coser, L. (1961). *Las Funciones del Conflicto Social.* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Czesli, F. (2013). Apuntes sobre la identidad en la hinchada de Platense. En J. Garriga, *Violencia en el fútbol: Investigaciones sociales y fracasos políticos* (págs. 95-127). Buenos Aires: Ediciones Godot.

Daskal, R. (2013). Cultura, civilización y violencia en el fútbol argentino. En J. Garriga, *Violencia en el fútbol: Investigaciones sociales y fracasos políticos* (págs. 69-93). Buenos Aires: Ediciones Godot.

De Brito, X., & Ortiz, L. (2017). Lo simbólico, lo real y lo imaginario en las barras bravas. Una mirada desde Ecuador. *Academo. Revista de Investigación em Ciencias Sociales y Humanidades*, *4*(2), 63-74.

Deleuze, G. (2017). *Diferencia y repetición.* Buenos Aires: Amorrortu.

Delgado, E., & González, J. (2012). De "Los de arriba" a "Los hijos de la mermelada": barrismo y música en El Bajío. En R. Magazine, S. Martínez, & S. Varela, *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional* (págs. 153-174). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Dodaro, C. (2006). Aguantar no es puro chamuyo. Estudio de las transformaciones en el concepto nativo. En P. Alabarces, *Hinchadas* (págs. 105-125). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Dunning, E., Murphy, P., & Williams, J. (1988). "Informales", "pandillas de grada", y "compañia de pelea": Hacia una explicación sociológica del vandalismo en el fútbol. En D. Riches, *El fenómeno de la violencia* (págs. 225-249). Madrid: Ediciones Pirámide.

Dunning, E., Murphy, P., & Williams, J. (1988). *The roots of football hooliganism: an historical and sociological study.* London: Routledge & Kegan Paul.

Dunning, E., Murphy, P., & Williams, J. (2016). La violencia en los espectadores de fútbol: hacia una explicación sociológica. En N. Elias, & E. Dunning, *Deporte y Ocio en el proceso de la civilización* (págs. 321-348). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Durán, J. (1996). *El vandalismo en el fútbol. Una reflexión sobre la violencia en la sociedad moderna.* Madrid: Gymnos Editorial.

Elbaum, J. (1998). Apuntes para el ‘aguante’. La construcción simbólica del cuerpo popular. En P. Alabarces, R. Di Giano, & J. Frydenberg, *Deporte y Sociedad* (págs. 157-162). Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Elias, N. (1939). *Über den Prozeß der Zivilisation. Soziogenetische und psychogenetische Untersuchungen.* Basilea: Verlag Haus zum Falken.

Espinoza, A. (1999). Mi barrio es zona crema: territorialidad y conflicto en un grupo barrial de la Trinchera Norte. En A. Panfichi, & M. Valcárcel, *Juventud: sociedad y cultura* (págs. 223-271). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Fernández, S. (2021). *Un club mexicano de fútbol, sus recursos y la relación con un grupo organizado de aficionados en el contexto del 2015 al 2021: La Máquina de Cruz Azul.* Recuperado el 11 de Marzo de 2022, de Argumentos: https://www.periodicos.unimontes.br/index.php/argumentos/article/view/4476/4509

Ferreiro, J. (2003). 'Ni la muerte nos va a separar, desde el cielo te voy a alentar' Apuntes sobre identidad y fútbol en Jujuy. En P. Alabarces, *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina.* (págs. 57-69). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Ferreiro, J., & Fernández, F. (2006). El discreto encanto de la mercancía. Aguante, sicarios y pretores en el fútbol. En P. Alabarces, *Hinchadas* (págs. 185- 199). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Ferreyra, A. (2001). Lugares, hombres y banderas de fútbol. *Temas y problemas de comunicación, 11*, 81-90.

Galindo, A. (2011). Las tensiones de la memoria. *Esfera, 1*(2), 47-57.

Gándara, L. (1999). *Las voces del fútbol. Análisis del discurso y cantos de cancha*. Recuperado el 11 de Marzo de 2022, de Lecturas: Educación Física y Deportes: http://www.efdeportes.com/efd17/leliag.htm

Garriga, J. (2010). *"Nosotros nos peleamos": Violencia e identidad de una hinchada de fútbol.* Buenos Aires: Prometeo Libros.

Garriga, J. (2012). 'Josecito, te van a cagar a piñas'. Miedo y sentido común en el trabajo de campo. *Estudios en Antropología Social*(2), 15-23.

Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor.* Barcelona: Ediciones Paidós.

Geertz, C. (1994). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas.* Barcelona: Ediciones Paidós.

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas.* Barcelona: Editorial Gedisa.

Giddens, A., & Sutton, P. (2014). *Sociología.* Madrid: Alianza Editorial.

Gil, G. (2007). *Hinchas en tránsito: Violencia, memoria e identidad en una hinchada de un club del interior.* Mar del Plata: Editorial de la Universidad de Mar del Plata.

Giner, S. (2013). *Historia del pensamiento social.* Barcelona: Editorial Ariel.

Giner, S., Lamo, E., & Torres, C. (2021). *Diccionario de sociología.* Madrid: Alianza Editorial.

Giraldo, N., & Restrepo, J. (2017). Construcción de identidad en jóvenes de Manizales vinculados a barras de fútbol. *Ánfora, 24*(42), 165-187.

Goldenberg, M. (1999). *A Arte de Pesquisar: como fazer pesquisa qualitativa em Ciências Sociais.* Río de Janeiro: Editora Record.

Gómez, G. (2011). Las barras bravas. Un acercamiento sociológico a un fenómeno urbano. *Lúdica pedagógica, 2*(16), 56-61.

Gómez, G. (2018). La violencia de las barras bravas: acercamientos sociológicos. En R. Jaramillo, G. Gómez, & J. Castro, *Fútbol y barras bravas: análisis de un fenómeno urbano* (págs. 227-322). Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Universidad Nacional de Colombia.

Gómez, J. (2010). De cómo abordar la subjetividad. En C. Piedrahita, & A. Jiménez, *Desafíos en estudios sociales e interdisciplinariedad* (págs. 93-119). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

González, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Revista Diversitas - Perspectivas en psicología, 4*(2), 225-243.

González, M. (2012). Rivalidades sociales y culturales en torno a un grupo de animación de un equipo de fútbol. El caso de la Ultra 1901 de Pachuca. En R. Magazine, S. Martínez, & S. Varela, *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional* (págs. 287-313). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Grabia, G. (2015). *La Doce: La verdadera historia de la barra brava de Boca.* Buenos Aires: Sudamericana.

Guber, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad.* Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Guber, R. (2018). "Volando rasantes" … etnográficamente hablando. Cuando la reflexividad de los sujetos sociales irrumpe en la reflexividad metodológica y narrativa del investigador. En J. Piovani, & L. Muñiz, *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social* (págs. 52-72). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Gutiérrez, C., Hernández, V., Rodríguez, J., & Suárez, A. (2012). Relación entre rasgos de personalidad y conducta antisocial en función de variables sociodemográficas de un grupo de barristas de fútbol. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología, 12*(1), 37-52.

Guzmán, L., & Suárez, L. (2022). Acompañemos la vida en el trabajo material: una propuesta de indagación antropológica. *Revista Colombiana de Antropología, 58*(1), 175-205.

Hall, S. (1978). The Treatment of 'Football Hooliganism' in the Press. En R. Ingham, *Football Hooliganism: The Wider Context* (págs. 15-36). London: Interaction Imprint.

Harré, R. (1987). El gamberrismo en el fútbol. *Revista de Occidente*(70), 55-78.

Hasicic, G. (2016). Hinchas e identidad. Alcances y limitaciones de la ética del aguante. *Perspectivas de la Comunicación, 9*(2), 131-155.

Hollanda, B. (2022). *Spectator Violence in Stadiums: Why do the Hooligans Fight? An Essay in Honorof Eric Dunning.* Recuperado el 9 de Junio de 2022, de Revista sobre Futebol, Linguagem, Artes e outros Esportes: https://periodicos.ufmg.br/index.php/fulia/article/view/20274/27718

Ibarra, M. (2018). Ferroviarios, negros y aguantadores: sentidos e identidades en los cantos de la hinchada del club Central Norte. *Revista del Cisen Tramas/Maepova, 6*(1), 159-179.

Jaramillo, R. (2018). Ensayos sociológicos sobre el fútbol en Colombia. En R. Jaramillo, G. Gómez, & J. Castro, *Fútbol y barras bravas: análisis de un fenómeno urbano* (págs. 23-225). Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Universidad Nacional de Colombia.

Jiménez, A. (2004). El estado del arte en la investigación en las ciencias sociales. En A. Jiménez, & A. Torres, *La práctica investigativa en ciencias sociales* (págs. 27-42). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Lambuley, H. (2003). *Manifestaciones violentas de los aficionados al futbol profesional en Bogotá, D.C.* Bogotá: Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales.

Lash, S. (2001). La reflexividad y sus dobles: estructura, estética, comunidad. En U. Beck, A. Giddens, & S. Lash, *Modernización reflexiva* (págs. 137-208). Madrid: Alianza Editorial.

Levatti, A. (1998). Colón-Unión: violencia y rivalidad. En P. Alabarces, R. Di Giano, & J. Fridenberg, *Deporte y Sociedad* (págs. 103-109). Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Londoño, Á., & Pinilla, V. (2009). El barrismo social de Hinchas por Manizales. Una práctica política y ciudadana. *Revista Austral de Ciencias Sociales*(16), 73-88.

Londoño, J. (2015). *Juventud sin oportunidades. Las barras ultras: un paradigma de indolencia estatal.* Armenia: Kinesis.

Losada, F. (2007). Notas de carnaval. *Revista de Investigaciones Folklóricas*(22), 42-47.

Louzada, R. (2011). *Identidade e Rivalidade entre os Torcedores de Futebol da Cidade de São Paulo.* Recuperado el 11 de Marzo de 2022, de Esporte e Sociedade: https://periodicos.uff.br/esportesociedade/article/view/48399

Macías, C. (2012). ¿El clásico bajío? Algunas consideraciones históricas sobre una rivalidad social. En R. Magazine, S. Martínez, & S. Varela, *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional* (págs. 143-152). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Maffesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus: el ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas.* Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

Magazine, R. (2008). *Azul y oro como mi corazón: Masculinidad, juventud y poder en un porra de los Pumas de la UNAM.* Ciudad de México: Afínita Editorial.

Magazine, R., & Fernández, S. (2013). La afición futbolística y la violencia en México: 1995 a 2012. En J. Garriga, *Violencia en el fútbol: Investigaciones sociales y fracasos políticos* (págs. 185-207). Buenos Aires: Ediciones Godot.

Manero, R., & Soto, M. (2005). Memoria colectiva y procesos sociales. *Enseñanza e Investigación en Psicología, 10*(1), 171-189.

Marsch, P. (1982). El orden social en las tribunas de los estadios de fútbol británicos. *Revista Internacional de Ciencias Sociales, 34*(2), 279-288.

Marsh, P., Rosser, E., & Harré, R. (1978). *The rules of disorder.* London: Routledge and Kegan Paul.

Martínez, N., & De la Barca, N. (2009). *Barra perra brava: ¡Yo le voy al Toluca, Aunque gane! Identidad y usos de la comunicación.* Recuperado el 12 de Febrero de 2020, de Razón y Palabra: http://www.razonypalabra.org.mx/BARRA%20PERRA%20BRAVA%20%20YO%20LE%20VOY%20AL%20TOLUCA%20%20AUNQUE%20GANE%20IDENTIDAD%20Y%20USOS%20DE%20LA%20COMUNICACION.pdf

Mateus, G., & Mahecha, V. (2002). Hacia una interpretación etnográfica de una barra de fútbol. *Folios*(16), 36-47.

Medina, F. (2009). *El fútbol y la vivencia festiva de la nacionalidad.* Recuperado el 11 de Marzo de 2022, de Razón y Palabra: http://www.razonypalabra.org.mx/EL%20FUTBOL%20Y%20LA%20VIVENCIA%20FESTIVA%20DE%20LA%20NACIONALIDAD.pdf

Mendoza, A. (2013). El graffiti y la consolidación de la identidad, y el imaginario del territorio, de los jóvenes de la barra brava Rebelión Auriverde Norte. En Y. Pedraza, & O. Pulido, *Memorias Congreso de Investigación y Pedagogía* (págs. 2359-2368). Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Meneses, J. (2008). El futbol nos une: socialización, ritual e identidad en torno al futbol. *Culturales, IV*(8), 101-140.

Miranda, L., Urrego, I., & Vera, D. (2015). Barra brava, cultura, violencia y sociedad: el mundo barrista como representación. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*(20), 163-191.

Moliner, M. (2006). *Diccionario de uso del español.* Madrid: Gredos.

Morales, A. (2012). Jaula, barrios y territorios en la porra La Komún de Santos Laguna. En R. Magazine, S. Martínez, & S. Varela, *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional* (págs. 355-373). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Morales, G., & Morales, J. (2011). *'Guerrearla'. Algunas características de la nueva generación de hinchas del fútbol espectáculo. Una mirada a través del tiempo*. Recuperado el 12 de Febrero de 2020, de Lecturas: Educación Física y Deportes: http://www.efdeportes.com/efd158/caracteristicas-de-hinchas-del-futbol-espectaculo.htm

Moreira, V. (2006). Trofeos de guerra y hombres de honor. En P. Alabarces, *Hinchadas* (págs. 75-89). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Moreira, V. (2007). *Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de fútbol en Argentina.* Recuperado el 11 de Marzo de 2022, de Revista Austral de Ciencias Sociales: http://revistas.uach.cl/pdf/racs/n13/art01.pdf

Moreira, V. (2013). "Así cualquiera tiene aguante, de fierro tiene aguante todo el mundo". Disputas morales sobre las prácticas violentas en el fútbol. En J. Garriga, *Violencia en el fútbol: Investigaciones sociales y fracasos políticos* (págs. 41-93). Buenos Aires: Ediciones Godot.

Oliveto, J. (2000). *El vivir "en aguante". Pasión y Goce en el hincha*. Recuperado el 11 de Marzo de 2022, de Lecturas: Educación Física y Deportes: http://www.efdeportes.com/efd27/aguante.htm

Orellana, J. (2012). Los Pumas de la UNAM y sus rivalidades. En R. Magazine, S. Martínez, & S. Varela, *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional* (págs. 61-85). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Palacios, M. (1986). *Estado y clases sociales en Colombia.* Bogotá: Editorial Linotipia Bolívar.

Palhares, M., Cabrera, N., & Schwartz, G. (2014). Apuntes para un estudio comparativo entre torcidas organizadas e hinchadas. *Movimento, 20*(Número especial), 163-176.

Panfichi, A. (1999). Representación y violencia en el fútbol peruano: barras bravas. *Contratexto*(12), 151-161.

Panfichi, A. (2016). Violencia y agravio en el fútbol peruano. La animalización del rival. En A. Panfichi, *Ese gol existe. Una mirada al Perú a través del fútbol* (págs. 293-305). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Parada, F. (2013). Barras bravas tensiones y convergencias desde una perspectiva híbrida. *Revista de Ciencias Sociales*(31), 61-85.

Pardey, H., Galeano, J., & Blanco, A. (2001). *La ciudad de los fanáticos. Aproximación al fenómeno de las barras de fútbol locales Barón Rojo Sur y Frente Radical Verdiblanco entre los años 1999-2001*. Cali: Universidad del Valle.

Pedraza, C. (2017). ¡Señores, yo soy canaria y tengo aguante! Reflexiones sobre la participación femenina en las barras de futbol: la experiencia de las jóvenes en la "Lokura 81". En G. Cozzi, & P. Velázquez, *Desigualdad de género y configuraciones espaciales* (págs. 253-272). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Perea, A. (2017). Crítica, ficción, experimentación: Tres prácticas reflexivas para la investigación en estudios sociales sobre la producción y constitución de la subjetividad. En C. Piedrahita, P. Vommaro, & M. Fuentes, *Formación para la crítica y construcción de territorios de paz* (págs. 65-76). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Perea, A. (2021). *Línea de investigación en subjetividades, diferencias y narrativas: Invenciones conceptuales, perspectivas críticas y apuestas metodológicas.* Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Pérez, A. (2009). Cuerpos tatuados, "almas" tatuadas: Nuevas formas de subjetividad en la contemporaneidad. *Revista Colombiana de Antropología, 45*(I), 69-94.

Pimenta, C. (2000). Violência entre torcidas organizadas de futebol. *São Paulo em perspectiva, 14*(2), 122-128.

Pinilla, A. (2011). La memoria y la construcción de lo subjetivo. *Folios*(34), 15-24.

Plaza, V., & Cabrera, N. (2021). Violencias, seguridad y dilemas metodológicos Una mirada sociológica de la experiencia en el Club Atlético Belgrano de Córdoba, Argentina. *Runa, 42*(1), 83-102.

Popplewell, O. (1985). *Committee of Inquiry Into Crowd Safety and Control at Sports Grounds, Interim Report.* London: HMSO.

Restrepo, E. (2009). Identidad: Apuntes teóricos y metodológicos. En G. Castellanos, D. Grueso, & M. Rodríguez, *Identidad, cultura y política: Perspectivas conceptuales, miradas empíricas* (págs. 61-74). Cali: Universidad del Valle.

Restrepo, E. (2016). *Escuelas Clásicas del Pensamiento Antropológico.* Cuzco: Vicente Torres Editor.

Restrepo, E. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas.* Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Restrepo, G. (2009). Un saber social paradójico como reflexión de lo trivial. En F. Sanabria, & H. Salcedo, *Ficciones sociales contemporáneas* (págs. 7-15). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Rivera, J. (2004). *La tribuna como otro terreno de juego*. Recuperado el 7 de Noviembre de 2020, de Lecturas: Educación Física y Deportes: http://www.efdeportes.com/efd69/tribuna.htm

Rodelo, J., & Armienta, W. (2012). El Escuadrón Aurinegro: identidad y representaciones en una barra del equipo de fútbol Dorados de Sinaloa. En R. Magazine, S. Martínez, & S. Varela, *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional* (págs. 333-354). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Rodríguez, O. (2007). Rituales en La Ultra Morada: la máscara de la pertenencia. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales, IV*(1), 209-252.

Romero, A. (1997). *Apuntes sobre la violencia en el fútbol argentino.* Recuperado el 11 de Marzo de 2022, de Lecturas: Educación Física y Deportes: http://www.efdeportes.com/efd8/amilc81.htm

Roversi, A. (1998). Fútbol, afición y violencia: el gamberrismo futbolístico en Italia. *Investigaciones en Ciencias del Deporte*(20), 45-105.

Rozo, K., & Rojas, J. (2018). *Barras de fútbol, aguante y luchas territoriales en la ciudad: tipificación del graffiti barrista.* Recuperado el 11 de Marzo de 2022, de Lecturas: Educación Física y Deportes: http://www.efdeportes.com/index.php/EFDeportes/article/view/19/227

Ruiz, G. (2018). *Historia del Fútbol Profesional Colombiano.* Bogotá: Mundo Fútbol SAS.

Ruiz, G. (2018). *Millonarios: El ballet azul.* Bogotá: Mundo Fútbol SAS.

Salazar, D. (2019). Barrismo social y política pública para la convivencia en el fútbol: Experiencias transformadoras en las ciudades de Bogotá y San Juan de Pasto. *Trans-Pasando Fronteras*(13), 160-202.

Salcedo, M., & Rivera, Ó. (2007). *Emoción, control e identidad: las barras de fútbol en Bogotá.* Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Sanabria, F. (2009). Manderlay, Grace and Freedom o la tentación de hacer el bien en antropología. En F. Sanabria, & H. Salcedo, *Ficciones sociales contemporáneas* (págs. 19-31). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Sánchez, M. (2007). *De la observación a la construcción del objeto en la investigación etnográfica: un trabajo de campo sobre el botellón.* Recuperado el 11 de Marzo de 2022, de Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social: https://atheneadigital.net/article/view/n12-sanchez/440-pdf-es

Sánchez-Criado, T. (2011). *Imitación, oposición e innovación de las formas sociales: Finitud e infinitud en Las Leyes Sociales de Gabriel Tarde.* Recuperado el 11 de Marzo de 2022, de Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social: https://atheneadigital.net/article/view/v11-n1-sanchez-criado/846-pdf-es

Santos, A. (2013). *Torcidas Organizadas e Sociabilidade Juvenil no Nordeste.* Brasilia: Ministério do Esporte.

Santos, T. (2003). O lado 'hard' da cultura 'cool': as torcidas e a violência no futebol. En P. Alabarces, *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina.* (págs. 75-84). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Scharagrodsky, P. (2002). Los graffitis y los cánticos futboleros platenses: o acerca del proceso de configuración de diversas masculinidades. *Revista Brasileira de Ciências do Esporte, 24*(1), 179-197.

Segura, F., Wood, D., Junqueira, R., Gomes, V., & Netto, T. (2019). Violências no futebol Argentino: Quais são os paralelos com o Brasil? *Ciências Sociais UEPG, 27*(1), 42-58.

Serna, A. (2010). Investigación social: una mirada desde la historicidad, la reflexividad y la contextualidad. Algunas consideraciones para la construcción de propuestas. En C. Piedrahita, & A. Jiménez, *Desafíos en estudios sociales e interdisciplinariedad* (págs. 155-159). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Serrano, J. (2005). La cotidiniadad del exceso. Presentaciones de la violencia entre jóvenes colombianos. En F. Ferrándiz, & C. Feixa, *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia* (págs. 129-143). Barcelona: Anthropos Editorial.

Signorelli, A. (1999). La hinchada y la ciudad virtual. En A. Signorelli, *Antropología urbana* (págs. 189-205). Barcelona: Anthropos Editorial.

Silva, M., Caldas, D., & Valderrama, A. (2013). *De Millonarios me enamoré.* Bogotá: Intermedio.

Silva, N. (2010). Entre el juego y violencia. Un estudio de caso sobre la agresión entre los jóvenes de las “barras bravas” de Bogotá. *Ponencia presentada en el VI Congreso del Consejo Europeo de investigaciones sociales de América Latina.* Toulouse: 30 de junio y 1, 2, 3 de julio.

Simmel, G. (2005). *El problema religioso.* Buenos Aires: Prometeo Libros.

Simmel, G. (2012). *Cuestiones fundamentales de sociología.* Barcelona: Editorial Gedisa.

Sodo, J. (2013). Los significados de lo popular en un grupo de hinchas del fútbol argentino. En J. Branz, J. Garriga, & V. Moreira, *Deporte y ciencias sociales: Claves para pensar las sociedades contemporáneas* (págs. 233-264). La Plata: Editorial de la Universidad de la Plata.

Spaaij, R. (2008). Simpatías y emociones de las barras bravas en el fútbol. En C. Kaplan, *La civilización en cuestión. Escritos inspirados en la obra de Norbert Elias* (págs. 117-132). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Suárez, L. (2002). Una colcha: elementos de una etnografía que la arropan. *Revista Colombiana de Antropología*(38), 217-236.

Tarde, G. (2011). *Creencias, deseos, sociedades.* Buenos Aires: Editorial Cactus.

Tarde, G. (2013). *Las leyes sociales.* Barcelona: Editorial Gedisa.

Taylor, I. (1971). Football mad: A speculative sociology of football hooliganism. En E. Dunning, *The Sociology of Sport: A Selection of Readings* (págs. 352-377). London: Frank Cass.

Teixeira, R. (2006). *Torcidas jovens cariocas: símbolos e ritualizacao.* Recuperado el 27 de Marzo de 2021, de Esporte e Sociedade: https://periodicos.uff.br/esportesociedade/article/view/47969

Toledo, L. (1994). Transgressão e violência entre torcedores de futebol. *Revista USP*(22), 93-101.

Tonkonoff, S. (2016). Individuo, multitud y cambio social. Una aproximación a la teoría social de Gabriel Tarde. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*(24), 131-149.

Torres, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 4*(2), 1-23.

Torres, A. (2006). Subjetividad y sujeto: Perspectivas para abordar lo social y lo educativo. *Revista Colombiana de Educación*(50), 86-103.

Torres, A. (2013). *El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos.* Bogotá: El Búho.

Torres, A. (2014). *Hacer historia desde Abajo y desde el Sur.* Bogotá: Ediciones desde abajo.

Torres, A. (2019). *Pensar epistémico, educación popular e investigación participativa.* Ciudad de México: Editora Nómada.

Torres, C. (2012). Si no se vive, no se sabe lo grande que es. Metodología aplicada a un estudio de barras bravas. En M. Jimeno, S. Murillo, & M. Martínez, *Etnografías contemporáneas. Trabajo de campo* (págs. 277-308). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Uña, O., & Hernández, A. (2004). *Diccionario de sociología.* Madrid: Esic Editorial.

Uribe, N. (2018). Violencia, psicología de masas y barras de fútbol. *Revista Criminalidad, 61*(1), 85-96.

Van Maanen, J. (1993). Secretos del oficio: sobre escribir etnografía. *Revista Colombiana de Sociología, 2*(1), 47-68.

Varela, S. (2012). ¿El club de la polémica o los hijos de Televisa? La identidad americanista a discusión. En R. Magazine, S. Martínez, & S. Varela, *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional* (págs. 43-60). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Varela, S. (2018). Aguante y violencia en el mundo de las barras futboleras mexicanas. Reflexiones metodológicas y éticas sobre el caso del Ritual del Kaos. *Acta Sociológica*(75), 113-134.

Vignolo, P. (2006). La metamorfosis del Carnaval. Apuntes para la historia de un imaginario. En E. Gutierrez, & E. Cunin, *Fiestas y carnavales en Colombia: La puesta en escena de las identidades* (págs. 17-41). Medellín: La Carreta Editores.

Yañes, C. (1997). Identidad. Aproximaciones al concepto. *Revista Colombiana de Sociología, III*(2), 27-34.

Zambaglione, D. (2011). Hinchadas: Cuerpos sociales, cuerpos con aguante. *Lúdica Pedagógica, 2*(16), 22-29.

Zambrano, W. (2014). *Tras las barras bravas. Prácticas comunicativas, identidad y cultura.* Bogotá: ECOE Ediciones.

Zemelman, H. (2010). Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, 9*(27), 355-366.

Zepeda, D. (2012). Necaxa y Aguascalientes, breve historia de un desencuentro. En R. Magazine, S. Martínez, & S. Varela, *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional* (págs. 217-246). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.